

A close-up photograph of a woman's face, focusing on her eyes and nose. She is wearing dark sunglasses with a white polka-dot pattern. Her hair is blonde and slightly messy. The background is a soft, out-of-focus blue.

*"La sonrisa es mía,
pero el motivo eres tú"*

TE DIGO ADIÓS

Lucía Tamargo

TE DIGO ADIÓS

LUCÍA TAMARGO

A mi padre, por entenderme y apoyarme

Índice

- [1. Prólogo](#)
- [2. Me gusta mucho](#)
- [3. Nos vemos, Brianna](#)
- [4. Debíamos repetir aquello](#)
- [5. Espero una cita memorable](#)
- [6. Como tú](#)
- [7. Sí, jefa](#)
- [8. Una buena noticia](#)
- [9. Se lanzó a la cama](#)
- [10. Podía controlarlo](#)
- [11. Ella aceptó](#)
- [12. Conectaron](#)
- [13. La oportunidad](#)
- [14. Cogió su mano para acercarla](#)
- [15. El vacío en mi estómago](#)
- [16. Yo cuidaré de ti](#)
- [17. Aguantarme](#)
- [18. Escógeme](#)
- [19. Llegaré tarde](#)
- [20. Te quiero, Aves](#)
- [21. Eres tremenda](#)
- [22. La llave](#)
- [23. Mi respiración entrecortada](#)
- [24. Aquella noche tan intensa](#)
- [25. El amor no se finge](#)
- [26. No montes una escenita](#)
- [27. Señorita Thompson](#)
- [28. Sólo Harper sabe](#)
- [29. Olvidarme de Tyra](#)
- [30. ThompCo Magazine](#)
- [31. ¿Es cierto?](#)
- [32. Dejémoslo en dos](#)
- [33. Me tendrás a tu lado](#)
- [36. Perdón](#)
- [37. Descansa](#)
- [38. Esto es sólo el principio](#)

39. Epílogo

1. Prólogo

Tyra

—Sois lo peor... —le dije a mis amigas que me miraban divertidas ante la apuesta que había aceptado —¡No vale!

Mi nombre, Tyra Thompson, era conocido a nivel mundial. En primer lugar, era la pequeña de la familia de multimillonarios afroamericanos que había terminado en la cárcel por cometer varios delitos contra la salud pública. Eso me había hecho ganarme un montón de enemigos, que habían decidido juzgarme antes de conocerme. Yo no tenía nada que ver con mis padres y mi hermano.

En segundo lugar, había llevado la empresa familiar a lo alto, desde que entrara a presidirla diez años atrás, con veintitrés. Thompson Corp había pasado de ser una empresa poco competitiva, a estar en la cima mundial de las empresas tecnológicas. Tenía varias sucursales repartidas en varios países, además de haber invertido en otros negocios, como la revista ThompCo, que era uno de mis favoritos.

Presidía ambas empresas, que estaban en la misma ciudad, donde residía. Stockton era todo lo tranquila que puede ser una gran urbe, con buena gente que se caracterizaba por su tolerancia.

Mis mejores amigas, Brianna Scott y Morgan Rivera, trabajaban para mí. Las había conocido en mi empresa. Brianna era una preciosa mujer de pelo castaño y ojos avellana que ocupaba el puesto de directora de finanzas de Thompson Corp, mientras que Morgan era una joven belleza latina de melena negra y ojos castaños, y mi secretaria en ThompCo. Yo trabajaba, al menos, doce horas diarias, pero eso era lo que tenía sentido para mí.

Fuera del trabajo y mis amigos, la vuelta a casa siempre era solitaria y vacía. Yo era una mujer hermosa, astuta y fría. Tenía un carisma difícil de ocultar, y los hombres caían rendidos ante mis encantos. Cuando me apetecía tener una noche de sexo, visitaba uno de los bares cercanos y podía escoger entre un montón de personas encantadas de acompañarme a mi casa.

Pero sólo una vez. Mi norma era no implicarme sentimentalmente con ninguna pareja. Era sólo sexo, una noche de sexo desenfrenado y estupendo, si tenía suerte. Si no, al menos me habría quitado las ganas.

Ese día, estábamos celebrando una fiesta gigantesca con todos los empleados y sus amigos y familiares que quisieran asistir. Había cientos de personas en aquel salón, apoyando los diez años de presidencia por mi parte. Con música, alcohol y muchas risas, la noche fue desarrollándose.

Yo estaba con Brianna y Morgan, acompañadas por Payton, la hija adolescente de la joven Scott, tan parecida a su madre que siempre llamaba la atención. Llevábamos allí un par de horas cuando Morgan propuso un juego.

—Apuesto a que no puedes conseguir, aunque sea, un beso de cualquier persona de este salón —me dijo sonriendo maliciosamente.

—¿Que yo no puedo conseguir un beso? —contesté, alzando una de mis cejas —¿Sólo un beso? Eso es pan comido, Morgan.

Payton se rio y centró toda su atención en nosotras.

—¿Creéis que sois un buen ejemplo para mi hija? —preguntó Brianna.

—No haberla traído —se quejó Morgan, desviando sus ojos castaños de los de color avellana de mi mejor amiga.

—¡Oye! —exclamó la niña.

—Payton siempre es bienvenida en mi vida —la reñí, mirando con ternura a la niña, que me regaló una de sus sonrisas.

—Bueno —siguió, haciendo una mueca —¿Aceptas o no?

—Claro que acepto. ¿Qué quieres apostar?

—Pues... Me vendrían bien un par de semanitas de vacaciones...

—Vale... ¿Y si gano yo?

—¿Qué quieres? —me preguntó sonriendo.

—Que incrementes tu jornada estas dos semanas, acompañándome desde que comienzo a trabajar hasta que salgo.

—¡Pero si te pasas la vida en el trabajo! —protestó.

—Dos semanas de vacaciones frente a aumento de jornada... Tú decides...

—Está bien —aceptó —Pero yo escojo.

Brianna y Payton nos miraban divertidas.

—Pero no valen casados —advertí.

—Está bien... Uhhmm —susurró pensativa mientras miraba a cuanta gente había a su alrededor y Brianna se acercó a su oído para ayudarla en la tarea — ¡Oh! —exclamó sonriéndole y dándole la razón a la directora de finanzas —Ya tengo objetivo.

Seguí su mirada y me encontré a una rubia solitaria sentada a la barra, mirando su reloj, impaciente.

—¿Qué? ¿Estáis de broma? —pregunté.

—No está casada... —rio Morgan.

—Sois lo peor. ¡No vale! No sé ligar con chicas. Y, además, ¿qué probabilidades hay de que le guste su mismo sexo? —pregunté —Me has engañado, Morgan.

—¡Claro que no! La conozco. Se llama Ava Davis y es reportera en tu revista. Lleva una columna diaria. Y es lesbiana, seguro. De hecho, creo que hasta tiene una novia.

—¿Novia? Pues no sé a quién espera, pero no se está portando muy bien —dije cuando la vi resoplar al mirar de nuevo el reloj.

—Bueno, saca tus encantos a relucir —pidió Brianna, bajando un poco el vestido para que se viera más mi generoso escote —y vete a conquistar a esa rubia.

—Suerte, tía TyTy —rio Payton.

Caminé insegura hacia ella. Yo no sabía cómo gustarle a una mujer. Los hombres eran sencillos. Un poco de carne, fingir que necesitas su ayuda, y el héroe salvador que todos quieren ser sale a relucir. Pero con ella... ¿Qué podía interesarle a ella? Bueno, un poco de carne no estaría mal, pensé, y me coloqué bien mis pechos en su sitio.

Ella sólo se concentraba en su reloj, y miraba constantemente el móvil para revisar si algo nuevo había entrado, y volvía a resoplar.

—Te estás perdiendo una fiesta estupenda —le dije al aproximarme.

—¡Señorita Thompson! —exclamó al centrar sus ojos azules en los míos —Está siendo una noche maravillosa, gracias.

—Llámame Tyra, ¿quieres? —pregunté y ella asintió con una sonrisa —No parece que lo estés pasando muy bien, Ava. ¿Puedo llamarte Ava?

—No tenía ni idea de que supiera quien soy, señorita... Tyra —se corrigió.

—Tutéame, Ava. ¿Y qué hay de raro? Tú también sabes quién soy yo.

—Pero usted tiene cientos de empleados a lo largo del mundo —me sonrió —Yo sólo tengo una jefa.

—Cierto —reí —Pero tú eres Ava Davis. Tu columna es mi favorita de toda la revista.

—¿Mi columna...? —preguntó confusa —Pero si sólo doy consejos a los adolescentes sobre educación sexual... Creo que ya tengas superado cómo utilizar un preservativo —volvió a sonreír sonrojada.

—¡Oh! —exclamé odiando a Morgan por haber omitido sobre qué escribía Ava, y la vi reír cuando desvié mi mirada a la zona donde estaban las tres chicas —Pero es algo muy importante que nuestros jóvenes tomen consciencia

de su propio cuerpo y de cómo disfrutar de él de manera responsable —intenté arreglar lo raro de la situación.

—Sí, eso sí.

—¿Y te formaste en el tema o fue autodidacta? —sonreí levantando mi ceja, haciendo que ella desviara su mirada nerviosa mientras reía.

—No es algo tan técnico lo que cuento, pero sí, estoy informada sobre el tema —contestó mientras volvía a mirar su reloj.

—¿Puedo preguntar a quién esperas tan angustiada? ¿Algo va mal?

—No, todo está bien. Sólo que ella me dijo que llegaría hace más de media hora, y estoy empezando a enfadarme.

—¿Tu amiga?

—Mi novia —corrigió.

—¡Oh! —volví a exclamar. Al menos, ese dato era correcto.

—Dijo que vendría y ni un mensaje, ni una llamada. Y, encima, no contesta.

—Puede que esté en algún apuro... Quizás surgió algún imprevisto.

—No creo —cuestionó ella —Anna está obsesionada con su trabajo.

—¿De qué trabaja?

—Es agente del FBI.

—¡Oh! —exclamé por tercera vez —¡Qué interesante!

—Sí, eso podrías pensar en un principio. Pero ella prioriza su trabajo por encima de nuestra relación. Hace horas de más de manera voluntaria, si necesitan gente, ella la primera, si está en medio de un caso, ni siquiera la veo en días. No duerme en casa.

—¿Vivís juntas?

—No de manera oficial, pero si ella no duerme en mi apartamento, yo lo hago en el suyo. Así que...

—Vivís juntas...

—Sí.

Su teléfono empezó a vibrar y miró la pantalla.

—Lo siento, es mi hermana. He de contestar.

—Claro.

Me giré en mi taburete para dejarle un poco de intimidad. Mientras, miré a mis amigas que hacían gestos para preguntarme cómo iba, y yo sólo me encogí de hombros. Cuando colgó, volví a mirarla.

—¿Todo bien?

—No vendrá —informó—. Era Harper para decirme que Anna no iba a

venir, que se les había complicado un caso y que ya sabía cómo era ella. Sí, sé cómo es... Ni siquiera tiene tiempo para realizar la llamada ella. Si no es por Harper, aún seguiría esperando.

—Harper es tu hermana —concluí.

—Sí, mi hermana mayor. Trabaja con Anna. De ahí la conocí yo.

—Siento mucho que no vaya a venir —dije sincera, ante la cara de tristeza de aquella rubia, mientras apoyaba mi mano encima de la de ella —Pero ahora puedes pasar el tiempo que queda de fiesta conmigo. Soy lo más parlanchín y divertido que encontrarás por aquí.

—Me parece bien —me sonrió —Seré la protegida de la jefa por hoy.

—¿Y cómo es que escribes esa columna? —cambié de tema, mientras soltaba su agarre.

—Pues fue la única que me ofrecieron. Sólo tengo que documentarme un poco sobre algunas cosas. A veces, contacto con algún sexólogo o con algún psicólogo, para que me recomienden cómo plantear ciertos temas.

—Suenan interesantes.

—Lo es. La verdad, me aterraba cuando me plantearon el trabajo, pero ahora estoy encantada. Es genial trabajar aquí.

—Me alegra que estés contenta en la empresa. Necesitamos que los empleados se sientan cómodos.

No tenía ni idea de qué hacía. Había utilizado la táctica de enseñar carne, mi mirada seductora, mi alzada de ceja, el roce de su mano... Pero es que yo no quería ligar con ella. Me gustaba, me caía bien. Era dulce y agradable, y mi mente rechazaba la idea de verla como una conquista.

Pero no quería perder aquella apuesta. Así que fui a por todas y llevé mi mano a acariciar su rostro. Vi cómo se tensó, pero no me apartó, así que acerqué mis labios a los suyos y ella me esquivó.

—Perdona —me disculpé con cierta vergüenza.

—Aunque esté enfadada con ella, y aunque seas mi jefa y puede que me arriesgue a perder mi trabajo, no voy a engañar a mi novia, Tyra.

—Lo siento —volví a decir —Y no debes temer por tu trabajo. Jamás despediría a nadie por eso. Discúlpame. Yo ni siquiera quería hacerlo...

—¿Cómo? —preguntó sorprendida, pero yo ignoré la cuestión.

—Sólo fue un estúpido juego de idiotas —confesé y ella me indicó que me explicara —Me retaron a ligar con quienes ellas escogieran. Lo hicieron contigo porque al ser una chica, sabían que no lo conseguiría. Lo siento. Un juego de idiotas, como dije.

—Pues sí —contestó algo molesta —No deberías jugar con los sentimientos de la gente.

—Que tu jefa borracha te pida un beso, no creo que pueda considerarse hablar de sentimientos...

—No sabes lo que siente la otra persona. No está bien.

—Quizás no —dije recapacitando —Tienes razón, perdona.

—Ya puedes abandonar la charla y volver con tus amigas. No voy a besarte.

Estaba molesta. Era cierto que me acerqué a ella únicamente con la intención de ganar la apuesta, pero, al final, me había agradado aquella conversación y aquella persona.

—¿Quieres venir con mis amigas y conmigo? Te sentirás mejor si estás rodeada de gente. Puedes reírte de mí cuando Morgan se burle de que ha ganado dos semanas de vacaciones.

—¿Morgan Rivera?

—Sí.

—Ella gana dos semanas de vacaciones si yo no te beso.

—Ajá.

Sin mediar más palabra, se lanzó a mis labios y los juntó con los suyos, fugazmente, hasta que se apartó para mirarme a los ojos.

—¿Así vale? —preguntó y yo asentí —Pues vamos a presentarnos ante tus amigas.

2. Me gusta mucho

Ava

Estaba cabreada y muerta de asco en aquella fiesta esperando por Anna. Me dijo que iba a llegar a tiempo, hasta que dejó de contestarme. Echaba humo por las orejas.

—Te estás perdiendo una fiesta estupenda.

Alcé la cabeza y ahí estaba ella. La mismísima Tyra Thompson, la mujer más preciosa que había visto en mi vida, mi jefa.

Era una chica negra, de intensos ojos verdes que te dejaban hipnotizada, y de cabello alisado y decolorado en las puntas. Su look era increíble.

Me pidió que la llamara Tyra y la tuteara, y hablamos un rato desenfadadas. Me preguntó cosas de mi vida, de Anna. ¡Me halagó sobre mi columna en la revista! ¡Dijo que era su favorita!

Desde que terminé mis estudios, mi intención siempre fue trabajar para aquella empresa que tanto admiraba. Me entrevistaron y me ofrecieron un puesto en una columna de educación sexual. No tenía ni idea del tema. Bueno, no es que yo no tuviera idea del sexo, por supuesto que sí, pero no sabía cómo educar a los adolescentes. Aun así, acepté. ¡Y entonces Tyra me dijo que era su columna favorita!

Mi móvil vibró y vi el nombre de Harper en la pantalla, así que le dije que me disculpara para poder contestar.

—Dime, Harper.

—*Ava, mira. Se nos complicó un caso y...*

—Y Anna se ha olvidado de que existo —concluí.

—*Lo siento, Ava. Ya sabes cómo es. Ama tanto su trabajo...*

—Ojalá me pusiera por encima de ese amor...

—*Tengo que seguir con esto. Hablamos.*

—Adiós, Harper. Gracias por avisarme.

—¿Todo bien? —me preguntó mi jefa.

Nada iba bien. Anna había vuelto a negar mi existencia. Se había olvidado de mí una vez más, pero Tyra me invitó a pasar el resto de la jornada con ella y acepté de buena gana.

Conversamos un rato hasta que ella me miró seria y me acarició el rostro.

Me tensé. ¿Qué iba a hacer esa mujer? Un segundo después intentaba besarme. Me habría dejado de no existir Anna, pero ella estaba en mi vida, era mi novia y, aunque me apeteciera estrangularla en ese momento, yo la quería. Me aparté de ella y le recriminé su actitud.

Fue entonces que me confesó que aquello era una apuesta. Tyra Thompson era hetero y su amiga le había retado a besar a una chica para conseguir un par de semanas de vacaciones. Le dije que aquello estaba mal, que no debía jugar con la gente, pero cuando me enteré de que la amiga que ganaría las vacaciones era Morgan Rivera, la besé para que perdiera.

Dios, odiaba a Morgan, y es muy difícil que yo odie a alguien. Pero apenas llevaba unas semanas en el trabajo nuevo, cuando Tyra apareció ante todos y nos planteó cómo vender más ejemplares, pues los números habían bajado los últimos meses.

Nos dejó a solas, pensando, mientras estábamos haciendo café. Algunos plantearon la idea de poner portadas más agresivas, para los más jóvenes. Otros, darle más glamour, y ser una revista de élite.

—¿Y si se está planteando mal el público al que se destina? —solté tímidamente —Quiero decir, está muy bien que todas las edades puedan comprar y disfrutar de las noticias, las secciones, los artículos... Pero ¿qué edades son las que más tiempo libre, más dinero ahorrado y más ganas de encontrar un pasatiempo que no implique salir de casa tienen? Los ancianos, las personas mayores, ellos pueden dar el dinero que necesita la revista.

No me tomaron en serio y decidí callar cuando apareció Tyra. Preguntó propuestas y las desestimó una a una, y yo me mantuve en silencio, aterrada de que la mía terminara en la basura con el resto.

Lo que no había visto mientras soltaba mi idea, era que la secretaria de la señorita Thompson estaba en aquella sala sirviéndose un café.

—¿Puedo hablar? —preguntó.

—Claro, Morgan, adelante —contestó la jefa.

—¿Qué te parecen los ancianos?

—¿Ancianos?

—Es un público al que no enfocamos directamente la revista. Pero ellos son los que tienen más tiempo, dinero y ganas de consumir este tipo de producto. ¿No crees que si les damos más secciones que les gusten, las ventas vayan a aumentar?

No podía creer lo que escuchaba. Mientras decía todo aquello, sonreía sin mirarme. Tyra quedó en silencio, pensativa y después clavó su vista en ella.

—¡Es una idea estupenda, Morgan!. ¡Enhorabuena! Vamos a llevarla a cabo. ¡Señores! —llamó nuestra atención —Si entre todos los periodistas no sois capaces de hacer que una revista salga a flote, y sea una secretaria la que tenga que dar ideas sobre cosas que no conoce, creo que vamos por mal camino.

Ese fue el día en que comenzó mi odio por Morgan Rivera. Pero la tipa no se conformó con eso. Le encantaba destacar, aunque tuviera que pisotear a la gente, así que repitió algunos comportamientos negativos a lo largo del tiempo.

—Ella es Brianna Scott, y su hija Payton —dijo presentándonos —Y ella es Morgan, que ya os conocéis.

—Bueno, nos hemos cruzado un par de veces —dijo la estúpida.

Se le olvidó decir que me conocía por robarme la idea que mejoró las cifras de ventas, así que Tyra le regaló un viaje pagado a Hawái durante quince días. Yo debería haber bailado la danza Hula y no ella.

—En una de esas ocasiones en que nos cruzamos, me derramaste un café encima cuando tenía una reunión importante —dije, para que recordara que no lo había olvidado, sin mirarla, tendiéndole la mano a Brianna —Ava Davis, encantada —hice lo mismo con la niña que me sonrió.

—¿Eras tú? No recuerdo a todas las reporteras torpes que se chocan conmigo.

—Es decir, que es habitual en ti ensuciar los trajes de la gente con café hirviendo —provoqué.

—Sólo si esas personas no saben caminar y hablar al mismo tiempo.

—Bueeeeno —intervino Tyra —Vamos a pedir unas copas, ¿no? He ganado la apuesta, Morgan. Estas dos semanas trabajas doce horas.

Al escuchar aquello, sonreí. Ella me miró con disgusto y se fue a pedir la bebida.

Durante un rato, conversamos ufanas hasta que mi móvil comenzó a vibrar. Miré la pantalla. Anna.

—*Ava, cariño, lo siento* —me dijo nada más descolgar—.

—No, Anna. No empieces. Me estoy empezando a cansar de esto.

—*Es que el caso estaba tan complicado que...*

—Harper lleva el mismo que tú, y ella sí sacó tiempo para llamarme.

—*Iré ahora mismo a la fiesta. Te compensaré.*

—Ni se te ocurra aparecer aquí —amenacé —No quiero verte. Además, estoy rodeada de un grupo de mujeres preciosas que me ofrecieron su

compañía cuando me dejaste plantada.

—*Ava...*

—Pasa buena noche, Anna.

Colgué con un nudo en el estómago. No me gustaba discutir, pero no entendía cómo ella podía ser así.

—Has hecho lo correcto —dijo Tyra —Que le den esta noche. Ahora estás con nosotras.

—¡Oye! —preguntó Brianna, ya bastante borracha —Y, desde tu opinión como lesbiana, ¿seríamos lo que una chica busca? ¿Somos preciosas para las chicas? ¿Más posibilidades que con chicos?

Su amiga Morgan le golpeó el brazo riendo, tan borracha como ella.

—No hay un gusto estándar —contesté —No a todas las lesbianas nos gustan las morenas de ojos verdes.

—¡Guau! —exclamó entonces Brianna —¿¡¡Te gusta Tyra!!?

—¿¡¡Qué!!? ¡¡¡No!!! —exclamé y miré a mi jefa —Me refería a mi novia. Anna.

Tyra sonrió. Creo que le gustó la idea de que yo me sintiera atraída por ella. Me pareció un poco ególatra.

—¿Quién es la que más te gusta de las tres? —me preguntó Brianna entonces y deseé que no hubiera bebido tanto.

—No puedo contestar a eso.

—¡Oh, vamos!

Mi móvil vibró de nuevo y me salvó. Era un mensaje de Harper.

"¿Yo puedo ir? Porfis..."

"Por favor. Ayuda..."

Tyra le pidió a Brianna que me dejara en paz, y Harper apareció al poco tiempo. Se presentó y tomó algo con nosotras, pero al poco le pidió a Payton que la acompañara a jugar al billar.

—Mamá, ven con nosotras.

—No, Payton. Yo no sé jugar a eso.

—Vamos, Brianna —dijo Harper haciendo un gesto con la mano para que las acompañara —Yo te enseño.

Se alejaron y me quedé otro rato escuchando ensimismada las anécdotas de Tyra. Tenía un carisma impresionante, y su sonrisa derretiría el polo. Al cabo de unos minutos, vi regresar a la niña con el ceño fruncido, y se dirigió a mí.

—¿Tu hermana también es gay? —preguntó y me dejó un poco confusa.

—Bueno, sí... ¿Ocurre algo?

—Que quiere acostarse con mi madre —contestó señalándolas y miré.

Vi a mi hermana rodeando las caderas de Brianna desde atrás, mientras sostenía sus brazos con las manos, ayudándola a centrarse en meter aquellas bolas en el agujero. Brianna reía a carcajadas y yo entré en pánico. ¿Harper no sabía comportarse? Era gente de mi trabajo, amiga de la jefa.

—¡¡¡Harper!!! —grité, y ella, despreocupada, alzó la cabeza y me saludó para luego volver a centrarse en la joven madre—.

Dormí hasta tarde ese domingo y desperté con una buena resaca. Tenía un montón de mensajes de Anna, y le contesté que la noche había sido dura, que no quería hablar con ella y mucho menos recibirla. Me pasé el día moribunda en mi apartamento.

A la noche, recibí un mensaje de texto de un número desconocido.

"Espero que esa morena de ojos verdes no te haya molestado en tu día post—fiesta"

"Tyra?"

"Anna te ha estado enviando mensajes pidiendo perdón, imagino"

"Sí, jeje"

"Te habrás hecho la dura, espero"

"Sí, jajaja"

"Bien jugado. Nos vemos mañana, señorita educadora sexual"

"Hasta mañana, jefa"

Sonreí ante el emoticono de un corazón que me envió como punto final y me acosté a dormir agotada. El lunes, sin embargo, me levanté con energía renovada y me fui al trabajo. Tyra entraba al edificio a la vez que yo y me envió una sonrisa perfilada por aquellos labios extremadamente rojos.

—¿Sigues con resaca? —me preguntó —Yo ayer estuve fatal.

—Y yo —reí —Pero ya estoy bien.

—Yo también. Y más cuando termine mi jornada y vea a Morgan a punto del llanto por trabajar tantas horas. Se lo merece, por meterse con una

Thompson —me hizo reír de nuevo —Pasa un buen día, señorita Davis.

—Lo mismo digo, señorita Thompson —contesté antes de despedirme de ella para ir a mi mesa.

Trabajé con una sonrisa todo el día. Fue magnífico pensar en aquella morena. Era tan inteligente, carismática, con ese aire que parecía que arrasaba con cuanto se cruzara en su camino... Entonces, fue mi morena quien apareció. Anna se presentó con un ramo de flores en la mano. Me levanté rápido y me acerqué a ella. No quería una escena en el trabajo.

—¿Se puede saber qué haces aquí?

—Quería disculparme, Ava —contestó.

—¿En mi trabajo?

—No quería esperar más. Ayer quise dejar que te recuperaras, pero necesitaba verte. ¿Puedo invitarte a cenar?

—¡No!

Miraba a mi alrededor y un grupo de curiosos observaban sonriendo la escena. A la gente le encantan los chismes.

—¿Por qué no? Déjame compensarte, por favor.

—No, Anna. Siempre estás igual. La cagas y luego te disculpas.

—¿Debería no disculparme?

—¡Deberías no cagarla! —grité y la gente se fue acercando más.

—Por favor...

—Hoy no puedo —mentí. No quería aguantarla más.

—¿Por qué?

—Porque...

No se me ocurrió ninguna razón, hasta que una voz conocida habló desde el fondo del público.

—Porque ha quedado con su jefa esta noche —contestó Tyra por mí —Así que, por favor, vete de aquí. Esto es un lugar de trabajo y me estás haciendo perder dinero. Y me gusta mucho el dinero.

3. Nos vemos, Brianna

Brianna

—No vas a liarte con esa mujer, ¿verdad? —me preguntó Payton.

—¿¡Qué!? ¡¡¡No!!!

Había hecho un ridículo tremendo la noche anterior. Muchas veces me llevaba a Payton a los eventos e, incluso, teníamos noches de chicas, con Tyra y Morgan. Pero es que mi hija ya tenía quince años y yo sólo treinta y uno. Su padre no quiso saber nada de mi embarazo, y yo la crié sola hasta que me fui a vivir con Jack, con el que llevaba unos meses, cuando mi niña tenía sólo cuatro años.

Él la crio, le llamaba papá y, cuando Payton tenía once años, discutimos. Jack se fue, y jamás volvió a telefonarla siquiera. Sufrió muchísimo. No me perdoné jamás no haber aguantado un poco más los desplantes, las noches sin que volviera a casa, los gritos. Pero me prometí a mí misma no volver a meter a nadie en la vida de mi hija.

Ella tampoco quería que nadie se interpusiera entre nosotras, lo dejó claro en más de una ocasión. Éramos sólo las chicas y nosotras, y yo estaba bien con eso.

Pero, ese día, había hecho un ridículo espantoso con aquella morena con corte de pelo estilo garçon. Habíamos bebido de más, y Tyra se trajo con nosotras a una chica de su trabajo a la que había besado por una apuesta. Era una rubia muy agradable, lesbiana, así que el alcohol me hizo preguntarle cosas de las que luego me arrepentí.

Pero, como una hora más tarde, apareció su hermana. Llevaba un corte de pelo atrevido, teñido de negro, una chaqueta de cuero y una camiseta de "Guns N Roses". De ella no me habría sorprendido descubrir que también le gustaban las chicas. Supongo que estamos condicionados por los prejuicios.

—*Harper Davis* —me dijo, ofreciéndome su mano—.

—*Brianna Scott*.

Debido a mi embriaguez, noté un deseo poco apropiado hacia aquella chica. Conversamos un rato y luego Payton me ofreció a ir con ellas a jugar al billar. Acepté porque la pelirroja dijo que me enseñaría.

Cada vez que me tocaba jugar a mí, se colocaba detrás y noté cómo su

cuerpo rozaba al mío en alguna ocasión. Estaba tan excitada que me avergonzaba y me daba por reírme.

—*Vamos, Brianna. Es sencillo* —me dijo —*Agacha tu cuerpo y apunta.*

Le hice caso, y noté cómo mis nalgas golpearon contra su pubis. Mi respiración se entrecortó y erré el tiro.

—*Soy muy mala* —disimulé, pero no fue ese el motivo de la derrota—.

—*No* —me sonrió —*En la siguiente, ya verás.*

En un momento dado, mi hija se fue. Ni me di cuenta de que se alejara, pues sólo me centraba en aquella mujer por la que sentía esa atracción desconocida.

—*¿Eres lesbiana?* —pregunté desinhibida debido al exceso de bebida—.

—*Sí* —contestó sin preocupación mientras lanzaba la bola—.

—*Y, ¿crees que yo tendría éxito entre las mujeres?* —pregunté—.

—*¿Por qué quieres saberlo?*

—*No sé* —reí —*Porque estoy borracha, supongo.*

—*¿Por qué no ibas a gustar?*

—*¿No buscáis chicas rudas, masculinas, no sé?*

—*Algunas. ¿Buscáis todas vosotras chicos atléticos, cachas...?*

—*No todas.*

—*Pues eso.*

—*¿Y tú?* —pregunté lo que realmente me interesaba saber —*¿Te parezco atractiva?*

—*Estás borracha, Brianna. Déjalo.*

—*No, venga* —dije sonriendo —*Dímelo.*

—*No, Brianna. Vete con tu hija* —pidió molesta—.

—*Ok...*

Me alejé un poco y me volví con mis amigas, un tanto decepcionada, mientras Harper seguía con su cerveza terminando la partida.

Estuvimos un rato más allí. No dejaba de beber y de enviarle miradas a aquella mujer. La encontraba divertida, inteligente, preciosa... No dejaba de pensar en ella, en querer sentirla, en excitarme, así que, cuando fue al baño, la seguí y la abordé.

—*¡Brianna!* —exclamó sorprendida cuando me vio tras ella—.

No le dije nada. Me acerqué y sujeté su rostro para acercar nuestros labios. Ella me lo permitió, pero cuando iba a profundizar el beso, me apartó.

—*Puedo pedirle a Tyra que se lleve a Payton a casa. Podemos ir a mi apartamento* —pedí, desesperada por notarla—.

—No, Brianna. No voy a irme contigo.

—¿Por qué? ¿No te gusto? —pregunté con temor, mientras que dejaba que el alcohol hablara por mí—.

—Porque no has dejado de hablar en toda la noche de cuánto quieres a tu hija, de que te dolería mucho hacerle daño teniendo una relación con alguien, de lo doloroso que le resultó que tu ex os dejara. Pero, sobre todo, porque estás borracha y no voy a aprovecharme de una curiosa borracha.

—No es por eso. No soy una curiosa. Yo no...

—¿Y quieres que el ejemplo para tu hija sea que te vayas a casa con una mujer que acabas de conocer en plena borrachera? Para acostarte con ella y no volver a verla más, claro. Porque no quieres relaciones a largo plazo por culpa de ella.

—Harper...

—Mira— me calmó y cogió mi móvil del bolsillo del pantalón —Te grabaré mi número. Si quieres volver a verme cuando estés sobria, estaré encantada de invitarte a un billar, ¿vale?

—Vale... —me resigné—.

—¿Y por qué no dejas de mirar el móvil con el número de Harper? —preguntó mi hija.

—Porque tengo que llamarla para pedirle disculpas por mi comportamiento y me da una vergüenza terrible.

—Todas estabais borrachas ayer. ¿Por qué disculparte tú? ¿Hiciste algo cuando yo no veía!?

—¡No! Vamos, Payton, ¿qué iba a hacer?

—Dios, la besaste.

—¡Payton!

—¡La besaste!

—Estaba borracha —terminé por confesar —No es algo de lo que esté orgullosa.

—¿Te gusta? —preguntó molesta.

—Claro que no —mentí —Sólo que ayer no podía pensar con claridad.

—Bien... Y vas a dejar el alcohol una temporada.

—Sí, mamá —me burlé de ella, sacándole la lengua y provocándole una carcajada.

Sí me gustaba. Ese día estaba sobria y aun así me gustaba. Nunca me había sentido así por una mujer, pero poco importaba, porque Payton no quería que volviera a comprometerme en una relación, y yo no quería que ella sufriera.

De todas formas, no me quedó más remedio que dar la cara y enfrentarme a lo que había hecho.

—*Agente Davis* —sonó al otro lado del teléfono y yo me maldije por haberle echado los trastos a una agente federal—.

—Hola, Harper. Soy Brianna Scott —quise parecer formal.

—*¡Oh! Hola, Brianna. ¿En qué puedo ayudarte?*

—Verás, me gustaría invitarte a un café y disculparme por mi comportamiento del otro día.

—*Ya, imaginaba que te sentirías así* —rio —*Pero no te preocupes, no es necesario.*

Era un desastre de persona, y ella lo sabía.

—Insisto, por favor. Es lo menos que puedo hacer.

—*Está bien. ¿Cuándo quieres que nos veamos?*

Me senté en aquella mesa impaciente, mientras frotaba mis manos con nerviosismo. Harper llegó, en un traje elegante, pero para nada su estilo. Sin duda, venía del trabajo. Llevaba su pelo hacia atrás, y aún me pareció más sexi.

—¿Qué tal? —preguntó mientras se sentaba enfrente sonriendo.

—Hola, Harper. ¿Cómo ha ido tu día?

—Bien. Oye, Brianna —me cortó —¿Puede ser breve? Me están esperando para un caso que tenemos pendiente.

—Sí, claro, perdona. Verás, Harper... El otro día me comporté como una idiota. Dije e hice cosas de las que me siento profundamente avergonzada.

—Está bien. Todas estabais un poco perjudicadas, mi hermana incluida.

—Lo sé. Pero te abordé, te besé —dije en un susurro.

—Lo recuerdo. También me dijiste que era la mujer más hermosa que habías visto, —rio recordando —que mi sonrisa detendría el mundo, que no había nada que desearas más que verme desnuda, por no hablar de la palmada en el culo que me diste en un momento que me giré.

—*¿¡¡¡¡Qué!!!!?* No recuerdo nada de eso. ¡Dios! ¡Lo siento!

—Estabas muy borracha. No pasa nada... Me gustó —volvió a reír — ¿Quieres quedar conmigo otro día...?

—Harper, Payton...

—Como amigas, Brianna. Soy consciente de lo que ocurrió, no eras tú. Pero me caíste bien, y ahora también. Eras más divertida el otro día, pero ¿qué le vamos a hacer? —soltó una carcajada —Me gustaría invitaros a un billar a

Payton y a ti. Sin más alcohol que un par de cervezas.

—Suenan genial, Harper.

Pasamos las siguientes semanas saliendo juntas, conociéndonos. Payton fue reticente al principio, pero le aseguré que no había nada entre nosotras y aceptó bien. Congenió con Harper y se divertían incluso cuando yo no estaba.

Por su parte, Tyra y Ava también salieron a menudo, y ya considerábamos a la rubia de nuestro grupo de amigas. Yo no confesé los deseos ocultos que sentía por Harper a nadie, ni siquiera a Tyra. Me tragué mis sentimientos y deseé ser una buena madre para mi hija.

Un día, en el sofá de mi apartamento, veía una película con la agente mientras devorábamos un cuenco de helado de chocolate. Payton se había ido con una amiga a última hora, así que sólo éramos la morena y yo.

—¿Algún caso interesante? —pregunté entonces.

—No puedo hablar de ningún caso en activo —dijo seria, mientras miraba a la tele, pero su gesto se fue torciendo hasta que dibujó una sonrisa —Es broma —rio —Nada nuevo ahora. ¿Tú?

—Ningún asesinato en Thompson Corp —reí yo.

—Me alegro.

Me miró y sus ojos se fueron a mis labios.

—Tienes... —con el pulgar de su mano derecha, acarició la comisura para eliminar un poco de helado que me había ensuciado. Después, llevó el dedo a su boca y lo chupó. Abrió los ojos, sorprendida de lo que había hecho. Yo, sin embargo, noté una sensación de calidez y de complicidad. Y un cosquilleo entre las piernas —Lo... Lo siento —dijo levantándose —Lo siento mucho. Me voy.

—Harper... —supliqué.

—Nos vemos, Brianna —terminó, antes de coger su chaqueta y salir de mi apartamento—.

4. Debíamos repetir aquello

Tyra

El domingo después de la fiesta, recibí la visita de Brianna. Ambas nos sentíamos físicamente fatal, pero mi amiga además estaba avergonzada completamente.

—La besé —confesó.

—¿¡¡La besaste!!? —exclamé e, inmediatamente, sentí un pinchazo en la cabeza y me llevé las manos a ella.

—Sí, Tyra —dijo, sentándose en el sofá —¿Por qué me dejaste beber tanto?

—¡Oh! ¿Ahora es culpa mía? —pregunté atónita —¿Y cómo reaccionó ella?

—Como una persona decente, mierda. Dijo que no se aprovecharía de alguien borracha. Gracias a ella, hoy sólo me estoy arrepintiendo de haberla besado. No me llevó a su apartamento. ¡Dios! Cada vez que lo pienso...

—O sea, ya no quieres irte a su apartamento.

—¡No! —gritó mintiéndome.

La conocía muy bien, pero no iba a encararme con ella. Si no quería admitir que se sentía atraída por aquella mujer, no iba a ser yo la que dijera lo contrario. Al final me tiré con ella encima del sofá y dormitamos un rato antes de que decidiera volver a su casa.

De tarde, me encontraba mejor. Me levanté, me duché y estuve trabajando en unos datos. Pero a la mente me venía la noche anterior, con aquella rubia que acababa de conocer, tan distinta a mis amigas. Ella era una mujer fiel, con una relación en la que, a pesar de estar peleadas, ni se le pasó por la mente engañarla con una desconocida. Su jefa, de hecho. Y, sin embargo, me besó, porque algo le había pasado con Morgan. Me quedó claro que se caían fatal, aunque ninguna habló.

Me llamaba la atención todo aquel capaz de mantener una pareja un tiempo. Siempre los roces, la convivencia, las manías de cada uno echaban por tierra los esfuerzos por llevarse bien. Pero había gente que lo conseguía, a pesar de todo.

Decidí buscar entre los datos de mis empleados para conseguir su teléfono

y le escribí preguntándole si su novia le había dado guerra esa tarde. Apenas tardó nada en contestarme. Le pedí que se hiciera la dura y, cuando se despidió de mí llamándome jefa, le envié un corazón.

Al día siguiente, su novia le llevó un ramo de flores. Escuché el revuelo y fui a mirar. Me podía la curiosidad por ver a la mujer que prefería su trabajo a estar con aquella maravillosa dama que no la quiso engañar, ni siquiera conmigo...

Encontré una chica de pelo negro y ojos verdes, de rasgos exóticos, tremendamente preciosa. Iba con un traje oscuro, que la hacía ver elegante y sexi.

Ava claramente no quería quedar con ella ese día, así que cuando le preguntó el motivo de su negativa, yo salté en su ayuda, y le informé de que saldríamos juntas.

Era mentira. No habíamos hablado de quedar en ningún momento, pero Ava no reaccionaba y alguien tenía que decir algo. La eché de allí. No sé por qué, pero le profesaba un poco de antipatía a esa mujer.

Cuando se fue, recibí una mirada de complicidad y agradecimiento de Ava. Le sonreí y me volví a mi despacho. Debería haber estado ya en Thompson Corp, pero ese día parecía no querer irme de allí.

Unos minutos después, la joven rubia apareció allí. Morgan me anunció su llegada y yo le di permiso para entrar.

—Muchas gracias, Tyra —me dijo sonriéndome —Ha sido muy generoso por tu parte.

—No te salía ninguna mentira que contarle —me reí.

—¡No! —siguió el juego.

—Pues de nada.

—¿Dónde vamos a ir, entonces?

¿Qué? Ava pensó que hablaba en serio cuando le dije que saldríamos juntas, pero yo sólo quise quitarle aquel marrón de encima.

—No sé... —contesté confusa —¿Quieres cenar conmigo?

—Me encantaría —me sonrió —¡Una cita con la jefa! —bromeó entonces, pero vi que sus mejillas ardían.

—¿Alguna preferencia?

—Sorpréndame, señorita Thompson.

Anna era una mujer tremendamente sensual, pero Ava no se quedaba atrás. Cuando pronunció la frase, me sonrió de medio lado y clavó sus ojos azules en mí, y yo noté algo entre mis piernas. ¿Una mujer me había excitado?

Seguro que todo eso era culpa de Brianna y sus ganas de comerse a su morena. Aun así, me desconcerté a mí misma eligiendo un buen sitio donde llevar a mi empleada a cenar. Quería que fuera una velada grata.

Pasé las ocho horas en ThompCo y sólo estuve unas tres en Thompson Corp. Había quedado con Ava a las nueve de la noche, y aún quería pasar por casa para prepararme.

—Genial, me libro del castigo gracias a la rubita tonta —dijo Morgan.

—De eso nada —le contesté cuando marchaba —Cumplirás las doce horas aquí, atendiendo mis llamadas. Luego puedes irte.

—¡TyTy! —protestó.

—No hay TyTy que valga. A trabajar Morgs...

—Si te cuenta algo sobre mí, ¡es mentira! —me gritó cuando me iba.

Llegué a mi apartamento y me duché en tiempo récord. Recogí mi pelo en una cola y me maquillé y vestí con una blusa azul y unos pantalones negros para salir corriendo a la dirección que me había dado. Cuando llegué, pasaban dos minutos de las nueve y me esperaba abajo mirando impaciente el reloj, como cuando la había visto por primera vez. Iba muy arreglada, con su pelo en un bonito recogido y un vestido color rosa palo.

—Sólo un par de minutos —le dije al bajarme del coche.

—¡Tyra! —exclamó y vino a abrazarme.

—¿Y ese entusiasmo? —pregunté.

—Sabía que ibas a Thompson Corp y...

—Estás acostumbrada a que la gente ponga por encima su trabajo que a ti —adiviné.

—Lo siento...

—Estás preciosa, Ava —cambié de tema, para darle un respiro.

Me sonrió de oreja a oreja y se detuvo a mirarme.

—Tú también, jefa.

—¿Quieres pasar? —pregunté apartándome y mostrando la puerta del coche abierta.

Se metió dentro y la seguí. La llevé a uno de los restaurantes más lujosos de la ciudad. Había que reservar con antelación, pero siempre tenían un hueco para Tyra Thompson.

—Buenas noches, señorita Thompson —me saludó el maître.

—Buenas noches, Bernard. ¿Tendrías una mesa para mí?

—Por supuesto. ¿Cenará con la señorita? —preguntó mirando a Ava, que le sonrió nerviosa.

—Sí, por favor. Es Ava Davis —contesté, para que pudiera dirigirse a ella.

—Encantada —le dijo ella.

—Muy bien. Señorita Thompson, señorita Davis, pueden acompañarme por aquí.

Me agarré del brazo de Ava y fuimos detrás del maître. Nos sentó en una mesa apartada con unas velas que encendió inmediatamente.

—Creen que estamos en una cita de verdad —me susurró cuando se alejó Bernard.

—Es que vienes muy provocativa, Davis... —dije alzando una ceja.

Ella se rio ruborizada.

—¿No te molesta? Eres conocida y la gente hablará.

—¿Y qué? ¿Contarán que tuve una cita con una rubia preciosa que está lagrimeando porque se ha puesto lentillas para verse mejor para mí?

—¡Mierda! —exclamó secando sus ojos con un pañuelo —¿Se nota? ¡Odio las lentillas!

—¿Y por qué no has traído gafas? —me reí.

—No sabía dónde ibas a traerme y quise parecer lo más elegante posible.

—Con gafas te ves muy elegante. ¿No sabes de las secretarias sexis? Una buena secretaria sexi lleva gafas, no puede serlo sin ellas —rio ante el comentario —No estés incómoda cuando estés conmigo, por favor.

—Vale, llevaré gafas a partir de ahora —prometió.

—¿Le traigo una botella de vino, señorita? —me preguntó Bernard.

—Por favor.

—¿Cuál desea esta noche?

Miré a mi acompañante y puso cara de no saber ni una opción para elegir, así que me reí.

—Escoge tú, Bernard. Lo que creas conveniente.

—Como desee, señorita Thompson.

La cena fue pasando entre risas y comentarios sarcásticos. Aquella mujer era inteligente, mucho más que con el exceso de alcohol de la noche de la fiesta.

—¿Qué te hizo Morgan para que la odies? —pregunté —No pareces de las que odian a nadie.

—No creo que deba acusarla a la jefa —contestó —Pero no se portó como una persona decente.

—Aun así, la encubres.

—Supongo que soy mucho más decente que ella.

—Eso no lo dudo ni un minuto —reí —Pero lo averiguaré, tenlo por seguro. Y te compensaré si está en mi mano.

—Ya no importa, Tyra. Pero muchas gracias —me sonrió.

—¿Pedimos postre?

—Eh... Bueno, si tú no quieres... —titubeó y yo volví a reír.

—Eres golosa, señorita. Eso está bien. Bernard —llamé alzando la mano —Queremos postre.

—¿Qué desean pedir?

—¿Ava? —ella miraba la carta indecisa. La veía casi salivar —Traiga de todo, Bernard.

—Lo que ordene.

—¿De todo, Tyra? —me miró sonriendo.

—Probaremos un poco de cada uno y escoges lo que más te gusta para la próxima.

Me asintió y se le hizo la boca agua cuando nos pusieron toda esa comida enfrente. Tímidamente al principio, comenzó a probar todo aquello. Después de unos minutos, la vergüenza se le había ido y casi comía a dos manos.

—Perdón —rio ella mientras yo la miraba divertida.

—¿Cómo puedes comer tanto y estar tan delgada?

Se encogió de hombros y se limpió con la servilleta. Un rato después, pagué la cuenta, con el enfado de ella por no dejar colaborar.

—La próxima pagas tú —le ofrecí.

—¿Habrá una próxima? —preguntó incrédula.

—Bueno, si tú quieres...

—¡Claro que sí! —casi gritó.

—Bien, ¿nos vamos?

Mi chófer la acercó a casa y yo salí del coche para despedirla. Me abracé a ella y besé su mejilla.

—Gracias por la cita —me sonrió.

—Gracias por haberte arreglado. Ya que mañana hablarán de mi súper cita lésbica en los diarios amarillistas, al menos que vean que mi acompañante era una preciosidad.

Ava se rio de nuevo y se despidió de mi chófer saludándole con la mano.

—Gracias por traerme —le dijo.

A él le extrañó el gesto. No estaba acostumbrado a tanta amabilidad por parte de mis compañías. Pero, sin duda, aquella no era una mujer normal. Era

simplemente extraordinaria.

Me sorprendí a mí misma sonriendo en mi apartamento mientras me desmaquillaba pensando en ella. Debíamos repetir aquello. Me encantaba y quería que se convirtiera en una buena amiga.

—Ava Davis —dije frente al espejo —Eres magnífica.

5. Espero una cita memorable

Ava

—¿Quieres cenar conmigo? —preguntó Tyra y me emocioné.

Quedamos en vernos a las nueve. Ella me recogería en mi casa, así que, en cuanto salí del trabajo, me fui a mi apartamento a decidir qué me pondría.

—Pareces una adolescente en su primera cita —me dijo Harper —Y aún faltan unas horas.

—No es una cita —protesté.

—Bueno... Ella te invitó a cenar. ¿Tan bien fue el otro día? —sonrió pícaramente.

—¿¡Qué!? ¡No! Simplemente intervino para que Anna me dejara en paz. Le dije que ya tenía planes, pero no me salió ninguna excusa que darle, así que Tyra dijo que saldríamos juntas.

—¿Y cómo terminó haciéndose realidad esa mentira? —preguntó.

—¿Cómo?

—Si lo hizo por salvarte, ¿cómo acabó invitándote a salir?

Entonces, me di cuenta. Fui yo la que di por supuesto que lo que había dicho era real, que saldríamos juntas.

—¡Dios! —exclamé —Di por hecho que íbamos a salir y entré a preguntarle dónde me llevaría.

—¿¡Qué!? —rio ella —¿Y cómo reaccionó?

—¡Pues invitándome a cenar! —grité —¡Soy imbécil, Harper! Ella no quería venir. Tengo que llamarla.

—¡No, Ava! Lo hecho, hecho está. Ahora vas a salir con tu jefa y le agradecerás la cita.

—Soy una idiota —terminé por decir—.

Esa tarde, Anna me molestó constantemente con mensajes para que no saliera con aquella mujer, pero la ignoré por completo. Intenté prepararme lo más elegante posible. Tyra era una mujer adinerada, acostumbrada al lujo y no tenía ni idea de dónde me llevaría.

—Pagaremos a medias —le dije a mi hermana.
—Si te lleva a un restaurante de lujo, gastarás la mitad del sueldo ahí.
—Pues que así sea, no quiero que piense que me escaqueo.
—¿Te has puesto lentillas? —me preguntó.
—Sí...
—Odias las lentillas. ¿Tanto te gusta? —rio de nuevo.
—Estoy con Anna, Harper —contesté molesta —Tyra no me gusta.
—Y, sin embargo, aquí estás, nerviosa, con tus ojos embravecidos por las lentillas, y mirando el reloj cada dos minutos.
—Vendrá, ¿verdad? —pregunté con cierto temor.
—Sí, Ava. Esa mujer sólo tenía oídos para tus historias el otro día. Le caíste bien.

A menos diez, bajé a la calle a pesar de que Harper pidió que esperara arriba. Cada segundo que pasaba hacía que mis manos temblaran un poco más. ¿Y si, a pesar de todo lo que me había esforzado por verme bien, no venía?

Miraba el reloj por centésima vez, cuando una voz me distrajo.

—Sólo un par de minutos —se disculpó por su tardanza.

Sentí un alivio tremendo al verla allí. Temía que hubiera preferido trabajar a estar conmigo, así que me abracé a ella. Estaba preciosa, como siempre que la había visto. Ella me dijo que yo también lo estaba.

Pasamos una velada estupenda, y volvió a dejarme en casa. Me sentí como una princesa con todas esas atenciones que recibí de su parte. Ni siquiera le importó que la gente pensara que estábamos en una cita. Dijo que yo estaba a la altura de las circunstancias y no le importaría que nos emparejaran en las revistas. Además, me dijo que le gustaría repetirlo.

Llegué a mi apartamento suspirando, pero toda mi alegría se fue cuando me encontré a Anna en el sofá. Harper apareció cuando escuchó la puerta cerrarse y vio mi cara de malestar.

—Te avisé, pero no lees los mensajes.

—Estaba ocupada con su jefa —dijo Anna celosa.

—Sí, lo estaba —contesté cabreada, y vi a Harper alzar las cejas y retirarse a su habitación —Porque quedé con ella y apareció.

—¿Te besó al dejarte en el portal?

—¡Claro que no! —me hice la ofendida porque, aunque nos habíamos

besado, fue en circunstancias atenuantes y, en realidad, no había mentido. Ni siquiera había sido ese día.

—¿Te gusta? —preguntó inquisitiva —Te has arreglado mucho para ella. Ni siquiera llevas tus gafas.

—Ya está bien, Anna. Deja de hacer el ridículo. Es mi jefa y ahora intentamos ser amigas.

Me aterraba plantearme esa pregunta. ¿Me gustaba? Yo amaba a Anna y Tyra era hetero. Era una chorrada pensar en eso.

—Lo siento, Ava —susurró, arrimándose a mí para abrazarme —Te quiero tanto...

—Yo también lo hago. ¿Crees que, si no te quisiera, permitiría que me pusieras en el puesto número dos en las prioridades de tu vida?

—No volveré a hacerlo, te lo prometo.

—No prometas cosas que no vas a cumplir, Anna —me quejé.

—De verdad. Jamás te volveré a dejar plantada.

Buscó mis ojos con los suyos, y por un segundo pensé que miraba los de Tyra. Tenían un tono parecido. Enmarcó mi cara y me besó profundizándolo tras un segundo. Bajó a mi cuello y empezó a excitarme.

—¿Lo prometes? —pregunté, esperando una respuesta que me hiciera devorarla.

—Sí, mi amor —la empujé contra el sofá y le quité rápidamente la camiseta, totalmente descontrolada —Ava, está tu hermana ahí. Vamos a la habitación.

Me volvía loca. La quería y la deseaba como a ninguna. Le hice caso y fuimos chocando con las paredes hasta llegar a mi cama.

A la mañana siguiente, me vi con la energía renovada para volver a trabajar. Me sentía feliz. Sabía que vería a Tyra allí.

Ya estaba en su despacho cuando llegué, y pensé en ir a saludarla, pero quizás pareciera una pesada. Unos minutos después, fue ella la que se presentó en mi mesa.

—Hola —sonreí.

—Buenos días, Ava —me saludó ofreciéndome un café humeante —¿Cómo está mi preciosa novia?

La miré con interrogación y me tendió una revista mientras reía. En una de

las páginas del interior, un artículo sobre la nueva novia de Tyra Thompson ocupaba una página entera. Yo me veía feliz en la foto, y realmente me habría creído que estábamos enamoradas si fuera un espectador inocente.

—¡Lo siento, Tyra! Podemos publicar un artículo desmintiéndolo —intenté arreglarlo.

—¿Qué? ¡Claro que no! No voy a emplear mi revista en esas tonterías... Que piensen lo que quieran. Además, no veo ningún problema en que yo pudiera echarme una novia —le sonreí —Disfruta el café —dijo cuando bebía el primer sorbo —Los ha comprado Morgan. Está castigada —entonces aparté mis labios mirando el interior con cautela —No te preocupes —rio —No sabía que era para ti.

—Habría escupido dentro, de saberlo.

—Soy consciente. No debiste dejar que te robara la idea, Ava.

Me sorprendió cuando dijo aquello. Lo había descubierto, como prometió.

—Yo... Era nueva. No me atreví a hablar y la idea se habría esfumado sin más.

—Pudo haberla contado y nombrarte su dueña cuando yo lo aprobé. Esos días de vacaciones que le di se le descontarán este año, pero necesito compensarte a ti. ¿Qué puedo hacer para agradecerte todo el dinero que me hiciste ganar con tu idea? —me encogí de hombros —Supongo que querrás ir a Hawái con tu novia.

Pues, la verdad, sería genial, pero no creía merecerlo, después de tanto tiempo.

—No hace falta, Tyra, de verdad.

Me pareció verla aliviada.

—Pues conseguiré mejorar algunas cosas. Oye, Morgan me ha dicho que odias el café de la oficina —informó, y odié una vez más a esa maldita chivata.

—¡Claro que no! Es una mentirosa.

—¿Y por qué sales siempre a tomarlo fuera?

—Pues... Bueno, yo...

—El café es malísimo.

—Sí —sonreí y ella rio.

—Siento escuchar eso.

—No importa, Tyra —me encogí de hombros —Oye... ¿Iba en serio lo de repetir?

—Te he traído un café. Creo que demuestro que me caes bien.

—Vale —reí de nuevo —Entonces, ¿trabajas los sábados?

—Suelo... —respondió pensativa —Pero soy mi propia jefa, puedo darme el día libre. ¿Vas a invitarme a quedar?

—Puedo invitarte a cenar al restaurante que elijas.

—No hace falta que me lleves a los sitios que frecuento. Hagamos algo que suelas hacer tú.

Me quedé un poco pensativa. Tyra Thompson era demasiado elegante para ir a una tasca a tomar unas cervezas.

—Puedo pagar una de esas cenas, no tienes por qué ir a un sitio barato.

—No pretendía ofender —contestó disculpándose.

—No quise decir eso. Sólo que quizás los planes que yo pueda ofrecerte no sean de tu agrado.

—Puedo adaptarme a lo que quiera que planees. Lo importante es la compañía —sonrió.

—Está bien —le devolví la sonrisa.

—Voy a atender unos asuntos, nos vemos más tarde.

Apenas habían pasado un par de horas desde que comencé mi jornada, cuando unos operarios, guiados por Eve, la secretaria del encargado, trajeron una enorme caja que empezaron a desempaquetar cerca de mi mesa.

—¿Qué es? —preguntó mi compañero Sean.

—La señorita Thompson ha comprado una nueva máquina de café de la mejor gama —informó Eve extasiada.

Mis labios se separaron por la sorpresa y miré hacia la puerta de su despacho. La encontré con los brazos cruzados, apoyada en el marco y mirándome con una sonrisa en los labios.

—Gracias —gesticulé yo y ella negó con la cabeza mientras no dejaba de sonreír.

Cuando estuvo instalada, todo el mundo empezó a tomar cafés como si no lo hubieran hecho en la vida. Estaba buenísimo, había que admitirlo. Me alegré tanto de tener a aquella mujer como mi jefa... Pensar que la gente la juzgaba por su apellido, cuando, en el poco tiempo que llevaba conociéndola, me había maravillado.

La semana pasó entre mi deseo de verla y mis ganas de volver a casa con Anna. Estaba especialmente mimosa desde que habíamos discutido por su

último desplante.

Harper, por su parte, había empezado a quedar con la amiga de Tyra, y me dijo que era una buena chica. Me alegraba que mi jefa tuviera una influencia positiva en su vida. Por el otro lado ya tenía a Morgan.

—¿Dónde vas a llevarla? —preguntó mi hermana .

—A la pista de patinaje sobre hielo.

—¡Guau! —exclamó y me puso nerviosa.

—¿Qué?

—No sé... ¿No te parece demasiado romántico?

—No quiso que la llevara a un restaurante —empecé a agobiarme.

—No... Supongo que está bien.

—Gracias por hacer que vaya sudando a buscarla.

Llegué a su apartamento llena de nervios e inseguridad. Llegaba tarde. El tráfico era de lo peor y aquel taxi no pudo hacer nada para dejarme antes en mi destino.

—Siento el retraso —dije cuando me abrió la puerta —Una no puede ir rápido por esta ciudad, llena de coches.

—No te preocupes —me sonrió. Me había vestido mucho más informal, y ella había hecho lo mismo, por petición mía —¿Nos vamos?

—¿Has cogido ropa de abrigo? —pregunté.

—Como pediste —me mostró una parca y una bufanda, que echó bajo el brazo —Espero una cita memorable.

6. Como tú

Tyra

—¿Cómo pudiste hacerle eso a Ava? —pregunté, intentando averiguar qué era exactamente lo que había pasado y que la rubia no quiso confesar.

—¿Te lo contó, la muy puta? —exclamó y me enfadó que se refiriera así a ella.

—No la insultes, tú fuiste la culpable.

—Aproveché el momento, Tyra. Ella no se atrevió a contar su idea e iba a perderse, así que la tomé. Si acabé en Hawái fue gracias a mi iniciativa.

¿Era eso? ¿Había robado la idea de Ava y se había aprovechado de los beneficios?

—¿Ava tuvo la idea?

—Pero ¿no te lo dijo ella ya?

—No, idiota. Ella no quiso acusarte, y no entiendo por qué. Ha sido una jugada asquerosa, Morgan. No sé ni cómo te atreviste.

—Sabes que soy ambiciosa. Ví una oportunidad y la tomé.

—¿Sabes? No quiero gritarte, pero si no quieres que te despida harás algo.

—¿Despedirme? ¡TyTy!

—Te quitaré esas dos semanas de vacaciones de las de este año. Y te bajaré el sueldo quinientos dólares los próximos seis meses.

—¿¡Qué!?

—Oh, y tienes estas dos semanas para pedirle disculpas a Ava. Sé que te dolerá en el alma, por eso te doy margen. Pero ha demostrado ser mucho mejor persona que tú, y mira que no te merecías nada, Morgan.

—Pero, Tyra...

—Sal de mi despacho, ahora. Ponte a trabajar y no me molestes con ruegos.

Estaba cabreada. ¿Cómo podía haber hecho eso? Había estado de vacaciones con todos los gastos pagados, y gastó mucho más de lo que iba a recuperar con su sueldo. No era el dinero, era el engaño. ¿Acaso no era mi amiga? Pues era una amiga horrible, y una persona aún peor. Y, sin embargo, Ava se lo había guardado para ella. No me extrañaba que la odiara.

—Pues que sepas que la dulce Ava anda diciendo por ahí que el café es

una mierda, y que mejor perder unos minutos en salir a tomar uno de fuera — soltó antes de cerrar la puerta de golpe.

Ojeé la revista que había comprado. Allí estábamos Ava y yo, en una supuesta cita. Sonreí ante la posibilidad de estar saliendo con ella. Me resultaría tan extraño... Miré el reloj cuando ya pasaban las ocho. Ava ya debería haber llegado. Cogí el teléfono y apreté el botón que me comunicaba con mi secretaria.

—Tráeme unos cafés. Pero de la cafetería de enfrente.

En unos minutos regresó y yo me encaminé a ver a Ava. Le entregué uno de ellos y le enseñé nuestras fotos. Ella se indignó, pero yo no le daba importancia. Le hablé de que ya conocía el secreto de Morgan y le pregunté si quería irse a Hawái con su novia.

No entendí por qué, pero me arrepentí al instante. Sería porque Anna me caía fatal, por haberla hecho sufrir aquel día, pero no quería que se fuera con ella. Rechazó la idea y yo decidí que debía compensarla de alguna manera.

Para empezar, compré una máquina de café nueva. Mi cuerpo se llenó de una sensación placentera cuando vi su reacción. Sólo pude sonreírle.

Entonces, me invitó a salir el sábado, y decidí tomarme el día libre para estar con ella.

—Lleva ropa de abrigo —me pidió.

—¿Por qué? ¿A dónde me llevas?

—No puedes saberlo todo, Thompson. Tendrás que esperar.

Estaba nerviosa cuando picó a la puerta. Llegó más tarde que yo y le echó la culpa a la cantidad de coches que había en aquella ciudad. Una idea cruzó mi mente.

Cogimos un taxi y nos llevó a una pista de patinaje sobre hielo. Me miró entusiasmada para descubrir mi reacción y yo sólo tenía la boca abierta.

—¿Te gusta la idea?

—¡Me encanta, Ava! Pero no tengo ni idea de patinar.

—Eso no importa. Ven.

Nos pusimos los abrigos y fuimos a por unos patines. Pagó los alquileres y me ayudó a entrar en la pista. Yo iba riendo, con pánico, pues no podía moverme apenas sin pensar que caería de culo.

—¡Voy a matarme! —le grité mientras reía a carcajadas.

—Te caerás, Tyra. Todos lo hemos hecho. Pero no importa, vamos.

Cogió mi mano y me acompañó lentamente en aquella recta. Cuando llegamos al final, me tambaleé y me agarré a ella con fuerza. Se quejó y se rio,

pero siguió ayudándome.

Unos minutos después, y unas pocas culadas también, ya estaba más suelta. Nos movíamos de la mano sin dejar de sonreírnos la una a la otra.

En una curva, volví a perder el equilibrio, pero esa vez me abracé a ella. Nuestros rostros quedaron pegados y noté una descarga eléctrica por todo mi vientre. La miré a los ojos y tragué saliva. ¿Por qué tenían que ser tan condenadamente bonitos? Ella sonrió.

—Lo has hecho bien, Tyra.

Abandonamos el edificio tras una hora de ejercicio. Me llevaría un par de recuerdos morados de aquella visita, pero Ava había acertado totalmente. Me encantó.

Después, se ofreció a llevarme a cenar a un restaurante turco y me intrigó el por qué de esa elección.

—Estudié periodismo con una compañera de cuarto turca. Me enseñó un montón de recetas y me enamoré de su comida.

—Estoy deseando probarlo.

El restaurante era modesto. Nada que ver con donde yo la había llevado, pero todo era familiar y me sentí bien recibida.

—Buenas noches, Ava —le dijo un hombre de cabello rizado y negro, al igual que su barba —¿Traes una nueva amiga hoy? ¿Meto la pata si pregunto por Anna?

—Hola, Acar. No —rio —No metes la pata. Ella está bien, pero hoy vengo a cenar con una amiga. Se llama Tyra.

—Buenas noches, Tyra. ¿Quieres la misma mesa de siempre? —se dirigió de nuevo a mi acompañante.

—Sí, por favor.

Nos acomodaron con amabilidad. El trato era muy cercano. Casi parecía que comiéramos con familiares de la rubia que me hacía compañía. Con el primer plato, intenté indagar sobre la idea para el regalo.

—¿Y sabes conducir, Ava?

—Tengo carnet, pero... ¿Quién a día de hoy quiere un coche en esta ciudad? Es de locos.

—¿Y nunca te has planteado comprar un vehículo pequeño?

—Antes tenía una scooter e iba a todos lados con ella. ¡Me encantaba! Hace un par de años se estropeó y me acostumbré al transporte público —contestó encogiéndose de hombros.

—No te imagino en una chisma de esas —me reí.

—¿Por qué? Ahí iba yo, con mi casco, toda elegante —puso caritas que me hicieron soltar una carcajada.

—Te creo, te creo.

—¿Y tú? ¿No conduces?

—La verdad es que no... Siempre me han llevado de un sitio a otro sin preocuparme. A mi hermano le encanta la velocidad. Me llevó a algunas carreras. Él mismo competía, pero a mí nunca me entusiasmó.

—¿Les echas de menos? A tu familia, digo.

—Sí, claro que sí. A pesar de lo que hicieron, los quiero. Voy a visitarles de vez en cuando, aunque me avergüence reconocerlo. Muchas veces termino llorando en mi casa. ¿Cómo puedo sentir pena de alguien que hizo que cientos de personas enfermaran y muchas murieran, sólo por conseguir más dinero? ¡Murieron niños, Ava! —exclamé con lágrimas en los ojos.

—Lo sé. Pero son tu familia, Tyra. No tienes que avergonzarte por quererlos. Es comprensible.

Sujeté su mano por encima de la mesa, al notar que realmente me apoyaba en algo que la mayoría de la sociedad criticaba. Mucha gente me odiaba por mi apellido y, cada vez que salían fotos de una nueva visita a la cárcel por mi parte, los rumores de mi maldad volvían a salir a la luz.

—Gracias —dije y ella sólo sonrió.

Al terminar una velada tranquila y preciosa, nos dirigimos a casa. Ava me acompañó primero a la mía y salió del taxi para abrazarme. Había pagado todo ella aquella noche, como prometió. Le di las gracias por haberme regalado una noche inolvidable, pues los moratones de las caídas tardarían unos días en desaparecer.

—Si lo sé, te invito a la bolera en lugar de a la pista de patinaje.

—¿¡Bolos!?

—¿Te gustan?

—No sé. Nunca he jugado.

—¿Que nunca has...? —preguntó sin terminar la frase, pues estaba con la boca abierta haciéndose la sorprendida —¿Estás libre el sábado que viene? Quiero invitarte a los bolos, y a comer comida basura en la bolera. ¡Va a encantarte!

—Lo siento. El sábado vendrán unos amigos a casa.

—Oh... —dijo y la encontré decepcionada.

—Puedes venir a mi casa también. Tráete a tu hermana. Brianna estará allí.

—Y Morgan.

—Sí...

—Está bien, le diré a Harper —me sonrió.

—¿Haces algo este miércoles al salir de trabajar? —me preguntó entonces.

—No. ¿Tienes algún plan?

—Cena en la bolera suena bien.

Llegó la mañana del martes y yo no cabía en mí. Estaba nerviosa, excitada, porque no sabía si sería de su agrado. Me arriesgué quizás con la estética, pero a mí me encantaba. Llamé a aquella rubia que hacía que no dejara de pensar en nuestras citas, en nuestras conversaciones, en nuestra química.

—Buenos días, señorita Davis —dije en tono burlón —Espero no haberla despertado.

—*Sabe que no, jefa. Soy una chica responsable y ya estaba a punto de salir de casa.*

—Asómate a la ventana, Ava.

—¿Cómo? —rio, incrédula de que pudiera estar allí—.

Cuando vi correrse la cortina, la saludé desde el lado de una vespa blanca de estética retro, inspirada en los años 80, con un enorme lazo rojo adornándola. A pesar de la distancia, pude ver que se llevaba las manos a la boca y se apartó de allí, para venir a buscarme, supuse.

Tardó nada en aparecer en el portal y cruzar la calle corriendo para llegar a mí.

—¿Me llevas al trabajo?

—¿Esto va en serio? —preguntó aún incrédula.

—Dije que iba a compensarte por el dinero que me hiciste ganar, y pensé que te gustaría una vespa. ¿Acerté?

—¿Bromeas? ¡Es perfecta!

"Pues como tú, Ava... Como tú..." —pensé—.

7. Sí, jefa

Ava

Dios, ¡Tyra me había regalado una Vespa! ¡Y era la Vespa más bonita del universo! Cuando me asomé a la ventana y vi aquella scooter con un enorme lazo rojo, me llevé las manos a la boca. No podía creer que tuviera la suerte de tener a Tyra de amiga.

—¿Dónde vas tan corriendo? —preguntó Harper mientras me iba.

—¡Me compró una moto! ¡¡¡Una moto, Harper!!! —grité y la vi dirigirse a la ventana.

Bajé corriendo las escaleras, tropezando en algunos peldaños, hasta que llegué a ella.

—¿Me llevas al trabajo? —me preguntó y yo abrí mis ojos aún asombrada.

—¿Esto va en serio?

—Dije que iba a compensarte por el dinero que me hiciste ganar, y pensé que te gustaría una Vespa. ¿Acerté?

¿Era por aquello? No merecía una Vespa por una simple idea. Además, ni siquiera me atreví a contársela. Aun así, le agradecí. ¡Era tan generosa!

—¿Bromeas? ¡Es perfecta! —ella sonrió, como si se guardara algo — Gracias, Tyra. Eres maravillosa...

—Tú lo eres, Ava. Te lo mereces todo.

Me ofreció el casco y ella se puso el otro. Me fijé bien en ellos y sonreí.

—¿Son personalizados? —pregunté.

El que ella se colocó, era de color negro, con una franja verde y las letras "TT" en un lateral. El mío, amarillo con la franja azul y las letras "AD".

—Claro que son personalizados. Para que no le prestes mi casco a nadie —sonrió.

—Lo guardaré como mi mayor tesoro. Sólo lo usarás tú, señorita escrupulosa —me reí.

Me monté en la moto y ella subió detrás. Me abrazó por la espalda y apoyó su cara en mi hombro. Me tensé un segundo. Mi respiración se aceleró. Pero era una tontería, simplemente por la cercanía de otra mujer, una preciosa en este caso.

—Te confío mi vida, Ava —susurró en mi oído e hizo que todo mi cuerpo

se erizara.

—No te preocupes —contesté divertida —Soy una conductora responsable.

Suspiró mientras se apretaba más contra mi cuerpo, y una descarga eléctrica se instaló entre mis piernas, molestándome.

Llegamos al trabajo un tanto agitadas, pero le agradecí enormemente el regalo más caro que nadie me había entregado jamás.

—¿Mañana vendrás a buscarme para ir a los bolos en la moto? —me preguntó.

—Si tú quieres... —dije sin saber si quería repetir o no.

—Me encantaría, Ava.

El día fue tranquilo, y Tyra se despidió de mí antes de irse a Thompson Corp. Le dediqué una sonrisa mientras se iba de allí.

Estando yo ya en casa, mi hermana y mi novia llegaron del trabajo.

—Hola —saludó Harper y yo le contesté con una sonrisa.

—¿¡Es una broma!?! ¿Por qué esa mujer te regala una moto? —preguntó Anna según entró por la puerta.

—Buenas tardes, cariño —le contesté en modo regañina por no saludarme antes.

—Perdona, amor... ¿Qué tal tu día?

—¡Pues genial, Anna! ¡Me han regalado una moto! Ahora es cuando tú me reprochas que mi jefa me haya regalado una Vespa preciosa.

Ella rodó los ojos.

—Y, cuéntame. ¿Por qué? Harper sólo os vio marchar juntas en ella.

—La llevé al trabajo —informé —Y me regaló una moto porque una de mis ideas le hizo ganar un montón de dinero.

—Ya... Seguro que es eso...

Cenamos las tres juntas y Harper se despidió mientras sonreía mirando el móvil. Llevaba embobada varios días con esa amiga de Tyra, Brianna. Le pedí que no hiciera tonterías. Ella misma me había hablado de que Brianna no quería una pareja estable, pero Harper me aseguró que sólo eran amigas.

Se pasaba un montón de tiempo hablando con ella por teléfono, mandándose mensajes como adolescentes. Pero nos alegró poder pasar un tiempo a solas en el salón gracias a su partida.

Anna acarició el lateral de mi cara en cuanto Harper desapareció de escena, y llevó sus labios a mis pómulos para besarlos con delicadeza. Después continuó con cada poro de mi cara, hasta que juntó nuestras bocas,

haciendo que poco a poco nos fuéramos encendiendo más y más.

Esos últimos días, el sexo era apasionado y no pasaba un día sin que nos comiéramos la una a la otra. En medio de la sesión de besos ardientes, frenó y me miró.

—Ava, vivamos juntas —pidió.

—¿Cómo? —pregunté sorprendida ante aquella inesperada proposición.

—¿Qué sentido tiene continuar en este apartamento, preocupándonos de si Harper va o viene? Podemos mudarnos al mío, o a uno diferente si lo prefieres. ¿Qué me dices?

Me miró con una cara de completa emoción. Lo pensé un segundo. ¿Quería irme de ese apartamento, de vivir con Harper, para estar con Anna? ¿Quería estar con Anna? ¿Y por qué no? Era preciosa, sexi, divertida, valiente y nos iba muy bien. No tendría sentido negarse.

—Sí, cariño. Vivamos juntas.

Al día siguiente, estaba en casa después de trabajar esperando a que llegara la hora de ir a buscar a Tyra.

—En serio, pasas más tiempo con esa mujer que conmigo —protestó Anna.

—Vamos a vivir juntas. Ahí me tendrás contigo siempre.

—Menos cuando salgas con ella.

—Vamos, Anna. Es mi amiga, quiero verla.

—Una amiga que te compra motos.

—Y una máquina de café —ella puso pucheros —Es una amiga rica. No significa lo mismo para ella que para nosotras. Además, eso fue como jefa. Sólo quiso compensarme.

—¿Lo prometes? —preguntó —¿Esa mujer no quiere nada contigo?

—Tyra es hetero, Anna. Somos amigas.

Vino a mí para besarme y me agarró de la nuca.

—Te quiero tanto...

Yo también la quería. ¿La quería? Claro que sí, aunque no entendía por qué prefería estar con otra persona antes que con ella. Supuse que con Tyra todo era nuevo por descubrir. No era algo que pudiera hacer perder mi amor y admiración por Anna. Era, sin duda, pasajero, y un tiempo más con Tyra y sería una amiga más. Se acabaría esta locura de sólo pensar en ella constantemente.

—Yo también, cariño —terminé por decir.
—¿Vas a ir a la fiesta del sábado? —preguntó Harper cuando entró en escena para ir a coger una cerveza de la nevera.
—¡Anda! —exclamé —¡Es verdad! Tyra me mandó invitarte —informé.
—Oh, a mí ya me invitó Brianna.
—Ah, vale.
—¿Puedo ir yo? —preguntó Anna—.

Llegué cinco minutos antes de la hora, y me quité el casco para esperarla. Unos segundos después, recibí un mensaje en el móvil.

"Ahora bajo "

Había estado esperándome, mirando desde la ventana cómo venía. Bajó en un instante y la vi preciosa de nuevo, quizás demasiado para ir a la bolera.

—Vas muy elegante, ¿no?

Sonrió y se abrió el abrigo. Debajo, una sudadera de la universidad contrastaba con aquellos tacones de infarto.

—Lo siento, pero quiero que me vean elegante en esta moto. No quiero ser el hazmerreír de esa gente metomentodo que busca realzar los michelines o las estrías en las fotos.

—Es por los periodistas —concluí.

—Y por ti —me confesó —También me arreglé para ti.

Llegamos a la bolera y verla fue todo un espectáculo. Primero, pidiendo comida basura. Parecía que jamás había comido nada parecido, porque pidió casi todas las cosas que había en la carta.

—No vas a poder con toda esa comida —acusé divertida.

—¿Apuestas?

Después de eso, falló todos y cada uno de los tiros que realizó, así que me fui a ayudarla, porque la frustración hacía ya mella.

—¿Qué hago mal? —sollozó poniendo morritos cuando me acerqué a ella.

—Pues... todo —reí y ella me golpeó el hombro —Anda, déjame ayudarte.

Le tendí la bola y sujeté su mano con la mía. Con la otra, me agarré a su cadera, para frenar un movimiento raro que hacía que su tiro se desviase. Noté cómo se tensó al notar mi mano cerca de su pubis, para bloquear la oscilación.

Con mi ayuda, lanzó la bola que hizo un recorrido bastante decente y derribó tímidamente dos bolos. Tyra alzó los brazos y gritó con alegría. Yo no

podía dejar de reír ante aquellas muestras de entusiasmo. Dio pequeños saltitos y se abrazó a mí.

—No sé cómo puedes moverte así con esos tacones —le dije cuando se apartó.

Seguimos con la partida y, cuando Tyra ya no podía meter más chatarra en su cuerpo, nos sentamos agotadas y con el estómago a reventar.

—Oye, Ty —llamé su atención —Y Brianna no quiere ninguna pareja, me dijo Harper.

—Se la está comiendo, ¿no? —me preguntó despreocupada —Tu hermana Harper se acuesta con Brianna.

—¡Oh, no! Sólo son amigas. Aunque, Harper... Se queda tan embobada mirando al móvil...

—¿Es con ella? Claro... Veo a Brianna babear algunas veces. Se ríe como una idiota con las cosas que escribe tu hermana...

—Y, entonces, ¿nada de parejas?

—A Brianna le hizo daño un hombre idiota, que la trataba como si fuera una basura que no le merecía. Un día, ella se hartó y le enfrentó, así que se fue. La verdad, fue un alivio para todos, pero no para Payton. Había sido un padre decente para ella, hay que reconocérselo. Pero, al no ser el padre biológico, en cuanto se separó de la madre creyó que no merecía la pena estar en contacto con la niña.

—¡Pobre Payton! —exclamé sincera.

—Así que Brianna se negó a volver a tener a nadie en su vida que ponga en peligro la felicidad de Payton...

—La entiendo. Tiene que ser duro...

—Lo fue, créeme. Y amo a esa niña. Fue terrible para todos.

Llevé a Tyra a casa cuando dimos por terminada la cita y notarla en mi espalda volvió a encenderme, así que esperaba que Anna estuviera de acuerdo en sofocar el calor que me hacía arder las mejillas.

—Nos vemos mañana —me sonrió.

—Sí, jefa. ¡Oye! —exclamé de pronto —¿Te importa si Anna va el sábado a tu casa?

8. Una buena noticia

Tyra

Pensar en que Ava traería a su novia a mi casa me ponía de mal humor. Creía firmemente que no la merecía. La rubia era una dulzura, lo daba todo por quien fuera, era generosa y siempre anteponía a los demás a ella misma.

Sin embargo, Anna no tomaba en serio esas virtudes. Prefería estar trabajando a pasar tiempo con ella, aunque Ava me había dicho que, desde la última discusión, cuando yo la conocí, su novia parecía haber cambiado. Incluso estaban muy cariñosas la una con la otra, cosa que también me molestó.

Habían sido dos semanas perfectas, viendo a Ava todos los días excepto los domingos, y con varias salidas después del trabajo. La moto le había encantado, así que estaba feliz. El viernes, justo antes de marcharme a Thompson Corp, le recordé a Morgan que era el último día para disculparse con Ava.

—¿Qué? ¡No, Tyra! —volvió a protestar —No voy a pedirle perdón por ser una cobarde y no contarte su idea.

—Vale —ella sonrió satisfecha, como si a mí me hubiera bastado esa explicación —Pues estás despedida, Morgan. Recoge tus cosas.

—¿Hablas en serio? —preguntó nerviosa.

—O te disculpas o te vas. Ahora no soy tu amiga, soy tu jefa.

—TyTy...

—Morgs... —me burlé —Ahora.

Gruñó y se levantó de su mesa, para dirigirse al escritorio de Ava. Yo me fui detrás de ella, a unos pocos metros, para escuchar que realmente hacía lo que debía.

Carraspeó para que la rubia levantara su cabeza y la mirara.

—Hola —dijo Ava, extrañada de verla allí y sus ojos se desplazaron a los míos. Yo sólo le sonreí.

—Mira, chica... Tú no te atreviste y yo lo aproveché. No le veo tanto problema. Te enseñé a ser valiente, a creer en ti.

No podía creer lo que escuchaba y me acerqué a ella.

—Llamaré a recursos humanos para que preparen tu marcha —amenacé.

—¡No! No, ya me comporto —masculló —Ava, —dijo masticando las palabras —siento haberme apropiado de tu idea.

—Gracias —contestó la rubia poniéndose seria, pero mirándome con sorna —¿Algo más?

—Actué mal y ya he sido castigada por ello —siguió de mala gana — Espero que tú puedas perdonarme.

—Sí, eh... Lo pensaré mientras me da la brisa en mi nueva Vespa — contestó y yo me tuve que reír, mientras mi secretaria temblaba de rabia — Pero deja de sufrir ya, Morgan. Te perdono, porque si no esa vena que se te está hinchando en el cuello explotará de un momento a otro y salpicarás a Tyra.

—Gracias —dijo a regañadientes y se dio la vuelta para irse delante de mí.

Ava me sonrió y yo le guiñé el ojo.

—Pasa buen día, Ava. Nos veremos mañana en la noche en mi casa, ¿de acuerdo?

—Claro. No trabajes demasiado, Ty.

Me encantaba que acertara mi nombre de esa forma. Era la segunda vez que lo hacía. Nadie me llamaba Ty. Yo era TyTy para Morgan y para Brianna cuando nos poníamos un poco ñoñas. Brie y Morgs las llamaba a ellas.

—No te preocupes, Ava —le sonreí—.

Había un montón de gente en mi piso. Yo había invitado a algunos amigos, pero ellos a su vez trajeron a más gente. Había gente del trabajo, gente que conocía de negocios y gente que ni conocía. Estaba un poco enfadada en ese momento.

—Vamos, Tyra, es una fiesta —dijo Morgan —Relájate.

Picaron a la puerta y maldije a las nuevas personas que querían invadir mi casa. Miré a Brianna que me frotó el brazo como único consuelo y me dirigí a abrir. La sonrisa de Ava calmó mi estado de ánimo. Venía preciosa, con su melena suelta y un vestido azul de tirantes que me llamó la atención.

También entró su hermana, con un elegante vestido negro de pronunciado escote, y se fue directamente a saludar a Brianna y a Payton. Ví a la niña besar su mejilla. ¿Desde cuándo era esa pequeña tan amable con alguien que acababa de conocer?

La verdad, yo me sentía bien con mi aspecto y esa noche me encontraba fantástica, con mi vestido rojo y mi pelo recogido. Hasta que apareció aquella mujer de perfecta melena oscura y esos ojos verdes, envuelta de aquel vestido negro y esos tacones altísimos. Era lo más sexi del universo y no podría medirme con ella ni en un siglo. ¿Desde cuándo quería competir con ella?

—¡Ava! —exclamé y le di un beso en la mejilla —¡Qué alegría verte! — mis ojos se desplazaron hasta los de su novia —No nos han presentado adecuadamente. Soy Tyra Thompson.

—Anna Martin. Y sí, efectivamente, nadie nos presentó. Me echaste de allí antes de que pudieran hacerlo.

—Ya... —contesté con soberbia —Me estabas haciendo perder dinero.

Sonríe de mala gana y pasaron dentro. Ava saludó a todos sus conocidos y nos pusimos a hablar mientras bebíamos vino.

—¿Quién es ese? —preguntó Morgan con la voz de depredadora que ponía siempre que veía alguien al que quería hincar el diente.

Dirigimos la mirada allí y nos encontramos con un chico de veintimuchos años, de ojos claros y barba de unos días. Era realmente atractivo.

—Es Julian Matthews —contestó Brianna —Es nuevo en Thompson Corp. Un ayudante, sin más.

—Voy a ir a hablar con él —informó Morgan —Puede que yo necesite ayuda para quitarme la ropa.

—¡Morgan! —regañó Brianna mientras Payton reía.

Abandonó el grupo y poco a poco fuimos agrupándonos en números más pequeños. Brianna se quedó con Payton y Harper, y Ava y su novia, conmigo. Odié que estuviera todo el rato mirándola como si fuera un pastel, que besara su cuello cuando la rubia hablaba conmigo, que acariciara su abdomen mientras fijaba su vista en mí. ¿Estaba intentando decirme que Ava era suya? Me dio repulsión sólo de pensarlo.

"Nadie te pertenece, estúpida agente del gobierno. Ava es libre", pensé. "Y aun así, no tienes que demostrármelo a mí. Yo no busco nada con ella".

No podía más. Estaba rozándola de una manera que me revolvió las tripas. ¿Por qué Ava se dejaba? ¿Y por qué a mí me parecía tan mal? Eran novias, la rozaría más en otros momentos. Y eso también me causó rechazo.

—Perdón —me disculpé y llegué hasta donde Julian hablaba con Morgan

—Oye —susurré en su oído —¿Quieres acostarte conmigo en el baño?

Julian me miró un segundo incrédulo, pero luego asintió y me siguió. Cerré la puerta con pestillo y aquel chico se tiró a devorar mi boca. Nos dimos unos cuantos besos apasionados y entonces él buscó mis pechos con sus labios.

Bajó la cremallera del vestido y los hizo aparecer. Estaba entretenido besándolos mientras sus manos buscaban donde tocar cuando yo me pregunté qué estaba haciendo. No quería estar allí. ¿Por qué me estaba comportando así?

Julian buscó la cremallera de sus pantalones, para eliminar la presión que hacían contra su erección. Me agarré a su cuello, intentando obviar el hecho de que estaba haciendo aquello porque me había enfadado, aunque no tuviera ningún motivo para ello, pero no podía.

No le deseaba, no estaba sintiendo ningún placer, no me estaba excitando. Mi mente sólo se iba a las manos de Anna rozando a Ava, a su cara mirándome divertida, presumiendo de lo que estaba haciendo delante de mí, a sus labios besando su cuello.

Subió mi vestido y dejó mis nalgas al aire al encontrarse con un ligero tanga. Sin siquiera pensarlo, dio una palmada en mi glúteo izquierdo y yo reaccioné.

—Para —pedí, apartando su cuerpo de mí.

—Lo siento. No lo repetiré —se disculpó —Pero vamos a seguir con lo que estábamos.

Intentó llegar a mí de nuevo, pero le frené.

—Lo siento —dije antes de separarme del lavabo e ir hacia la puerta.

Me iba colocando el vestido cuando abrí y encontré a Ava a punto de picar. Observó mi comportamiento y vio a Julian abrochándose la cremallera, lo que hizo que su boca se entreabiera.

—Yo sólo... —dijo mientras yo pasaba a su lado.

Estaba avergonzada. ¿Por qué? Yo nunca me avergonzaba de mis relaciones sexuales. Era una mujer libre, que podía decidir dónde, cuándo y con quién se acostaba. ¿Por qué me daba vergüenza que Ava me hubiera descubierto con un hombre?

Volví al salón y estuve hablando un rato con mis amigas. Morgan estaba muy cabreada, pero cuando le dije que le encontraría cerca del baño completamente excitado, se fue sin ni siquiera agradecerme.

Hablamos un rato mientras bebíamos, sin mirar en ningún momento a Ava a los ojos. Anna estaba ya cansada de aquellos tacones y se sentó en un sofá,

esperando, supuse, a que su novia decidiera irse a casa.

—¿Cuándo os mudaréis y me dejaréis tranquila? —preguntó su hermana ante alguna estupidez que propuso la rubia.

—¿Mudaros? —dije confusa.

—Se va a vivir con Anna —contestó Harper —Así que todo el apartamento para mí —sonrió.

¿Qué? ¿Mudarse? Iba a irse a vivir con ella y ni siquiera me lo había contado. Quizás lo habían decidido ese día. Debía ser eso.

—Déjanos buscar la casa primero —pidió Ava.

—¡Ya estáis tardando! —se quejó su hermana.

—¡Pero si lo hablamos esta semana! ¡No exageres!

Sentí rabia. Hablábamos de todo, ¿por qué de esto no? Estaba tan confundida y el alcohol no ayudaba. Me sentía fatal, sólo me apetecía llorar. No entendía ni mis reacciones ni a mi propio cuerpo esa noche.

—¡Oh! —interrumpió Morgan ya borracha, después de su visita al baño — ¿Ese no es...?

Brianna se rio y miré donde ellas. Era Jack Smith. Habíamos hecho algunos negocios en el pasado y los habíamos celebrado en la cama.

—Y no está sólo —se fijó Brianna.

Iba acompañado de Ben Williams, otro empresario conocido por mis sábanas.

—¿Quiénes son? —preguntó Ava.

—Dos de los amantes de Tyra —rio Morgan y, de nuevo, esa vergüenza.

—¡Vaya! —exclamó la rubia —¿Hay algún hombre en esta sala con quien no te hayas acostado? —noté el rubor en mis mejillas y la rabia se apoderó de mí. Las lágrimas quisieron derramarse de mis ojos, pero me contuve —Lo siento, no quise decir eso, Ty.

¿Se atrevía a llamarme así? Acababa de insultarme, y delante de mis amigas. Mi respiración se agitó y supe que me pondría a llorar, así que me disculpé y dije que iría a tomar el aire.

Bajé corriendo las escaleras y escuché unos tacones detrás. Salí del edificio y tomé una bocanada de aire justo al momento de ponerme a llorar. La puerta del portal se abrió y salió Ava con expresión angustiada.

—Lo siento, Tyra. Sólo quería hacer una broma, de verdad. Luego vi cómo sonó.

—¿Por qué no me dijiste que te ibas a mudar con ella? —pregunté, y me sorprendí a mí misma. ¿Todo eso era por la mudanza?.

—No sé por qué.

—¿No tiene importancia para ti?

—Bueno, sí, la tiene.

—Entonces, ¿por qué?

—Quizás no quería decepcionarte —confesó —Porque sé que Anna te cae mal, puedo notarlo.

—¿Porque no te merece, Ava! No tenéis una relación sana. Ella antepone el trabajo a vuestra relación. Y tú no la quieres.

—¡Claro que sí!

—Vas a cometer un gran error, y lo sabes —acusé —Di que estás enamorada de ella.

—Yo... —dudó —La amo. Yo la amo de verdad.

Mis lágrimas volvieron a derramarse y ella me abrazó.

—Ty, ¿qué te pasa?

Me agarré a ella sin saber darle una respuesta. ¿Qué me pasaba? ¿Por qué estaba tan triste por las cosas que debería alegrarme? Una gran amiga daba un paso más en la relación con su novia. Era una buena noticia, ¿no?

9. Se lanzó a la cama

Ava

Cuando descubrí que Tyra había tenido sexo con aquel tipo que ni conocía, me sentí fatal con ella. O conmigo misma. O con Anna. Bueno, no entendía bien qué sentía, pero me dolió, y no tenía motivos para ello.

Después, descubrí dos de sus antiguas parejas, si podían llamarse así. Tyra era mujer de una sola vez. Quise hacer una broma, y me arrepentí al instante. Me miró con los ojos llenos de dolor y no pude soportarlo. Huyó y la seguí, y cuando la encontré llorando, me sentí horrible. Yo había hecho llorar a Tyra y era lo último que deseaba.

Me disculpé y ella me recriminó por no haberle contado que me mudaría con Anna. ¿Cómo iba a hacerlo, si Tyra la odiaba? Mi novia no era un monstruo, sólo una adicta al trabajo. Sin embargo, negó que yo la quisiera, y cuando confirmé mis sentimientos por ella, se echó a llorar de nuevo.

Estuvimos abrazadas un rato mientras ella se recomponía.

—No sé qué me ocurre hoy, Ava. Estoy tan sensible... Y borracha...

—No importa, Ty. Desahógate.

—Me encanta que me llames así, ¿sabes?

—¿Ty?

Me sonrió y agarró mi cara con las manos. Me acarició el pómulo con su pulgar y me estremecí. Acercó su rostro al mío, lentamente, mientras me miraba a los ojos, y deseé que me besara. Quise que sus labios volvieran a rozar los míos, pero sólo la sentí en mi mejilla. Un segundo después, me sentí fatal por desear su contacto cuando mi novia estaba en su apartamento.

—Gracias por aguantar este estallido de drama —me dijo, con sinceridad.

—Creo que deberíamos volver y no beber más. Hay cosas que empeoran con el alcohol, y el drama es una de ellas —me reí —Además, mañana vamos a tener una resaca terrible.

—¿Sabes que estoy a punto de conseguir una medicación que elimina por completo las consecuencias del alcohol?

—¿De verdad? —me reí.

—¿La probarás conmigo cuando la tenga? —me preguntó sonriéndome.

—¿Qué tendríamos que hacer?

—Pues... —se encogió de hombros —Beber mucho, como estamos haciendo últimamente... Y al día siguiente tomar la pastilla.

—De acuerdo —levanté mi mano para prometer —Yo seré tu conejillo de indias.

Volví a llevarla arriba y nos despedimos en pocos minutos. Nos fuimos a casa y Harper me besó la mejilla para irse a su habitación.

—¡Por fin solas! —exclamó Anna antes de lanzarse a besarme —No podía dejar de pensar en desnudarte en esa fiesta.

Me bajó los tirantes y el vestido cayó al suelo, pero yo la aparté y lo recogí. No quería a Anna tocándome esa noche. No dejaba de pensar en aquel sentimiento que me embriagó cuando Tyra acarició mi rostro.

—Lo siento, no estoy de humor —le dije.

—Pero, ¡cariño! ¡Estás tan preciosa hoy...!

—Tú también, Anna. Lo siento, pero no quiero hacerlo hoy.

—Está bien, está bien —me sonrió acariciando mi rostro —Vamos a dormir.

La semana transcurría con tranquilidad en el trabajo. Tyra había vuelto a la normalidad, y yo estaba tan feliz de verla como de costumbre. En casa, sin embargo, evitaba a Anna cada vez que me sacaba el tema de vivir juntas o intentaba tocarme. Le decía que estaba cansada del trabajo, o que tenía que buscar alguna información para algún artículo.

El miércoles, Tyra me invitó a cenar de nuevo y yo acepté encantada.

—Para ir a cenar con la jefa no estás cansada, por lo que veo —dijo Anna desde el sofá, sin mirarme —Y para arreglarte para ella tampoco... ¿Acaso no ibais a cenar en su casa? ¿Para qué te arreglas tanto?

—Porque ella estará perfecta. ¿Voy a ir yo hecha un desastre?

No sabía por qué me arreglaba para ella. O, al menos, no quería pensar en ello. Sólo sabía que quería que Tyra me viera bien, que se alegrara de tenerme a su lado.

Mi novia se levantó y cogió su bolso.

—Hoy dormiré en mi casa —informó antes de salir.

Debería haber ido tras ella, pero no lo hice. Estaba haciéndola sufrir por algo imposible. Cualquiera mujer desearía estar con Anna, y yo parecía no valorar aquello desde que Tyra había aparecido. Pero era una estupidez,

porque ella jamás querría estar conmigo, así que, ¿qué estaba haciendo? Joder una relación con alguien que me quería, eso era lo que hacía.

Y yo la quería, seguro. Pero no estaba segura de si la amaba. Debía hacerlo, supuse. Pero suponer no era suficiente. Tenía un lío en la cabeza muy grave, pero decidí por el camino que sí, que debía arreglarlo, que Anna era la mujer con la que compartiría el resto de mi vida.

Cené con Tyra, en una velada estupenda, como todas. No le conté mis problemas con Anna, pero, cuando me invitó a salir de nuevo el viernes, le dije que no podría, porque quería cenar con mi novia.

Al llegar a casa la llamé. Era tarde, pero me contestó. Le pedí disculpas y le dije que no saldría tan a menudo con Tyra si eso la hacía sentirse mal. La invité a cenar y le dije que me pondría preciosa sólo para ella. Aceptó.

El viernes llegó y me preparé. Me maquillé y me puse el vestido más sexi que tenía. Miré el reloj y me di cuenta de que aún faltaban más de treinta minutos para que Anna llegara a recogerme. Me senté en el sofá y, en algún momento, me quedé dormida.

Eran las dos de la mañana cuando el móvil sonó. Me ubiqué. Anna no había venido a buscarme y ya era de madrugada. Vi su nombre en la pantalla y me enfadé, otra vez, como siempre que me hacía lo mismo.

—*¡Lo siento, mi amor!* —suplicó en cuanto descolgué —*Estábamos tan cerca de descubrir la verdad...*

—Contesté por si esta vez había sido una emergencia. Por si mis sospechas de que te habías vuelto a olvidar de mí eran inciertas.

—*Ava...*

—No, otra vez no... Déjame dormir. No vuelvas a llamar, Anna.

Colgué el teléfono y encontré algunos mensajes sin leer. Entré rápidamente en el de Tyra.

"Espero que hayas pasado una velada perfecta. Descansa."

Y, de nuevo, el emoticono del corazón rojo. Mis ojos se llenaron de lágrimas. Tyra, ajena a la cena que iba a sucederse hoy, se acordó de ella. Me mandó un mensaje para preguntarme cómo había ido y para desearme buena noche. Y Anna, para quien me había preparado esa noche en que me había puesto preciosa para que sintiera que sí me esforzaba por la relación, ni siquiera se acordó de acudir a la cita.

Escribí con tristeza.

"Siento no haberte contestado"

"Me dormí esperando por Anna. No apareció"

"¿Estás de broma?"

Recibí enseguida la contestación. Aún estaba despierta.

"No, no estoy de broma"

"Espera"

En ese momento, entró una llamada y contesté sin perder un segundo.

—*¿Me estás diciendo que te dejó plantada? ¿Por el trabajo?*— sonó la voz enfadada de Tyra—.

—Sí, Tyra. Una vez más —susurré, dolida.

—*¿Aún no ha llegado?*

—No vendrá. Acaba de llamar y le dije que me dejara en paz.

—*¿Y ni siquiera has cenado?*

—Me dormí. Ahora mis tripas suenan como si estuvieran en una fiesta de heavy metal.

—*No te muevas de ahí. Estaré en veinte minutos.*

No me dejó responder. Me vi a mí misma sonriendo como una idiota, pero me levanté y me fui a quitar aquella ropa. Me desmaquillé y me puse una sudadera de la universidad. Apareció a los treinta y tres minutos, para ser exactos, con cara de preocupación y dos cajas de pizza.

—Perdona, Ava, pero no había manera de que nadie me contestara al teléfono. Siento llegar tarde.

—*¿Quién va a contestar a estas horas?* —pregunté mientras le sonreía.

—Pues un afortunado que se ha llevado doscientos cincuenta dólares por dos pizzas.

Me abracé a ella. Era de madrugada y ahí estaba, cuidando de mí, como había hecho desde que la conocía. Nos sentamos en el sofá y comimos mientras reíamos con alguna anécdota. Pronto me olvidé de Anna, de sus desplantes, de sus excusas. Éramos sólo Tyra y yo.

—Tengo entradas para ver una exposición de pintura moderna el jueves que viene. ¿Quieres ir? —le pregunté.

—Me encantaría, Ava —sonrió —Mañana voy a ir de compras con las chicas. ¿Quieres acompañarnos?

—*¿A comprar ropa? ¡Adoro comprar ropa!*

—Quedé a las once. Quizás debería volver a casa.

—*¡De ninguna manera!* —exclamé —Es tardísimo. Dormirás aquí, Tyra.

Ven.

La acompañé a mi habitación y le presté una camiseta y un pantalón holgado.

—Sólo hay un baño, así que si quieres tendrás que... —señalé la puerta.

Su piso era inmenso, y en su habitación tenía un baño, por supuesto. No sabía si disculparme por no poder hacer lo mismo en el mío y me sentí extraña.

—No te preocupes, Ava. Sofá y baño compartido. Me encanta. Es como volver a la universidad.

—¿Sofá? ¿Bromeas? Dormirás en mi cama. Yo iré a la de Harper y compartiré con ella si es que duerme aquí.

Ella asintió y sonrió.

—Pasa buena noche, Aves.

Me sorprendió escuchar cómo me llamaba. Me había puesto un apodo y me encantó.

—Buenas noches, Ty.

Cerca de las siete de la mañana, entraron en la habitación y me despertaron. Encendí la luz y encontré a Harper mirándome divertida y Anna a su lado con cara de pocos amigos.

—Has tardado poco en meterla en tu cama...

Me llené de rabia. ¿Hablaban en serio?

—Bromeas, espero —contesté —Me dejaste plantada y ella vino a cuidar de mí de madrugada. Está durmiendo en mi cama y yo en la de Harper. ¿Tienes algún problema con eso?

—Fui a pedirte perdón y allí encontré a la condescendiente señorita Thompson, negando con la cabeza.

—¡No quiero tus súplicas, Anna! ¡Quiero que aparezcas si quedas conmigo!

—¡Lo siento! —gritó —¡Fue sin querer! ¿Crees que quiero hacerte daño?

—Vete a casa, Anna. Tenemos que descansar.

—Ava —dijo la voz de Tyra detrás de Harper —Me voy ya, ¿vale?

Vi que ya se había puesto su ropa de nuevo.

—Lo siento, Tyra. No quería que te despertara.

—No te preocupes. Te veo más tarde —dijo antes de salir de allí.

—¿Quedaste con ella? —preguntó entonces mi novia —¿Ya habéis vuelto a hacer planes?

—Sí, Anna. Iré el jueves a una exposición y en unas horas a comprar ropa con sus amigas y con ella.

—¿Puedo ir? —preguntó Harper —Necesito algunas cosas.

—¡Pero si odias comprar ropa! —le dije —¡Oh...! —exclamé cuando me di cuenta de que Brianna también vendría. Tenía que hablar de eso con mi hermana. Se estaba enamorando de una mujer que no quería tener una relación a largo plazo —Supongo que no haya problema.

—¿Y yo? —preguntó mi novia.

—¡No! —exclamé —¡Claro que no! Vete a casa, Anna. Quiero dormir el poco tiempo que me queda.

Harper se quitó la ropa delante de ella, quedando en camiseta de tirantes y un culotte. Odiaba que hiciera eso, ambas lo hacíamos, pero ella estaba empeñada en que ya había una confianza. Harper y Anna se besaron una vez, antes de que iniciáramos la relación. Incluso mi hermana terminó con uno de los pechos de mi novia entre su mano. Me lo recordaba a menudo.

Se lanzó a la cama y se tapó con las sábanas, para ponerse a descansar.

—Me voy —dijo Anna de mala gana—.

10. Podía controlarlo

Harper

Conocí a una mujer maravillosa en la fiesta a la que acudió Ava. Si bien es cierto que ese día estaba completamente borracha y fuera de sí, tuvimos unas citas en las que me divertí mucho con ella.

Tras aquel día, ella me llamó por aquel comportamiento que había demostrado liberada por el alcohol, pero yo la invité a jugar al billar junto a su hija.

Quedamos esa semana las tres juntas. La niña era simpática y me caía bien, aunque era el motivo por el que su madre no se permitía intentar ser feliz junto a una persona. Llegó con cara de pocos amigos. Sin duda había notado la química entre nosotras dos. Y en nuestra segunda salida, me abordó.

—Si mi madre ya te ha dicho que no quiere una relación contigo, ¿por qué sigues insistiendo? —preguntó —¿O es que quieres ganártela, tirártela y en paz?

—¡Payton! —exclamó Brianna, cogiendo su brazo para que la mirara — ¿Por qué eres tan maleducada?

—Porque me criaste junto a Morgan —respondió la niña y yo reí.

—Está bien, Brianna. No importa. Verás, Payton —contesté con calma — Quizás te cueste entender esto —dije con sorna —Pero las lesbianas también podemos tener amigas sin tener que querer llevarlas a nuestra cama. Mucha gente parece no comprenderlo, pero no nos gustan todas las mujeres del mundo.

—Ya —contestó Payton —Vas a decirme que mi madre no te gusta. Eso es imposible, veo como la miran los hombres.

—Es preciosa, no lo niego —dije mirando a una ruborizada Brianna —Y aun así, puedo ser su amiga sin querer tocarla. ¿Puedes comprender eso? ¿Tú tienes amigos atractivos con los que no quieres nada?

—Y amigas...

La miré y reí de medio lado. Parece que la niña había salido a su madre en cuanto a sexualidad. Brianna no entendió lo que quiso decir, pero acababa de intentar confesar que no era heterosexual.

—Bien, pues entonces, me entiendes, ¿no? No voy a intentar acostarme con

tu madre, ni para una vez ni para siempre.

—Está bien.

Miré a Brianna y estaba totalmente colorada y avergonzada, quizás también decepcionada, aunque no lo supe descifrar bien. Yo le sonreí quitándole importancia y continuamos la velada sin más percances.

—¡Esa moto es una pasada! —exclamó Payton al ver mi moto cruise cuando nos despedíamos al salir del bar.

—¿Te gusta la Harley? —pregunté sonriendo —¿Quieres dar una vuelta?

—¿¡Qué!?! ¡Sí!

—¡No! —exclamó Brianna —Es peligroso.

—¡Mamá!

—Lo siento, Payton —reí yo.

—Mamá, por favor... —suplicó —Tendré cuidado, de verdad. Harper es responsable, no como tus otras amigas. Por favor...

Brianna me miró sonriéndome, y supe que cedería.

—Hagamos una cosa —propuse yo —No vamos a dejar a tu madre sola en esta calle de noche. Puedo ir a buscarte un día al instituto y llevarte a casa.

—¡Mañana! —gritó ella —¡Mañana estaría bien!

—¿Te parece bien, Brianna? —le pregunté a la madre.

Ella asintió y yo le sonreí, antes de ponerme el casco.

—Nos vemos mañana entonces, Payton. ¿Te veré en casa, Brianna?

—Estaré en Thompson Corp trabajando hasta las cuatro. Llegaréis antes que yo.

—De acuerdo. Pues ya quedaremos.

—Me encantaría.

Cuando Payton me vio a la puerta del colegio, su rostro se iluminó. Cogió de la mano a una compañera y la llevó hasta mí. Me fijé en su ropa y reí. Había conjuntado toda su ropa negra ese día. Incluso una chaqueta de cuero traía. Quería hacerse la interesante delante de aquella chica.

—¡Harper! ¡Ya has llegado! Te presento a mi amiga Mia.

Su compañera me sonrió cordial. Era una niña preciosa, probablemente de ascendencia coreana, de ojos y cabello oscuros, recogido en dos trenzas.

—Soy la agente especial Harper Davis. ¿Qué tal?

—¿¡Agente!?! —preguntó la niña entusiasmada —¿Del gobierno?

—FBI.

—¡Vaya!

Payton sonrió al ver que la había impresionado.

—Es muy amiga de mi madre —mintió, pues apenas nos estábamos conociendo.

—¿Nos vamos? —pregunté y le ofrecí el casco.

Se montó detrás de mí encantada y se despidió de su amiga con la mano. Ella se quedó mirando cómo nos íbamos cuando yo arranqué.

Payton se empeñó en que subiera al apartamento y tomara algo con ella.

—Mi madre me ha mandado como dos mil mensajes para que tuviera cuidado y para que avisara cuando llegara —rio y me contagió.

Quise entonces ayudarla en un tema que seguro estaba volviéndola loca, como me había pasado a mí.

—Payton... —la llamé haciendo que me prestara atención —¿Esa es la niña que te ha hecho darte cuenta de que te gustan las chicas? ¿Mia?

Su expresión cambió. Tenía miedo.

—Oye, Harper... —dijo sonrojada —No sé por qué el otro día dije eso... Si mi madre lo llega a haber cogido...

—No tendría ningún problema con eso. Llevo tratándola poco, pero sé que no es del tipo de personas que juzgan por esas cosas.

—Pero a mí no me gustan las chicas... Ya he tenido algún novio y me sentí bien.

—Pero te gusta ella —giró la cara hacia el otro lado —¿Sabes? No es necesario escoger o ponerte etiquetas. Te gustan algunos chicos y te gusta una chica. Y ya está.

—Me siento rara por eso.

—¿Rara? ¡No, Payton! Cada persona es un mundo y no debemos cerrar la mente. Hay mucha gente como tú. La novia de mi hermana, por ejemplo —ella me miró con alivio —Ha salido con algunos chicos y algunas chicas. No hay nada de malo en eso. Incluso ella y yo... —dije recordando aquel momento, pero recordé que hablaba con una cría de quince años y callé.

—¿Tú qué? ¿Te acostaste con la novia de tu hermana!?

—¡No, no! No llegamos a tanto. Fue un tonto sin más, antes de que conociera a Ava. Nos fue bien en un caso y...

—Lo celebrasteis —rio.

—Sí... —entrecerré los ojos mientras sonreía —Oye, Payton, —dije mirando el reloj —tengo que irme, ¿de acuerdo?

—Claro, gracias por el viaje y por la charla.

—La charla no ha terminado. No quiero que te avergüences ni te sientas mal contigo misma. Todo esto es natural y está bien, ¿de acuerdo?

Me sonrió antes de que saliera por la puerta.

A las cuatro menos diez, esperaba con mi moto a la salida de Thompson Corp. Si Payton se había llevado su paseo, Brianna lo haría también. A los quince minutos la vi aparecer, con una elegante indumentaria. Llevaba unos pantalones negros y una blusa blanca debajo de una chaqueta ejecutiva.

—Disculpe, señorita —le grité —¿La llevo a alguna parte?

Noté una alegría indescriptible cuando vi su cara emocionada al verme. Se acercó trotando a mí.

—¡Harper! ¿Qué haces aquí?

—Pensé en venir a buscarte para que también probaras la moto.

—¡Pero me aterran las motos!

—¡Oh, vamos! —exclamé.

—Me voy a matar y dejaré una niña huérfana —rio nerviosa.

—Prometo llevarte sana y salva a casa, Brianna —le sonreí, ofreciéndole el casco que minutos antes había utilizado su hija.

Lo cogió tras un par de segundos de indecisión y se montó conmigo. En cuanto el motor rugió, se apretó contra mí mientras soltaba un pequeño grito. Realmente estaba muerta de miedo y me resultó muy tierno.

Fue relajándose durante el trayecto, despegando su cabeza de mí para poder disfrutar del viaje.

—¡Es fantástico! —gritó cuando frené en un semáforo en rojo.

—¡Me alegra que te guste! —contesté.

A mí lo que me gustaba era sentir su cuerpo buscando protección en el mío. Cuando llegamos a su casa, se bajó y me devolvió el casco.

—Ha sido genial —me dijo sonriendo —Gracias.

A partir de ese día, nos texteamos constantemente. Salimos unas cuantas

veces y yo sólo deseaba tener tiempo libre a la vez que ellas para poder verlas. A finales de la segunda semana, encontré a Payton cabizbaja en nuestra salida.

—¿Se puede saber qué ocurre? —susurré cuando Brianna no escuchaba —
¿Te has peleado con tu madre? —ella negó con la cabeza —¿Entonces qué?

—Mary Harris —dijo, como si yo la conociera.

—¿Quién es?

—Una compañera de clase que hasta hoy era mi amiga. Le conté que estaba teniendo sentimientos más intensos de los habituales por Mia.

—Bien —contesté.

—Y empezó a burlarse y gritó que enviaría mensaje a todos mis amigos diciendo que yo era de la acera de enfrente. Incluso me envió una imagen antes y me dijo que la divulgaría.

—Déjame ver —pedí y me enseñó una foto de ella con un mensaje ofensivo que me hizo hervir la sangre —Quizás deba verla una agente del FBI.

—¿De verdad? —me sonrió.

—Mañana le haré una visita cuando terminen las clases.

Esperé a la salida del instituto al día siguiente. Payton me señaló a la compañera que estaba molestándola. Era una niña mona, con aires de importante. Venía acompañada de otras dos chicas.

—Buenas tardes. Busco a Mary Harris.

—Soy yo —contestó un poco confundida.

—Ah, me presento. Agente especial Davis, FBI —le enseñé la credencial y todas se asustaron un poco —Estamos vigilando algunos institutos y hemos interceptado algunas imágenes de amenazas con mensajes ofensivos. ¿Conoces a una chica llamada Payton Scott?

—No —contestó la muy mentirosa.

—Has enviado esta imagen —le mostré mi móvil con la foto que Payton me mandó —con comentarios ofensivos. Ha sido desde tu móvil, el chat que mantienes con ella. ¿Sabes que el FBI monitoriza el ciber acoso?

—¡Pero si yo no he hecho nada! —protestó.

—Permíteme que te corrija, pero te has saltado varias leyes contra el acoso. ¿Sabes qué consecuencias traerá eso? —ella negó con la cabeza — Significa que podrías terminar en chirona.

—¡No quiero ir a la cárcel! —gritó.

—Uhm, deberías haberlo pensado antes, chica —dije, intentando no reír.

—¿Y si no lo repito? ¡No lo haré más! Te lo prometo —pidió, intentando parecer sincera.

Yo negué, girando mi cabeza haciendo que pareciera que pensara en las posibilidades.

—Lo primero que debería hacer es hablar con tus tutores para ver qué podríamos hacer al respecto...

—¿Tutores?

—Tus padres.

—¡No! Por favor, por favor. A mis padres no —suplicó —¡Me matarían!

—Bueno, está bien... —acepté —Vamos a hacer una cosa. Lo primero, debes disculparte con la señorita Scott. Y, segundo, si alguna vez escucho que tú vuelves a hacer algo parecido contra cualquier persona, te esposaré yo misma delante de tus padres y les diré la clase de persona que eres.

—No lo haré, lo prometo —contestó, muerta de miedo —Nunca más.

—Bueno, espero que hayas aprendido la lección. Que tengas un buen día, Mary —sonreí —¡Y no os droguéis! —exclamé antes de alejarme de ellas.

Payton se lanzó a abrazarme en cuanto estuve lejos del grupo de amigas.

—¡Eso fue increíble! —exclamó.

—¿Verdad? —contesté sin poder disimular mi entusiasmo.

—Oye, hay un montón de gente a la que me gustaría fastidiar con una agente del FBI de la mano.

—No abuses —dije mientras ella reía—.

Al día siguiente, fuimos a una fiesta en casa de la jefa de mi hermana. Brianna me había invitado y Tyra lo hizo también. Llevamos a Anna, y parecía que nadie la quería allí. Nada más entrar, recibí un beso de Payton y otro de Brianna. Hacía tiempo que no me encontraba tan bien con alguien que no fuera mi hermana o mi compañera de trabajo. No podía negar que me sentía tremendamente atraída por esa mujer, pero debía controlar esos pensamientos, pues ni ella ni su hija querían aquello.

Pasamos una noche estupenda, obviando el hecho de que mi hermana se había enamorado de su jefa. Yo podía verlo, aunque parecía que ellas no. Tyra estaba completamente embobada por ella, y tampoco parecía ser captado por

la mirada de Ava.

Salimos esa semana y, el viernes, Anna volvió a olvidarse de su novia. Yo estaba harta de tener que avisar a mi hermana de que mi compañera se quedaría trabajando, y aun así, le mandé un mensaje, que luego descubrí que no leyó. Una vez más, su jefa fue al rescate, y terminó durmiendo en nuestra casa. Fue cuando descubrí que se iban a ir de compras, y yo sólo quería ver a Brianna una vez más. Me daba igual si tenía que soportar ver a mi hermana probar mil y una prendas. Nos levantamos con un sueño terrible, pero ambas íbamos entusiasmadas por la compañía.

—¡Harper! —exclamó Brianna al verme, mientras Payton se abrazaba a mi cintura —Este día acaba de mejorar sólo por tenerte conmigo.

Mi corazón dio un vuelco. Maldita sea... ¿Por qué tenía que sentirme así? Podía controlarlo. Debía hacerlo.

Tenía que negarme a mí misma que me había enamorado de una mujer con la que jamás podría estar.

11. Ella aceptó

Harper

—Hola, Ty —le dijo mi hermana a su jefa mientras le daba un abrazo — Espero que lograras descansar.

—Tranquila. Estoy acostumbrada a dormir poco —le sonrió.

—Y gracias por salvarme ayer. Estaba enfadada y hambrienta y tú solucionaste las dos cosas.

—Siempre estaré ahí cuando me necesites —sonrió con dulzura —Estoy feliz de estar a tu lado.

—¿¡Hola!?! —exclamó Payton —Hay más gente aquí a la que invitaste a salir —protestó —¿Quieres que os dejemos a solas? ¿Busco en Google el hotel más cercano?

—¡Payton! —la riñó Brianna, pero yo tuve que reírme. Esa niña no se cortaba un pelo.

—¡Calla, mocosa! —gritó Tyra mientras se lanzaba a hacerle cosquillas y la niña suplicaba auxilio.

—Eres idiota, Payton —le dijo Morgan —¿Cómo va Tyra a fijarse en Ava? Que ella sea de la otra acera no significa que Tyra vaya a caer rendida a sus pies...

Esa chica me caía fatal. Ni las frases que utilizaba eran las adecuadas, ni las formas. Además, creo que la niña era bastante más inteligente que ella, porque estaba claro que la morena estaba interesada en mi hermana. Me daba igual si no había estado nunca con una mujer, o si ella quería negarlo el resto de su vida, pero le gustaba Ava. Lo dejó patente cuando el rubor se hizo presente en las mejillas de ambas.

—Idiota tú —contestó la niña.

—Payton, ya vale... —volvió a reñir su madre.

—Si ella insulta, nadie la corrige. Si se lo envió de vuelta, yo soy la regañada. Es injusto.

—Sólo porque no quiero que salgas tan maleducada como Morgan, ¿de acuerdo?

Morgan le sacó la lengua a Brianna y ambas rieron, pero vi a Payton darle un empujón discretamente mientras la adelantaba.

Yo miré a su madre y la vi observándome de reojo mientras sonreía. Me hacía sentirme confusa. Sabía que ella no quería nada conmigo por sentirse culpable por lo que ocurrió en el pasado con su anterior pareja. Lo respetaba. Pero, en otras circunstancias, ¿estaríamos comiéndonos a besos en mi casa? Me miraba de una forma que me hacía pensar que así era.

Entramos en la primera tienda. Payton estaba entusiasmada con encontrar nueva ropa para ella. Toda esa actitud tenía un nombre, Mia. Quería impresionarla, gustarle. Sin embargo, cada vez que encontraba una prenda negra, venía a enseñármela.

—Uso varios colores aparte del negro, ¿eh?

—Es que te ves tan guay de oscuro... Pruébate estos, porfa.

Me entregó unos apretadísimos pantalones de cuero y vi a Brianna mirándome deseosa de que los probara, así que entré en el habitáculo. Quité mis botas militares y mis tejanos para ponerme aquellos tan ajustados. Fue un horror subirlos, pero tuve que reconocer que me sentaban bien. Me estaba poniendo las botas cuando la cara de Payton apareció entre la cortina.

—¡Mucho tardas!

—Me das los pantalones del infierno y luego te quejas de que tar...

—¡¡¡¡¡Ah!!!! —gritó y me asustó —¡Te quedan genial! —abrió la cortina y me encontré a su madre mirándome de arriba abajo, con la boca entreabierta, hasta que llegó a mi cara y sonrió —¿Verdad, mamá?

—Estás preciosa, Harper —me dijo y tuve que tragar saliva.

Los quité y por supuesto que iba a comprarlos, viendo la reacción de mi amiga, pero sería lo único que compraría, porque era un buen puñado de dólares. Recordé entonces que estábamos de compras con Tyra Thompson... Nada iba a ser barato.

Salí y vi a mi hermana colocarle el pelo a Tyra para que luciera mejor en aquel vestido con abundante escote que llevaba. Su jefa la miraba con ojos acaramelados.

—Creo que ese vestido merece que Tyra Thompson lo luzca —dijo Ava y ella sonrió —Es demasiado bonito para que no te lo pongas tú.

Dios, me iba a dar un ataque de diabetes. ¿En serio no se daban cuenta de que se gustaban? Supongo que tenían que ir lentamente. Yo no iba a darles ningún empujón. Anna era amiga mía.

Cuando fuimos a pagar, saqué mi tarjeta, pero Tyra me apartó.

—Cuando invito a alguien a salir de compras, es para pagar yo —me dijo.

—Pero si a mí ni siquiera me invitaste —contesté —No me parece bien,

quiero pagar yo.

—Te invitó Ava, es lo mismo. Eres de la familia, Harper —y la vi ruborizarse —De la familia de Ava, quiero decir.

Reí por dentro. "*Ambas sabemos que quieres llamarme cuñada, Tyra...*", pensé y le sonreí sin querer.

—Me siento más cómoda si pago yo, Tyra. Déjame hacerlo, por favor —le pedí.

—Está bien, está bien. Pero ni se te ocurra decirme lo mismo, Ava —exigió mirándola —Ese vestido sólo lo compraste porque yo lo pedí.

Ella levantó los brazos y negó con la cabeza. Pagamos y fuimos recorriendo otras tiendas. Me enamoré de una cazadora granate, pero ya había despilfarrado mucho en los pantalones, aunque no confesé el motivo de por qué no la compraba.

—¿De verdad te gusta? —preguntó Payton con cara de desaprobación — Es granate...

—Pero, ¿y esta niña? —le pregunté riendo a su madre —Te he dicho que visto varios colores. Te llevaré a ver mi armario.

—¡Sí! —gritó la adolescente —¿Podemos ir a su apartamento, mamá?

—No era una invitación, Payton... —rio su madre.

—Sí lo era —la corregí —Me gustaría que vinieras a tomar algo —le propuse —Y que la meticona pueda ver mi ropa.

Asintió con una sonrisa entusiasta y nos fuimos a otra tienda, todas ya cargando con alguna bolsa. Yo no me despegaba de Brianna, que no dejaba de probarse cosas y yo disfrutaba viendo su cara de entusiasmo. Cuando se fue al probador con un vestido, quedé esperando para verla, pero llegó su hija y abrió la cortina sin avisar.

—¿Ya, mamá?

Vi a Brianna con cara de pánico, en ropa interior, mirándome sonrojada. Encogió su cuerpo mientras yo desviaba la mirada al suelo y ella le gritaba a su hija, que sólo reía.

Dios, era preciosa y me sentí demasiado violenta con los pensamientos que me rondaron la cabeza, así que me fui con mi hermana.

—¿Alguien puede hacerme caso? —preguntó Morgan molesta —¿Tyra? ¿Ya no tienes más amigas que una?

—Lo siento, Morgs —se disculpó la CEO —Te queda genial.

—¿Me lo compro?

—Deberías... —le sonrió.

—¡Genial! Me lo llevo.

La verdad, esa mujer abusaba. Sí es cierto que todas habían permitido que Tyra les comprara alguna cosa, pero Morgan llevaba tantas bolsas que no podía ni caminar.

Esa misma tarde, recibí la visita de Brianna y Payton en el apartamento. Me sentí dichosa una vez más de tenerlas conmigo. Payton quedó satisfecha con los colores que veía. Dijo que le servía que tres cuartas partes fueran negro o blanco.

Ava pasó la tarde con Anna, ni sé las cosas que se dirían, pero cuando volvió, su cara no era de felicidad. Aun así, me dijo que seguían juntas, pero que era su última oportunidad.

Al lunes siguiente, me entregaron un paquete de la tienda donde había visto aquella preciosa cazadora. Lo abrí y allí estaba, junto a una nota.

"Espero que no te ofenda este regalo. Entiende que me encantan mis amigas, y ¿para qué quiero mi dinero si no puedo hacer feliz a la gente que estimo? Eres una mujer maravillosa, Harper, y me alegra mucho que Brianna y Payton te tengan en su vida ahora. Me encantaría que formaras parte de la mía también. Pasa un buen día. T.T."

Sonreí. Esa mujer era de lo que no había. Me alegraba que Ava estuviera congeniando con ella. Al final, tenía claro, seríamos familia, aunque tardaran un siglo en decidirse. Yo iba a dejarlas a su ritmo.

Sin embargo, ese jueves, después de ir a ver aquella exposición, Ava me dijo que Tyra la había besado. ¡Un punto para ella! Siempre pensé que sería ella quien diera el paso. Era una mujer segura de sí misma. Pero mi hermana le quitó importancia y dijo que no lo repetirían. *"Sí, estoy segura de eso"*, reí por dentro.

Pasaron las semanas junto a mi amiga. Brianna se convirtió en alguien muy importante para mí y cada día era más difícil reprimir mis sentimientos.

Una tarde estábamos viendo una película a solas mientras comíamos helado. Brianna se ensució la comisura del labio y, sin pensarlo, llevé mi dedo para limpiarla. Luego, lo introduje en mi boca y me sentí excitada. Mis ojos se abrieron al darme cuenta de la estupidez que había hecho. Éramos amigas, sólo amigas. Me levanté nerviosa para irme de allí.

—Harper... —me llamó.

—Nos vemos, Brianna.

Pero yo cogí mi chaqueta y salí de la casa tras despedirme. Ella me siguió, lo noté al escuchar sus gritos acercándose a la puerta.

—¡Harper! ¡Por favor! ¡Está bien, no te vayas!

"Déjame, Brianna. No sabes lo que estoy sintiendo en este momento".

—¡Harper! —abrió la puerta —¡Quédate!

"Déjame o no podré evitar hacer lo que quiero hacer", pensé.

—Por favor... Vuelve —me suplicó.

Me giré y la miré. Sus ojos me rogaban que no la dejara. Era tan buena y preciosa... La deseaba tanto. La amaba tanto... *"No puedo dejar de pensar en ti, Brianna..."*.

—Quédate conmigo...

Aceleré el paso cuando volví a ella e hice que chocara con la pared mientras empujaba su pelvis contra el muro con mis manos. Ella aceptó aquel movimiento y, tras mirarla a los ojos para ver que me permitía seguir, besé sus labios con todo el deseo que llevaba reprimiendo tantas semanas.

12. Conectaron

Ava

Qué buena fue esa mañana con Harper, Tyra y sus amigas. Habíamos estado probando unas cosas y Tyra nos había comprado lo que quisimos. Se empeñó en regalarme un vestido para nuestra salida de la próxima semana y ella se compró otro con un escote que me hizo temblar las piernas. Esa mujer era fuego puro.

—¿Crees que a tu hermana le molestará si me ofrezco a comprarle esa chaqueta que le gustó? —me preguntó mi jefa susurrando.

—No lo permitiré, no te esfuerces. Si antes no quiso, ahora no habrá cambiado de opinión.

—¿Y si se lo envió a casa?

Le sonreí. Esa mujer no se daba por vencida nunca.

—¿A santo de qué?

—De que es tu hermana, que es muy agradable y quiero ser su amiga, de que quiero agradecerle que trate a Payton como la trata y de que está enamorando a Brianna cuando no se había permitido sentir nada desde hace años.

—¿Brianna está enamorada de mi hermana?

—Eso creo —sonrió tapándose la boca, como quien cuenta un chisme emocionada —Y la veo tan feliz...

—Mi hermana también lo está, creo. A veces pasa de la euforia a la tristeza. Creo que porque piensa que no tiene nada que hacer con ella.

—Pues que se mantenga a su lado, porque lo va a conseguir.

Harper volvió a casa con unos pantalones ajustadísimos e iba a recibir la visita de las que, según Tyra, pasarían a formar parte de mi familia. Entonces yo me fui a hablar con la que, quizás, dejara de formar parte de ella.

Había pasado tan buen día... ¿No me merecía una chica que me diera todo aquello? ¿Que viniera de compras conmigo, que cenara conmigo, que lo hiciera todo conmigo? Y no sólo cuando estuviera despejada de trabajo.

—Ava... Hola —me dijo cuando entré por la puerta —¿Estás mejor? ¿Más relajada?

—No, Anna. No estoy mejor.

—¿Qué tal tu mañana con las chicas? —preguntó mientras me ayudaba a quitarme la chaqueta, pues se había atascado.

—Con ellas bien.

—Ya...

La notaba tensa. Estaba segura de que tenía miedo de que la dejara en ese momento.

—No podemos seguir así, Anna.

Y yo estaba dispuesta a hacerlo allí y entonces.

—Ava, por favor, no te precipites. Sé que soy una idiota, pero te quiero muchísimo.

—Lo sé, Anna.

—Mi amor, te prometo que no lo haré más. ¡Te lo juro!

—¡Siempre estás jurando, pero nunca lo cumples! —grité enfadada —
¿Sabes cómo me haces sentir con tus desplantes? ¡Te olvidas de mí!

—No, no me olvido... Yo...

—Lo haces, Anna. Lo haces. No te acuerdas de tu novia, que está esperándote como una idiota. Ese día en aquel restaurante cuando tuve que pedir la cuenta y decirles que mi cita no llegaría. O cuando te vine a buscar a tu apartamento para llevarte a ver a mis padres y no estabas allí. Tuve que explicarles que llegaba tarde porque tuve que localizar a la novia que iba a ir a conocerles, pero que no apareció.

—Ava... Sé que soy un desastre, pero voy a cambiar.

—¿Y por qué esta vez iría a creerte?

—Porque yo misma romperé la relación si vuelvo a fallarte. No reprocharé, no suplicaré. Tengo tan claro que no volveré a cometer ese error, que no me da miedo.

—Anna...

—Por favor, Ava... Te amo...

La miré a los ojos. Sabía que decía la verdad. Me amaba... Tuve que acceder porque una parte de mí se sentía culpable. Culpable de no amarla. No la quería, ya no, y sentía que la había fallado.

—La última oportunidad, Anna.

Se lanzó a abrazarme y yo me sentí extraña. La había besado durante tanto tiempo... No podía creer que ya no provocara esa sensación hipnótica en mí.

Pasé con ella la tarde viendo una película, acurrucadas en el sofá. Ella estaba feliz de tenerme allí y yo de haber agotado hasta la última gota de sudor en aquella relación. Había dado el máximo. No pensaba que nada fuera culpa mía, estaba tranquila. O no...

Llegó el jueves y Tyra me recogió con su coche y su chófer. Salió a recibirme con un abrazo y un beso en la mejilla, que me hizo temblar más de la cuenta. Llevaba aquel vestido de gran escote y estaba tremendamente preciosa. Sus pechos parecían retarme a que los mirara, y tuve que echar un rápido vistazo sin que ella se diera cuenta.

—Te sienta genial el vestido —me dijo ella —Me alegra haber insistido para que lo compraras.

—Gracias.

—Hermosa —susurró.

—¿Qué?

—La palabra que buscaba. Eres hermosa —me ruboricé y ella me sonrió —¡Venga! ¡Llegaremos tarde!

—Pero si no hay horario —reí mientras era arrastrada al coche por su mano—.

Llegamos a la exposición y visitamos el primer cuadro. Unas cuantas líneas de tres colores diferentes, cruzándose entre ellas. ¿El título? Noche de soledad.

—Se han esforzado más por el título que por el cuadro —se burló Tyra y yo le di la razón.

Seguimos, cuadro tras cuadro, mirando con sorna aquellas obras de arte. Eran horribles. Puede que nosotras no entendiéramos de pintura, pero eso era lo más bochornoso que había visto nunca. Que dejes un lienzo en blanco y le pongas de título "angustia", puede que hable de tu sensibilidad, pero no de tu buen hacer como artista.

—Espera —dijo Tyra con voz grave, haciéndose la interesante —Vamos a poner dos triángulos tocándose por una esquina, y lo llamaremos "tarde de sexo salvaje".

Solté una carcajada y el resto de los visitantes que estaban en la sala nos

miraron con disgusto.

—¡Dios! —imité su voz —¡¡¡Es usted un genio, señorita Thompson!!!

—Me lo dicen mucho —susurró levantando una ceja y haciéndome reír nerviosa.

Después de un buen rato, salimos de aquella horrible exposición y me invitó a cenar.

—Hoy me toca a mí, Ty.

—Está bien, no me quejo mientras me acompañes.

Sonreí y terminamos en mi portal una vez regresamos de la cena.

—Gracias por la velada, Tyra. Ha sido genial, después de todo.

—Sí... Las obras eran... No sé explicarme —miraba a un lado, como intentando pensar.

—Horribles, feas, simples, aburridas —contesté.

—¡Eso mismo! —carcajeó —Me lo has quitado de la boca.

La miré de arriba abajo de nuevo. No podía creer que contara con una compañía así.

—Lo más bonito que vieron esas paredes hoy fue a ti, Ty —solté, casi sin querer, pero me moría de ganas de gritar a los cuatro vientos que ella era la mujer más hermosa en la faz de la tierra —Y también lo más lindo que vi yo hoy.

Vi cómo tembló. Sus manos se agarraron una a la otra, con nerviosismo.

—¿Acaso no has visto a tu novia en la tarde? —preguntó ella.

—Sí, estuve antes con ella —le confirmé —Pero no hay nadie que se te pueda comparar.

Suspiró y me miró como intentando decidirse. Entonces se acercó rápido a mí. Temblé expectante. En un movimiento casi imperceptible, juntó sus labios a los míos, para luego abandonarlos y dejarlos con una sensación amarga.

—Perdón —dijo entonces ruborizada, sin poder mirarme a los ojos.

Mi corazón latía como loco. Quería lanzarme a sus brazos y besarla una y otra vez. Pensaba que Tyra era hetero, pero me había besado. ¡Me había besado!

—No importa, está bien —la tranquilicé.

—Siento haber hecho eso. Fue una tontería —dijo —Saludo así a mis mejores amigos, pero siempre pido permiso la primera vez ¿sabes? Contigo es diferente, con tu novia y eso. Quizás le moleste. Y quizás te moleste a ti. De verdad, perdona.

Me avergoncé de mí misma. Había sido una imbécil. Pensar que Tyra no

fuera hetero... Y yo ilusionándome con aquello... Sólo era un saludo. Una forma de despedirse. Aunque durante unos segundos fui feliz...

—No te preocupes, pero no lo vuelvas a hacer —pedí —Por Anna —mentí.

—Sí, lo entiendo. No lo repetiré, perdóname.

—Está bien, Ty —dije mientras me abrazaba a ella —Nos vemos en unas horas en ThompCo, ¿vale?

—Claro, redactora de la columna más importante de la revista —rio intentando obviar lo que había pasado.

—Pues mi jefa dijo que le encantaba.

—También quería ligar contigo.

—Cierto —reí.

—Buenas noches, Aves.

Se fue, dejándome allí sola, subiendo a mi casa y preguntándome por qué había accedido a estar con Anna otra vez. Por qué la besaba, por qué me había acostado con ella sólo dos días atrás.

Ya no la quería, quizás nunca la hubiera amado. Pero lo que sentía ahora... Aunque no fuera nunca a ser correspondido, me mataba por dentro. Sentía deseo, sentía amor. Tyra era cuanto había deseado siempre. Una mujer que se preocupaba por mí, que se esforzaba por hacerme pasar un buen rato, que me hacía reír y se reía conmigo. Y era preciosa, por el amor de Dios. Ese cuerpo me volvía loca. Ella me volvía loca.

Y ese beso que me había dado... ¿Por qué tenía que haberlo hecho? Me había ilusionado para luego darme el hachazo. Nunca la había visto besar a Morgan o a Brianna a modo de saludo, por eso no había comprendido...

Pero me abrió los ojos. Notarla en mis labios hizo que mi cerebro y mi corazón conectaran en un click. No podía negarlo más.

Estaba enamorada de Tyra Thompson.

13. La oportunidad

Tyra

¿Qué había hecho? ¡Dios! ¡Era estúpida! Había besado a Ava. No lo había podido remediar con lo que me dijo. Siempre haciéndome cumplidos. Incluso me dijo que era más bella que Anna. ¿La había visto bien? Anna era lo más ardiente que había visto jamás.

Me lancé a sus labios y me estremecí. Noté deseo, pero ¿en qué estaba pensando? Ava era mi amiga, no el ligue de una noche. Si no la quisiera tanto, habría intentado acostarme con ella... Ese deseo estaba ahí desde hacía días, pero no iba a joderlo todo por satisfacer a mi sexo. Hacía mucho que no me acostaba con nadie. Tenía que ser eso... Iba a arreglarlo.

Mentí diciéndole que hacía eso con mis amigos, y ahora tendría que disimular delante de ella. ¿Qué iba a hacer cuando me viera encontrarme con ellas? ¡Por Dios! ¿Por qué había sido tan ridícula?

Me metí en el coche y pedí al chófer que me llevara a un bar. Necesitaba despejarme... O quizás todo lo contrario. Necesitaba beber algo. Allí estaba, con mi segundo whiskey, cuando un chico de unos treinta años se acercó. Era francamente atractivo. Me invitó a dos copas más y acabamos en mi apartamento. Por fin me libré de ese deseo sexual que me estaba matando. Pasé una buena noche, aunque llegué sin descansar demasiado al trabajo al día siguiente.

Noté a Ava triste, aunque me sonreía como de costumbre. Procuré no salir de mi despacho y sentí que aquel tipo no me había ayudado en nada. Esos orgasmos no me quitaron las ganas...

Nada más ver a Brianna ese viernes, me confesé. No quise decirle nada a Morgan porque se burlaría de mí, pero sabía que mi mejor amiga no lo haría.

—¿¡La besaste!?! —se llevó las manos a la boca.

—Sí... —dije cabizbaja —Pero ni sé por qué. O sea, me dijo que era lo más bonito de aquel sitio. ¿Te habrías contenido?

—Depende de quien fuera... Si no me gustara, podría hacerlo perfectamente —contestó para que entendiera por dónde iba.

—Llevaba mucho sin sexo, eso me confundió. El deseo que sentí por ella no era más que la falta de un maravilloso orgasmo.

—¿Llevabas? —preguntó sonriendo.

—Ayer fui a un bar y no regresé sola.

—¡Tyra! ¡Menuda noche ayer! —exclamó —¿Y obtuviste tu orgasmo?

—Dos.

—O sea, que ya no hay deseo quemándote por dentro.

—No...

Pero no era verdad. No había logrado apartar de mi mente la idea de volver a besarla, de tocarla... ¿Y si me acostaba con otra chica? ¿Y si era la curiosidad, el deseo de probar algo nuevo?

—¿Y qué vas a hacer ahora? ¿Cómo disimularás?

—Tendré que inventarme algo...

La semana siguiente había una gala benéfica. Había invitado a Ava a venir conmigo, pero le dije que pasara por mi casa para entregarle algo que llevar al cuello.

Le regalé un bonito y caro colgante que había comprado en alguna ocasión que no recordaba y que había puesto un par de veces. Todo era debido a que, la primera vez que se acudía a aquel evento, realizado una vez al semestre, se debía donar algo por lo que el resto del público pujaría.

Pero no quise arruinarle la sorpresa, así que simplemente le dije que era para ella esa noche. También le presté uno de mis bolsos de mano, al ver la cara que puso al verlo. Y unos pendientes, porque hacían juego.

—Son demasiado bonitos, Tyra. Y caros. No es necesario.

—Insisto, Ava, por favor. Llévalos a la fiesta hoy.

—¿Y si los estropeo? ¡O los pierdo!

—Vamos, sólo son objetos. Déjame hacerte feliz.

Ella sonrió y apartó su melena cuando me puse a colocarlo en su cuello. Vi su piel y la rocé con mis dedos. Todas esas sensaciones bajaron rápidamente a buscar mi centro y volví a odiarme por sentir aquello.

Fuimos a la gala. Todo el mundo nos miraba y supe que íbamos preciosas. Ava estaba impresionante esa noche, con ese vestido negro que realzaba su bonito cuerpo y contrastaba con su pelo y sus ojos claros.

A lo lejos, vimos a las chicas ya reunidas. Harper no había ido aquel día, y Brianna no me quiso decir por qué. Me pidió el domingo para hablar conmigo largo y tendido.

—Ve a saludarlas —me pidió Ava y entonces caí en la cuenta. El saludo —Mientras voy a decir hola al señor Sawyer.

Me dirigí a ellas mientras miraba de reojo a Ava, esperando que se volteara y no me viera, pero no me quitaba el ojo de encima mientras me acercaba a mis amigas.

—Hola, Le... —comenzó Brianna.

No la dejé terminar y le planté un beso superficial en los labios.

—¡¡¡Vaya!!! —exclamó Payton —¿¡Qué me he perdido!?

—Luego os lo explico —dije mientras me abrazaba a mi mejor amiga, que era la única que sabía por dónde iban los tiros y sonrió divertida —Ahora, —seguí besando la frente de Payton —voy a besarte a ti también, Morgan.

—Ni se te ocurra, Tyra —pidió mi amiga —Yo no soy de pescado y no quiero que me metan en ese saco.

—Morgan... —mascullé —¡Hazlo! —decía intentando sonreír con el gesto más falso que había hecho nunca.

Ava se acercaba y la iba a cagar.

—No lo haré.

—Morgs, somos amigas, por favor... Luego te lo explico, venga...

Prolongaba el abrazo a Payton para darme algo de tiempo, pero tuve que soltarla. Morgan me miró con cierto malestar, pero luego se encogió de hombros y fue ella la que besó mis labios, con más ganas de las que hubiera querido. Me soltó y me miró con cierto rencor.

—Ahora creerán que soy bollera, joder... —se quejó.

—No, Morgan. Somos amigas saludándose y ya. Nadie cree nada.

—Al menos, —pensó —bollera con gusto, no como la marimacho de la hermana de ésta —dijo, viendo acercarse a Ava.

—Eres idiota, Morgan —dijo la niña con desprecio y su madre la apoyó, yendo detrás de ella mientras se alejaba.

—¿Qué? —me preguntó y yo la regañé con la mirada antes de que llegara mi amiga.

Fuimos a apuntar nuestros nombres y reconocieron a Ava como una "primeriza".

—Luego pasarás por el escenario para la iniciación —le señaló el hombre.

—¿Cómo? —me preguntó ella a mí.

—No te preocupes, es una tontería. Lo harás bien. Sólo dales algo.

Brianna y Payton volvieron unos minutos después. Ví que la niña había

llorado y Brianna juraría que también. Se sentaron a mi lado y vi que la castaña se inclinaba a hablarle a Morgan.

—Harper no es una marimacho —le dijo —Es una mujer extraordinaria que no mereces ni tener su nombre en tus labios. Y como escuche una sola palabra ofensiva más hacia alguien a quien le atraiga su mismo sexo, voy a patearte el trasero y sacarte de nuestra vida, ¿de acuerdo?

—¿A qué viene esto ahora? —le preguntó la latina.

—Has hecho llorar a Payton por tus desagradables palabras. Ella no es ninguna de todas esas palabras feas que empleas, ni yo tampoco. Quizás no quieras rodearte de mujeres a las que les gusten otras mujeres. Pues hay unas pocas aquí —le dijo y me sentí orgullosa de ella.

Acababa de confesarle que le atraía su mismo sexo. Pero, ¿también a Payton? Ese domingo habría mucho de qué hablar.

—Bueno... Está bien, era una broma —contestó mi secretaria —¡Relájate!

—¿Puedes pedirle perdón a Payton? —pidió Brianna.

—¿Que le pida...? ¡Arg! —gruñó. Morgan frunció el ceño, pero luego se adelantó apoyando su cuerpo sobre la mesa —Pay —la llamó y la niña la miró —Lo siento... No sabía que te iban las tías, pero lo respeto.

—¡Morgan! —riñó Brianna.

—¡Guau! —exclamó mi sobrina postiza —Tres minutos tardaste en contarlo, mamá.

—Lo siento, cariño. Pero no es nada malo.

—Lo sé —contestó mi sobrina postiza —Harper me lo dice casi a diario.

—Oh... —intervino Morgan —Y siento haber llamado marimacho a tu futura mamá. Es buena gente.

—¡Morgan! —volvió a regañarla Brianna.

La niña rio de medio lado y yo solté una carcajada. No te aburrías con Morgan, había que reconocérselo.

Empezaron a salir primerizos, que ya sabían qué debían hacer, así que llevaban el objeto en la mano y explicaban qué era. La gente pujaba.

En un momento dado, llamaron a Ava, que me miró extrañada y fue al escenario, mientras yo sonreía.

—Bueno, señorita Davis, ¿qué va a donar?

—¿Cómo? —dijo delante del micrófono.

—Los primerizos donan un objeto para la subasta.

—¡No tenía ni idea! ¡No he traído nada! —contestó abochornada.

—Bueno... Siempre se tiene algo... ¿Qué me dice de ese estupendo

colgante?

Le sonreí, para eso le había entregado aquello. Pero ella no lo entendió.

—No puedo, ni siquiera es mío. Es un préstamo —dijo sonriendo nerviosa.

¡Qué desastre de mujer!

—Bueno, entiendo —habló un poco molesto —Y ¿ese bolso?

—Tampoco.

—¿Los pendientes?

—No...

—¿Lleva algo encima que sea suyo, señorita?

—El vestido.

—Pero no es plan desnudarla delante de tanta gente —susurró delante del micrófono para que escucharan todos y una carcajada generalizada se extendió por la sala.

Yo también me reí, por verla tan colorada, colocándose las gafas.

—¿Qué ha traído usted hoy?

—Sólo a mí misma...

—Bueno... —pensó el hombre —No es mala idea. ¿Le parece si subastamos su compañía en la cena de hoy?

—De acuerdo... —contestó, no muy convencida.

Pero... Iba a cenar a mi lado. Planeamos compartir del plato, porque seguro que había varias cosas que queríamos.

—Bien, pues... Señoras y señores, ¿quién desea pasar la velada de hoy compartiendo anécdotas con la señorita Davis? Periodista, escribiendo una columna en la ThompCo Magazine.

—Cincuenta dólares —dijeron por mi derecha.

—Cincuenta dólares, genial.

—Sesenta.

—¡Sesenta y cinco!

—Setenta.

—Las pujas van bien... Cuente algo de usted ¿Qué columna escribe, señorita?

—La de educación sexual.

—Doscientos —gritó un hombre.

—Trescientos.

—¡Quinientos!

Una a una, se sucedían las pujas. Yo no podía dar crédito. Todos querían

escuchar a Ava hablar de sexo y me horrorizó.

—Mil setecientos dólares a la una...

—Diez mil dólares —alcé mi mano y todos se voltearon a verme, incluyendo mis amigas.

Clavé mis ojos verdes en los azules de mi amiga. "*Nadie va a quitarme la oportunidad de pasar un segundo contigo, Ava*", pensé.

14. Cogió su mano para acercarla

Payton

Tía Tyra me encantaba. Me hacía reír, se preocupaba por mí, me reñía sólo si era necesario, pero confiaba en que hiciera las cosas bien por mí misma.

Sin embargo, conocí a una mujer que me maravilló. Era guay. Me gustaba su forma de vestir, de actuar y de tratarnos a mi madre y a mí. Primero, no quise saber nada de ella, porque creí que quería acostarse con mi madre y dejarnos ir, pero mamá y ella me confirmaron que sólo serían amigas. Entonces la admití.

Toda esa inseguridad por las parejas de mi madre empezó cuando mi padre, que no era mi padre en realidad, si no el hombre que me había criado, nos abandonó unos años atrás. Llevaba una semana sin verle cuando le pedí a Morgan que me llevara a su trabajo.

—*Pay, tu madre me matará si lo hago* —me dijo la morena—.

—*Si no me llevas tú, voy a escaparme y puede que pese en tu conciencia si alguien me hace algo malo.*

—*¡Oye! Eso es chantaje.*

—*Tía Morgs, por favor...*

Accedió tras varios minutos de ponerle ojitos y mintió diciendo que iba a acompañarla a comprar algo que necesitaba.

Aparcó delante de su trabajo y esperamos más de una hora a que saliera. Cuando lo vi, mis ojos se iluminaron y él se sorprendió.

—*¡Payton! ¿Qué haces aquí?*

Me dolió que no me llamara "cariño" o "Pay", como siempre hacía. Yo le quería tanto, tantísimo... Era mi padre...

—*Papá, hola.*

—*Hola. ¿Sabe tu madre que estás aquí?* —preguntó cortante—.

—*No...*

—*Debes irte. Te reñirá.*

—*Sólo quería pedirte que vengas conmigo a tomar algo. Tengo que contarte muchas cosas que me han pasado esta semana.*

—*Oh, bueno...* —contestó pensativo —*De acuerdo.*

Le vi con tan poco entusiasmo, cuando yo lo desbordaba, que un nudo en el

estómago me dificultaba respirar.

—*Bueno, papá, si tú quieres... No te sientas obligado...* —dije encogida por el dolor—.

—*Entonces, mejor no, Payton. Tu madre y yo nos hicimos daño y quiero cerrar esa etapa de mi vida. Mejor dejarlo aquí*— soltó, antes de irse, dejándome con el corazón roto y con los ojos llenos de lágrimas, sabiendo que había perdido a alguien a quien quería tantísimo—.

Nunca le dije a mi madre que le había visto, y Morgan prometió hacer lo mismo, pero me rompí por dentro y mi madre decidió llevarme a un psicólogo. Realmente me ayudó, pero siempre me quedó ese terror de que mamá volviera a meter a alguien en nuestras vidas que nos abandonara más tarde. Sin embargo, Harper era todo lo que deseaba en una posible pareja de mi madre, pero me daba mucho miedo.

Tenía una compañera en el instituto, Mia, que me encantaba. La conocía de hacía algo más de tres meses cuando me di cuenta de que con ella había algo diferente. Me gustaba pasar tiempo con ella, que me besara y me abrazara. Fue cuando se acercó a decirme algo al oído que me di cuenta de que quería besarla, como había besado a aquel chico el verano pasado. Y me dio miedo, mucho miedo.

Quería contarlo, pero no podía. No me atreví con nadie, hasta que lo solté de forma disimulada delante de mi madre y Harper, pero sólo la morena se enteró de lo que había dicho. Fue ella la que me hizo sentirme bien por ello. Al fin y al cabo, ella también quería a las chicas y era lo más guay del universo.

Aun así, estaba insegura, y apenas nadie más lo supo. Una amiga a la que se lo confesé se burló y quiso contarlo a todos, pero Harper también lo arregló.

Supe que el día que me marché con Mia a su casa, Harper y mi madre discutieron. Yo sabía que estaban saliendo juntas, por más que mi madre siguiera insistiendo en que no. Cuando llegué a casa, la encontré llorando muerta de pena y dolor.

—Mamá, ¿qué ocurre? ¿Estás bien?

—Nada, Payton —sollozó —Tranquila, cariño.

—¿Es por Harper? ¿Habéis discutido?

Sin contestarme, ella se abrazó a mí, llorando en mi hombro. Me rompía el alma verla así.

—No voy a hacerte daño de nuevo, mi amor —me dijo.

No entendí lo que quiso decir, pero caí en la cuenta de que otra vez había perdido a una figura que adoraba. Aunque en esa ocasión iba a ser fuerte, por mi madre. Aun así, deseé escribirle a Harper. Deseé decirle que la quería, que no se fuera, que la necesitaba. Pero no quería volver a sentir aquel rechazo que me destrozó el corazón unos años atrás.

El fin de semana fuimos a una gala benéfica a la que Tyra siempre nos llevaba. Tía Morgan estaba a mi lado cuando tía Tyra besó a mi madre en los labios. No sabía de qué iba aquello, pero Morgan se negó a repetirlo. Al final, accedió, pero escucharla insultar a Harper una vez más me hizo temblar de la rabia. La insultaba por ser lesbiana. ¿Y yo?

Huí de ellas, y saqué mi móvil. Otra vez me sentía impotente, nerviosa, insegura. Entré en los mensajes de Harper. El último era del día anterior, antes de haberlas dejado a solas en casa.

"Por favor, Harper, por favor..."

"¿Qué ocurre, Payton?"

Me entró en el momento, como si estuviera con el móvil también en la mano.

"Te necesito"

Escribí con lágrimas en los ojos.

"¿Pasó algo?"

"Sí..."

"¿Estás en la gala?"

"Sí"

"Voy para allá"

Harper no era como mi padre. Puede que discutiera con mamá y que ya no estuvieran juntas, pero ella no parecía querer abandonarme.

—¡Payton! —exclamó la voz de mi madre detrás de mí —¿Qué ocurre? —preguntó cuando vio mis ojos llenos de lágrimas —Mi amor... —susurró mientras me abrazaba y yo comenzaba con un llanto descontrolado —Mamá está aquí... Shhhh... —sollozó y me apreté contra ella —Sabes que puedes contarme lo que quieras, ¿verdad?

—Lo siento tanto...

—Cariño, voy a quererte por siempre. No importa a quién quieras tú.

Parecía que ya lo sabía. Quizás Harper le hablara de mí.

—Lo siento, mamá —insistí.

—Payton... Yo me siento atraída por chicas también, ¿vale?

—Harper...

Lo sabía, yo lo sabía. Pero Mary Harris me había llamado viciosa. Decía que la gente que nos gustaban ambos sexos lo éramos, y me hacía sentir fatal.

—Sí, Harper —contestó tristemente —Así que no te sientas mal, o culpable. Nada. Todo lo que sientes es normal, y no importa si es con un chico o con una chica, ¿de acuerdo?

—Te quiero, mamá.

—Y yo a ti, mi amor.

—Siento mucho lo de Harper.

—Lo sé. Yo también —durante unos segundos nos quedamos en silencio, y luego ella intentó cambiar de tema —Y... ¿quién es esa niña que te gusta? —preguntó.

—Pues —sonreí —Mia.

—¡Ah! ¡Esa niña tan preciosa y tímida!

—Sí —me reí, aún con lágrimas en los ojos.

—¿Y ella siente lo mismo? ¿Estáis saliendo?

—¿Saliendo? ¡No! —casi grité, nerviosa —Ella no es como yo...

—Vaya... Lo siento, mi vida.

Volvimos a la mesa y Morgan se disculpó... a su manera. La tía Morgan era así. Me sentí tan bien por tener allí a mi madre... A los veinte minutos, vi a Harper aparecer y me di cuenta de que ella había prometido venir. Apareció muy bien arreglada, con el pelo ondulado y un vestido de noche. Mi madre la vio con ojos suplicantes, pero la morena apartó la mirada.

—¡Harper! —exclamó su hermana —¿Qué haces aquí?

—Payton me necesitaba —dijo un poco cortada mientras saludaba a todas con la mano.

—Estás preciosa, Harper —concluyó mi tía Tyra —Siéntate aquí.

Hizo un espacio para que se sentara a mi lado y lo hizo. Inmediatamente me abracé a ella.

—Gracias por venir, Harper —sonreí.

—¿Estás bien? —susurró para que nadie oyera.

—Sí —contesté a su mismo nivel —Antes, Morgan dijo algo que me ofendió, pero ya me pidió perdón y eso hizo que hablara con mi madre sobre Mia. Debería haberte avisado que no hacía falta que vinieras, pero quería verte.

—No importa ¿Ya le has contado? —sonrió.

—¡Sí! Me alegra mucho haberlo hecho.

—Te lo dije, cariño.

Al escucharla, me lancé de nuevo a sus brazos y ella besó mi mejilla.

—¿Cómo has tardado tan poco en llegar si vienes así de preciosa? —pregunté entonces, con un tono de voz normal.

—Porque ya estaba arreglada —dijo un poco avergonzada.

—¿Ibas a salir? ¡Lo siento!

Mi madre nos miró y agachó la cabeza. No debería haber llamado a Harper, le estaba haciendo daño tenerla allí.

—No te preocupes. No era nada importante. Siempre que me necesites, estaré aquí para ti, Payton.

Cenó con nosotras y luego nos esparcimos entre la multitud. Yo fui a buscar a algún conocido de mi edad. En aquellas galas muchos repetíamos, y tenía alguna amistad por allí.

Pedí una bebida en la barra y un chico se acercó. Era alto y rubio y se veía que se creía un ligón.

—Hola, preciosa. ¿Cómo estás?

—Hola —respondí tímidamente.

—¿Sólo un refresco? ¿Puedo invitarte a una copa?

—No puedo beber alcohol —le informé. Parecía no saber que yo era menor de edad.

—No puedes comprar, pero yo sí. Luego te la doy, espera.

—No, no quiero, de verdad —le dije cuando levantaba la mano para llamar al camarero.

—Bueno, está bien. Soy Carl. ¿Cómo te llamas?

—Payton —contesté —Mis amigas vendrán ahora y...

Quería que se fuera y no sabía cómo echarle de allí.

—No importa. Me quedaré hasta que lleguen. Luego puede que quieras quedarte conmigo en vez de irte con ellas.

Cada paso que daba hacia mí era uno que yo retrocedía. ¿Dónde estaba mi madre o mis tías? ¿Harper? Necesitaba ayuda.

—¿Cuántos años tienes?

—Quince.

—¡Vaya! ¡Pareces mayor! Quizás porque resultas madura e interesante. Yo ya voy a la universidad de Stockton. Mi padre es el rector. Si quieres entrar, puedo mover algunos hilos.

—Ah, sí. Gracias.

—Espera, dame tu teléfono y quedamos para hablar de ello otro día, ¿vale?

—No, no te preocupes. Saldré de la ciudad.

—¡Oh! Quieres alejarte de mamá, ¿eh? —rió.

Seguía avanzando y avanzando, haciendo que yo llegara a la pared y no tuviera escapatoria. Cuando la noté en mi espalda, sentí miedo de no poder huir.

—¿Sabes? —se acercó a susurrarme a mi oído y yo cerré los ojos, incómoda —Eres preciosa.

Entonces, se alejó de forma brusca de mí, cuando alguien le empujó desde atrás.

—¿Qué haces, idiota?

—¿Quién eres tú y por qué me agarras? —preguntó mirando su muñeca cogida por la mano de Harper.

Le soltó con asco.

—¿Sabes que acostarte con una niña de quince años te llevará directamente a la cárcel? —preguntó, mostrando su placa.

—¡Eh, eh! ¡Sólo estábamos hablando!

—Lárgate de aquí antes de que te rompa esa bonita cara que tienes.

El chico me miró e hizo un gesto de desaprobación antes de alejarse de nosotras. Yo me abracé a la agente.

—No te alejes de nosotras, Harper, por favor —le rogué —Sed amigas. Inténtalo.

—Payton, no sé si es posible...

—Por favor...

Me devolvió el abrazo sin decir nada y las chicas aparecieron detrás. Habían visto la escena de lejos.

—¿Qué le has dicho a Carl Sperlton? —preguntó Morgan —Le has agarrado de forma violenta.

—Estaba molestando a Payton.

Mamá se acercó y sujetó mi mano.

—¿Pero tú sabes quién es? Su padre es alguien muy importante y rico.

—Y su hijo quería acostarse con una niña de quince años.

—¡Vamos! Sólo tiene veinte y está bien que Payton haga contactos.

—¡Morgan, no! ¿Estás loca? —preguntó mi madre.

—Mira —dijo tranquilamente Harper —Me da igual quien sea su padre o su bisabuela. Si le pone una mano encima a esta niña, le corto las pelotas, ¿estamos?

Noté la mano de mi madre temblar.

—Bueno, tranquila... No te pongas en plan "psycho killer".

Harper la miró con desprecio y se volteó hacia nosotras así que mamá volvió a bajar la mirada. La agente cogió su mano para acercarla un poco.

—Brianna, ¿podemos hablar?

15. El vacío en mi estómago

Brianna

Harper salió avergonzada de mi casa y yo corrí tras ella. La llamé, le supliqué que no me dejara. La necesitaba conmigo. Se había convertido en alguien demasiado importante como para dejarla ir.

Me miró de una forma que me congeló el alma y vino a buscar mis caderas con sus manos, hasta apoyarme contra la pared. La deseaba de tal manera que no pude hacerla parar, y me besó. Me besó una y otra vez, mientras sus manos se introducían bajo mi camiseta y recorrían mi espalda, haciéndome estremecer.

Me sentía tan bien, tan deseada, tan enamorada... La puerta de mi vecina se abrió, llamándome, y yo empujé a Harper lejos de mí, lo que hizo que me mirara con disgusto.

—¿Brianna? ¡O qué susto! —exclamó la señora Wilson, una sexagenaria que conocía desde pequeña, pues había sido cliente de mi madre —Cuando te escuché suplicarle a la tal Harper, pensé que era un hombre, perdona —rio, llevándose una mano a la boca —Pero tan sólo es tu amiga, la agente.

—Sí —sonreí de mala gana —Sólo es mi amiga Harper.

—Tss —hizo la morena dolida por lo que acababa de decir.

—Menos mal. No quiero volver a ver a Payton en aquella situación. Me alegra que no se tratara de una pareja.

—Claro —intervino Harper —Porque soy una mujer ya da por hecho que sólo somos amigas. No es como si sintiéramos algo la una por la otra, ¿no, Brianna? ¡Qué disparate!

Mostraba rencor, lo vi en su mirada.

—Bueno, es que Brianna no es de esas. Brianna es normal y, además, quiere demasiado a su hija como para verse involucrada en un escándalo así.

—Sí, sería escandaloso... —se burló —¿No vas a decir nada? —me preguntó entonces.

—Harper...

Volvió a rechazar mi respuesta con una sonrisa dolida.

—¿Qué quiere decir, Brianna? —me preguntó la vecina —Tú no eres de esas, ¿no? No puedes serlo. Tú pareces normal, eres buena chica.

—¿Por qué no se mete en sus asuntos, señora? ¿No cree que es hora de descansar del cotilleo?

—¡Oye, jovencita!

—No, señora, no oigo —dijo mientras se acercaba a ella y vi que se inclinaba sobre mi vecina para decirle algo al oído.

La señora Wilson abrió la boca sorprendida y la miró.

—¡No! —exclamó mientras se iba sin mirar —¡Eso es mentira! —le gritó.

Me sentí impotente. Quería gritarles a todos que sí, que me había enamorado de ella, pero Payton no merecía pasar por todo otra vez. Mi deber como madre era evitar que sufriera.

—¡Harper! —grité yo para que se quedara, pero a modo de respuesta vi su mano alzada, saludando —¿Qué le dijo? —le pregunté entonces a mi vecina cuando la perdí de vista.

—¡Mentiras! —exclamó —Dijo que no soltara propaganda homófoba delante de Payton porque, si la hacía sentir mal con ella misma, volvería a patearme el culo...

¿Cómo que sentirse mal consigo misma? ¿Harper insinuaba que mi hija era homosexual? No tenía ni idea de eso. Nunca lo había sospechado, pero ¿por qué habría dicho eso si no? ¿Se había abierto Payton a Harper en vez de a mí?

—Tengo que irme —le dije.

—No será verdad lo que antes insinuó esa maleducada, ¿no? ¿No estarás con ella?

—No —contesté antes de cerrar la puerta.

No lo estaba, pero lo deseaba sobremanera. Sólo el amor que sentía por mi hija me impedía aquello.

Me senté en el sofá y comencé a llorar cuando todos esos sentimientos me golpearon. La quería, la deseaba, me había hecho temblar con aquellos besos y estremecer con sus caricias. Cuando por fin me calmé, cogí el móvil para llamarla. Mis nervios se acumularon en el estómago.

—Hola —dijo al contestar con una voz más triste que cabreada.

—Harper, lo siento mucho —comencé.

—No, ya está bien, Brianna. Dejémoslo.

—Es que es una gran amiga de mi madre y, si se entera, mi madre también lo hará.

—Sí, ya sé que no quieres que nadie sepa por quién sientes algo, ¿no? Porque lo sientes.

—Harper...

Me pedía confesarme, pero yo no podía.

—Da igual.

—Si no fuera porque mi hija iba a sufrir, de verdad que yo...

—Nunca lo harás, Brianna —contestó —Te escudas en Payton, pero el miedo que sientes no te dejaría contarlo. Vi la vergüenza con la que me miraste antes, cuando casi nos descubren.

—No me avergüenzo...

—¿No? ¿Le has contado a alguien que sientes algo por una mujer? A tu madre ya has dicho que no. ¿A Tyra? ¿A Morgan? ¿A tu hija? —guardé silencio a modo de respuesta —Por eso, Brianna.

—Pero es que con Jack lo pasó fatal. Tú no la viste.

—Pero él no soy yo, ¿sabes? Crees que, si alguien termina una relación y busca otra, se arriesga a que sus hijos sufran. Pero también se arriesga a que encuentren una nueva figura que los ame y los guíe. Mi madre se casó con John cuando yo tenía diez años. Ahora le llamo "papá" y es el padre que James nunca supo ser.

—Ya lo sé, Harper.

—Adoro a Payton y ella me quiere a mí.

—Antes, lo que le dijiste a mi vecina... —recordé aquella amenaza.

—Sí, es una chismosa. No sé de qué me extraña que te lo contara...

—¿Payton es homosexual, Harper? —pregunté sin rodeos —No me importa, sólo quiero apoyarla.

—Brianna... Habla con ella... A Payton le gusta una chica y está sufriendo. Yo intento ayudarla, pero necesita que su madre sepa y entienda.

—¡Dios, Harper! —exclamé, muerta de dolor al enterarme de que mi niña lo pasaba mal por no atreverse a contármelo —Gracias por decirme.

—De nada, Brianna...

—¿Podemos seguir así? ¿Podemos vernos como antes?

—No, no podemos... —dijo, rompiéndome el corazón de nuevo.

—¡Harper! ¡Por favor! Mis días se hacen extraños si no te veo o te hablo...

—Ya no me siento con fuerzas de seguir ocultándolo. No quiero esconderme, ni a mí por si nos pilla alguien, ni a mis sentimientos si decides que no vuelva a tocarte. No puedo ser amiga tuya, ya no —comencé a llorar al teléfono y escuché cómo ella hizo lo mismo —Lo siento —me dijo antes de colgar.

Volví a llorar un rato pensando en que había perdido a la mujer de mi vida, a la única que merecía la pena de cuantas personas había conocido.

Me serené mientras pensaba en lo que me había dicho. ¿Era verdad? ¿Me daba miedo confesarme? Decidí entonces volver a marcar un número de teléfono. Iba a hacerle caso, porque tenía razón.

—Hola, mamá.

—Brianna, ¿qué sorpresa?

—Necesitaba contarte algo.

—Claro, cariño, ¿qué es?

—Debí decirlo hace tiempo. Esto no es nuevo, sólo que ahora no pude controlarlo. Hay una persona que me ha hecho ver que lo que estaba haciendo, ocultarlo, posponerlo, sólo era por miedo.

—¿Qué ocurre? —preguntó preocupada mi madre.

—Hace unas semanas conocí a una mujer maravillosa, mamá.

—Bien... —dijo para que continuara.

Mis ojos se llenaban de lágrimas y un nudo se instaló en mi garganta, impidiéndome hablar con normalidad.

—Y me enamoré de ella —solté de una vez—.

En la gala, mi hija me confirmó lo que Harper me había dicho y me sentí orgullosa de ella. Le dije que a mí me gustaba la agente, pero, a pesar de que mi hija la adoraba, no me pidió seguir con aquel amor que yo sentía, así que volví a resignarme.

Pero Payton la había llamado para que fuera a apoyarla tras la metida de pata de Morgan, y llegó vestida de forma espectacular. No pude evitar buscarla con la mirada, pero ella me la rechazó.

Después, cuando confesó que había quedado con alguien, noté una presión en el pecho. Era lógico. Si yo no iba a estar con ella, habría mil chicas dispuestas a recibir a su maravillosa alma en sus vidas.

Más tarde, Payton fue abordada por un universitario que se sobrepasó, pero la agente lo alejó de ella y escuché cómo la defendía delante de Morgan, haciéndome estremecer. No podía dejar de pensar que era alguien a quien no debía dejar escapar. Se acercó a mí y cogió mi mano.

—Brianna, ¿podemos hablar? —me dijo y temblé. Me alejó del grupo para dirigirse a mí —Quiero que sepas que he estado hablando con Payton. No quiero dejarla. Esa niña ha desatado deseos en mí que llevaba negándome un tiempo. Me gustaría ser madre algún día, Brianna, lo deseo tanto...

—Serás una madre maravillosa, Harper. Veo como tratas a mi hija y cualquier niño sería inmensamente feliz a tu lado.

—Quiero quedarme a vuestro lado, por favor. Haré el esfuerzo de verte sólo como mi amiga, ¿de acuerdo? Pero no me alejes de ella —suplicó.

—¡Harper! —exclamé cuando sus ojos empezaron a nublarse por las lágrimas y la abracé, sintiendo su corazón latiendo rápido sobre el mío — Nunca voy a hacer eso, ¿de acuerdo?

—No quiero perderos... —sollozó, con sus defensas bajas ante nuestro contacto.

—Le conté a mi madre —le dije, en cuanto me separé de ella —Y a Payton. Mañana voy a hablar con Tyra.

—¡Vaya! —exclamó —Sí que fue rápido. Estoy orgullosa —me sonrió.

—Ibas a salir con alguien hoy —afirmé, muerta de pena.

—Sí, Brianna. Iba a salir con una chica.

Sus palabras dolieron en el alma.

—¿Y vas a volver a intentarlo? —pregunté con miedo.

—Depende de ti. ¿Algo ha cambiado? Ahora que empezaste con las confesiones, digo.

—Harper... Payton no quiere que estemos juntas —le expliqué —Le hablé de ti y sólo dijo que lo sentía.

Ella giró la cabeza y se alejó un paso de mí.

—Entonces, no me pidas que deje de lado una relación que puede convertirse en real para esperar por algo que no llegará —pidió antes de irse de nuevo y volver a notar el vacío en mi estómago y la pesadez en mi corazón —.

16. Yo cuidaré de ti

Tyra

Había pagado diez mil dólares para cenar con Ava. No me gustaba que me cambiaran los planes, y mucho menos que me alejaran de ella. Bajó de aquel escenario para volver a mí con ojos sorprendidos y me abrazó al alcanzarme.

—¿Tantas ganas tenías de estar conmigo en esta cena? —me sonrió.

—En esta cena y en todo momento, Ava. No hay nadie con quien me apetezca más estar.

Ella se sonrojó y yo besé su mejilla cuando se sentó a mi lado. Pasaron otros primerizos por el micrófono cuando apareció Harper. Venía preciosa, preparada para aquella gala, pensé yo. Había tensión entre Brianna y ella. Ni siquiera se dirigió a saludarla. La senté entre Payton y yo y comenzó a hablar con la niña.

En la cena, en mesas redondas, nos sentamos las seis, con otros dos invitados más, un matrimonio mayor que conocía de otras galas.

—Buenas noches, joven —me dijo la mujer.

—¿Qué tal señorita Thompson? —preguntó el marido —Veo que tenía ganas de cenar con su amiga —rio por la forma en que había pujado.

—La verdad, sí. No hay nadie con quien me apeteciera más —sujeté la mano de Ava al decirlo—.

—Lo sé, Tyra —continuó la mujer —Leo las revistas de actualidad. Me alegro de que encontraras a alguien que te llenara por fin.

Me reí. Aquellas personas pensaban que Ava y yo estábamos saliendo. Miré a la rubia y sonreía sonrojada mirando su plato, mientras el resto de nuestras acompañantes conversaban ajenas a aquello. ¿Podía ser más adorable?

—Les presento a Ava Davis —dije entonces haciendo de anfitriona —Es una gran periodista que está realizando un importante papel para nuestros jóvenes.

—Encantada, niña.

—Sí, encantado.

—Lo mismo digo... —Ava hizo una pausa para que los presentara a ellos.

—Oh, perdón. Son Emma y Thomas White.

—Encantada, señores White —dijo la rubia.

Nos trajeron los primeros platos, y cuando llevaba mi tenedor a la comida de Ava, tuvimos la primera guerra con los cubiertos.

—¡Oiga, señorita! —dijo divertida —¡Deje de robarme! —pidió antes de interponer su tenedor ante el mío.

—Pagué diez mil dólares por poder comer de mi plato y del tuyo. ¿Cómo te atreves? —contesté exagerando mis reacciones y la hice reír.

—Bueno, está bien, pero debes dejarme probar tu panocha.

La cara que puso cuando se dio cuenta del doble sentido de la frase hizo que estallara en carcajadas.

—¡Ty, calla, por dios! —me susurró, pero no podía dejar de reír.

—¿Quieres comer de mi panocha, Ava? —grité y toda la mesa nos miró.

—¡Tyra! —exclamó Morgan, que era fina cuando quería, como en ese momento, que se hacía la ofendida.

Payton empezó a reírse mientras la rubia se tapaba la cara con las manos y tuve que besar su mejilla para que me perdonara.

—Tyra, eres muy mala...

—Lo siento, cariño, pero es que no viste tu cara. Tuve que aprovecharlo.

Me sonrió por fin, quizás por ese "cariño" que se me había escapado. Pero es que le tenía uno muy grande.

Cuando por fin terminó la fiesta, nos despedimos a la entrada. Yo me ofrecí a llevar a la rubia de nuevo a su casa, pero dijo que se iría con su hermana, lo cual era lógico. Yo me llevé a Brianna y Payton a su apartamento y luego volví al mío.

Al día siguiente, Ava regresó por su moto, que había traído el día anterior a buscarme, y la invité a desayunar conmigo. Ya lo había hecho en casa, pero por ella engordaría un poco con un doble desayuno.

—Siento no poder quedar hoy de tarde contigo, pero le prometí a Brianna que hablaría con ella —le dije mientras ella mordía un donut —Creo que discutió con tu hermana o algo.

—Se besaron —contestó mientras intentaba tragar.

—¿Qué? ¿Y por qué están mal entonces?

—Porque Brianna la rechazó, la negó y no quiere saber nada de ese tema.

—Dios, voy a matarla... —mascullé —Bueno, pues que no podré verte

hoy.

—No importa. Voy a ir a ver a Anna.

—Oh, ya... —contesté, algo molesta otra vez.

—Voy a cortar con ella.

Brianna llegó con cara de funeral. Estaba peor incluso que el día anterior. La invité a sentarse y le ofrecí una copa de vino.

—Deja la botella por aquí —pidió cuando iba a guardarla y sonreí, concediéndosela.

—A ver, ¿qué has hecho?

—No hice nada, vengo a confesarme contigo.

—¿No hiciste nada? No es lo que me han dicho.

—¿Quién...? ¡Ava! —comprendió —Bueno... Ahora te cuento lo que Ava ya adelantó. Sólo déjame pronunciar en voz alta esto, ¿vale?

—Sí, está bien. Habla.

—TyTy, también me gustan las mujeres y estoy enamorada de Harper —soltó, como si se quitara un peso de encima —¡Uf! ¡Ya está! Lo dije...

—Ni que fuera un secreto —contesté tan tranquila —Si os coméis con los ojos, Brianna...

—Pues quería decírtelo en persona, no que tú dedujeras ¿vale? Oh, y a Payton también. Ella no se atreverá a decírtelo, creo.

—¿La pequeña Payton tiene novia? —pregunté entusiasmada.

—No, no la tiene. Pero hay una niña que le gusta. La conozco, es adorable.

—Como tu hija... —sonreí —Bien, ahora cuéntame qué fue lo que pasó el viernes.

—Bueno, vale. Empezó porque Payton nos dejó a solas y nos pusimos a comer helado. Me manché en la comisura y Harper acercó su dedo para limpiarlo.

—¡¡¡Oh!!! —exclamé con ternura.

—Y luego se metió el dedo en la boca.

—¡Oh! —volví a decir —¡Dios, qué sexi! Espero que te lanzaras a comerle la boca.

—No. Ella se avergonzó y huyó.

—¿Y por eso os enfadasteis? Ava me dijo que os habíais besado.

—Déjame seguir, impaciente.

—Adelante —puse cara de interesada y la hice reír.

—Pues yo la seguí y le rogué que se quedara. Me miró de una forma... Me hizo temblar. Y vino, y me sujetó por las caderas, y me empujó contra la pared, y...

—Dios, me estoy poniendo cachonda —confesé y ella me miró feo y me tuve que reír.

—Me besó de una forma como no me habían besado nunca. Esa mujer es fuego.

—Madre mía...

—Pero mi vecina, la amiga de mi madre, ¿recuerdas? —asentí —Pues ella apareció y empezó a decirme que menos mal que era una chica y no una pareja y patatín y patatán.

—¡Qué oportuna y hábil la señora!

—Sí. Y yo le dije que no, que sólo era mi amiga Harper.

—Ups...

—Sí... Harper la puso en su sitio, pero cuando me pidió apoyo, me hice la loca. No quise confesar.

—¡Brie! —grité.

—Me daba miedo y, además, Payton está ahí, me frena —se disculpó — Aunque fue ella la que consiguió que quedáramos como amigas. Harper ya no quería verme.

—¿Me estás diciendo que estás enamorada de ella pero que vais a ser amigas? ¿Que te besó como no lo habían hecho, y no vas a repetirlo? ¿Que te hizo temblar las rodillas y notaste un hormigueo entre las piernas cuando notaste sus labios y...?

—Eso yo no lo he dicho... —me miró extraña y me di cuenta de que no hablaba de ella.

—Pero seguro que lo sentiste...

—Sí.

—Pues eso. ¿Vas a dejarla ir?

—Pero Payton no quiere que estemos juntas y yo no quiero hacerle daño.

—¿Le has preguntado? —cuestioné.

—No, pero no me ha dicho lo contrario.

—Mira, Brianna. Payton adora a Harper. No hay más que ver que cuando se siente mal la llama para que la ayude. ¿Y Harper? Se había arreglado para algo y ¡lo dejó todo por ella!

—Estaba en una cita.

—¿Sí? ¡Vaya! En una cita por despecho, Brianna. No esperes a que ella vuelva, tienes que ser tú la que dé el paso. Habla con Payton. Ya no es una niña. Dile que la quieres, que ella podría significar algo muy bueno en vuestras vidas y tienes que arriesgarte.

—No sé, TyTy...

—Hazlo, Brie. Intenta ser feliz...

Una lágrima cayó de su rostro y yo la abracé.

Antes de irse a su casa, Brianna prometió pensar en ello y yo esperé y esperé a tener noticias de Ava. Quería mandarle un mensaje, pero no quería interrumpir. ¿Estaría ya en su casa? Una copa de vino después me entró una llamada. Ava.

—¡Hola! ¿Cómo estás?

—*Hola, Ty. Bueno, bien, supongo* —contestó—.

Pero su voz denotaba que bien era lo que menos estaba.

—¿Discutisteis?

—*Me recriminó. Dijo que se había esforzado, que no había vuelto a fallarme, y aun así, yo la dejaba. Me gritó, lloró, me hizo llorar a mí, y me pidió que me fuera. Yo...* —su voz se quebraba y me rompía el alma —*Yo... No quería hacerle daño... Es sólo que todo se dio así...*

—Ava. Estoy aquí cuando quieras y me necesites.

—*Mejor no, Tyra. Hoy no quiero ir a verte. Además, es tarde, mañana trabajamos y...* —escuché cómo lloraba y no podía aguantarlo —*Te veo mañana, lo siento, Ty.*

Me colgó el teléfono, pero ni loca iba a esperar a verla. Me vestí para salir y llamé al chófer. Después, con mi teléfono llamé a Morgan para decirle que mañana no iría a trabajar.

—*¿Nos tomamos el día libre, TyTy?* —preguntó entusiasmada—.

—No. Yo me tomo el día libre. Tú cambias mis citas, atiendes mis llamadas, y avisas a recursos humanos de que Ava tampoco irá por allí.

—*Desde que la besaste por un impulso y ahora tengo que besarte para disimular, empiezo a pensar que esa mujer no sólo te interesa como amiga...*

—¡Oh, cállate, Morgan!

Pero era verdad. Quiero decir, me sentía atraída por ella. Quería besarla y tocarla. Nunca me había pasado con un amigo y era horrible, porque debía

escoger entre amistad o sexo. Y a Ava no iba a perderla de ninguna manera.

Colgué y llegamos en unos minutos al apartamento. Mandé al chófer a casa. No pensaba irme de allí esa noche. Harper fue la que me abrió la puerta.

—¡Gracias a dios! —exclamó —Quizás tú puedas ayudarla.

La vi mirándome desde el sofá, mientras se sonaba los mocos, con los ojos empapados en lágrimas.

—¿Ty?

Avancé y fui hacia ella para abrazarla en cuanto llegué. La apoyé en mi pecho y ella comenzó a llorar con más intensidad.

—Ya estoy aquí, Ava. Yo cuidaré de ti.

17. Aguantarme

Ava

Cuando Tyra pujó diez mil dólares sólo para que yo cenara junto a ella como habíamos planeado, me temblaron las manos, las piernas y hasta las ideas. ¿Cómo no iba a enamorarme de alguien como ella? No porque gastara su dinero en mí, sino porque lo hacía porque deseaba desesperadamente tenerme a su lado.

Al día siguiente fui a recoger mi moto y me invitó a desayunar. Fue entonces que lo vi claro. No podía seguir con Anna. Se estaba esforzando, estaba haciendo las cosas bien, pero no era ella. ¿Qué importaba que mis labios se saciaran, si no lo hacían con los suyos? ¿Qué importaba que mi cuerpo reaccionara al roce de unas manos, si no era ella quien me acariciaba?

Tyra Thompson. Era lo único en lo que se centraba mi mente. Tyra Thompson... Y Anna no se merecía eso. No era justo.

—Voy a cortar con ella —le dije esa mañana a Tyra.

—¿De verdad? —preguntó —Quiero decir, ¿estás segura?

—¿Crees que no debería?

Estaba insegura. Es decir, iba a romper mi relación por ella, y ella no estaba interesada en mí, así que era lógico que me hiciera dudar.

—Claro que sí, Ava. Si es lo que tú crees que es correcto, adelante. No voy a mentirte, sabes que nunca fui fan de esa relación. Creo que ella no te merece.

—Lo sé, Tyra...

—Pero estaré aquí cuando termines, ¿vale? Llámame.

Abrí tímidamente la puerta del apartamento de Anna y, al verme, me sonrió desde el sofá.

—¡Cariño! No esperaba verte esta tarde. Pensé que estarías agotada por la gala de anoche.

—No llegamos muy tarde —le informé.

No había hablado con ella en todo el día. Eso no era propio de una pareja

enamorada.

—¿Vienes a ver una peli conmigo?

—No. Vengo a hablar...

Me moría de pena por dentro, porque ella sí estaba cumpliendo con lo prometido. Se esforzaba.

—¡Oh! —exclamó —¿Algo va mal?

—Sí, Anna... —seguí —No podemos... No puedo seguir con esto.

—Y "esto" es nuestra relación, supongo —soltó de mala gana —No puedes seguir fingiendo que te importo.

—¡Claro que me importas!

—Pero te importa más ella, ¿no? Desde que apareció, todo va mal —la acusó.

—Es sólo...

—¡Esa maldita Thompson! ¡Esa puta! —exclamó.

—¡Anna! ¡No la insultes! ¡Ella no tiene la culpa de nada!

—¿Ah, no? —preguntó, levantando más la voz —Yo me esforcé, ¿vale?

—Lo sé, Anna.

—Cumplí mi promesa, pero sólo aceptaste porque pensabas que iba a fallar.

—No, de verdad...

En el fondo, sí lo pensé...

—Ahora vienes a romper conmigo para poder seguir tirándotela sin cargo de conciencia, ¿no?

—¡No nos acostamos! No voy a irme a su cama cuando me vaya de aquí —me defendí.

—¿Ah, no? Entonces ¿¡por qué me dejas!? ¡Te amo, Ava!

—¡Pero yo la amo a ella! —escupí, por primera vez en voz alta.

—¡Qué poca vergüenza tienes! —se enfadó.

—¿No entiendes? Da igual que no pueda besarla a ella. Cada vez que te beso a ti, son sus labios los que imagino. No es justo para ti —ella comenzó a llorar, tapándose la cara con las manos —Ojalá no fuera así, pero eres una mujer maravillosa, Anna. Mereces a alguien que te desee sólo a ti, y yo no puedo hacerlo. Perdóname...

—Lárgate de aquí —murmuró.

—Anna...

—¡Lárgate! ¡No quiero volver a verte nunca! —gritó y me hizo llorar.

Posé las llaves del apartamento en la mesa y salí sollozando de allí.

Cuando llegué a mi piso, Harper me preguntó cómo me había ido y me derrumbé.

—Ava... Estoy aquí, ¿de acuerdo?

Me abracé a ella, pero no encontré consuelo. Era tan extraño. La había besado durante años y ahora no lo haría más. Pero, lo que de verdad me hacía llorar, era pensar en que la mujer que amaba me veía como una amiga más. Era atenta, cordial, divertida y extremadamente buena. Y yo no le interesaba en absoluto.

Cuando me repuse un poco, llamé a Tyra para decirle que estaba bien, pero no me creyó, y yo terminé derrumbándome de nuevo. Unos minutos después estaba picando a la puerta.

—¡Gracias a Dios! —escuché a Harper al abrir la puerta —Quizás tú puedas ayudarla.

—¿Ty? —sollocé al verla.

Se lanzó a mis brazos y sentí cómo me reconfortaba.

—Ya estoy aquí, Ava. Yo cuidaré de ti.

Era lo único que deseaba en el mundo. Tenerla siempre conmigo, apoyándome y recibiendo mis abrazos como suyos.

—No hacía falta que vinieras.

—¡Ah! ¿Quieres que me vaya? —preguntó haciendo el amago de levantarse.

—¡No! —me apreté más contra ella —No te vayas...

—Era broma, Ava. No voy a dejarte.

—Nunca —pedí de forma infantil.

—Nunca —me confirmó —Y, ahora, cuéntamelo todo.

Estuvimos un par de horas conversando en el sofá. Su voz me tranquilizaba, así que ya no sollozaba. Harper nos acompañó y se encargó de prepararnos la cena. Al final del día, yo estaba riendo.

—Es tarde. Tenemos que madrugar, Ty.

—No te preocupes por eso. Ya he avisado que mañana no iremos a trabajar.

—¿De verdad? Pero no hacía falta.

—Conozco a la jefa, es una chica comprensiva y agradable. No le importará —me sonrió.

—Es la mejor persona del universo, después de Harper —añadí, mirando a mi hermana, que ya iba a poner una mueca de celos, pero cambió a tiempo y se rio —Y la quiero muchísimo.

—Yo también te quiero, Aves —volvió a decir el mote que me había puesto.

—Deberíamos dormir, de todos modos —dijo Harper —Yo sí que trabajo —besó mi mejilla —Nos vemos mañana, enana.

—Hasta mañana, Harper —dijo Tyra y de respuesta recibió un guiño de mi hermana.

—Descansa —añadí yo.

Cuando Harper salió de escena, Tyra se levantó.

—Ya debería marcharme, ¿no crees?

—Ehm, sí, como quieras —casi susurré.

—¿Pasa algo, Ava? —preguntó, notando mi malestar.

—Nada... Es sólo que... no dejo de pensar que, en cuanto te vayas por esa puerta, voy a volver a derrumbarme.

Las lágrimas acudieron a mis ojos, una vez más.

—¡No voy a permitir eso! —exclamó —De ninguna manera... Déjame algo de ropa, cariño, porque hoy duermo aquí.

Le sonreí y cumplí su petición. También me cambié, de espaldas a ella, como hacía Tyra.

—Puedes dormir en mi cama. Voy a molestar a Harper —reí.

—¿Qué? ¿Quieres que me quede, pero no vas a dormir conmigo?

—Oh, bueno... ¿No te sentirás incómoda? —pregunté tímidamente.

—Depende de si eres una acaparadora de mantas o no.

Me reí mientras me levantaba una ceja y cogí su mano para llevarla dentro de la habitación. Corrí a la cama para taparme pues con el pijama me estaba destemplando y ella vino tras de mí. Se acostó a mi lado y sujetó mis manos por dentro de las sábanas. Me perdí en su mirada cuando se me quedó viendo fijamente.

—¿Sabes que me tienes aquí para lo que sea? —recordó.

—Lo sé.

Pero no era verdad. Yo la quería para amarla, para besarla y acariciarla. Y a eso ella no estaba dispuesta.

Apoyó su frente contra la mía y me dio un suave beso en la nariz.

—Apaga la luz, Ava.

Mi corazón palpitaba como loco cuando le hice caso. A oscuras, se centró

en acariciar mis brazos, el lateral de mi cuerpo, mi rostro... Todo mi cuerpo se erizaba ante su contacto y escuché su respiración agitada y su corazón desbocado.

En algún momento de la noche, caí rendida entre los brazos de Morfeo y, al día siguiente, desperté abrazada a ella. Cuando abrí los ojos, la encontré mirándome mientras sonreía.

—¿Te sientes mejor? —preguntó.

—Abrazarse a tu cuerpo es lo mejor sensación del mundo —solté.

—¿Ah, sí? ¿Por qué?

—Porque eres preciosa, blandita, hueles bien y me haces sentir protegida.

—Como un osito de peluche.

—¡Exacto! —dije divertida.

—Ya...

Me reí burlándome de ella y besó mi frente.

—Tengo que irme a mi casa, a ducharme y a cambiarme de ropa. Luego volveré y saldremos, ¿vale?

—Vale.

—Prepárate.

Unos minutos después se fue y yo me dirigí a la ducha.

—¿Tyra ha dormido aquí? —preguntó Harper, atónita.

—Sí —contesté y ya sabía por dónde iban los tiros.

—¿En tu cama?

—Sí, Harper.

—Contigo... —terminó.

—Sí, pero no ha pasado nada de lo que te estarás imaginando. Sólo me apoyó en esos momentos, ¿vale?

—Menudo apoyo...

—Sin besos, sin sexo, ¡nada, Harper!

—¡Bueno! ¡No te pongas así! ¡Qué carácter! —se burló —Me voy a trabajar, Ava —se inclinó a besar mi mejilla —Pórtate bien.

—Sí, mamá.

Un rato más tarde, Tyra apareció con un gran bulto bajo el brazo. La ayudé a meterlo en casa. Era un oso de peluche gigante.

—Espero que ni Harper ni tú me reclaméis por el nuevo inquilino...

—Ty, pero ¿en qué estabas pensando? ¿Y ahora esto por qué?

—Para que no me eches de menos por las noches. Como dices que parezco un osito de peluche...

—Eso lo dijiste tú... —protesté.

—Mira, huele —contestó, ofreciéndome una pata del muñeco.

Acerqué mi nariz y adiviné el olor de aquel peluche.

—¡Le has puesto tu perfume!

—Como sé que te gusta...

—Dios, gracias, Ty...

—Me encanta verte sonreír.

Y, como respuesta, obtuvo una sonrisa tonta, embobada de lo enamorada que estaba de ella. Salimos juntas todo el día y, al llegar a casa, me encontré con Harper ya encerrada en su habitación y a aquel peluche al que nombré Madison, por el segundo nombre de Tyra, esperándome.

Me lavé, cepillé y me fui a la cama. Ya era tarde y al día siguiente sí trabajaba. Me abracé a mi nuevo amigo de algodón y aspiré su aroma. Era el de ella.

Me maldije por desearla tanto, por amarla tanto. La maldije a ella por ser tan perfecta, tan bella. Sólo quería que terminara ese deseo incontrolable, porque hasta entonces iba a sufrir una decepción tras otra.

Tyra, por favor, deja de ser tan amable y cariñosa conmigo, o no voy a poder aguantarme mucho más.

18. Escógeme

Brianna

Aquel domingo, Tyra me hizo pensar en lo que realmente quería. Mis deseos tenían un único nombre y era Harper Davis. Sin embargo, nada había cambiado y no tuve valor para decirle nada a Payton.

Al día siguiente, Tyra no fue a trabajar. Había estado todo el día con Ava porque, al parecer, había roto con su novia. Estaba segura de que Ava estaba enamorada de Tyra, y estaba claro que Tyra empezaba a sentir algo por primera vez en su vida, cosa que debía aterrarla.

—Le he comprado un peluche —me dijo por teléfono, con un tono de ilusión en su voz —¿Será muy idiota?

—¿Idiota? Vas a derretirla, Tyra —respondí, riendo.

—Hasta le he puesto mi perfume, porque me dijo que olía muy bien.

Calada hasta los huesos.

—Eso es muy romántico, TyTy. Tiene suerte de que seas su novia —me burlé.

—Boba... —rio al teléfono —¿Y tú? ¿Ya has pensado en lo que te dije?

—Sí, Tyra, pero no puedo traicionar a Payton.

—¡No es una traición, vamos! —me regañó.

—Yo lo veo así... Me gustaría ir a tomar algo con ella hoy, jugar un billar...

—Ella quiere jugar contigo a las casitas, y tú a los médicos...

—¡Tyra! —grité.

—¿¡Qué!?

—¿Sabes si trabajaba en turno de mañanas?

—Sí. Se iba ya cuando yo me fui. Saldrá a la vez que tú.

—¿Puedo...? —pregunté sin realmente hacerlo.

—Sal antes y vete a ver a tu chica, Brie.

Llegué temprano al edificio, porque no quería que Harper se me escapara. Además, la jefa me había dado permiso y aproveché.

Tras varios minutos, la vi bajar las escaleras de la fachada y le sonreí. Ella me miró confusa y sorprendida.

—Hola, Brianna. ¿Qué haces aquí?

—Venía a invitarte a tomar algo hoy.

—Vaya, lo siento. Hoy no puedo quedar...

Una rubia se acercó a nosotras por su espalda y rozó su cintura para que Harper se diera cuenta de su presencia. Le plantó un beso en los labios y noté que me costaba respirar.

—Lo siento, he salido un poco tarde. ¿Te importa si me das media hora más? —preguntó. Me fijé en ella. Tenía el pelo teñido de rubio y pinta de tipa dura. Era guapa, muy guapa, y acababa de besar a Harper —Soy Sarah Prince —me tendió la mano —Encantada.

—Brianna Scott —me obligué a sonreír mientras le estrechaba la mano que me ofreció.

—Bueno, —se dirigió de nuevo a la morena —nos vemos más tarde, preciosa.

—Esta vez estaré allí, prometido.

Era su cita del sábado, la que Payton truncó. Mis manos temblaban de la pena y la rabia. Ella iba a tener lo que yo deseaba con tanta ansia, pero era mi culpa, lo sabía. Aun así, no pude evitar suplicar cuando ella se fue.

—Por favor, no salgas con ella.

—Adiós, Brianna —dijo, dándose la vuelta, enfadada por mi reacción.

—No, Harper, por favor...

—¿Quieres que salga contigo?

—¡Sí!

—¿A jugar al billar?

—O a donde quieras... Haremos lo que te apetezca...

—Con ella terminaré en la cama. Así que, si no tienes pensado desnudarme, puedes irte a jugar a las muñecas con tu hija.

Estaba muy enfadada. Harper nunca me hablaría así, pero estaba dolida. Quería hacerme enfadar a mí también, y quería que me doliera. Lo consiguió.

Me di la vuelta, aguantando mis lágrimas, y hui de allí.

Llegué a casa y me derrumbé en cuanto cerré la puerta. Al verme llorar, Payton vino corriendo a mí, pero no quise que me consolara. En ese momento

sólo quería estar sola y desahogarme.

—Mamá, por favor, háblame —pidió a través de la puerta de mi habitación.

—Déjame sola, Payton...

—No, mamá —contestó abriendo y acercándose a mí —Cuéntame qué te ha pasado.

Yo estaba tumbada en la cama, abrazando un cojín y ella me lo arrebató para ocupar su lugar. Me apreté contra ella.

—No puedo hablarlo contigo, Pay...

—Soy mayor ya.

—Me da igual. Eres mi niña.

Bufó y me miró a los ojos, que estaban nublados por las lágrimas.

—Voy a traer tu móvil que tienes en el bolso, ¿no? —asentí —Y vas a llamar a tía TyTy.

—No quiero hablar con Tyra —sollocé —Me reñirá.

—Pues tendrá razones para hacerlo. Tyra nunca riñe sin motivo.

—No, Payton...

—¡Mamá! —me regañó —¡Hazlo!

Se levantó y me acercó el móvil. Marcó el número de Tyra y esperó a que contestara.

—¿Tyra? Voy a pasarte a mamá. Necesita hablar —hizo una pausa —Sí, llorando desesperadamente. Por favor... —volvió a esperar —Gracias, tía TyTy —me miró y me ofreció el teléfono —Mamá...

Lo cogí con gesto malhumorado y lo acerqué a mi oído.

—¿Qué has hecho? —preguntó Tyra al otro lado mientras Payton salía de la habitación.

—No hice nada. Fui a invitarla a salir —empecé a llorar de nuevo.

—Shhh. Tranquilízate y dime qué ocurrió.

—Le dije que quería salir a tomar algo, que me acompañara.

—Ajá.

—Y llegó una rubia y la besó en los labios. Una rubia de bote, aclaro.

—Harper es morena de bote. Yo tengo mis puntas teñidas...

—Bueno, vale... —me quejé, porque había querido dejarla mal y no lo logré.

—La besó en los labios —recapituló —¿Y se fue con ella?

—Tenían una cita, pero le pedí que no se fuera con ella.

—¿¡Te declaraste!?! —preguntó entusiasmada.

—No... Le dije que saliera conmigo en vez de eso, que podíamos hacer lo que ella quisiera.

—Como amigas —concluyó.

—Sí, Tyra. Como amigas.

—Dios, Brianna. Ella no quiere ser amiga tuya. Bueno, sí quiere y se esfuerza por Payton, pero no puede. Lo que Harper quiere es llenarte de besos, llevarte al éxtasis, regalarte una rosa y que le contestes con un beso en los labios.

—Tyra... La quiero tanto... —lloré empapando mi teléfono.

—Vas a perderla, Brianna —sentenció.

—¡No! No puedo... Es lo mejor que me pasó en la vida...

—Pues habla con tu hija. Dile lo que sientes de una maldita vez. Dile que no sea egoísta, que ya no es una niña. Salva esa relación. Nunca te he visto tan feliz con nadie como con ella, Brianna... Te cuida, te adora, te sientes protegida con ella, y la deseas como nunca había visto en tus ojos. Estás completamente enamorada. Actúa, cariño.

—Voy a colgarte.

—¡No! —gritó al otro lado —¡No niegues la realidad! ¡Déjame seguir hablando!

Corté la llamada, pero no porque no quisiera escucharla. Colgué porque iba a confesar mis sentimientos a la persona que debía comprenderlos para que yo actuara en consecuencia.

—¿Pay? —pregunté al salir por la puerta y la encontré en la salita, haciendo alguna de sus tareas.

—¿Estás mejor?

—No estoy segura, mi amor. Tengo que hablar contigo. Necesito que me comprendas en esto que te voy a decir —ella me miró seria —Te juro que intenté evitarlo, pero no pude ignorar el hecho de que me enamoré de ella y no quiero ni imaginarme que otra persona sea la que le dé las buenas noches con un beso tierno en los labios, o la que la abrace en esas tardes frías en el sofá, envueltas en una manta.

—No sé dónde quieres ir a parar.

—Te estoy diciendo que me he enamorado de Harper —sollocé, emocionada de decirle aquello a mi hija.

—Sí, eso lo había pillado.

—Pues... —me descolocaba un poco su actitud y no sabía reaccionar muy bien —Quería decirte que siento si tienes la sensación de que pongo en juego

tu felicidad si arriesgo la mía. Pero, de verdad, Harper no es como él, como...

—Como mi padre. Como ninguno de los dos —terminó —Lo sé bien. Pero sigo sin entenderte.

—Te quiero, Payton. Eres el mayor regalo que me dio la vida, pero necesito pedirte que entiendas que voy a intentar que Harper acepte salir conmigo, porque no dejo de pensar en ella. La amo y quiero arriesgarme esta vez. Quiero que todo salga bien con ella.

—Pero, habéis roto, ¿no?

—¿Roto? Nunca hemos estado juntas —la miré confusa.

—¿Qué? Di por supuesto que llevabais semanas saliendo. Os veía tan... acarameladas. Pensé que no hacíais nada delante de mí por temer mi reacción.

—¿Y te parecía bien? —pregunté incrédula.

—Claro que sí —contestó —Harper es genial. Sé que no va a abandonarme y, aunque lo hiciera, mereces intentar ser feliz, mamá. Ya soy mayor, no te preocupes.

Me lancé a sus brazos antes de ir corriendo a mi habitación para coger el móvil. La llamada fue rechazada una y otra vez. Payton a mi lado se desesperaba cuando le expliqué que estaba enfadada conmigo.

—Voy a dejarle un mensaje de voz —le dije a mi hija y esperé la señal —Hola, Harper —empecé a hablarle al aparato —Necesito hablar contigo, es importante. Supongo que estarás con esa chica hoy —pronuncié con pesar —Mañana volveré a buscarte al trabajo, por favor, concédeme unos minutos.

Colgué y mi niña sacó su propio móvil. Escribió un mensaje pidiéndole que me escuchara y rápidamente le contestó con un "ok, mañana".

Al día siguiente, ahí estaba yo, de nuevo, esperando que la mujer de mi vida entendiera lo que venía a decirle. Necesitaba contarle todo. Llevaba un discurso hecho en mi cabeza, preparada para soltarlo en cuanto la viera. Mis manos temblaban. "Acéptame, Harper, por favor... Me muero por besarte de nuevo".

La vi bajar y mis piernas flaquearon. Ella me miró dolida. Sabía que se sentía mal por lo que me había dicho, pero no iba a confesármelo.

—Hola —saludó cortante.

Iba a soltar todo aquello que había planeado, pero los celos ganaron a la razón y no pude evitarlo.

—¿Te acostaste con ella? —pregunté.

—Dios, ¡eres increíble! —soltó y rio enfadada —¿Quieres saberlo? — preguntó entonces —Sí, me acosté con ella. ¿Contenta?

Las lágrimas acudieron a mis ojos. Yo me lo había buscado.

—No vuelvas a hacerlo, por favor...

—¿No? ¿Por qué no debería?

—Porque estoy enamorada de ti —le confesé por fin, pero eso ella ya lo sabía.

—¡Ya! —exclamó —Brie no quiere una relación conmigo, pero tampoco quiere que me acueste con nadie porque está enamorada de mí. El sexo prohibido entonces, ¿no?

—¡No! —no estaba entendiendo nada —Sí puedes tener sexo.

—Ah, que tú decides entonces con quién puedo y con quién no, ¿cierto? Entonces, dame una lista. ¿Qué mujeres tengo permitidas?

Todo el rato empleaba un tono cínico, burlón. Estaba tan enfadada...

La miré a los ojos, donde las lágrimas empezaban a asomar y las mías se derramaron. Me lancé a sujetar su rostro con mis manos y uní nuestros labios, delante de todas aquellas personas que pasaban cerca nuestra. Ella me devolvió aquellos besos cargados de sentimientos.

—Conmigo, Harper —dije en cuanto nos separamos —Acuéstate conmigo —ella me miró desconcertada —Lo siento mucho, he sido una imbécil, pero dime que llegué a tiempo. Escógeme a mí, por favor —supliqué—.

19. Llegaré tarde

Harper

Ava había dejado a Anna. Llegó destrozada y yo no era capaz a consolarla. No creía que la razón de que estuviera así fuera la propia ruptura, si no el motivo de ella, que no quiso aclararme. Pero yo sabía el nombre de aquel motivo, y justamente entró por la puerta.

Con ella allí, logramos calmarla. Durmieron juntas, motivo por el que la molesté un rato, pero me dijo que no ocurría nada entre ellas.

Me ayudó a distraerme de la única cosa en la que pensaba. Brianna. Brianna siempre en mi cabeza. Brianna rechazándome. Brianna negándome. Los besos que nos dimos.

Había abandonado una cita con Sarah Prince por ayudar a su hija, que estaba en problemas, pero habíamos vuelto a quedar aquel lunes.

Cuando salí de trabajar ese día, después de los morros de Anna toda la mañana, como si yo tuviera la culpa de algo, me encontré con Brianna esperándome para invitarme a salir. Le dije que no podía, tenía la cita con Sarah, y fue la propia rubia la que me abordó y me besó antes de presentarse a Brianna.

La castaña me pidió que no saliera con Sarah, y me hizo enfadar. Ella no quería nada conmigo, pero tampoco quería que saliera con alguien que sí. Intenté herirla y lo conseguí. Se fue dolida y yo me fui a preparar para mi cita.

Sólo quería llorar cuando aparqué delante del apartamento de la rubia. Bajó con una ropa bastante parecida a la mía. A Payton le encantaría. Me maldije por pensar de nuevo en la familia Scott.

Me besó y se subió a la moto. La verdad, apenas nos conocíamos, pero sabía que esa mujer no perdía el tiempo, y era lo que yo necesitaba en ese momento. No como una relación a largo plazo. En ese instante de mi vida, sólo necesitaba que alguien me hiciera sentir algo que no fuera frustración y dolor.

Tomamos unas copas y Sarah no dejaba de meterme mano. Yo reía, pero no me sentía todo lo cómoda que debiera. Era preciosa, ¿qué me pasaba? Tenía que estar completamente excitada y deseando devorarla en el baño, pero quería irme de allí.

Empezó a besarme de forma salvaje en aquel sofá de ese antro de

ambiente. Brianna... Metió su lengua dentro de mi boca. Brianna... Ascendió su mano y rozó mi cintura. Brianna... Apretó mi pecho por fuera de la camiseta.

Me levanté, avergonzada y cabreada conmigo misma, y me disculpé para irme.

—¿En serio, Harper?—preguntó enfadada —Ya no habrá más oportunidades. No habrá un tercer plantón.

—Siento haberte hecho perder el tiempo, Sarah... Sólo que no debería estar aquí...

—Ya, esa tal Brianna... Vi cómo os mirabais.

—Lo siento, de verdad —dije cogiendo mi chaqueta sin negar la evidencia

—Nos vemos en el trabajo.

—Ya, hasta otra, Harper.

Me fui directamente a mi habitación y ni siquiera salí a saludar a Ava cuando llegó. Estaba destrozada. No dejaba de desear una vida que nunca se iba a cumplir. Una vida donde yo era la novia de Brianna, donde ayudaba a Payton con los deberes, donde pasaba la navidad con mi familia y ellas me acompañaban, porque formaban parte de ella.

Me llamó, pero rechacé hablar con ella. Me llegó una notificación porque me había dejado un mensaje en el buzón de voz. No lo escuché, pero entonces entró uno escrito de Payton.

"Harper, por favor, escucha a mi madre"

"Querrás oír lo que tenga que decirte mañana"

"Por favor"

Me rendí. Adoraba a esa niña, y no podía decirle que no a nada.

"Ok, mañana"

"Gracias"

Luego, entré a escuchar el mensaje de voz.

"Hola, Harper. Necesito hablar contigo, es importante. Supongo que estarás con esa chica hoy. Mañana volveré a buscarte al trabajo, por favor, concédeme unos minutos".

Adoraba todo de ella, incluso su voz. Hizo que se me pusiera un nudo en el estómago imaginando qué quería contarme. Se escuchó triste, sobre todo cuando nombró a Sarah. Al día siguiente iba a adivinar de qué se trataba.

Volví a encontrármela a la salida y lo primero que hizo fue preguntarme si

me había acostado con mi compañera. ¡Uf! ¡Volvió a enfadarme! Le dije que sí, quería hacerle daño una vez más, y me pidió que no lo repitiera, porque estaba enamorada de mí.

Mi corazón dio un vuelco al escucharlo, pero aun así me hice la dura. Le pregunté con quién debería acostarme, según ella, y se lanzó a besarme. Ni siquiera pude reaccionar. Me pilló desprevenida, pero respondí a sus besos con ganas.

—Escógeme a mí, por favor —me pidió al final.

—¿Sin escondernos? —pregunté, intentando averiguar.

—Sin escondernos.

—¿Ni siquiera de Payton?

—Harper... —sujetó mi mano y yo temblé un instante —Fui a decirle a Payton que no podía evitar más el estar contigo, el intentarlo al menos. ¡Y ella pensaba que estábamos juntas! ¡Todo este tiempo lo pensó! Y está bien con eso. Te adora —dijo mirándome a los ojos.

—Y yo a ella.

—¿Qué me dices, Harper? preguntó con miedo —Ya me confesé con todos los que me importan. ¿Me eliges a mí?

No dije una palabra. No quería hablar en ese momento. Sólo agarré su mano y eché a correr escaleras arriba, arrastrándola conmigo. Ella me siguió, desconcertada, pero me siguió, sin hacerme una sola pregunta, simplemente confiando en mí.

La deseaba sobremanera y la arrastré al baño de la planta baja. Me fijé en que no hubiera nadie y la empujé delicadamente hacia un cubículo. La apoyé en aquella pared y ella jadeó, sabiendo lo que vendría a continuación.

La besé, y mientras ella se sujetaba a mi nuca, una de mis manos se enredaba en su melena y la otra acariciaba su cuerpo por encima de la ropa. Tiré del final de su camisa para sacarla del pantalón y por fin pude meter mi mano para rozar su piel.

Busqué sus pechos y me alejé de su boca para besar su cuello. Ella gimió ante aquel contacto. No decíamos una palabra, no hacían falta. Desbordábamos deseo una por la otra y lo sentíamos.

Apreté uno de sus pechos y llevó su cuello hacia atrás, evitando un nuevo sonido, consciente de dónde estábamos. Con sus manos, buscó mis nalgas y empujó mi pelvis hacia la suya, mientras que sus labios se encontraban de nuevo con los míos, haciendo que aquella sala que estaba en silencio hacía unos minutos, ahora obtuviera el eco de nuestros sonidos roncós y llenos de

lujuria.

—No me acosté con ella —susurré.

—¿Qué?

—No me acosté con ella.

—¿De verdad? —preguntó incrédula.

—Sólo te deseo a ti —terminé antes de besarla de nuevo.

Los besos se sucedían uno tras otro, deleitando nuestros oídos con ese maravilloso y húmedo sonido que escuchaban. Desabrochó el pantalón ejecutivo que llevaba, ardiendo en el deseo de que yo frenara aquel pulso que se instalaba en su entrepierna, igual que había hecho en la mía.

Llevé mi mano dentro de su ropa interior y noté la suavidad de la piel de su sexo. La llevé de vuelta a mi cara y me aparté de sus labios para poder introducir dos de mis dedos en mi boca, para impregnarlos de saliva. Observó el gesto y tragó nerviosa.

Los llevé de nuevo a sus pantalones y empecé a rozarla de delante a atrás, estimulando con cuidado su zona más sensible. Gimió y llevó a esconder su cara en el ángulo que formaba mi cuello, rodeándome con sus brazos.

Al cabo de un minuto, soltó un sonido ronco y prolongado en mi oído, mientras apretaba su abrazo y notaba cómo se contraía de puro placer.

Cuando recuperó el aliento, me besó de forma intensa, pero alguien entró por la puerta. Llevé mi mano a tapar su boca, la misma que había utilizado para darle aquel orgasmo y la apartó de ella sonriendo. Lamió los dedos y yo negué con la cabeza mientras le devolvía la sonrisa, ambas en silencio.

Aquella mujer se lavó las manos y se fue de allí, así que yo abrí la puerta y fui a hacer lo mismo.

—Mejor seguimos en mi apartamento —dije, mirándola a través del espejo —Si tú quieres...

Aún no me creía lo que acabábamos de hacer. No podía creer que Brianna me estuviera aceptando. Acababa de conseguirle un orgasmo en el baño de mi trabajo.

Como única respuesta se acercó a mí. Aprovechando que estaba inclinada hacia delante para lavar mis manos, me abrazó desde mi espalda, apoyando todo su cuerpo sobre el mío, y besó mi nuca mientras me acariciaba el vientre.

Íbamos a montar en mi moto cuando me pidió un segundo para llamar a su

hija.

—Payton, cariño, voy a pasar la tarde con Harper. ¿Puedes cenar sin mí? Dejé comida preparada en la nevera —hizo una pausa —Sí, nos reconciliamos —dijo mirándome y sonriendo —¡Payton! —la riñó —¡No voy a contarte eso! —apartó la mirada de mí y supe que le había preguntado algo de sexo —Sólo vamos a ver una peli, ¿vale? Te quiero, cariño.

—Va a ser una peli no apta para menores —le sonreí cuando colgó —Y vamos a protagonizarla.

—¡Harper! —me riñó entonces a mí.

Me acerqué a besarla antes de darle el casco y la hice reír. La llevé a mi casa y ya ante la puerta se lanzó a devorar mi boca. Le respondí, lo que me hizo difícil acertar con la llave en la cerradura para poder abrir.

Tras unos pocos intentos, la puerta cedió y entramos a trompicones mientras algunos gemidos se escapaban de nuestras bocas. Logré cerrar con el pie, sin dejar de tocarla, de acariciarla, de besarla.

—¡Vaya! —exclamó entonces la voz de mi hermana.

Nos separamos un tanto avergonzadas y miré a Brianna que me sonreía antes de girarme a ver a mi hermana. Me encontré a Tyra con ella, ambas mirándonos divertidas.

—Bien hecho, Brie —le dijo Tyra, y vi a mi acompañante sonrojarse.

—Nosotras ya nos vamos, Harper —me informó mi hermana —Sólo doy gracias a que aún llegarais vestidas a la puerta.

—Calla, idiota —le dije intentando no reír.

Pasaron a nuestro lado con esos ojos divertidos y les devolvimos una mirada urgente e ilusionada.

—Pasadlo bien. Llegaré tarde —me informó Ava—.

20. Te quiero, Aves

Tyra

Dormí con Ava esa noche, porque me dijo que en cuanto me fuera volvería a derrumbarse. Mi pobre Ava...Lo estaba pasando mal.

A oscuras, acaricié su cuerpo y su cara, sin una pizca de ese deseo que me embriagaba a veces, sólo la necesidad de hacerla sentir bien. Me envolvió la ternura y mi corazón se agitó. La quería tantísimo y ella estaba sufriendo.

Se durmió entre mis roces y la abracé. Me inundó su aroma y me dormí también.

En la mañana, desperté antes que ella y vi que me abrazaba con fuerza. Me quedé sonriendo embobada ante aquel sueño que la hacía poner ese gesto tan bonito. Despertó y me miró avergonzada. Verla sonrojarse me resultó nuevamente tierno.

—¿Te sientes mejor? —le pregunté.

Me dijo que abrazarme era como hacerlo con un osito de peluche, así que decidí comprarle uno para que la acompañara por las noches cuando yo no estuviera en su cama.

A la mañana siguiente, ambas fuimos a trabajar. Me recibió con una sonrisa y un café.

—Gracias, Ava, no tenías por qué —le dije mientras lo cogía.

—¿Que no? ¿Te parece poco todo lo que haces por mí?

—Sólo cuido de mi amiga cuando lo necesita. No es para tanto —contesté, encogiéndome de hombros.

—No, Tyra. Nadie se toma tantas molestias como tú. Déjame compensarte. Sabes que el miércoles de la semana que viene es mi cumpleaños.

—Sí, darás una fiesta el viernes en tu casa. ¿Ya no estoy invitada?

—Claro que estás invitada, Ty. Pero quiero celebrarlo contigo a solas este sábado.

—¿Celebramos tu cumple dos veces? —pregunté entusiasmada.

—Sí, pero nada de regalos, ¿vale? Quiero agradecerte a ti. No vengas con

ninguna cosa.

—¡Pero me gusta hacerte regalos! —me quejé.

—No, Tyra —rodó los ojos —No me des nada este sábado. Prométemelo, por favor.

—Pero el viernes siguiente sí, ¿no? —pregunté.

Volvió a rodar los ojos.

—Vale, el viernes siguiente sí.

—Perfecto.

Al fin y al cabo, ya tenía una idea de lo que le quería regalar. Volví a mi despacho y dejé el café en la mesa. Fue cuando vi aquella frase escrita en el vaso.

"Esta noche, simplemente cerré los ojos y estabas ahí".

Había dormido con mi peluche, con mi perfume. Una sonrisa tonta se instaló en mi cara pensando en ella abrazada a Madison, como le había llamado.

Descolgué el teléfono y marqué la extensión de su escritorio.

—¿Señorita Davis? —pregunté jugando y cambiando mi tono para parecer importante.

—Ajá —contestó reconociendo mi voz.

—Le habla la señorita Thompson. Querría comentarle unos asuntos profesionales hoy a la salida. ¿Podemos quedar cuando salga de su trabajo? Necesito tenerla toda la tarde conmigo.

—Pero usted trabaja más horas que yo. ¿Va a dejar de lado sus quehaceres? ¿Qué será de Thompson Corp sin usted allí?

—No creo que se vaya a ir al traste porque hoy la jefa trabaja media jornada nada más, ¿no cree?

—Usted es la que entiende de negocios —rio y me contagié.

—No marches hoy de aquí. Pasaré a buscarte, ¿vale? —pregunté poniendo mi tono habitual.

—Claro. Te espero.

—¿Has traído mi casco?

—Siempre tengo la esperanza de que me acompañes.

Volví a sonreír cuando pronunció aquello.

Cuando llegué a Thompson Corp hablé con Brianna. Me dijo que iba a

declararse, que había hablado con Payton y que la niña lo aceptaba. Por supuesto que sí. Esa pequeña era muy inteligente y sabía que la agente era algo muy bueno en la vida de su madre. Le deseé suerte y, cuando terminaba la jornada de Ava, me despedí.

—Cada vez trabajas menos —rio ella.

—¿Eso es malo?

—No. Es genial.

—Y tú lárgate, no hagas esperar a tu chica.

—¿Y yo? —preguntó Morgan desde el escritorio —Tú te vas con tu rubia, tú con tu morena... ¿Tengo que buscarme una chica para poder salir antes del trabajo?

—Anna está libre —contesté —Si consigues ligártela, te doy dos meses de vacaciones.

—¿De verdad? ¿Pero hasta donde tendría que llegar? ¿Un beso? Podría tirármela, está muy buena...

—¡Morgan! —riñó Brianna.

—Adiós, Morgs —reí yo mientras me iba —Sólo te quedan treinta minutos. No exageres.

—¡Espera! ¡TyTy! ¡¡TyTy!!!

Llegué en mi coche y ya Ava me esperaba delante de su moto. Me sonrió feliz al verme. Aún esa sensación de que pudieran dejarla plantada no se iba de su mente. Yo jamás la dejaría.

Me dijo que debía pasar por su apartamento para cambiarse de ropa, su camisa se había ensuciado, así que nos dirigimos primero allí. El piso estaba vacío. Esperaba que a Brianna le estuviera yendo bien con Harper, porque aún no había llegado allí.

Entró en su habitación y la escuché saludar emotivamente a su peluche.

—¿Qué, Madison? ¿Que quieres ver a tu otra mamá? Ahora mismo —solté una carcajada cuando la vi salir abrazada a su oso —Este bebé echa de menos a su mami —me dijo.

—¿Cuál bebé? —pregunté acercándome a ella y besando su mejilla — Eres terriblemente adorable. ¿Lo sabías?

Se sonrojó, y no sé por cuál de todas las cosas lo hizo, pero me derritió su ternura. Recibí al oso gigante y me senté con él en el sofá. Al cabo de un

minuto, estaba de nuevo conmigo y le devolví a su cachorro.

—¿Se ha portado bien? —preguntó.

—Dice que eres muy buena madre —me reí —Que le tratas muy bien.

—Te debo esos veinte dólares —susurró al muñeco y me hizo carcajear.

Regresó al peluche a la cama y al volver, el sonido de una llave arañando la cerradura nos hizo mirar a la puerta. Levanté una ceja para mostrar mi desconcierto y ella se encogió de hombros.

Por fin lograron abrir y la puerta chocó con la pared. Vi a Harper sujetando a mi mejor amiga por la cintura mientras con la otra mano buscaba la puerta para cerrar. Logró hacerlo con el pie. Se estaban devorando la una a la otra.

El sonido de sus besos me encendió. Sus caricias, la mano de Brianna sobre la nalga de la pelirroja. Mi mente voló en un instante y me imaginé sujetando aquella melena rubia. Me veía besando unos labios carnosos, acariciando una suave piel clara... Todo estaba diciéndome que quería acostarme con una chica —Quería acostarme con Ava.

—¡Vaya! —exclamó ella, sacándome de aquella fantasía en la que era ella la que me besaba de aquella manera.

Se miraron antes de centrarse en nosotras y yo sonreí. Las dejamos a solas y volvimos a montar en la vespa de Ava. Agarrada a su cintura, intentaba alejar de mí esos pensamientos que me visitaban una y otra vez, pero era imposible, porque mi cuerpo reaccionaba ante su contacto.

Me emborrachaba su aroma, el tacto de su piel cuando acariciaba mis manos al frenar en un semáforo... La habría metido en cualquier lugar para poder probar sus labios locamente... Maldita mente caliente que tenía... ¡Era mi amiga, por el amor de Dios!

Llegamos al teatro y ella disfrutó de una obra estupenda. Yo sólo a medias. En medio de la función, entrelazó nuestros dedos y mi respiración se agitó. Quería llorar. ¿Por qué tenía que pasarme eso? ¿Por qué mi estúpido cuerpo no quería mantener esa amistad tan bonita que teníamos?

—¿Te ocurre algo, Ty? —preguntó cuando salimos —¿No te gustó la obra?

—¿Eh? ¡Sí, sí, Ava! Me gustó mucho.

—¿Te encuentras mal?

Ni disimular sabía. Claro que me encontraba mal. El deseo me mataba lentamente.

—No, estoy bien.

—No tenemos por qué ir a cenar si no quieres.

—Claro que quiero, venga. ¿Turco?

Me sonrió y me ofreció el casco. Cené incómoda mientras no dejaba de pensar en si tan malo sería acostarme con ella y después olvidarlo. Pero eso ella nunca lo permitiría. No era como yo. No era mujer de una sola noche y no lo haría.

—¿Crees que cuando llegue escuche a Brianna y a mi hermana en la habitación? —preguntó cuando me dejó frente a mi portal.

—No te preocupes por eso —le respondí —Es tarde. Brianna ya se habrá ido con su hija.

—Eso espero... No quiero traumatizarme —rio —Es lo malo de vivir con mi hermana, ¿sabes?

—¿Trae a muchas chicas?

—No demasiadas, la verdad. Harper sabe estar en una relación monógama, aunque sí es verdad que, en los períodos de soltería, no le importa acostarse con una chica y no volver a verla si ese es el pacto que tienen desde un principio.

—¿Y tú? —pregunté, intentando averiguar si lo que llevaba imaginando todo esa tarde podría cumplirse.

—¿Chica de una sola noche? —rio nerviosa —No podría... No digo que me parezca mal, no te juzgo Ty.

—Lo sé.

—Es sólo que necesito tener una implicación emocional. Si me entrego, es a todos los niveles.

—Eso está muy bien, Aves —dije triste, pero sincera, mientras besaba su mejilla —Eres muy dulce. La chica que esté contigo será muy afortunada.

Se acercó y besó suavemente mis labios, pillándome por sorpresa y haciendo que un nudo se instalara en mi estómago.

—Ahora que ya no está Anna —sonrió ruborizada —podemos despedirnos así si quieres.

—Claro... —respondí mientras mis manos temblaban —Pasa buena noche, Ava.

Me alejé de ella corriendo para llegar a mi apartamento. Cerré la puerta y apoyé mi espalda sobre ella, jadeando. Busqué el inicio de mi vestido y colé mi mano en mi ropa interior. Estaba ardiendo. Ava me tenía así. Caminé hasta el sofá para dejarme caer sobre él y comenzar a rozarme mientras pensaba en ella.

La imaginé recorriendo mis pechos con su lengua, besando mi abdomen e

introduciendo sus dedos en mí. Imaginé su melena adornando mi entrepierna mientras me miraba con esos ojos azules que derretirían el mundo.

Unos minutos después, conseguí que el placer inundara todo mi cuerpo, contrayendo mis músculos en espasmos intermitentes.

Acababa de masturbarme pensando en Ava...

Me levanté avergonzada y fui a lavar mis manos al baño. Me volví y me senté de nuevo en el sofá, enterrando mi cara entre mis manos ya limpias. ¿Qué iba a hacer con aquello?

Unos minutos más tarde, el teléfono vibró.

"Tenías razón, aquí reina el silencio, jeje"

"Descansa, Ty"

"Te quiero"

"Si llegas a saber lo que acabo de hacer pensando en ti, Ava, no me mirarías de la misma manera... No consigo sacarte de mi cabeza, maldita sea", pensé.

"Te quiero, Aves"

21. Eres tremenda

Harper

Ava nos pilló y me avergoncé un instante. Al fin y al cabo, estábamos devorándonos delante de ellas. Nos separamos un momento, pero en cuanto cerraron la puerta, miré a Brianna y me sonrió ruborizada, esperando que comenzara de nuevo.

Me lancé de nuevo a su boca, y fui empujándola poco a poco hasta el muro. La agarré de las muñecas y subí sus brazos, apoyándolos contra la pared. Besé su cuello y ella jadeó.

Desabotoné su pantalón, permitiendo que bajara los brazos. Quería sentirla otra vez. Ella me ayudó a quitarlo, bajándose de sus tacones. Se puso casi a mi altura, aunque aún era unos centímetros más alta que yo.

Me agaché para sacar sus perneras mientras ella bajaba la ropa interior con más urgencia de lo que lo hacía yo. La miré sonriendo y la vi respirar agitadamente.

—Te deseo, Harper —dijo entrecortadamente.

Me levanté para besarla de nuevo en su boca. Yo también la deseaba, me moría por sentirla, por saborear cada centímetro de ella. Me alejé un segundo para fijarme en su pubis y agarré su pierna sosteniéndola en alto por debajo de su rodilla con mi mano izquierda.

La derecha la necesité para buscar su interior. Sentí cómo mis dedos resbalaron dentro de su cuerpo y los saqué e introduje con un ritmo acompasado a sus espasmos.

Gimió mientras yo seguía en mi empeño de estar dentro de ella, acariciando sus paredes, que se contraían a mi paso. Noté cómo la humedad llegaba a mi palma al paso del tiempo, producto de su excitación.

Mi centro se estaba empapando de igual manera, al tenerla jadeando y gimiendo en mi oído. La hacía soltar algún pequeño grito cuando intentaba penetrarla más profundamente, y terminó con uno largo, ronco, gutural, cuando su cuerpo se inundó de dicha.

Dejé su pierna volver al suelo y subí mi mano para lamer mi dedo índice mientras la miraba a los ojos, pero ella cogió mi muñeca para acercarla a ella e introducir los dos dedos en su boca mientras aún jadeaba.

—¿Quieres calentarme, Brie? —me burlé.

—¡Ah! ¿Qué aún no lo estás? —me sonrió.

—Estoy muriendo por que me toques.

La vi suspirar. Estábamos enamoradas. No era obsceno, era el deseo acumulado después de tantas semanas queriéndonos sin tocarnos.

—Desnúdame, Harper.

Obedecí. Me agaché para quitar las medias que llevaba. No quería que nada me entorpeciera la vista de un solo milímetro de su piel y, allí, arrodillada, desaté mis zapatos. Quité cada uno con la ayuda del otro pie al volver a alzarme y Brianna me esperaba para despojarme de la chaqueta.

La dejó caer al suelo, y cada una desabotonaba la camisa de la otra, con urgencia, pero con delicadeza. Fui la primera en terminar y pude abrirla para contemplar su abdomen y sus pechos, cubiertos de un tierno sujetador de color celeste. Logró acabar para ver el mío negro, de puntilla.

—Eres tan tierna... —suspiré, muriendo por seguir descubriendo su cuerpo.

—Y tú tan sensual...

Vino a besar mi cuello y me di cuenta de que quería tomar la iniciativa. Dejó caer mi camisa y luego se quitó la suya rápidamente, sin dejar de besarme, con movimientos erráticos.

Fue ella la que me quitó los pantalones y arrastró las medias con ellos, dejándome con la braga perteneciente al mismo conjunto.

Llevó sus manos a su espalda y desabrochó primero su sujetador para luego hacer lo mismo con el mío. Juntó nuestros cuerpos en un abrazo, haciendo que cada una notara la piel de la otra en sus pechos y en su vientre.

Bajó a besar mis clavículas e hizo lo mismo con la parte superior de mis pechos, que la esperaban expectantes y erectos. Recogió con suavidad con la palma de su mano uno de ellos y lo acercó a su boca. Su lengua lo acarició con lujuria y gemí, mientras entrelazaba mis dedos entre sus mechones.

Cogió mi mano y me llevó al sofá, empujándome de espaldas contra él y haciendo que me tumbara mientras sus pupilas me observaban dilatadas.

Apoyó una rodilla entre mis piernas para deshacerse de la última prenda que me quedaba. Rozó con sus dedos toda la piel de mis muslos, mientras la retiraba de forma pausada, sin dejar de mirar mi sexo desde que le había permitido aparecer.

Lanzó la ropa interior lejos de nosotras, y adelantó su rodilla para ponerla justo pegada a mi pelvis. Dejó caer la suya sobre mí, haciendo que nuestros

sexos quedaran en contacto. Levanté la pierna para permitirle reposar sobre el respaldo y así dejar más expuesta la zona.

Bajó su torso contra el mío para buscar juntar nuestras bocas de nuevo. La recibí con gusto, mientras mis manos comenzaron a acariciar su nuca y su espalda.

Empezó a moverse de manera sensual, rítmica, haciendo que el roce aumentara nuestra excitación y nuestro pulso. Me agarré a sus nalgas para apretarla contra mí e incrementar el contacto.

En unos minutos, la habitación se empezó a inundar de jadeos y gemidos acompasados. Ella bajó su pierna del sofá para poder embestirme con más fuerza y noté cómo una sensación eléctrica se extendía desde mi sexo a todo mi cuerpo, contrayendo mis músculos y haciendo que un grave sonido saliera de lo más profundo de mi garganta.

Brianna siguió moviéndose, prolongando el placer que me embriagaba, hasta que ella consiguió el suyo propio.

Se dejó caer exhausta, encima de mi pecho. Notaba la humedad que desprendía toda nuestra piel, debido al esfuerzo y al aumento de la temperatura.

Me abrazó y dio un leve beso en lo alto de mi pecho derecho.

—Gracias por tenerme tanta paciencia, Harper —susurró con la respiración agitada, mientras apretaba el abrazo.

Besé su frente mientras acariciaba su espalda con la yema de mi dedo.

—Te amo, Brianna.

Noté cómo tembló encima de mí. Iba a escucharlo muchas veces a partir de ese momento, mejor que se fuera acostumbrando.

Sentí cómo mi pecho se humedecía debido a que una de sus lágrimas había llegado hasta él, así que le devolví el abrazo, apretándola fuerte contra mí para que se sintiera protegida.

Habíamos pedido una pizza y veíamos una película en la tele.

—Así no le habrás mentado a Payton —sonreí cuando terminó.

—Te lo agradezco —me sacó la lengua.

Se levantó y empezó a mirar alrededor para recoger la poca ropa que no se había puesto aún.

—¿Vas a dejarme sola ya? —pregunté poniendo morritos.

Se alejó con las chaquetas, las medias y los zapatos de ambas, y mi propio sujetador, sonriéndome, hasta mi habitación.

—No quiero que tu hermana sepa que hemos mancillado vuestro sofá — dijo de manera sensual.

—O sea, ¿que vas a quedarte un rato más? —contesté, persiguiéndola, hipnotizada.

—Yo hoy he tenido tres orgasmos, tú sólo uno. Soy una mujer justa, señorita Davis...

—¿Ah, sí? —pregunté llegando a su altura y acercando nuestras bocas — ¿Y cómo vas a lograr igualar el marcador?

—Pues... Había pensado que me muero por saber cómo saben estos otros labios —susurró en mi oído mientras me agarraba con firmeza de la entrepierna, haciendo que me encendiera una vez más y llevara mi cuello hacia atrás.

Nos desnudamos de nuevo, recreándonos en esa ocasión en cada movimiento, en cada prenda, en cada sensación al ver la piel de la otra quedando expuesta.

Me sentó al borde de la cama y me empujó hacia atrás. Separó mis piernas mientras se arrodillaba ante mí y yo me agarré a la colcha, esperando su contacto en mi sexo.

—No sé si sabré hacerlo. Ten paciencia.

Sus labios me envolvieron y gemí cuando noté el contacto de su lengua en mi zona sensible.

—¡Mmm! —exclamó con satisfacción.

Sí sabía hacerlo. Dios, vaya si sabía. Buscó mi orgasmo también con sus dedos y me contraje en poco tiempo. Durante un rato seguimos explorando nuestros cuerpos, hambrientas de sentirnos y de aprender lo que a la otra le gustaba y la hacía vibrar.

La puerta al cerrarse me despertó. Ava llegaba de madrugada a casa. Sentí un inmenso placer al ver a Brianna durmiendo desnuda a mi lado. Acaricié su mejilla y sonrió, cogiendo mi mano y llevándola a su boca para besarla.

Ambas estábamos agotadas y nos volvimos a dormir.

Nuevamente, me despertaron unas horas más tarde, esta vez con el grito acelerado de mi acompañante.

—¿¡Qué ocurre!?! —exclamé preocupada.

—¡Payton! ¡Dios, son las siete de la mañana! ¡Payton! ¡Nos dormimos! ¡Dios, Harper, Payton!

—Relájate, Brianna, tiene quince años... No es ninguna niña...

Ella se levantó corriendo en busca de su móvil y vio que había dejado el bolso en el salón. Miró a los lados y tuve que reírme cuando la vi acelerar el paso para evitar la posibilidad de que mi hermana la viera desnuda.

—Ava está en el baño ya. Estará duchándose —dije cuando la vi rebuscar en el bolso.

Volvió a sentarse en la cama y yo me acerqué por detrás para besar su cuello. Brianna me acarició la mejilla con la mano que no sostenía el teléfono.

—¡Payton! —exclamó cuando la niña contestó.

—*¡Menudo homenaje os habréis pegado!*— escuché reír a su hija al otro lado del teléfono—.

—Por dios, lo siento, cariño. Me dormí con la película...

—*Ya...*

—¿Estás bien? ¿Cenaste? ¿Ya te has levantado? ¿Estás desayunando?

—*Sí, sí, sí y no. Estoy preparando tortitas.*

—¡Por dios, no vayas a quemar nada! —exclamó.

—*Tranquila, mamá. Sé el número de los bomberos...* —solté una carcajada y Brianna me golpeó en la cadera —*Dile hola a Harper.*

—Te está oyendo —informó.

—Hola, cariño —dije al teléfono que sostenía su madre.

—Escucha —continuó Brianna —Voy ahora mismo. Llego en taxi, cojo el coche, te llevo al colegio, me vuelvo, me ducho, me cambio y me vuelvo a ir para llegar tarde a trabajar.

—*¡Qué suerte que tu jefa es tu mejor amiga!*— rio—.

Le quité el teléfono de la mano forcejeando un poco.

—¿Payton? Prepárate. Hoy no trabajo. Voy a llevar a tu madre a casa para recogerte y llevarte al instituto. Entonces le dará tiempo a todo y no llegará tarde. ¿Te parece?

—*Hola, Harper* —contestó la niña como quien saluda a alguien a quien admira —*Me encantará llegar en la Harley al instituto.*

—Mia te verá.

—Sí —rio.

—Te veo ahora, preciosa.

Colgué el teléfono y Brianna me miraba falsamente ofendida.

—¿Tienes que arreglarlo todo? —preguntó.

—Voy a ducharme mientras Ava se prepara en el baño. Tardo dos minutos.

Come algo que nos vamos.

Cogí ropa limpia y salí corriendo desnuda en dirección al baño. Piqué y entré sin esperar una respuesta.

—¡Harper! —riñó mi hermana al ver mi desnudez —Oh... ¡Oh, Harper! —exclamó entonces —¿Sí estabais en la habitación?

—Dormíamos cuando llegaste —dije con risa nerviosa.

—¡Eres tremenda!

—Voy a ducharme —dije sacándole la lengua —Llega tarde.

22. La llave

Tyra

—Bueno, ¿qué? Cuenta, ¿no? —preguntó Morgan cuando vimos a Brianna en la oficina —¿Te comiste a la chica dura?

Brianna sonrió, entre avergonzada y divertida.

—Pues, la verdad... Sí que lo hice —contestó llevando su mano a la boca para tapar lo que había dicho.

—¿¡Qué!?! ¿De verdad? ¡Serás perra! —le gritó —¿Cuenta! ¿Lo has oído, Tyra? —me preguntó a mí.

Claro que lo había oído, pero no estaba segura de si quería saber más. Había visto a Ava por la mañana, y el deseo seguía presente. Me entregó un nuevo café con una nueva frase.

"Me encanta cerrar los ojos y, simplemente, pensar en ti".

Recordé la noche anterior. Yo también los había cerrado y había pensado en ella, pero lo había hecho para masturbarme, porque no podía evitar desearla.

—Sí, lo he oído —contesté —Enhorabuena, Brianna. Me alegro de que por fin hayas decidido dar el paso y arriesgarte.

—Pero, cuenta... ¿Es tan ardiente como parece? —preguntó mi secretaria.

—Pues es ardiente, pero también es dulce. Me encantó todo lo que hicimos.

—Te encantó, ya...

—¿Qué?

—¿Te corriste? Eso es lo importante.

—¡Morgan! —la reñí yo.

—¿¡Qué!?! ¿Que tenemos, cinco años? ¿Somos monjas? Puede contestar a eso...

—Tuve varios orgasmos —sonrió Brianna —Fue una noche genial. Sabe dónde tocar, cómo llevar el ritmo, me retorció de placer y acabamos agotadas. Incluso me dormí y Payton pasó la noche sola.

—¡Vaya! —exclamó la latina —¿Te olvidaste de la mocosa! Sí que debe ser bueno el sexo lésbico...

—¡No me olvidé, me dormí! —se quejó —Oye... ¿Por qué te interesa tanto

este tema? —preguntó entonces.

—Bueno... He estado viendo algunos vídeos... Quizás me interese probar...

—¿¡Qué!?! —preguntó entonces Brianna riendo.

—¿Qué? Hay que probarlo todo, ¿no? —se defendió.

Comenzaron con una discusión acalorada a la que no le presté la más mínima atención. Mi mente divagaba entre confesarme ante mis amigas o callarme.

—Quiero acostarme con Ava —pronuncié en voz baja, ocultando mi rostro tras mis manos, mientras ambas discutían, y cesaron la conversación para girarse y prestarme atención con sus ojos bien abiertos.

—¿Qué has dicho? —preguntó Morgan, incrédula.

—Que llevo un tiempo sintiendo un deseo horrible por ella. Ayer...

—¿Os besasteis? ¿Le tocaste una teta? ¿Le diste una palmada en el culo? —preguntó mi secretaria con entusiasmo y me hizo mirarla mal.

—Ayer pensé en ella mientras me...

—¡Dios! ¡Te tocaste pensando en la mosquita muerta! —gritó.

—No la insultes, por favor —pedí.

—¿Y qué vas a hacer? —me preguntó Brianna, mucho más tranquila — ¿Has hablado con ella?

—No, claro que no.

—Sientes curiosidad, como yo —dijo entonces Morgan —Tíratela y ya está.

—No es así, Morgs. Ava es mi amiga y no puedo ignorar el hecho de que ella no es mujer de una sola noche.

—Pues tírate a otra tía... Yo estoy disponible —se encogió de hombros.

—¿¡Qué dices!?! ¿¡Estás loca!?! ¡No pienso acostarme contigo!

—Bueno, no hace falta ofender... —masculló —Pues busca a otra. Hay miles de mujeres deseando acostarse con Tyra Thompson.

Los días pasaron con Morgan buscándome posibles candidatas para un encuentro sexual mientras yo rechazaba sus propuestas, sin ni siquiera mirar a las chicas, y Brianna pidiéndome que me confesara a Ava, porque yo le había dicho que, si imaginaba la idea de acostarme con una mujer que no fuera ella, la rechazaba al instante.

—Tyra, ¿la quieres?
—Claro que la quiero. Como a ti, y a Payton, y a Morgan a veces.
—Pero con nosotras no quieres acostarte, así que no es igual. Supongo que hay algo más.
—Hay cariño, pero también deseo —le dije.
—¿Te has planteado la posibilidad de estar enamorada de ella?
—¿¡Qué dices Brianna!?! Yo no estoy hecha para el amor, ¡qué estupidez!
—Nunca te has permitido querer a nadie.
—Y me ha ido bien.
—Puede que ella sea la adecuada. Puede que, si te permites enamorarte, descubras cosas maravillosas.
—No es para mí, Brianna...
—Bueno, está bien...

Piqué al timbre y Ava me recibió con una sonrisa en los labios, labios que juntó inmediatamente con los míos para saludarme.

—¿Qué tal, jefa? —preguntó nerviosa antes de dejarme pasar.

Ya era sábado y Ava quería celebrar su cumpleaños conmigo a solas, para agradecerme las cosas que yo le había dado. Habíamos salido un par de veces esa semana, y ese día, Ava había echado a su hermana del apartamento, cosa que agradeció por pasar el día con Brianna y Payton.

—¿Cómo está mi empleada favorita? —pregunté.

—Brianna se va a enfadar si te escucha decir eso...

—¡No le digas! —pedí poniendo cara de pánico y la hice reír.

—¿Me has traído regalo? —preguntó con cara de ilusión.

—Pero... Me pediste que no trajera nada, Ava —me quejé —Deja, vuelvo en un minuto, voy a...

Me alejaba hacia la puerta cuando ella agarró mi muñeca y me frenó.

—Era broma, Ty... Acompáñame.

Me llevó hasta el sofá y me hizo sentarme. Me agarró ambas manos y me miró a los ojos.

—Ava...

—Ty, déjame hablar un momento, ¿vale? Quiero que sepas lo que siento...

—hice amago de hablar, pero negó con la cabeza —Calla un segundo —cerré la boca —Quiero que sepas que llegaste a mi vida en un momento que me

planteaba hacia dónde me llevaba mi relación. Eras mi jefa, pero me sentía extrañamente bien contigo, y acabaste siendo mi mejor amiga en este poco tiempo. Te quiero muchísimo, Tyra.

—Yo también, Ava —tuve que decirle, sin poder evitarlo.

—Me alegra, porque quiero quedarme en tu vida para siempre. Me ayudaste en mis momentos más duros, sin importar el lugar, la hora, nada. Conseguí ser quien yo quería ser en tu revista, y contigo a mi lado, tomé una decisión difícil pero acertada. Dejé a la que por tanto tiempo había sido mi novia, pero no me pesa. Hice lo correcto.

—Sí, Aves. Te lo mereces todo.

—Ojalá llegue, Ty —dijo un poco triste —Pero, mientras tanto, vamos a hablar de las que sí han encontrado el amor. Vamos a hablar de mi hermana y mi cuñada. ¡Necesito detalles que Brianna te haya contado!

—Bueno —reí —Dice que Harper es una bomba en la cama.

—¡Ugh! —exclamó —No ese tipo de detalles, Tyra.

Me reí. Al fin y al cabo, era su hermana.

—¿Qué quieres saber entonces?

—¿Qué opina la niña de que su madre salga con una mujer? ¿Brianna está enamorada de mi hermana?

—Completamente enamorada. Nunca la había visto tan feliz. Y Payton... Adora a Harper. Tu hermana es genial. Nadie había conquistado a esa niña tan rápido.

—Sí que lo es. Y, como siempre ha querido ser madre, se derrite con esa adolescente descarada.

—Vuelve loca a su madre cuando contesta como si fuera una anciana malhumorada —reí —La amo con toda mi alma.

—Tiene suerte de tener a su tía TyTy —sonrió —Todas la tenemos.

No pude evitar colocar un mechón de su cabello detrás de la oreja y vi sus ojos brillar.

—Ava...

—¿Sí? —preguntó como hipnotizada viendo mi mirada.

—No sé qué estás preparando, pero sale humo de la cocina.

Dejó de mirarme, con los ojos bien abiertos, y se volteó a ver la sala. Gritó y echó a correr hacia el origen del humo, así que la seguí. Abrió el horno y el olor a quemado la envolvió. Comenzó a toser mientras movía sus manos intentando apartar de ella toda aquella nube oscura.

Corrí a abrir las ventanas y ella sacó la bandeja del horno. Cuando yo

llegué, la encontré llorando, mirando aquella comida chamuscada.

—¿Por qué soy tan inútil? ¡Quería prepararte tu comida favorita!

—¡Ava! No llores, cariño. No importa en absoluto. Sólo intentaste darme una velada perfecta, eso ya la convierte en especial.

—Pero me llevó un siglo cortar todas esas verduras en rodajas...

—¿Hiciste ratatouille?

—¡Lo intenté, Tyra! ¡Mira! —señaló aquella bandeja con un pegote de cosas negras y no pude evitar soltar una carcajada —¡No te rías! —me riñó, contagiándose con mi risa —Eres mala...

—Ava, eres una ternura, de verdad —besé su mejilla —Voy a llamar a un restaurante francés y encargará una bandeja de ratatouille.

—Pero no lo habré hecho yo...

Saqué mi móvil y busqué por internet.

—Sí, ¿podrían preparar una bandeja para dos personas de ratatouille? Vale. ¿Podrían poner con vinagre balsámico en una esquina "Ava"? —ella sonrió —Sí. A—V—A. Gracias —les di la dirección de su apartamento —Si está firmado, es como si lo hubieras hecho tú —le dije al colgar.

—Siempre salvándome la vida.

—¡Tu héroe! —grité y la hice reír.

—Menos mal que la cena no era lo único que tenía pensado darte hoy...

—¿Tengo más?

—Verás... Sé que tienes dinero para comprarte lo que quieras y más, así que buscar un regalo material a la altura no me resultó factible.

—No tenías que comprar nada.

—Sólo tengo esto...

Me entregó un paquete del tamaño de un libro y sonreí como una niña ilusionada antes de desenvolverlo. Lo hice rápidamente, y me encontré con una agenda, elegante, sí, pero una agenda.

—¡Oh, vaya, gracias! Es muy útil. Gracias, Ava.

—Es sólo una agenda, pero ábrela, Ty —me pidió.

Obedecí y la encontré en blanco, hasta llegar a los datos personales. Había cubierto mis datos de contacto, con su letra tan bonita, y en la parte de "contacto de emergencia" había escrito: "Llamar a Ava Davis, a la hora que sea. Siempre estoy aquí para ella, en lo bueno y en lo malo, como ella ha hecho conmigo siempre". Y, a continuación, su número de teléfono.

—Ava... Es precioso... —contesté con un nudo en el estómago.

—También tengo esto, Tyra —me entregó una pequeña cajita adornada con

un lazo —Sé que puedes ir donde quieras, pagar el mejor hotel, cualquier cosa. Pero aquí siempre serás bienvenida, sea cual sea el motivo que te traiga.

Abrí la caja y encontré una llave. La llave de su apartamento. Me daba permiso para visitarla sin avisar, para entrar cuando ella no estuviera.

—¡Ava! —me abracé a ella sin querer evitarlo. ¡Dios, cómo podía ser tan tierna! Era lo mejor de mi vida —Te quiero, cariño...

23. Mi respiración entrecortada

Ava

Se me había quemado el plato favorito de Tyra, pero no pareció importarle. Me quedé mirándola a los ojos, pensando en que estaba a punto de besarme, cuando me dijo que salía humo de la cocina. Me hizo volver a la tierra, donde yo era una lesbiana y un desastre en la cocina, y ella ninguna de las dos cosas.

Es que, cada vez que me llamaba "cariño", crecían mis esperanzas de que me viera como algo más que su amiga. Pero luego se esfumaban.

Se emocionó cuando le entregué la agenda y la llave. Harper me dijo que era demasiado para sólo tratarla de amiga, que estaba exponiendo mis sentimientos y que, si ella no se daba cuenta de que estaba enamorada, es que era idiota.

—Estoy enamorada —confirmé, en voz alta.

—Lo sé, Ava... Y lo siento mucho... —contestó mi hermana —Pero deberías decírselo. Quizás ella sienta lo mismo por ti, ¿no?

—No lo creo, Harper...

—Díselo, no seas idiota —me riñó entonces.

Iba a hacerlo, ese día que la invité a comer su plato favorito, pero no me atreví. Pasamos una velada estupenda, como todas, pero no logré abrir mi corazón a ella.

La semana fue pasando, cuando el martes fui a verla y Morgan me hizo esperar.

—Está reunida con ese baboso —me informó.

—¿Quién?

—El patán de Kurt Misra —contestó —¿Cuántas veces le habrá rechazado? —se preguntó a sí misma —No tiene autoestima.

—¿Misra se le ha insinuado a Tyra?

—Un millón de veces...

Sentí unos celos enormes al saber que él estaría intentando conquistarla

una vez más. Kurt Misra era uno de los encargados, de origen hindú. Sólo Tyra estaba por encima de él. Era el jefe de mi sección, de hecho.

—Pero siempre le rechaza —afirmé preguntando, sólo para confirmar.

—Pues, hasta el momento... ¿Quién sabe en un día de necesidad? —quería entrar ahí y cortar lo que fuera que estuviera pasando. Quería picar a la puerta o, mejor, entrar sin avisar —Incluso a veces se va a Thompson Corp a comentarle alguna cosa de la revista. No tiene suficiente con que lo vea cuatro horas aquí...

Unos segundos después, en silencio con Morgan mirándome divertida, sabiendo sin duda que me moría de celos, él salió por la puerta y le sonrió a la secretaria.

—Cuando quieras repetimos.

—¡Uff! —le gritó mientras se alejaba —¡Una vez y ya, Kurt! —me miró un poco avergonzada —A veces yo también tengo necesidades, ¿vale? No me juzgues.

El miércoles, era el día de mi cumpleaños. Tyra se había empeñado en invitarme a cenar en su apartamento. Me despertó el móvil a medianoche y sonreí porque sabía que era ella.

—Buenas noches, cumpleañosera —dijo en tono de voz bajito —¿Dormías?

—No importa si despierto para esto —contesté feliz.

—Hoy es un día importante para ti. Ya eres una señora de veintiocho años —se rio.

—¡Pero si tú tienes treinta y tres! ¿¿Cómo osas llamarme "señora"!?

Escuché una carcajada a través de mi teléfono.

—Descansa, Aves. Te quiero muchísimo. Sólo quería que lo supieras.

—Lo sé, Ty. Yo también te quiero —contesté, con el estómago encogido — ¿Te veo mañana?

—Por supuesto, cariño.

Me preparé por la mañana para ir a la oficina cuando recibí un abrazo de mi hermana desde detrás.

—¡Mi pequeña se hace mayor! —exclamó poniendo morritos y me hizo reír —Te quiero, enana. Felicidades.

—Gracias, Harper. ¿Te veré al llegar?

—Claro, te sacaré a tomar algo antes de que te vayas con Tyra. ¿Te parece si invito a Brianna?

—¿A esa novia preciosa que tienes? —me sonrió —En absoluto. Me cae genial.

Besó mi mejilla y fue corriendo a abrir la puerta cuando sonó el timbre.

—¡¡¡Ava!!! —gritó desde lejos —¡¡¡Para ti!!!

Salí corriendo, esperando ver quizás a Tyra, pero me encontré a una serie de desconocidos dejando un montón de flores por toda mi casa.

—¿Pero qué...?

—Tu novia rica quiere que sepas que te adora —rio Harper.

Me quedé embobada viendo cómo iban adornando mi casa, poco a poco, hasta que el último chico me entregó una nota.

"Ni siquiera mil plumerías pueden eclipsar la belleza de un alma tan pura. Feliz cumpleaños, señorita Davis".

Le enseñé la nota a Harper y me miró con cara de perrito abandonado.

—Oh, Ava... ¿Cuándo es la boda?

—Calla, idiota.

—¡Mi casa está repleta de flores! —le dije a Tyra, que me sonreía en el despacho.

—¿De verdad?

—Sí.

—¿Quién habrá sido?

Me reí y ella me sonrió de medio lado.

—No tenías que hacerlo... —la reñí.

—Sí, tuve que hacerlo. Para demostrarte que eres importante para mí, Ava. Mucho.

—Tyra, lo sé —contesté mientras iba a abrazarla —Gracias por las flores y por la nota, y por estar en mi vida y por consentirme de esa forma.

—Feliz cumpleaños, cariño.

—Felicidades, Ava —dijo la voz de Anna a través del teléfono.

Me sorprendió, pero fui feliz de recibir esa llamada.

—Gracias por llamar. Me alegra mucho, de verdad.
—No podía dejar de pensar en ti, en si te molestaría que te felicitara — confesó.
—Claro que no, Anna. Me alegra mucho oírte. ¿Qué tal estás?
—Mejor, de verdad. Empiezo a darme cuenta de que hiciste lo correcto. Nuestra relación no tenía futuro y lograste verlo a tiempo.
—Me alegra oírte decir eso. ¿Quieres...? —pregunté pero me arrepentí—. Mejor olvídalo.
—¡No, dime!
—Es que el viernes doy una fiesta. Pero estará Tyra y te sentirías incómoda.
—No, no te preocupes. No lo haré. Pero... ¿Irá Morgan?
—¿Morgan? —pregunté extrañada.
—Sí. Esa chica intenta acostarse conmigo por todos los medios —rio—. Ya está empezando a ser acoso.
—¿¡Morgan!?
—Así es...
—Pues vendrá... Me sentí obligada...
—Entonces, mejor nos vemos otro día, ¿vale? Viendo las cosas que me dice sobria, no quiero verla bebida.

Salí con Harper, con Brianna y con Payton, para terminar arreglándome en casa para verme perfecta para Tyra. Picó al timbre y me encontré a mí misma bajando las escaleras como una colegiala. Quería verla, besarla en los labios y decirle lo preciosa que estaba.

Me la encontré frente a una limusina y me quedé sin habla. Ella sonrió al ver mi reacción y sujetó mi mano. Yo me lancé a besar sus labios y ella me recibió con gusto.

—Espero que te apetezca un viaje por la ciudad en este trato.

—¿Bromeas? —me lancé al interior como si me hubieran dado el juguete más ansiado y ella entró sonriendo a mi lado.

—Estás preciosa hoy, Ava.

Mis ojos se centraron entonces en ella. Llevaba un vestido rojo y su pelo recogido en un gracioso moño.

—Tú estás perfecta.

—¿Quieres champagne?

Sacó unas copas de un compartimento y me entregó una en cuanto la rellenó.

—Mañana trabajamos. Debemos tener cuidado con el alcohol.

—¿Sabes? El sábado tras tu cumpleaños probaré esa pastilla experimental. ¿Harás de conejillo conmigo?

—¿Piensas emborracharte?

—¿Tú no? —rio—.

El viernes fueron llegando poco a poco los invitados. Mis padres, Elizabeth y John, llegaron los primeros y me ayudaron a prepararlo todo.

Brianna y Payton aparecieron una hora después, y Harper la presentó entusiasmada a sus nuevos suegros. Le había advertido que estarían allí y que la presentaría como su novia si ella así lo quería, y aceptó de buena gana.

Morgan y Tyra llegaron desde Thompson Corp. Venía entera de negro. Se habría cambiado allí, puesto que en la mañana no iba tan elegante. Llevaba un vestido espectacular con un escote que me quitó el hipo, con sus medias negras y sus zapatos de tacón. Una mujer de infarto.

—Felicidades, preciosa —me dijo Tyra entregándome una cajita de alguna joyería cara —Espero que te guste.

Abrí con entusiasmo aquel regalo. Era el que más esperaba de todos, y no porque seguramente fuera el más caro, sino porque sabía que adoraría cada cosa que ella me diera.

Me encontré un colgante de color plateado, con nuestras iniciales unidas por el símbolo del infinito, con una piedra azul incrustada en mi lado y una verde en el suyo.

—Las piedras son nuestros ojos mirándonos siempre.

—Dios, Tyra, ¡es muy bonito!

—¿Te gusta de verdad?

—¡Claro que sí, Ty! ¡Gracias! —exclamé sincera.

—Tengo otra cosa que entregarte, pero te la daré más tarde.

—¿Haciendo sufrir a la cumpleañera? —dije, y la hice reír.

Poco a poco llegaron algunos amigos más, como Sean de la oficina o Barry del instituto. La fiesta se animó poco a poco. La comida y la bebida abundaban y los invitados empezaron a hablar cada vez más y más alto.

Barry cogió el karaoke y comenzó a cantar. Le entusiasmaba y yo lo sabía, por eso lo dejé preparado. Pronto, una Harper un poco borracha se unió y le dedicó una canción a Brianna, que se escondía tras sus manos mientras sonreía.

Cuando ya todos estábamos bastante tomados, comenzaron poco a poco a despedirse.

—Voy a asegurarme de que estas chicas lleguen sanas y salvas a su destino —dijo mi hermana masticando las palabras.

—Te quedarás a dormir, no vas a volver otra vez —informó Brianna — Estás muy borracha, Harper.

—¿Puedo dormir abrazada a ti? —preguntó, ignorando que la niña la estaba oyendo y no sería demasiado agradable escuchar aquello.

—Claro, cariño.

—¿Desnudas? —puso ojitos de cachorro y Payton se alejó levantando los brazos, como quejándose de que la gente ignorara su presencia.

Nos dejaron a solas, pues Tyra se ofreció a ayudarme a recoger.

—¿Vas a darme mi otro regalo? —pregunté con una risita propia del alcohol cuando ya terminamos.

—Ah, sí —se fue a recoger su bolso y sacó de él unas píldoras y un sobre —Esto —dijo —para la resaca de mañana. Tómalas al despertar. Y esto... Espero que te guste —sonreí y abrí aquel sobre. Saqué un par de billetes de avión con destino a Ankara —Allí seguro que tu comida turca está más buena.

—¡Dios! ¡Tyra! ¿¡Esto es real!?

—Son dos, me gustaría irme contigo... —pidió.

—¡Sí, Ty! ¡Gracias! —grité, lanzándome a besar sus labios.

Esa vez, fue diferente. No fue tan superficial, ni tan breve, ni como despedida o saludo, y nos quedamos mirándonos a los ojos en cuanto nos separamos.

—No hay de qué —contestó, estirándose a besar de nuevo mis labios, más rato, más intenso, más sentimental.

—Sí, porque eres demasiado buena conmigo —insistí, devolviéndole un nuevo beso.

Mi corazón palpitaba desbocado. Tyra apoyó su frente contra la mía y noté que nuestras respiraciones eran erráticas. Jadeábamos en la boca de la otra y acerqué mis labios a los de ella. Iba a besarla. Me moría de ganas por hacerlo, pero ella se despegó de mí y cogió su bolso.

—Nos vemos, Aves. Cuídate.

No reaccioné. Salió de mi apartamento dejándome un vacío por dentro. Me quedé embobada, mirando a la puerta, mientras sentía una opresión en el pecho.

Quería llorar, quería gritar, quería correr detrás de ella para gritarle que la amaba.

El sonido de unas llaves en la cerradura me hizo centrarme de nuevo allí. La puerta se abrió dejando ver a Tyra con cara de urgencia. Cerró y lanzó las llaves al sofá y el bolso al suelo, sin dejar de mirarme.

Mi pecho se movía descontroladamente por mi respiración entrecortada, y la vi venir hacia mí, sin poder mover un sólo músculo.

Se agarró a mi nuca y me besó de forma intensa, profunda, apasionada. Durante unos segundos no escuché más que nuestros besos, no sentí más que nuestras lenguas explorándonos, no imaginé más que nuestras manos desnudándonos.

—Te deseo tanto... —susurró en mi oído—.

24. Aquella noche tan intensa

Tyra

Nos estábamos besando, superficialmente, pero besándonos, y me entró pánico. Ella estaba preciosa, con un ligero vestido de gasa, y yo quería tocarla por todos sitios.

—Nos vemos, Aves. Cuídate —dije, de forma cobarde, huyendo de ella.

Salí del apartamento deseosa de acariciar su cuerpo de arriba a abajo. Me frené en la escalera. Mi respiración estaba agitada. Necesitaba sentirla, no podía evitarlo más.

Rebusqué en el bolso y saqué el llavero al que había añadido aquella llave que ella me entregó. Abrí y la miré a los ojos. Vi el deseo también en los suyos y lancé las llaves al sofá y dejé caer el bolso, para lanzarme a sus labios y besarla una y otra vez, mientras mis manos buscaban cada curva, cada poro...

Se despegó de mi boca para besar mi cuello, y yo sujeté su nuca con mis manos, para acercarla más a mí. Jadeaba, me encantaba sentirla. Se fue a mi clavícula para después meter su cara entre mis pechos y dejar un beso superficial en el espacio entre ellos.

Cuando aspiró el aroma que desprendía la piel de esa zona, mi cuerpo se encendió por completo, haciendo que soltara un gemido. Ella aprovechó y llevó sus manos a mi espalda, sin abandonar mis labios a los que había regresado, y bajó la cremallera de mi vestido.

Lo dejó caer y yo salí del él empujándola contra la encimera. Me miró, con aquellas medias que me llegaban a mitad del muslo y aquellos tacones que casi me dejaban a su altura. Mi ropa interior negra la retaba a no apartar la vista.

Me agaché en cuclillas y besé su abdomen por encima de la tela, mirándola a los ojos, y busqué el final del vestido. Lo subí por sus caderas y ella alzó los brazos para que lo sacara por su cabeza.

Quedé mirando aquel tanga de color rosa chicle, a juego con el sujetador. No pensaba que Ava fuera de tangas, pero agradecí poder tocar la piel de esa zona. Mis manos se agarraron a sus nalgas y apreté mis dedos contra ellas, intentando confirmar que aquello era real.

—Eres preciosa, cariño —le susurré.

Lo era, y me estaba encendiendo mucho, muchísimo. Su cuerpo era una belleza, y encajaba a la perfección con el mío. Seguimos tocándonos, besándonos, acariciándonos, hasta que me alejé de ella para ir a su habitación, mirándola por encima de mi hombro mientras le sonreía, invitándola a seguirme.

Gateé sobre su cama, y separé mis rodillas, exponiendo el culotte que me cubría el sexo. Mantuve mi pelvis en alto, y agaché el pecho para apoyar mi cara de lado sobre la almohada, mirándola con desesperación para que se acercara a mí.

Entendió perfectamente lo que quería, y corrió a ponerse detrás. Metió su cara entre mis nalgas, y lamió la tela que cubría toda la zona. Al notar su lengua estimulando aquel sitio que jamás había permitido a nadie acariciar, bajé la braga con urgencia, para dejarla actuar.

Estaba poseída, Ava era diferente al resto de parejas con las que había estado. Jamás había deseado tanto a alguien. Me ayudó a retirar la ropa interior hasta las rodillas, y volvió a meter su cara entre mis glúteos. Su lengua me rozó, me estimuló haciendo círculos alrededor de aquel hueco hasta entonces prohibido.

Suspiré, era terriblemente placentero y gemí su nombre. Con su mano, empezó a rozar mi sexo mientras seguía lamiendo y yo empecé a jadear al paso del tiempo. Noté entonces cómo me penetraba con una mano, mientras con la otra se agarraba a mi nalga izquierda.

Aquello era el paraíso. Empecé a sentir cómo mis músculos se contraían, atrapando también los dedos de Ava, y anticipándose al orgasmo más completo e intenso de cuantos había tenido. Me agarré a la almohada y apreté mi cara contra ella cuando me inundó por completo.

Me dejé caer, exhausta, y me puse rápidamente boca arriba para observarla. Respiraba de forma agitada, muerta de deseo, pero insegura por si no me gustara tenerla allí. Ella no sabía cuántísimo ansiaba sentirla yo también.

No pude dejar de fijarme en toda su boca húmeda de mí. Cogí su mano y la empujé para tirarla encima, y poder besarla de nuevo, después de aquello que me había regalado. Sus manos acariciaron mis hombros, impregnando uno de ellos de mi esencia.

Buscó el broche del sujetador y me despojó de él, dejando a la vista una parte de mí que siempre pensé que le gustaba. Había visto como en alguna ocasión los miraba.

Besó todo mi abdomen y mis pechos, recreándose mucho en ellos, en notar lo tersos que se ponían ante sus caricias.

Lanzó lejos los tacones y me quitó las medias junto a la ropa interior que me quedaba y me dejó totalmente expuesta. Mi centro palpitaba aún, debido al orgasmo que había tenido unos minutos atrás, y decidí que quería regalarle uno a ella.

Me moría por verla desnuda, por probar el sabor de su piel, de su sexo, de toda ella. La empujé y me puse encima. Suspiró, como quien mira una maravilla que no esperaba, y volví a su boca, para rápidamente tirarme a lamer su cuello.

Seguí ascendiendo hasta rozar el lóbulo de su oreja, tierna, hasta que dejé un pequeño mordisco en él que me regaló un gemido ronco.

—¿Te gusta? —pregunté.

No respondió. Sólo me besó mientras desabrochaba aquel sujetador con un ligero relleno. La ayudé y lo lancé lejos, para luego apoyar mis pechos en su abdomen y poder lamer los suyos. Fue una experiencia nueva y placentera. Nunca había introducido un pezón en mi boca y me maravilló. Era tan terso y hacía que ella se retorciera.

Fui a la zona que más me interesaba investigar. Ella me miraba con las pupilas dilatadas, muerta porque la tocara. Besé el interior de sus muslos, de forma superficial, aunque algunos fueron húmedos, con mi lengua queriendo tomar protagonismo.

Llegué a aquella tela rosa, y la besé por encima. Vi cómo se tensó. Estaba preparada y lista para recibirme, así que la retiré, con suavidad, como quien descubre un tesoro, y eso hallé. Una mínima parte de vello recortado encima de los labios, que escondían la maravilla que imaginaba desde hacía semanas.

Separé sus piernas y llevé mis labios a aquella zona. Deposité sonoros besos, para luego abrir mi boca e impregnarme de ella, mientras mi saliva la inundaba. Mi lengua recorrió cada pliegue, haciendo que ella se retorciera.

Agarró mi cabeza con una mano, para apretarme más contra ella, y miré hacia arriba. Su cuello estaba estirado y su ceño fruncido, muerta por el placer que empezaba a embriagarla. La adoré por ese gesto tan sensual.

Después de unos minutos en que su cuerpo sufriera algunos espasmos, decidí introducir los dedos, como había hecho ella, y seguir con aquel ritmo que hacía que jadeara con fuerza.

Gimió en una intensa contracción de su musculatura, para tener posteriormente pequeños espasmos, que prolongaron su placer.

La tenía jadeando, boca arriba, completamente relajada y con la boca abierta. Esa boca... Quería que me diera placer de nuevo. Tiré de sus piernas para bajarla un poco en la cama, y gateé hasta llegar al cabecero.

Cogí un par de almohadas y las coloqué bajo su cabeza, mientras ella me miraba cómplice. Pasé una pierna por encima de su cara, colocando ambas rodillas a los lados de su cabeza. Ava agarró mis caderas y comenzó a lamer mi sexo abierto para ella.

Lo hizo con fuerza, penetrándome con su lengua en alguna ocasión. Mi pelvis se movía sobre su cara. Esa chica sabía exactamente lo que hacía. No podía controlar mi propio cuerpo, y en alguna ocasión pensé que podría lastimarla.

Nos movíamos más y más rápido, más y más intenso, más y más sensual. Yo gemía sin descanso, aquello era terriblemente placentero. Mis músculos se contrajeron, haciendo que dejara de moverme, y sólo ella siguió buscando prolongar aquellas sensaciones.

Me tiré a su lado, besando su cuello, ambas jadeando. Volvía a estar impregnada de mi esencia. Lamí la comisura de sus labios, mientras ella sonreía, satisfecha.

Estuvimos un rato en silencio, ambas observando a la otra con una sonrisa permanente. En un momento dado, acaricié su abdomen hasta llegar a su sexo, e introduje los dedos entre sus labios.

—¿Quieres volver a encenderme?

—Por favor...

Me moría por seguir. Había sido mágico, no podía terminar ya. Se puso encima de mí, con sus rodillas entre las mías, obligándome a separar las piernas. Me miraba a los ojos, cuando su pulgar empezó a estimular mi centro.

Sólo le aguanté la mirada un par de minutos, porque después empecé a distraerme y sólo tenía como objetivo volver a sentir esa descarga eléctrica.

Cuando empecé a notar que mi cuerpo se preparaba para algo nuevo, introdujo dos de sus dedos, que me penetraron con fuerza y con profundidad, metiéndolos y sacándolos sin cesar. Noté un ligero dolor placentero con las embestidas más profundas, lo que me hizo gemir.

Sus dedos se deslizaban con suavidad, puesto que estaba completamente lubricada. Nunca había experimentado aquellas sensaciones tan seguidas e intensas. Un sonido ronco salió de mi boca cuando estimuló con ganas la pared anterior. Me contraí de puro placer mientras me miraba satisfecha.

Me sonrió y me dio la espalda. Pude ver aquellos magníficos glúteos, que puso a ambos lados de mi cuerpo. Se agachó para buscar mi sexo, nuevamente, con sus labios, y yo alcé mi torso para llegar a morder aquellas nalgas y empujarla hacia mí, agarrando sus caderas, para poder darnos placer mutuamente.

Durante unos minutos nos embriagó el placer de la otra, aunque Ava no llegó a tener su orgasmo. Yo aún era principiante en aquel tipo de sexo... Sin embargo, yo recibí el cuarto de aquella noche.

Vino a buscar mi boca cuando volví a experimentar el placer. Ya estábamos exhaustas las dos. Llevábamos más de una hora en aquella cama. Pero aún había algo que quería hacer. Quería unirme a ella.

Me puse encima y Ava me miró.

—Adoro tus pechos, Ty.

Sonreí y me lancé a besar uno de los suyos. También lo adoraba. La adoraba a ella por completo.

Le pedí que separara sus piernas y puse una de las mías en medio. Empecé a rozarme contra ella, en movimientos sensuales y rítmicos de mi pelvis. Era un intenso placer el que sentía mientras nuestros sexos se acariciaban.

Apoyé mis manos sobre su abdomen mientras ella se agarraba a mis nalgas, apretándome contra sí. Jadeamos, gemimos y exclamamos el nombre de la otra al tiempo que extendíamos el cuello.

Nuestros músculos contraídos nos daban placer. Ella sufrió de espasmos antes que yo, mientras un sonido gutural salía de su garganta.

Yo tardé unos minutos más antes de sentir la dicha de nuevo. Me tiré a su lado, agotada, sudorosa, para abrazarme a ella. Nos dormimos, tras aquella noche tan intensa, en la que me había visitado el placer hasta en cinco ocasiones.

Sin duda, la mejor noche de mi vida.

25. El amor no se finge

Payton

Aquel martes, Mary Harris me llamó desviada cuando crucé mi mirada con la suya. No le había dicho nada a Harper, porque no volvió a amenazarme con contarle por redes sociales, pero me insultaba cada vez que me veía a solas.

—¿Por qué la llamas así? —preguntó su nueva mejor amiga, mientras reía.

—Porque... —sonrió.

—¡Mary, no! —le pedí yo, pero me miró con desprecio.

Suplicaba con la mirada mientras negaba con la cabeza, pero ella no pensaba dejarme en paz.

—Porque le gusta Mia —soltó y una punzada me encogió el estómago.

—¿De verdad? —rio la otra chica —¡Vaya! ¡No me lo esperaba! —me miró y se encogió de hombros, sorprendiéndome con lo que me dijo a continuación —Pero, bueno ¿qué más da si le gusta una chica?

La miré aliviada, pero Mary rabiaba. Pensaba que iba a apoyarla en insultarme, pero esa nueva amiga era bastante mejor que ella.

Mary marchó como loca y, a la salida, vi como todos los chicos de aquel instituto me miraban. Algunos se reían, otros cuchicheaban, otros alzaban el puño dándome ánimos, y los más idiotas me hacían movimientos con los dedos enfrentados con sus manos, simulando sexo lésbico. Encendí los datos del móvil y me llegaron mil mensajes, preguntándome si era cierto...

Me pusieron nerviosa, muy triste, pero no quería darle la satisfacción a Mary de verme llorar. Fue entonces cuando vi cómo fueron hasta Mia, riéndose mientras me miraban y negué con la cabeza, suplicando de nuevo.

Observé cómo hablaban con ella, señalándome, y vi los ojos sorprendidos de Mia dirigirse a los míos. No pude sostener su mirada y me fui, comenzando a llorar sin remedio.

La estúpida de Mary acababa de decirle a mi mejor amiga que estaba enamorada de ella. Y lo estaba, pero no quería que ella lo supiera. Mia no tenía interés en mí, y ahora ni siquiera la conservaría como mi amiga.

Llamé a Harper para decirle que no viniera a la salida. Ya estaba de camino, pero yo ya no estaba allí.

—Recógeme donde la cafetería, ¿vale?

—*¿Hay algún problema, preciosa?*— me preguntó ella—.

—No quiero hablar de eso —pedí, casi rompiendo a llorar de nuevo.

—*Ahora llego.*

Apagué el móvil y Harper tardó un par de minutos en aparecer. Lo que hizo, nada más aparcar a mi lado, fue bajarse de la moto y abrazarme, sin preguntarme nada. Me apreté contra su cuerpo. Harper me hacía sentir extrañamente bien. Apenas llevaba un tiempo saliendo con mi madre, pero la sentía muy cercana a mí. Podía confiar en ella.

—Mary... —logré decir.

—Esa maldita niña... ¿Qué ha hecho ahora?

—Les ha contado... —hipaba mientras intentaba contarle —A todos... Y Mia... Mia...

—Se ha enterado —concluyó ella.

Me apreté contra ella con fuerza.

—Va a odiarme.

—No lo hará. Te adora, Payton —intentó animarme.

—No, ya no... Ahora sabe que siento algo por ella.

—Payton, —me llamó —si de verdad es tu amiga, querrá conservar esa amistad. No debe importarle si tienes una orientación u otra, ¿de acuerdo? Si no está interesada, te lo dirá y te pedirá seguir siendo amigas. Tú eres la que puede elegir serlo o no.

—Claro que quiero ser su amiga... —sollocé.

—Pues lo seréis, ya verás.

En casa, mi madre me ofreció salir con ellas a tomar algo, pero yo no estaba de humor, así que le dije que tenía deberes que terminar. Harper vino y besó mi mejilla, entendiéndome que ocurría.

—Llámanos si nos necesitas. Te quiero, preciosa.

No contesté, pero miré a mi madre sorprendida. Ella sonrió sonrojándose. Yo sabía que adoraba que Harper me considerara alguien importante, y no la hija de su pareja. Cuando se acercó a ella, mi madre le dio un beso en los labios.

—Gracias —le dijo.

—No sé qué he hecho, —sonrió la morena —pero si me lo vas a agradecer

así, me parece perfecto.

Pasaron un par de horas antes de que picaran al timbre. Me levanté al telefonillo y escuché una voz que me aterró.

—*Por favor, tengo que hablar contigo* —dijo Mia desde el portal —*¿Puedes abrirme?*

Ni siquiera contesté, pero abrí la puerta. Estaba tan nerviosa... ¿Iba a perderla? No quería que dejara de ser mi amiga. Si me enamoré de ella fue porque era una persona magnífica. No quería perder eso.

Abrí también la de casa y me quedé unos metros detrás, esperando. No sabía si alejarme de allí, si ir al sofá, si esperarla en el descansillo. No sabía qué hacer.

—Hola —dijo, cuando la vi aparecer detrás de la puerta entreabierta.

—Hola, Mia —logré contestar.

—¿Puedo entrar?

—Ah, sí, sí, claro. Perdona.

Pasó por mi lado mientras mis manos temblaban y se fue directa al sofá. Se sentó en él y me miró.

—¿Es cierto lo que me contaron? —preguntó directamente.

—Mira, Mia —me puse a la defensiva —Mary es una idiota. No debería haber dicho nada. Yo sólo quería que fuéramos amigas, siempre.

—¿Entonces es mentira? —se levantó, incómoda, mirándome con aquellos ojos azules que me hipnotizaban.

—No importa si es verdad o mentira. No cambiaré nada.

—Para mí sí, Payton... —me entristeció escuchar aquello, no quería perderla —¿Te gusto?

Tenía que decirlo, pero no me atrevía. Eso sería el fin. Pero merecía saber la verdad, supuse.

—Sí... —confesé finalmente en un susurro, sin mirarla a los ojos, con los míos llenándose de lágrimas.

—Pero has besado a algún chico —recordó.

—Sí.

—Yo no he besado a nadie.

—Ya, bueno... Eso no importa... Ya encontrarás a alguien que te guste.

—No, sólo me estaba disculpando por si lo hiciera mal —dijo a una

velocidad de vértigo, sin que yo entendiera nada.

Se acercó a mi cara y juntó sus labios con los míos, de manera superficial, para despegarlos y encontrarla mirando al suelo ruborizada, supongo que tanto como yo.

—Mia...

—¿Lo he hecho muy mal? —preguntó —Lo siento... Puedo mejorar, lo prometo.

Agarré su cara y volví a juntar nuestros labios. Llevaba imaginándolo un tiempo, y me había sabido a poco. Cuando volví a despegarme, me miró con una sonrisa.

—¿Eso significa que yo también te gusto?

—¿No era obvio, Payton? —preguntó —Sólo que me hablaste de aquel chico... Pensé que jamás llegaría a ser recíproco, así que callé. Pensé en confesarlo en alguna ocasión, pero no me atreví... ¿Eres consciente de lo guay que te ves yendo en esa moto?

Me reí. No podía creer lo que estaba pasando. ¿De verdad yo le gustaba? Dios mío...

—Yo no sabía que tú... —no supe continuar —¿Te gustan las chicas o eres... como yo? —pregunté con curiosidad.

—¿Tengo que decidir ahora? Tengo catorce años y sé que me gustas tú. ¿No es suficiente? —preguntó sonrojada.

—Sí —contesté besándola de nuevo, ya no tan superficial—.

—¡Guau! —exclamó la voz de Harper cuando nos encontró en el sofá besándonos con curiosidad.

Llevábamos un rato desde que comenzamos. Explorábamos acariciando nuestras espaldas, nos saciábamos la una de la otra, nos comíamos a besos, y el tiempo pasó sin que nos diéramos cuenta.

Mia se lanzó del sofá y yo me volteé para encontrar a mi madre mirando a otro lado, disimulando, y Harper viéndome divertida mientras asentía con aprobación.

—Yo... me tengo que ir —dijo Mia con premura.

—¡Quédate un rato! —pidió Harper riendo —Te invitamos a cenar. Traemos pizza.

—Oh, no, no. Por favor. Tengo que irme. Se ha hecho tarde —se disculpó,

roja cual tomate, mientras pasaba al lado de ellas —Pasen buena tarde, señoritas Scott y Davis. Te veo mañana, Payton.

Cerró la puerta a su paso y las miradas se centraron en mí.

—¿Así que deberes, Payton Scott? —me preguntó mi madre con media sonrisa.

—Eran de anatomía —siguió Harper —Ejercicios prácticos.

Ambas se rieron a carcajadas.

—Dejad de burlaros —protesté —Ya está bien

Mi madre vino y me abrazó con fuerza.

—Harper me contó lo que ocurrió hoy en el instituto —dijo entonces —Te traíamos tu pizza favorita para compensar el día duro, pero viendo lo que vi, mejor te pongo brócoli. La balanza está muy descompensada.

—¡Oye! —me quejé.

—¿Y cómo ha sido? ¿La llamaste? —preguntó con curiosidad Harper.

—Mi móvil está apagado, así que vino hasta aquí. Quería saber si era cierto. ¡Yo le gusto! ¡Desde hace tiempo! —exclamé con ilusión.

—¿Ves, mi amor? —dijo mi madre —Las Scott pecamos de no comunicarnos y nos perdemos lo mejor de la vida —pronunció mirando a su novia.

Harper sonrió y se fue a colocar las pizzas en la mesa.

—¿Cenan conmigo, señoritas?

Ambas nos levantamos y corrimos allí, para devorar aquel manjar. Un rato después, Harper se despidió para irse, pero yo la llamé antes de que saliera por la puerta.

—Siento haberle dicho a tu madre lo que ocurría, pero era importante.

—Lo sé, está bien. Lidiaré con eso mañana. Sólo quería agradecerte lo que haces por mí.

—No hay nada que agradecer, preciosa.

—Claro que sí. Eres buena conmigo.

—Eso es verdad, y eso que tú eres un demonio —pronunció riendo mientras me hacía cosquillas y yo carcajeaba suplicando clemencia.

—Yo también te quiero, Harper —confesé cuando me soltó.

Ella me abrazó y me besó la frente.

—Te quiero, mi vida —dijo antes de irse, guiñándole un ojo a mi madre, que se había quedado en un segundo plano escuchando nuestra conversación

—.

Al día siguiente, me preparé para el aluvión de comentarios que iba a recibir. Había encendido el móvil, pero silencié todas las conversaciones que no me interesaban, sin siquiera leerlas. Mia me vio de lejos y vino corriendo a mí. Se agarró de mi mano mientras sonreía.

—¿Qué haces? —preguntó Mary en cuanto entró en escena —¿No te han dicho lo que es?

Mia la miró con duda.

—Claro que sé lo que es. Es mi novia —pronunció y yo quedé muda. Luego me miró preocupada —¿Puedo decir que eres mi novia? —me susurró y yo asentí sonriendo —¿Es mi novia! —gritó entonces.

¿Dónde estaba esa Mia tímida de siempre? Estaba feliz, más que nunca.

—Sí, claro, tu novia —dijo asqueada Mary —¿Ahora finges para que no se metan con ella?

Mia se acercó a mí y besó tiernamente mis labios.

—No finjo. El amor no se finge.

26. No montes una escenita

Ava

Me desperté con un gran dolor de cabeza, desnuda y sola. Los recuerdos de la noche anterior me golpearon con fuerza. Me había acostado con Tyra, y había sido una experiencia inigualable. ¡Dios, estaba tan enamorada de ella!

Recordé lo que le había hecho. Nunca había lamido en esa zona a ninguna de mis antiguas parejas, pero me sentí tan bien cuando vi que le gustaba... Ahora estaba avergonzada. Ella se había ido, sin despertarme, sin despedirse.

Me levanté y me cubrí con una bata, para ponerme a buscar por la casa las pastillas que me había dado. Mi cabeza iba a explotar y tenía unas ganas terribles de vomitar.

Tomé una y me volví a mi móvil. Buscaba algún mensaje, algo de ella que explicara su huida, porque no quería que la razón fuera la obvia. Se arrepentía de lo que había hecho, al fin y al cabo, estábamos borrachas.

Aunque, por muy borracha que estuviera, no pudo fingir que eso lo hacía por gusto. El alcohol no te hace dar sexo oral a una chica si no te sientes atraída por ellas. A Tyra le gustaban las mujeres, eso me había quedado claro.

¡Dios, Tyra me había hecho sexo oral! No podía pensar con claridad. Mi cuerpo temblaba. Miré el reloj, ya eran las once y cuarto de la mañana. Me fui a duchar justo para recibir a Harper al salir.

—Ava... —me dijo medio sonriendo —¿Por qué tu vestido reposa en el suelo del salón? ¿Te lo quitaron anoche? —vio mi cara, entre triste y avergonzada y me cubrió con la toalla que yo había preparado —¿Algo va mal?

—Nos acostamos —confesé.

—¿¡Qué!?! ¿¡En serio!?! —preguntó atónita —¿Y qué ha ido mal? ¿Por qué esa cara de funeral?

—Porque desperté y ya no estaba. Huyó, Harper.

—Bueno, Ava... No quiere decir nada. Es una mujer ocupada. Los sábados suele trabajar, ya lo sabes.

—Pero no se despidió... —dije con miedo.

Las pastillas que me había dado eran sumamente eficaces. Ya no sentía

dolor ni mi estómago estaba revuelto.

—¿No has visto lo adorable que eres durmiendo? ¡No querría despertarte, tonta! —las lágrimas acudieron a mis ojos porque sabía que Harper sólo quería darme ánimos, pero estaba segura de que Tyra se había ido porque se arrepentía de haber pasado esa noche conmigo —Ven aquí, anda.

Me abrazó en silencio mientras yo la empapaba.

—¿Te has tomado la pastilla? —le pregunté entonces.

—Sí, es una maravilla. Y Brianna también está perfecta. ¿Tú no?

—Sí, todos los síntomas de haber bebido como una loca ayer han desaparecido.

—Sí... Oye, Ava... ¿Y qué tal fue? ¿Te sentiste cómoda con ella? Yo creo que estáis hechas la una para la otra. No hay más que ver cómo os miráis, cómo os tratáis y cómo os hacéis reír.

—Fue increíble, Harper. Aunque no fue tanto como suelo ser yo... No fue tan tierno, ya sabes.

—Sí, mi hermanita tierna —sonrió, acariciando mi mejilla —¿Y cómo fue?

—Fue como liberar todo ese deseo acumulado que sentía por ella, y que, al parecer, ella sentía por mí.

—Si Tyra te desea, no hay más problemas, Ava. Te quiere, eso lo tengo claro. Si juntas a eso el deseo, seréis una pareja envidiable.

—No sé, Harper.

—Hazme caso... Y, ¿estuvo bien? —preguntó con curiosidad.

—Muy bien —confesé —Le... Olvídalo.

—¿¡Qué!?! ¿Vas a dejarme así? ¡Era algo jugoso!

—No, da igual.

—¡Confiesa, Ava!

—Bueno, yo... Ya sabes... La abordé por detrás y... Pues eso...

—¡No! —rio —¿Con la lengua? —asentí sin mirarla —¡Dios! ¡Eres mi nuevo ídolo! —rio—¿Y le gustó?

—Ella lo pidió, Harper. Ha estado con un montón de personas diferentes. Lo habrá probado todo ya.

—Menos a una mujer.

—¿Y si sólo es eso? —me di cuenta entonces —¿Y si sólo soy otra de las cosas que hacer antes de morir?

—¡Ava, no!

—Voy a vestirme —contesté, alejándome de ella—.

Esperé toda la mañana, pero no hubo ningún mensaje. Harper me aconsejó llamarla, calmada, pero esa última parte no la pude cumplir. Mis manos temblaban mientras daban tonos en el teléfono esperando que contestara.

—*Hola, Ava* —dijo desde el otro lado—.

—Ty, ¿estás bien? —pregunté al notar el tono de su voz.

—Sí, bueno. Tengo un poco de malestar...

—Lo siento... —dije sincera.

—*Siento haberme ido sin más, pero tenía que trabajar.*

—No importa —mentí, porque sí importaba —Pero, Tyra, debemos hablar de lo que pasó anoche.

—*Lo sé, Ava... Pero esas pastillas no me han servido de nada, me duele todo, ¿podemos dejarlo para otro momento?*

Esa medicación que ella había diseñado cumplía perfectamente con su cometido, pero estaba claro que no quería verme.

—Sí, por supuesto. Mañana podemos quedar y...

—*Mañana veo a las chicas* —me cortó—.

—Oh...

—*No te importa, ¿verdad?*— preguntó con prisas —*Nos veremos el lunes, de todos modos.*

—Sí, bueno, no te preocupes. Está bien. Mejórate y pásalo bien con ellas, ¿vale?

—*Gracias, Ava. Ten un buen fin de semana.*

Estaba claro que Tyra no estaba bien con lo que había ocurrido... Debería haberla frenado, debería haberlo evitado, y seguiríamos siendo mejores amigas. Ahora, en todo el fin de semana no iba a verla. ¿Desde cuándo yo no estaba invitada cuando quedaba con Brianna y Morgan?

Las horas pasaban lentas. La tarde del sábado la pasé con Harper, pero el domingo ella llevó al cine a Payton, así que yo me dispuse a comerme la cabeza una vez más. El móvil vibró y miré la pantalla con la esperanza de encontrarme un mensaje de ella.

"¿Hoy tienes planes con Tyra?"

"Podemos salir a tomar un café si estás libre"

Era Anna.

"La verdad, me vendría muy bien salir a tomar algo"
"Perfecto. ¿A las 6?"

"Te espero"

—¿Qué te tiene tan preocupada? —me preguntó cuando estaba mirando al infinito, con la cerveza en la mano.

—Nada, Anna, lo siento. ¿Qué me decías?

—¿Habéis dado un paso? —insistió.

Dudé un momento en si contarle.

—Uno gigante —terminé por decir.

—¿Os habéis acostado?

Asentí.

—Te juro que no ocurrió nada mientras salíamos juntas. El viernes fue la primera vez.

—Sí, lo sé, Ava. No te preocupes —dijo cogiendo mi mano —Obraste bien, no te culpo. Uno no elige de quién se enamora —sonreí —¿Y por qué algo va mal? ¿No le gustó?

—Estábamos borrachas, pero sí le gustó.

—Como a Morgan —rio.

—¿A Morgan? ¿¡Te acostaste con Morgan!?! —pregunté atónita.

—No sé qué ocurrió esa noche de tu cumpleaños, pero desinhibió a un montón de heteros.

—¿Pero cuándo?

—Pues al terminar la fiesta, se fue a mi casa. Había investigado dónde vivía. Sabe moverse por internet, esa loca.

—¿¡En serio!?! ¿Y qué pasó al día siguiente?

—Pues que no deja de llamarme para volver a quedar —volvió a reír —
Creo que le he abierto un mundo nuevo de sensaciones...

—Ya...

Ojalá ocurriera lo mismo con Tyra. Ojalá ella estuviera suplicándome para verme otra vez. Estaría dispuesta a complacerla en todo lo que pidiera.

—Dale tiempo, Ava. Con ella hay sentimientos implicados. No es lo mismo...

El lunes llegué al trabajo y me senté en mi escritorio. Quería ir a verla, tenía que ir a su despacho. Veía a Morgan sonreírme desde su mesa, con esa sonrisa maligna que sólo ella sabía poner.

Esperé unos minutos, quizás aguardando que ella viniera a hablar conmigo. Ya era mi hora, debía saber que estaba allí, pero pasaba el tiempo, y no aparecía.

Entonces me levanté, no aguantaba más. Me dirigí a la puerta e iba a entrar.

—Está reunida —me frenó Morgan —No puedes pasar.

—Buenos días a ti también —le dije.

—Ya, bueno, eso. Pero Tyra está reunida.

—Esperaré aquí. Tengo que hablar con ella.

—Mira, Ava, consejo de amiga —sí, justo lo que no éramos —No hagas más el ridículo. Quiero decir, sabes que Tyra es mujer de una sola noche. Ya has tenido la tuya, así que retírate.

—Eso...

—Ava... Tyra no sabe cómo decírtelo, pero ya no podréis ser amigas. ¿Cómo ibais a serlo, después de haberle comido el...? —rio y yo me puse roja como un tomate, Tyra les había contado todo —Déjala tranquila. Se acabó. Obtuviste tu premio, después de todos esos días de cortejo. Ahora, a otra cosa.

—Somos amigas —me defendí, con lágrimas en los ojos.

—Ya tiene amigas, Ava. Una no se acuesta con las amigas. Tyra te deseaba, le llamabas la atención, y eso se acabó el viernes. Fue una buena noche, me dijo, pero ella no repite, ¿entiendes? Olvídate de ella. No te pongas en evidencia.

Luchaba porque las lágrimas no se arrojaran de mis ojos, cuando la puerta del despacho se abrió y de ella salió Kurt Misra, metiendo la camisa por dentro de sus pantalones. Mi mundo terminó de derrumbarse cuando comprendí que era verdad.

Tyra acababa de acostarse con un hombre que ni siquiera le gustaba. Quizás tenía algo que aún no había probado. Quizás el color tostado de su piel. Era un nuevo trofeo que poner en su lista. Justo al lado del mío.

Mi estómago se encogió. ¿Cómo había sido tan estúpida? Me había enamorado de una mujer que no se daba la oportunidad de querer a nadie. Para ella, sólo existía el sexo, nada de sentimientos. Y yo era una idiota que había puesto los míos en la superficie, esperando que los aceptara.

Maldita e imbécil Ava.

—Buenos días —saludó al pasar por al lado nuestro.

—¿Ves? —me dijo Morgan sonriendo con condescendencia —No montes una escenita ahora, por favor.

27. Señorita Thompson

Tyra

Me desperté en la cama de Ava, desnuda y dolorida. La miré, eran sólo las siete de la mañana y seguía durmiendo. Me levanté despacio para no despertarla. Los nervios se apoderaron de mi estómago.

Recordé lo que había pasado hacía unas horas y sentí un agobio muy grande. La había cagado. Me había acostado con mi amiga, y fue perfecto, pero ¿y ahora qué?

Había hecho el amor, por primera vez en mi vida. Sólo podía explicarlo así, porque no había sido ni parecido a lo que había experimentado hasta ese momento. Y no fue porque fuera una chica. Si hubiera sido cualquier otra, aunque hubiera logrado mis orgasmos igual, no me habría sentido así.

La observé antes de recoger mi ropa interior y mis zapatos del suelo. Era preciosa y deseaba tocarla de nuevo, pero no iba a despertarla porque no sabría cómo enfocar la conversación.

Me tomé una de las pastillas cuando me vestí en el salón y salí corriendo de la casa. Llamé a mi chófer para que viniera a buscarme y, tras ducharme y cambiarme de ropa, decidí que lo mejor era ir a trabajar para que se despejara mi cabeza.

Las pastillas eran milagrosas. Todo el malestar físico se había esfumado, pero no podía sacarme de la cabeza lo que había ocurrido.

Tras unas horas en el trabajo, decidí escribir a las chicas para que me aconsejaran, así que busqué el grupo que Morgan había creado hacía un par de años. "Consejo de sabias".

"Necesito hablar con vosotras"

Morgs: "Dios, ¡qué noche, qué noche! "

"¿Cuándo podemos hablar?"

Morgs: "A mí hoy olvidadme. Tengo cosas que hacer "

Morgs: "Quiero repetir lo de anoche, ¡dios!"

¿Qué habría hecho esa loca ya? A saber a quién se habría llevado a la

cama.

Brie: "¿Ocurre algo, Tyra?"

"Sí, ocurre algo. Y necesito hablar con vosotras"

Morgs: "Mañana podemos pasar por tu casa, si quieres"

Morgs: "Espero que la mosquita muerta no te haya fastidiado"

"No la llames así, Morgan, por favor"

Brie: "Mañana estaremos ahí, Tyra"

Brie: "¿Quieres que me pase yo hoy?"

"No importa, Brianna gracias"

"No te preocupes"

"Voy a pasarme el día trabajando"

Brie: "Como quieras"

Morgs: "Nos vemos mañana, TyTy"

Morgs: "Y píllate una tía buenorra "

Morgs: "Te digo yo que te quita todos los males "

"Ya... Hasta mañana"

Estuve todo el tiempo pensando cómo abordar el tema. Quería llamarla, quería decirle que lo sentía, que era una inútil y no sabía cómo comportarme. Ava no era igual al resto. No había sido un calentón. Quería volver a tocarla, quería besarla y, sobre todo, quería abrazarla y decirle que me perdonara, porque no entendía nada de lo que ocurría.

Necesitaba hablar con mis amigas, que me aconsejaran, pero entonces entró su llamada. Ver su nombre con aquel corazón detrás hizo que el mío se frenara momentáneamente.

Contesté con un nudo en el estómago.

—Hola, Ava.

—Ty, ¿estás bien? —preguntó, notando mi incomodidad—.

—Sí, bueno, tengo un poco de malestar... —mentí.

—Lo siento...

Dios, era tan buena...

—Siento haberme ido sin más, pero tenía que trabajar.

—*No importa. Pero, Tyra, debemos hablar de lo que pasó anoche.*

Sentí una punzada. Me aterraba tener aquella conversación. No podía enfrentarme a lo que había sentido, a todo lo que estaba sintiendo en ese momento.

—Lo sé, Ava... Pero esas pastillas no me han servido de nada, me duele todo, ¿podemos dejarlo para otro momento?

Para cuando hablara con mis amigas y me aconsejaran...

—*Sí, por supuesto. Mañana podemos quedar y...*

¡No, Ava! No podía enfrentarme a ella sin hablar con Brianna, sobre todo con Brianna. Necesitaba que me dijeran si era real, porque cada vez estaba más convencida de que esto no era una amistad...

—Mañana veo a las chicas —ella se quedó cortada, yo siempre la invitaba, pero era obvio que al día siguiente no podía estar —No te importa, ¿verdad? Nos veremos el lunes, de todos modos.

Había sido fría, cortante, y lo que menos quería era hacerle daño... Dios, cómo la quería... ¿Más que a Morgan? Sin duda. ¿Más que a Brianna y a Payton? Era diferente... ¿Por qué era diferente? ¿Por qué tenía que ser diferente, maldita sea?

—*Sí, bueno, no te preocupes* —su voz sonaba dolida —*Está bien. Mejórate y pásalo bien con ellas, ¿vale?*

—Gracias, Ava. Ten un buen fin de semana —logré decir, como si me despidiera de mi vecina en lugar de la mujer que había removido todo mi mundo.

Colgué y me sentí una mierda de persona. ¿Podía dejar de ser tan estúpida y hablar con ella? La iba a llamar, pero el teléfono temblaba entre mis manos.

—Perdóname, cariño —susurré, mirando su nombre en la pantalla sin atreverme a apretar el botón—.

—Me acosté con ella —confesé cuando mis dos amigas me prestaban toda su atención —Hice el amor con Ava el viernes.

Cogí por sorpresa a ambas.

—¿De verdad? —preguntó Brianna.

—Hice el amor... —repitió Morgan —Tú no haces el amor, Tyra. Tú tienes

noches de sexo alocadas, aunque sea con la mosquita muerta. Todo lo alocado que dé esa mujer...

—No es igual con ella, Morgan —me quejé —Fue completamente diferente. No voy a decir que fue tierno, no lo fue. Fue apasionado, porque nos desbordaban los sentimientos, el deseo de sentirnos. Me hizo unas cosas...

Mis manos temblaban mientras les hablaba. Necesitaba sentir su apoyo. Necesitaba sentirme comprendida. Brianna lo vio y se acercó a abrazarme.

—Todo está bien, Tyra. No vamos a juzgarte. Cuéntanos qué te preocupa.

—Sí —siguió Morgan —Hazlo, pero primero cuenta qué te hizo. Porque me da una curiosidad terrible de esa poca cosa.

—¡Morgan, ya está bien! —riñó Brianna y yo le agradecí, porque ni fuerzas para discutir con ella tenía.

—Perdón. Cuenta qué te hizo la dulce Ava —se burló.

—Pues ella... Dios, es tremendamente sensual. Besó todo mi cuerpo —sonreí —¡Tuve cinco orgasmos, joder!

—¿¡Cinco!?! —exclamó mi secretaria —Me quedé con la mitad de la pareja que no debía —ambas la miramos extrañadas —Ya, luego os cuento. Ahora dime qué hizo para conseguir eso...

—Pues de todo, Morgan. ¿Qué quieres que te cuente?

—¿Hubo tijeras?

—¡Oh, por dios! —exclamó Brianna, hastiada.

—¿Qué? Tú no cuentas nada. Pero TyTy, sí. ¿Hubo?

—Hubo de todo, Morgan —contesté.

—Te metió los... —hizo un gesto con los dedos como quien hace un tacto rectal.

—Sí, Morgan. ¡Basta ya!

—Guau... ¿Y te comió el...? —me encogí de hombros —¿Y tú a ella?

—Incluso... Ella se fue a mi...

—¿Qué? —preguntó entusiasmada —¿Dónde se fue?

Hice un gesto con mis palmas ahuecadas como si fueran unas nalgas y metí mi rostro entre ellas.

—¡Vaya! —exclamó Brianna.

—¿¡Te comió el culo!?! ¿¡En serio!?! —rio Morgan —Pero si siempre has dicho que en esa zona no dejas que se arrime nadie.

—Pero con ella todo es diferente. Es más íntimo, más sensual... Fue una noche increíble.

—¿Y qué quieres que te confirmemos, Tyra? —preguntó Brianna con

media sonrisa —¿Que estás enamorada? Lo estás.

—¿Que va a estar enamorada, Brie? —soltó la secretaria —Tyra no es de esas. Ni ella ni yo lo somos. Es una noche y ya.

—¿Quieres volver a hacerlo? —me preguntó la joven madre —¿Quieres besarla de nuevo?

—Sí... Quiero tenerla conmigo siempre. No dejo de pensar en ella.

—Tyra, no seas idiota —siguió la latina —Lo que tienes que hacer es tirarte a alguien más, ¿vale? Debes sacarla de tu cabeza. A ver... Cinco orgasmos no es algo fácil de conseguir. No niego que la chica tenga talento. Pero, ¿te vas a perder todo lo que la vida te ofrece por una sola mujer? Y además ese aburrimiento de mujer, dios. Búscate a una mejor, anda.

Discutimos toda la tarde. Brianna quería que reconociera que estaba enamorada, pero era algo que temía sólo pensar. Tenía más de treinta años y no sabría sobrellevar eso. Morgan quería que me acostara con el primero que apareciera, pero pensar en tocar a otra persona que no fuera Ava me daba vértigo.

Ella nos contó que había pasado una noche con Anna, y que quería esas vacaciones. Yo no la creí, a ver, era Morgan, y me dijo que me encontraría pruebas.

Cuando se fueron, aún debatí internamente qué debía hacer. Al día siguiente iba a verla sin remedio y tenía que enfrentarme a todo. Debía decirle lo mucho que sentía que la hubiera puesto en ese aprieto, sabiendo que ella no era una mujer de una sola noche, y que yo era su amiga.

¿Éramos sólo amigas?

Imaginé a Ava saliendo con otra persona y me sentí fatal. ¿Por qué no alegrarme de que fuera feliz? ¿No debería apoyarla?

No éramos sólo amigas.

Al día siguiente, esperé paciente a que llegara su hora de entrada. Cuando quedaban unos minutos, Morgan me anunció la entrada de Kurt Misra para verificar unos datos.

El maldito Misra... Pasó la puerta con su aire de importante, con esa estúpida sonrisa en los labios. Estuvo enseñándome algunos datos, mientras se colocaba tras de mí, acercando su rostro peligrosamente al mío para ir señalando cifras.

Yo, incómoda, me alejaba de él. Noté cómo movía con extrañeza sus brazos tras de mí, pero no me volteé. Seguía concentrada en mi trabajo, en lo que tenía que contarme.

Él se acercó más al lateral de mi cara, me aparté de nuevo. En un momento dado, rozó con sus labios mi cuello, y aparté mi silla para girarme hacia él.

Tenía los pantalones desabrochados y a la altura del muslo. Con una mano sujetaba su pene a través de su ropa interior.

—¿¡Se puede saber qué mierda haces!?! —pregunté con asco y cierto temor.

—Pues... ayudarte —me contestó confuso.

—¿Ayudarme? ¿Con los pantalones bajados?

—Morgan dijo que necesitabas que alguien te echara un polvo para reponerte, y me preguntó si estaba dispuesto. Pues lo estoy, Tyra. Lo que necesites.

—Mira, señor Misra. Para empezar, soy tu jefa, así que mínimo, no me llames Tyra. De segundo, nadie tiene que buscarme citas. Soy mayorcita para encontrar lo que yo quiero —gruñí mientras empezaba a subirse los pantalones —Y tercero, no estás despedido ahora mismo, porque mi secretaria tiene la mitad de la culpa, pero te aconsejo que te largues de mi despacho en este mismo momento.

—Lo siento, señorita Thompson... —susurró mientras se colocaba la ropa saliendo de mi despacho—.

28. Sólo Harper sabe

Tyra

Estaba tan furiosa... ¡Dios! Morgan me había enviado al idiota de Misra como si fuera a arreglar mis problemas echándome un polvo. Y no quería acostarme con nadie, ¡mierda! Bueno, sí quería, con Ava quería.

Me senté en mi asiento de nuevo y llamé a través del teléfono que nos comunicaba.

—Morgan, ven aquí ahora mismo.

Entró sonriendo, como quien ha hecho el mayor favor del mundo.

—No vale para mucho, pero es una opción que siempre está ahí. Espero que te funcionara —rio.

—¿Eres imbécil, Morgan? —pregunté con rabia —¿Me mandas a ese idiota salido a acostarse conmigo porque no sé gestionar mis sentimientos hacia Ava?

—Quería que vieras que nada ha cambiado para ti, TyTy —se disculpó cambiando el tono y acobardándose.

—¡Todo ha cambiado, Morgan! ¡Todo!

—Tyra, tú y yo éramos inseparables. Las tres. ¿Cómo va a cambiar todo por la mosquita muerta?

—Mira, Morgan... Te advierto que la vuelves a insultar una sola vez más y estás despedida, ¿de acuerdo?

—TyTy...

—Largo de aquí, Morgan, y madura de una puta vez, que no tienes quince años, joder.

Me senté intentando calmarme, mientras ella se iba en silencio. Me tomé unos segundos para reponerme. Tener a alguien desnudándose detrás de ti sin que tú lo desees es incómodo y aterrador. Al fin y al cabo, una mujer está indefensa ante un hombre de ese tamaño.

Cuando recobré la calma, me levanté y me dirigí al escritorio de Ava. Iba a enfrentarla, a hablar con ella. Iba a pedirle perdón, por ser tan idiota, y tiempo, para pensar en lo que ocurrió, pero llegué y no había nadie.

—Se fue hace un minuto —dijo un compañero —¿Quiere que le diga que

vaya a verla cuando regrese?

—No importa, la veré más tarde.

Quizás había tenido que salir por alguna investigación, pero me resultaba extraño que no hubiera venido a verme primero. Aunque, después de lo fría y distante que había sido, tampoco era tan raro.

Me volví a mi despacho a seguir trabajando, esperando que regresara de donde hubiera ido. Morgan me pasaba algunas llamadas con la voz temblorosa. Por fin entendía que sus actos tenían consecuencias y que, quizás, terminara despedida si no cambiaba esa actitud horrible que tenía.

Al cabo de un rato, Ava entró sin que mi secretaria me lo anunciara. Venía con el rostro compungido, los ojos rojos de haber llorado pero, sobre todo, de una rabia que parecía acumularse en ellos.

—¡Ava! —exclamé al verla acercarse a mi escritorio. Posó una carta en él y se retiró a la misma velocidad que vino —¿Ava? —la llamé pero, al no obtener respuesta, abrí la nota rápidamente y vi que era una carta de renuncia, así que me levanté y corrí detrás de ella —¡Ava! ¡Espera! —le grité cuando ya estaba fuera del despacho —¿Qué es esto?

—¿No sabes leer? —preguntó cuando se dio la vuelta y pude observar sus ojos llenos de lágrimas.

—No la acepto. No acepto tu renuncia —le dije, y me di cuenta de que ya todos estaban pendientes de nuestros gritos.

—Ese es tu problema. Yo me voy de aquí.

—Pero, Ava, ¿por qué?

—¿¡Por qué!?! —rio dolida —Porque estoy enamorada de ti, y te acostaste conmigo sin que yo significara nada. Porque no sabes amar, porque te importa una mierda lo que sientan los demás.

—No, Ava...

—¿No? Diles a todos tus empleados lo que sientes por mí —miró a su alrededor y gritó —Nos acostamos la otra noche, que lo sepáis, pero no soy nada más que otra conquista, ¿no, Tyra? —me preguntó entonces —¿Vas a decirles que sientes algo por mí? —la cobardía me frenó. No pude contestarle y el silencio la hirió —¿¡Que Anna era mala para mí!?! ¿Acaso eres tú mejor? Me utilizaste, y no era difícil adivinar que para mí lo significabas todo.

—Pero somos amigas...

Mis ojos se llenaban de lágrimas también. ¿Por qué no podía retenerla conmigo? La iba a perder.

—No voy a ser amiga de una maldita egoísta —escupió —Dejé a Anna

por ti, porque me enamoré de ti como una idiota. Pero tú nunca encontraste a nadie a tu altura, ¿por qué pensé que yo podría ser diferente?

—¡Lo eres, Ava! —confesé sincera.

—¿Sí? Ya lo has demostrado antes. Ya he visto cuánto te importo —y las lágrimas se arrojaron por sus mejillas, mientras yo no sabía muy bien de qué hablaba —No quiero volver a verte nunca más, Tyra.

—Ava...

—Que te den —sentenció antes de salir de mi vista—.

En mi despacho llevaba un rato llorando, todo el tiempo desde que ella se había ido. Era tan cobarde. Debería haberle dicho que sí, que sentía algo por ella. Imaginarme perdiéndola era algo que me rompía el corazón.

Ella me había confesado que me quería. Y yo debía asumirlo de una vez. Estaba enamorada. Hasta los huesos. No podía gestionar mis sentimientos, pero existían.

Estaba enamorada de Ava Davis.

La quería muchísimo, la amaba, y no me imaginaba besando a otra persona que no fuera ella.

Saqué el móvil y la llamé. Su teléfono estaba apagado. O mi número bloqueado. Llamé desde el despacho e igual. Salí a la mesa de Morgan y le pedí el suyo.

—Lo siento, Tyra —me dijo mientras me lo entregaba, pero no respondí.

Marqué de nuevo y, definitivamente, estaba apagado. No creía que bloqueara el teléfono de Morgan. ¿Para qué? ¿Por qué?

Me senté en mi escritorio y me puse a leer la carta que me había entregado.

"Me dirijo a usted para informarle de mi intención de abandonar la empresa..."

"...motivos personales..."

"...hasta el veintisiete de septiembre de dos mil diecinueve..."

Todo era estrictamente profesional. No habría querido decir nada, hasta que yo la presioné delante de todos y estalló.

—¿Tyra? —preguntó Morgan desde la puerta. Levanté mi mirada de la pantalla y la miré —Debo confesarte algo...

—¿Qué ocurre?

Mi aspecto debía ser horrible. Tenía los ojos hinchados y ganas de

vomitara, por los nervios que se habían instalado en mi estómago.

—Verás, TyTy... De verdad que creía que te estaba haciendo un favor... Le dije a Kurt que se acostara contigo porque pensé que te haría bien... Y, bueno... Quizás Ava vino a tu despacho, pero yo la retuve porque estabas con él.

—¿Vino a verme?

—Sí, Tyra... Y yo le dije que tú estabas confundida, que todas tus relaciones eran de una noche, que te diera tiempo...

—¿Por qué le hablaste de lo que se suponía que yo debía? —pregunté.

—Yo pensé que era lo que te convendría...

—¡No debes suponer! ¡Es mi vida y yo decido! Y quiero tenerla siempre conmigo. ¡La amo, joder! —confesé, por primera vez en voz alta.

Quedó cortada un segundo, mirándome y desviando sus ojos al suelo, en intervalos de un par de segundos.

—Pues hay algo más, TyTy... —confesó con miedo —Vio salir a Kurt colocándose la ropa. Cree que te acostaste con él.

—¿Qué?

Por eso se había comportado de esa forma. Pensaba que la había traicionado de esa manera. ¡No, Ava! Yo no te haría eso...

Tenía que arreglarlo. Tenía que decirle lo que sentía por ella. Debía recuperar a la mujer de la que estaba completamente enamorada.

Salí del despacho y llamé al chófer. Me llevó directamente a su apartamento, mientras todo mi cuerpo temblaba por los nervios. Casi me lancé del coche cuando aparcó, y el portero me abrió con una sonrisa.

—¡Señorita Thompson!

—Señor Smith, ¿cómo le va?

—Bien, gracias, señorita. La señorita Davis no se encuentra en la casa, lo siento.

—¿No está?

—No, señorita.

Los nervios aumentaron, pero decidí entonces ir a una floristería y llenar la casa de plumerías. Sería un bonito detalle, esperaba.

Compré un montón de ellas y un par de peluches gigantes. Pensé en comprar globos, pero sabía que los odiaba por lo contaminantes que eran. Acompañé a aquellos hombres y abrí con mi llave. Coloqué todas aquellas flores a lo largo del salón, y ese oso agarrado a un corazón encima del sofá. A su lado, reposaba un elefante morado, que era su animal y su color favorito.

Le dejé una carta junto a las flores, que yo misma escribí con uno de los

papeles que tenía en el escritorio de su habitación.

"Mi dulce Ava,

Quiero decirte de una vez por todas lo que me has hecho descubrir.

Sí eres especial. Hasta tal punto que, aunque me haya costado reconocerlo, me he dado cuenta de que me he enamorado de ti.

No somos sólo amigas, cariño. Quiero que seas más que eso, quiero ser todo para ti, porque tú lo eres todo para mí.

No me acosté con Misra, de verdad. Ni siquiera sabía qué intención tenía y, cuando lo descubrí, lo eché de mi despacho.

Te quiero, cariño. Perdóname, por favor. Dame la oportunidad de hablar contigo.

T.T."

Me fui de allí y esperé una llamada, pero nunca llegó. Telefoneé a Brianna, pero dijo que Harper no quería traicionar a su hermana. Que le había dicho que tenía toda la casa llena de flores, pero que Ava no había llegado a su apartamento a dormir.

Estaba frustrada. Sólo debía explicarle qué ocurría para que pudiera perdonarme. Al día siguiente, después de toda la noche sin dormir, intentando contactar con ella por todas las formas posibles, volví a la revista, sin más novedades por parte de Ava.

A primera hora, alguien irrumpió en mi despacho como alma que lleva el diablo. Levanté la vista del ordenador cuando escuché cómo Morgan la perseguía.

—¡Anna, no puedes pasar hasta que te dé permiso! —pidió Morgan, detrás.

—¡Anna! —exclamé yo cuando llegaba a mi lado.

Una sonora bofetada me cruzó la cara y quedé paralizada.

—¿Quién te crees que eres? —me dijo —Has tenido la oportunidad de estar con la persona más maravillosa de este mundo y ¿la traicionas de esa manera?

—¡Anna! —gritó Morgan mientras agarraba su brazo para echarla —¡Vete de aquí!

—¿Y tú, estúpida arrogante? —se dirigió entonces a ella y, por temor, mi secretaria la soltó y se alejó un paso atrás —¿La humillas de esa manera? ¿Por qué? ¿Por celos de que se haya llevado a tu mejor amiga? ¡Eres patética!

—¿A qué se refiere? —le pregunté a Morgan —¿Qué humillación?

—Esta idiota le dijo a Ava que no significaba nada para ti, que se fuera por dónde llegó, porque esa noche era lo único que querías y ya lo habías conseguido. Oh, y que no montara una escenita, para no dejarte mal —rio con rabia —La hizo sentirse una imbécil, un trofeo que, una vez conseguido, se abandona en una estantería.

—TyTy, lo siento, yo...

—Lárgate —pedí.

—Pero, Tyra...

—Lárgate antes de que te lles un puñetazo en esa cara de imbécil, Morgan —le pedí.

—¿Me voy a...?

—Estás despedida —la corté.

—Tyra...

No respondí, sólo me eché a llorar y Morgan, al verme, se fue. Anna se quedó mirando la conversación sin entender nada.

—Por favor —le pedí a la morena —Dile a Ava que es mentira. Yo no dije esas cosas, ni me acosté con mi empleado. Díselo —supliqué —Dile que estoy enamorada de ella.

Anna se quedó cortada ante lo que acababa de confesar. Venía a gritarme, a golpearme, no a apiadarse de mí.

—No puedo, Thompson. Se fue...

—¿Cómo que se fue? Pensé que había dormido contigo hoy, o con sus padres.

—Durmió en mi casa, pero decidió alejarse a una cabaña que tienen. Ni siquiera sé si en este estado... ¿De verdad no hiciste esas cosas? ¿Significa algo para ti? Está destrozada, Tyra...

—Tengo que encontrarla, por favor... —supliqué llorando —No quiero que sufra. No quiero que Ava sufra por mi culpa. La quiero tanto...

—No puedo ayudarte, de verdad. Sólo Harper sabe dónde está. Es la cabaña de sus padres.

29. Olvidarme de Tyra

Ava

Tyra se había acostado con Kurt en su despacho y mi mundo terminó de derrumbarse. Me sentí traicionada, herida, humillada. Morgan era una persona horrible y lo había dejado claro una vez más, pero era sincera, al menos, no como Tyra.

Me fui de allí, con la respiración agitada. Hipaba, intentando no llorar, y corrí hasta el baño. Me encerré en un cubículo y dejé salir todo lo que tenía dentro.

Lloré desconsolada durante varios minutos, para después intentar recomponerme. Pensé en lo que debía hacer a continuación. Para empezar, necesitaba una voz amiga, así que llamé a mi hermana, pero estaba trabajando y no contestó.

Entonces supe que las decisiones debían ser completamente mías. Yo debía asumir en ese aseo, sola, que no significaba nada para la mujer de la que estaba enamorada. Me había traicionado, me había engañado. Si hubiera dicho: "Ava, esto será cosa de una noche y ya está", yo no habría accedido a hacerlo, aunque me muriera de ganas, porque la amaba, y eso ahora me estaba matando por dentro.

Ella se había reído de mí. No podría soportar verla a diario sabiendo lo que me hizo. Aunque dejáramos de ser amigas, yo no quería verla, nunca más, ni en el ámbito profesional.

No me quedaba otra, no había más opciones que renunciar y así terminar con nuestra relación de cualquier tipo. Ya no sería más mi amiga, ni mi amante, ni mi jefa.

Me fui a mi escritorio y me puse a redactar una carta de renuncia. Primero empecé a escribir con toda mi rabia, echándole en cara cuantas cosas me había hecho, pero después decidí que ni a eso tenía derecho. Si lo hacía, luego se reuniría con Morgan y ambas se reirían de mi dolor. Sólo esperaba que Brianna no fuera igual a ellas, por el bien de mi hermana.

Comencé a escribir de manera formal, describiendo mi puesto, las fechas en que lo había ocupado, dándolo por finalizado aquel veintisiete de

septiembre. Escribí mi deseo de irme de la empresa por motivos personales que nada tenían que ver con el buen nombre de la revista.

Repasé una y otra vez las frases y, cuando estuve lista, la imprimí. Fui rápidamente al despacho de Tyra, y Morgan se levantó de la silla sin darle tiempo a decirme ni una sola palabra. Entré como alma que lleva el diablo y deposité la carta encima del escritorio.

Se sorprendió al verme y me llamó, varias veces, pero yo me fui de nuevo. Me persiguió y me preguntó que qué era aquello, así que me giré para gritarle que si no sabía leer. Estaba claro lo que era. ¿Por qué no me dejaba en paz y podía irme sin montarle la escena que tanto miedo les daba?

—No la acepto. No acepto tu renuncia —me dijo la muy egoísta.

¿Qué quería? ¿Aprovecharse de mi trabajo haciendo como que no había pasado nada? Eso nunca iba a ocurrir.

—Ese es tu problema. Yo me voy de aquí —dije furiosa y, entonces, ella preguntó por qué. Me entró una rabia y una frustración difícil de describir. ¿En serio preguntaba eso? Me había utilizado —¿¡Por qué!? —grité riendo — Porque estoy enamorada de ti, —confesé, por fin, aunque no merecía oírlo —y te acostaste conmigo sin que yo significara nada. Porque no sabes amar, porque te importa una mierda lo que los demás sientan —ella negó —¿No? Diles a todos tus empleados lo que sientes por mí. Nos acostamos la otra noche, que lo sepáis, pero no soy nada más que otra conquista, ¿no Tyra? —le pregunté —¿Vas a decirles que sientes algo por mí? —guardó silencio, ya sabía que no lo sentía y, aun así, volvió a doler —¿¡Que Anna era mala para mí!? —cuestioné, pues ella siempre me lo había dicho —¿Acaso eres tú mejor? Me utilizaste, y no era difícil adivinar que para mí lo significabas todo.

A estas alturas mis ojos estaban enrojecidos por las lágrimas y la ira.

—Pero somos amigas... —dijo, y la rabia aumentó.

—No voy a ser amiga de una maldita egoísta. Dejé a Anna por ti, porque me enamoré de ti como una idiota —seguí con las confesiones, mientras todos nuestros compañeros nos miraban, algunos incómodos y otros divertidos — Pero tú nunca encontraste a nadie a tu altura, ¿por qué yo pensé que podría ser diferente?

—¡Lo eres, Ava!

Pedazo de cínica... Se acostó conmigo y no quiso volver a verme, y a los dos días me encuentro con que acaba de tener relaciones en su despacho con otra persona...

—¿Sí? Ya lo has demostrado antes. Ya he visto cuánto te importo —y

comencé a llorar de nuevo, porque ella sí me importaba a mí, y no podía evitarlo —No quiero volver a verte nunca más, Tyra —escupí y ella me llamó —Que te den —dije antes de irme—.

Me fui a casa y preparé una maleta. Necesitaba alejarme de allí y tenía miedo de que ella apareciera por casa, no entendía bien por qué, pero no parecía querer dejarme ir. Supongo que lo que más deseas es lo que no tienes.

Había bloqueado su número, el de su despacho y el de la imbécil de Morgan. Si volvía a escuchar su asquerosa voz una sola vez más, gritaría. Lloré un rato hasta que mi móvil sonó.

Me entró una llamada y miré la pantalla.

—Harper... —dije muerta de pena.

—*Dios, Ava, ¿qué ha ocurrido?* —preguntó al notar el tono de mi voz—.

—Acabo de renunciar, Harper. Voy a irme a la cabaña de Palos Verdes.

—*¿Qué, qué, qué? Espera. ¿Qué?*— cuestionó, intentando procesar la información que le había dado—.

—Fui a verla, y mientras yo esperaba a la puerta, ella se estaba tirando a mi jefe. A Misra.

—*Dios, ¿a ese? ¿Por qué?*— dijo. Sabía que le parecía una persona horrible—.

—Porque le da igual uno que otro, Harper. Sólo somos números.

—*Eso es mentira, Ava. No digas esas cosas. Te quiere, estoy segura.*

—¡Se acaba de follar a otro! —le grité.

—*Sí, está bien...*— calló, dándome la razón —*¿Y vas a huir?*

—No quiero enfrentarme más a ella. Me hirieron, me dijeron cosas horribles, Harper...

—*¿De verdad? No puedo creerlo, Ava... Espera*— le decía a una voz al otro lado de la línea —*Anna, déjame, estoy hablando, Anna...*

—*¿Ava?* —preguntó entonces mi ex, que le acababa de arrebatarse el teléfono a mi hermana —*¿Qué ha ocurrido?*

—Se ha reído de mí, Anna —volví a decir porque quería soltarlo a todo el mundo, para autoconvencerme de que era verdad, de que no era ningún malentendido que resolvería en un segundo y yo volvería llorando a sus brazos —No significo nada para ella...

—*Voy a buscarte a casa* —aseguró —*Tienes que hablar con alguien.*

—No, quiero salir de aquí.

—*Pues ve a mi apartamento, te veo allí.*

—Está bien —acepté, pues sí necesitaba hablarlo con alguien—.

Me la encontré mientras esperaba con mi maleta en su portal unos minutos después. Había salido del trabajo excusándose en una emergencia.

—Harper vendrá en cuanto acabe el turno, ¿vale? —me dijo —Ahora vas a contarme todo lo que pasó.

Me sentí cómoda, como volver a un tiempo atrás, donde hablábamos sin reparos de lo que fuera. Todo era familiar, la casa, su voz, sus manos acariciando mis brazos mientras me consolaba al contarle, apoyada en su hombro, lo que Tyra Y Morgan me habían hecho. Lloré, y ella me escuchó en silencio, sin juzgarme, todo lo que tuve que decirle.

—¿Comprendes que eres la mujer más maravillosa del mundo? —me preguntó cuando agoté todas mis lágrimas.

—No soy suficiente para ella, ya lo ves.

—Ella no es suficiente para ti, Ava. Se ha perdido lo mejor que la vida pudo darle. Y lo sé yo, que lo viví. Cualquier mujer será afortunada de tenerte en su vida.

Comencé a llorar de nuevo mientras me abrazaba a ella, agradeciéndole su comprensión a pesar del daño que le había hecho.

Harper llegó a media tarde y hablamos largo y tendido de nuevo. Le dije que me iría al día siguiente, en la mañana, y que me desconectaría del mundo por un tiempo. Sería yo quien la llamara y apagaría el teléfono de nuevo.

También tuve que llamar a mis padres para contarles mis planes, aunque a ellos les dije que estaba un poco estresada y necesitaba desconectar. Mi madre se ofreció a ir a verme en unos días y le dije que la avisaría.

Mi hermana me apoyó, siempre lo hacía, y se despidió de nosotras para irse a nuestro apartamento. Pasaron unos minutos cuando llamó al móvil de Anna, ya que el mío seguía apagado.

—Tienes la casa llena de flores —me dijo —Y un oso gigante y un elefante morado, aún más gigante... Ava, esto no es propio de alguien a quien no le importes.

—Me da igual todo eso, Harper. Es rica. Es como si yo diera dos dólares por pena. No significa nada para ella.

—También hay una nota.

—Tírala...

—Pero, Ava...

—¿De parte de quién estás, Harper? Ya has escuchado lo que me han hecho y lo que me han dicho. ¿Por qué la defiendes?

—Ya, perdona...

Harper no estaba muy convencida aún, creía en la bondad de la mejor amiga de su novia.

—Me iré directamente desde aquí. Puedes venir a visitarme el fin de semana, si quieres...

—Te sentirás sola, Ava... Son cuatro días y cuatro noches tú sola...

—Es lo que necesito. No quiero ver a nadie.

Dormí en el sofá, por mucho que Anna insistiera en que me quedara con la cama y, al día siguiente, me despedí de ella para permitirle irse a trabajar. Besó mi mejilla, con lentitud, con mucho cariño, y me sonrió.

—Te prometo que vas a encontrar a quien te merezca, rubia —me llamó, como cuando empezamos a salir.

La abracé y cogí mi maleta, para dirigirme a la estación de autobús y comprar el billete que me llevaría a aquel lugar que me permitiría limpiar mi alma y olvidarme de quien me había hecho tanto daño.

Olvidarme de Tyra Thompson.

30. ThompCo Magazine

Tyra

Tenía que ir a ver a Harper. No podía dejar que Ava estuviera sufriendo vete a saber dónde. Necesitaba encontrarla ya. Tenía que explicarle todo, suplicarle perdón, decirle lo que en realidad sentía por ella.

Anna me había dicho que Harper trabajaba, y ella también debería estar haciéndolo, pero había salido unos minutos para enfrentarse a mí y darme esa tremenda bofetada que, por otra parte, sentía que merecía.

Me informó que salía a las cuatro de la tarde, aunque insistí toda la mañana en su teléfono. Sobre las dos, me llamó de vuelta.

—*Lo siento, Tyra, pero no podía cogerte la llamada. Imaginaba cuál iba a ser la conversación y estoy en el trabajo.*

—Ya, Harper, perdona, pero estoy desesperada —le dije —No quiero importunarte en tu trabajo.

—*No te preocupes* —contestó amable —*Ahora he salido un momento. Dime.*

—Necesito encontrar a Ava, por favor. Tengo que explicarle que todo es mentira. Yo no dije esas cosas, de verdad.

—*¿Por qué la evitaste?* —me preguntó con cierto rencor —*Mi hermana lleva sufriendo desde el sábado. No fue el día que Morgan le dijo todo eso. Fue desde el día que huiste y la ignoraste. ¿Sabes cómo se sintió?*

—He de pedirle perdón... Yo sólo... Estaba aterrada. Es estúpido, lo sé. Tengo treinta y tres años y me da miedo lo que estoy sintiendo, como si fuera adolescente.

—*¿Es porque es una chica?*

—No, claro que no. Eso jamás me ha importado.

—*¿Y por qué te lanzaste a los brazos de ese tipo? Me horrorizó, pero pensé que quizás quisieras probarte a ti misma que no te gustaban las mujeres. A veces ocurre, la negación.*

—No lo hice... Todo fue cosa de Morgan, quiso que volviera a mi antiguo yo —me defendí —Quiso que recordara que mi vida con sexo de una noche era lo que nos motivaba, pero jamás me acostaría con él, Harper. Con nadie —

sollocé —Me da igual si Ava es una mujer, o un hombre, o un unicornio violeta. Me enamoré de ella. Es preciosa por fuera, pero por dentro lo es aún más. Jamás me había sentido así con nadie.

—*¿De verdad la quieres?* —cuestionó, como buena hermana —*No quiero que Ava sufra... Es lo mejor del mundo.*

—Lo sé. Pero la amo, te lo prometo. Ahora lo sé.

—*Pero no puedo decirte dónde está. No voy a traicionarla. Es nuestro refugio. Ni siquiera Anna lo supo nunca.*

—Por favor, tengo que verla...

—*Ella me llamará una vez al día. Sólo enciende el móvil para eso. Cuando cuelgue, te mandaré un mensaje rápidamente, y si aún lo tiene encendido, podrás hablar con ella.*

—No puedo esperar a una oportunidad diaria...

—*Yo le diré lo que me has contado. Insistiré, te lo prometo.*

Estuve el día entero con el móvil en la mano. Rechazaba llamadas, sólo para que estuviera libre. A las siete y media, Harper me mandó el mensaje.

Rápidamente, entré en rellamada y marqué su número, con los nervios a flor de piel.

"Ava, por favor... No apagues el móvil... Tengo que explicarte... Déjame hablarte...".

La tensión hacía que los nervios me oprimieran el estómago. Mis manos temblaban. Necesitaba oírla.

El móvil al que llama está apagado o fuera de cobertura en estos momentos.

Me eché a llorar desesperada. Estaba en mi despacho de Thompson Corp, sin secretaria, porque no podía permitirme el lujo de perder mi tiempo en eso en ese momento... Lloré y lloré, por frustración, con rabia, con todo el dolor que albergaba mi corazón abandonado.

La necesitaba cerca de mí. "Ava, vuelve..."

"¿Has conseguido hablar con ella?"

Era Harper.

"No"

"Por favor, dime dónde está"

"Saldré ahora mismo"

"Me plantaré allí y le diré que estoy enamorada de ella"

"Es lo que quiere"

"Quiere que yo le demuestre mis sentimientos"

"Lo siento, Tyra"

"Le he hablado de esto"

"Le he dicho que tú no te acostaste con Misra"

"Pero no te cree"

"Y me ha dicho que o dejo de defenderte o no llamará más"

"Harper, dímelo..."

"No voy a traicionarla..."

"Ya siente que muchas personas le han fallado en la vida. No voy a ser yo otra"

Mis manos temblaban, pero la comprendía. Sólo quería protegerla.

"¿Vas a mandarme mensaje mañana?"

"Sí. Estate atenta"

Al día siguiente, el mensaje llegó cuando estaba en la ducha. Ava había madrugado. Y el jueves, no logré contactarla. Había perdido quizás un par de clientes esa semana por no atenderles al teléfono, pero eso no me importaba lo más mínimo.

El viernes, a las siete menos cuarto de la tarde, la llamada entró, así que mi cuerpo ingresó en un bucle de nervios. Había comprado una nueva tarjeta con otro número. Harper me dijo que me había bloqueado el mío.

—¿Sí?— preguntó su voz al otro lado. Tragué saliva —¿Diga?

—Hola, Ava —pronuncié con temor —No me cuelgues, por favor.

—¿Vas a mentirme otra vez?— su voz ya empezaba a alterarse —No quiero escucharte.

—No te miento, Ava. De verdad que no lo hago.

—Claro, por eso vas a contarle a mi hermana que no hubo nada entre Kurt y tú...

—¡No lo hubo!

—*¡Claro! Hay otras explicaciones lógicas a que se estuviera vistiendo al salir... Le acababas de planchar la camisa, o le estabas mirando un lunar con mala pinta... En su pene, seguramente. Quizás lo metieras en la boca para comprobar que todo iba bien, ¿no?*

—No me acosté con él, Ava. Por favor, créeme...

—*No vuelvas a llamar.*

—Ava, ¡te amo! —grité, pero escuché que la línea estaba comunicando.

Volver a escuchar su voz me había trastocado los esquemas. La próxima vez que contactara con ella, empezaría diciéndole que estaba enamorada de ella, pero me resultaba difícil pensar. Había ensayado qué decirle cuando me contestara, pero fue imposible en cuanto escuché su voz.

"No pude hablar mucho con ella"

Texteé a Harper.

"Pues el fin de semana estaré con ella, así que su móvil estará apagado"

"Espera noticias mías el lunes, ¿vale?"

¿Qué? ¡No! No podía estar todo el fin de semana sin noticias de ella. La desesperación me llevó a hacer algo terrible, algo que no me perdonaría después, pero no encontraba otra salida.

Al día siguiente me vi con el detective privado. Era sábado, y apenas nadie trabajaba en Thompson Corp.

—Sólo necesito que me encuentre la dirección. Sé que pertenece a sus padres. No busque por el apellido de ellas. Su padre biológico las abandonó. Es de John Fitzgerald y de su madre, Elizabeth Fitzgerald.

—Bueno, es una tarea fácil —me dijo —Le daré la respuesta en un par de horas —me informó —¿Necesita algo más?

—No. Sólo eso, consígamelo cuanto antes. Le enviaré una transferencia.

—Gracias, señorita Thompson —dijo, ofreciéndome la mano.

—Gracias, detective —contesté, estrechándosela—.

Me encontraba camino a la cabaña en mi coche cuando el móvil sonó.

—¿Estás loca? —me preguntó Brianna nada más descolgar —No puedes

presentarte allí después de haber contratado un detective para que las investigara. ¿Eso no es ilegal?

—Me da igual, Brianna.

—¡Harper es agente del gobierno!

—Pues que me arreste, pero antes tengo que hablar con Ava.

—Tyra... Harper me ha dicho que te odia... Deberías dejarla que se le pase el cabreo unos días.

Escuchar que Ava me odiaba me hacía sentir horriblemente mal.

—Voy a colgar, Brianna. Pasa un buen día.

—¡Tyra...!

Apagué el teléfono para que no siguiera molestándome con aquello. Que lo que había hecho estaba mal, pues ya lo sabía, pero estaba desesperada. Necesitaba verla de nuevo.

Cuando llegué, estaba tan nerviosa que apenas podía mantenerme en pie. Mis rodillas temblaban a cada paso que daba.

Había una preciosa cabaña de madera rodeada de árboles, con algunos vecinos a unos cientos de metros. Un columpio reposaba a un lado, y un pequeño sofá en el porche.

Cuando me acercaba a la puerta, ésta se abrió y Harper salió de ella. Me miró con los ojos como platos cuando me vio allí. Cerró rápido y me agarró del brazo para alejarme de la casa.

—¿Cómo has conseguido la dirección?

—No importa, tengo que hablar con ella.

—¿Has contratado a alguien? —me preguntó y me dio miedo.

—Necesitaba encontrarla.

—Va a odiarte aún más. Dice que todo lo resumes al dinero y, ahora que quería estar sola, en su refugio, vuelves a utilizarlo para encontrarla.

—Pero es necesario que...

—Tyra, no quiere verte, no quiere hablarte... Créeme, conozco a mi hermana. Se acabó. He escuchado lo que decía de ti, y no va a perdonarte nunca.

—Tengo que verla, que explicarle, yo...

—Mira, Tyra. Escúchame. Es mi hermana y está destrozada. No voy a permitir que la alteres más —amenazó —Si es verdad que la quieres, déjala tranquila. Necesita superar esa traición que sintió. Necesita espacio y tiempo.

—¡Pero nada es verdad!

—¡Pero no quiere oírlo! Le di tu carta y la rompió. Le pedí que te

escuchara, que estabas enamorada, y me abofeteó. Jamás en la vida me había golpeado. La desestabilizas, Tyra...

—Lo siento, Harper —sollocé.

—Vete, por favor.

Lo hice, me fui de allí y lloré sin consuelo los días siguientes. Brianna había sido mi apoyo desde que todo ocurrió. Se enfadó con Morgan también, y no habíamos vuelto a saber nada de ella. Pasaron un montón de días hasta que me di cuenta de que la había perdido para siempre.

Me costó aceptarlo, pero Brianna estaba a mi lado, siempre dispuesta a escuchar lo que tenía que decir, a secar mis lágrimas y a acompañarme mientras ahogaba mis penas.

Le dije adiós un miércoles, después de escribir un artículo en su sección, que se publicaría el viernes. Payton, que también estuvo muy pendiente de mí, me ayudó a revisar currículum para contratar a mi nueva secretaria, una pelirroja increíblemente inteligente llamada Hope.

El sábado por la tarde, cuando apenas quedaba nadie en la empresa, sólo unos ingenieros que estaban trabajando duro esos días a ver si conseguíamos lanzar al mercado un nuevo artilugio que habíamos patentado, yo me encontraba en el despacho revisando unas cuentas.

No era mi trabajo, pero me distraía de lo que no quería pensar. Me levanté cuando picaron a la puerta, pues Hope no se encontraba trabajando, pero antes de que pudiera siquiera acercarme, se abrió y Ava entró detrás de ella.

Me quedé paralizada. Mi corazón latía a mil por hora. No esperaba verla, ni sabía que había vuelto. Intentaba descifrar si estaba enfadada, dolida, si venía a perdonarme.

Avanzó hacia mi escritorio con algo en la mano y lo lanzó sobre él. Llevé mi mirada allí y encontré el número de ThompCo Magazine que había salido el día anterior.

—¿Es cierto? —preguntó solamente—.

31. ¿Es cierto?

Ava

Me instalé en la cabaña y me relajé. Había sido nuestro refugio desde siempre. Nos veníamos cuando estábamos a tope de trabajo y queríamos desconectar. Había pasado algunos fines de semana memorables con Harper en esa cabaña. Alcohol, música, películas y muchas risas.

Pasé un día perrero, intentando olvidar todo lo que había vivido las últimas horas. Llamé a Harper después de despertarme de una siesta provocada por las cervezas del mediodía.

—Hola.

—¿Cómo has llegado? ¿Bien?

—Todo bien, Harper. Estoy tirada en el sofá, adormilada —confesé.

—Te noto mejor, más tranquila.

—Estoy un poquito borracha, no mucho.

—Ya... —dijo mi hermana —Oye, Ava, hablé con Tyra.

—Harper, acabo de decirte que estoy tranquila. ¿Por qué quieres perturbarme?

—Debes escucharla, Ava, no es lo que parece, ¿vale?

—Ya está, por favor. Cállate —le pedí, ya cabreada.

—No se acostó con ese tipo, me lo dijo.

—Te mintió, Harper, ¿vale? ¡Te mintió! —grité —¡Siempre miente! Ni siquiera le caía bien. Morgan me dijo que sólo me buscaba para conseguir una noche con una mujer, ¿entiendes? Sólo sabe mentir.

—No, Ava, de verdad. Sé cuándo la gente miente...

—Mira, Harper, si vas a defenderla, dejaré de llamarte, porque intento pasar página, olvidarme de ella, superarla. No puedes estar recordándomela a cada minuto.

Hablamos un rato, y volví a apagar el teléfono. Por la mañana, volví a encenderlo y me encontré una llamada de número desconocido. Volví a llamar

a mi hermana y no hablé más con ella hasta el jueves.

Ese día, volvía a tener una llamada del mismo número, y Harper negó conocerlo. El viernes, una nueva, y pensé en devolver la llamada, pero no lo hice.

Llamé a mi hermana y, al colgar, ese número apareció en la pantalla. La curiosidad me pudo y descolgué.

—¿Sí? —nadie contestó y lo intenté de nuevo —¿Diga?

—*Hola, Ava. No me cuelgues, por favor.*

No era posible, no podía ser verdad que estuviera escuchándola a ella. Después de aquella semana, sintiéndome tan sola, llorando sin cesar en aquella cabaña con una botella siempre cerca.

—¿Vas a mentirme otra vez? No quiero escucharte.

—*No te miento, Ava. De verdad que no lo hago* —pronunció y noté la rabia colarse en mi estómago—.

—Claro, por eso vas a contarle a mi hermana que no hubo nada entre Kurt y tú...

—*¡No lo hubo!*— gritó—.

Había imaginado la escena mil veces. Me había introducido en aquella sala con ellos. Los había visto besarse, le vi acariciando todo su cuerpo, como había hecho yo. La vi a ella llevando sus labios a su sexo y disfrutando, y a él penetrándola con él. Lloré imaginando todo aquello.

Ella insistió en que no se había acostado con él, pero no encontré otra explicación a que Kurt se desnudara en su despacho.

—No vuelvas a llamar —le dije antes de colgar—.

Harper llegó el sábado por la mañana. Haber hablado con ella me había puesto mal. Le eché en cara que la defendiera y estaba segura de que había sido ella quien le había dicho cuándo telefonar. Las llamadas perdidas eran de un minuto después de apagarlo tras hablar con ella.

—Te quiere, Ava —insistió —Te llenó todo de flores, te compró unos peluches muy románticos. ¿Qué me dices de los regalos de tu cumpleaños? Es el símbolo del infinito, maldita sea.

—Todo lo que hace, lo compra su maldito dinero. No significa nada para ella. Tiene para derrochar cuanto quiera.

—Te he traído la carta que te escribió —dijo dándomela.

La agarré y la miré con rabia. La rompí en pedazos y la tiré a la basura.

—No quiero hablar de ella, no quiero verla. Mi relación con ella se terminó, Harper. No quiero volver a verla nunca más.

—La quieres, Ava.

—¡La odio! —grité, intentando convencerme —¡La odio!

—¡No la odias! —me gritó de vuelta —¡Por eso estás aquí! ¡Estás enamorada de ella y ella está enamorada de ti!

¿Por qué me decía eso? Sentí una rabia intensa. La abofeteé, sin saber muy bien por qué. Sólo quería que se callara. Mis ojos se llenaron de lágrimas igual que los suyos.

—Lo siento... Lo siento, Harper. Perdóname —supliqué y ella se lanzó a abrazarme.

—Está bien, Ava —no llores —No hablaremos más de ella.

Pasaron los días, mejorando. Mi hermana no volvió a nombrarme a Tyra. Recibí la visita de mis padres, donde les confesé qué ocurría. Encendí el teléfono, y me enfrenté a todas las llamadas y mensajes. Borré los que no me interesaban, sus emails.

Un sábado, Harper llegó a pasar el fin de semana conmigo de nuevo. Me abrazó al verme y me entregó algo.

—No quiero que te enfades conmigo, ¿vale? —dijo, cuando vi la revista —Sólo quiero que vayas a tu sección y si quieres, lo leas. Creo que deberías hacerlo, Ava. Ya es hora.

—¿Qué hay que leer en la sección que yo escribía? ¿A quién han contratado? ¿A Morgan? —pregunté con sorna.

—Voy a dar una vuelta. Léelo si quieres.

Miré la revista. Nada parecía llamar la atención. Todo era igual. Me senté en el sofá y pasé las páginas hasta la sección de educación sexual. Comencé a leer.

"Hola. Para empezar, tendréis que perdonarme por mi manera de redactar, porque no soy periodista, ni escritora, ni nada por el estilo.

Esta sección estaba parada desde que la profesional que la publicaba renunció. Renunció a trabajar para mí, renunció a estar en mi vida, renunció a mí, al fin y al cabo.

Quería hablaros hoy sobre el amor. Sé que es una sección sobre sexo,

pero el amor a veces implica sexo, y el sexo, amor.

Yo llevaba una vida sin complicaciones, sin tener que preocuparme de si la pareja que había tenido esa noche iba a molestarme al día siguiente. Yo dejaba claro que la cosa no pasaría de ahí, y ellos aceptaban.

No penséis que tenía relaciones de riesgo. Siempre cumplí con lo que predicaba esta revista. Ante todo, sexo seguro.

Pero, un día, conocí a una mujer que me removió los esquemas. Nos hicimos amigas sin saber exactamente lo que estaba sintiendo. Me atraía, y si hubiera sido un hombre cualquiera en algún bar, no habría tenido problemas en gestionar lo que sentía. Habría sido una noche épica y ya está.

Pero resultó ser mi amiga, a la que quería ver a cada instante, hablar con ella, abrazarla. Tardé un tiempo en saber que quería acostarme con ella, pero aún negaba lo evidente. No era por lujuria, no era algo sexual. No quería su cuerpo, lo quería todo, pero no me di cuenta.

Un día, el alcohol desinhibió nuestros impulsos y pasamos una noche que jamás podré olvidar. Nunca nadie me había hecho sentirme más deseada.

Pero entró en juego la Tyra cobarde, la que no quería admitir lo que estaba sintiendo. A mis treinta y tres años, estaba más confundida que cualquiera de los adolescentes que estéis leyendo esto.

Me fui, la evité, para verla un par de días después, en el trabajo. Había hablado con mi mejor amiga y me había dado cuenta de que no podía negarlo más. Estaba completamente enamorada de ella.

Me molestó otro de mis empleados, enviado por mi secretaria, a la que había considerado amiga por muchos años. Él quería acostarse conmigo, para hacerme el favor de volver a llevarme al redil.

Y no creáis que era al rebaño hetero, no. Lo que mi secretaria quería era que me olvidara de los sentimientos, pero era inútil. Mientras aquel hombre intentaba seducirme, ella le estaba diciendo a la mujer de mi vida que no había significado nada para mí. Jamás la perdonaré por eso.

La perdí. La herimos entre todos, y yo la perdí. Intenté recuperarla, me comí la cabeza e incluso averigüé, de forma poco ética, dónde estaba. Pero me hicieron ver que le hacía daño, y que debía hacerme a un lado.

Por eso estoy hoy escribiendo esta columna. Para comenzar, para decirlo a todos vosotros, panda de cobardes que estáis ahora pensando en si decirle lo que sentís a esa persona que os vuelve locos, que os rompe los esquemas, que os confeséis. No dejéis pasar la oportunidad de tener con

vosotros al amor de vuestra vida.

Yo tuve la oportunidad de ser feliz con una mujer perfecta. No os la puedo describir. Es la persona más maravillosa que haya conocido nunca. Jamás me había enamorado, jamás, y nunca volveré a hacerlo, porque este amor que siento es imposible que pueda morir nunca.

El destino me dio esta oportunidad de conocerla, de que ella se enamorase de mí, y yo la cagué, así que no me va a bendecir de nuevo para que vuelva a chafarla.

Ava, por mi culpa perdiste un buen empleo. Por mi culpa te alejaste de tus seres queridos para curarte. Te rompiste por dentro y yo fui la culpable. No hice todas las cosas que crees que hice pero, aun así, mi cobardía lo propició.

Te quiero, Aves, más que a nada en el mundo, y por eso hoy te digo adiós. Te digo adiós para dejar que te cures, que te repongas y que encuentres a alguien que te merezca. Porque, te aseguro, sólo deseo que seas feliz. Es lo que me ha costado darme cuenta todos estos días.

Me costó poder pensarlo, me costó aceptarlo, me costó decirlo en voz alta, y esa cobardía me hizo perderte. Ahora lo digo aquí, delante de todos los que quieran leerme. Tyra Thompson se enamoró por primera vez cuando te conoció. Te amo, cariño.

Y, por último, anuncio que renuncio a la presidencia de ThompCo Magazine en beneficio de la persona a la que tanto daño he hecho, porque merece este puesto más que yo. Es una profesional con unas ideas estupendas, que no tuvo la oportunidad de pasar de ser más que una columnista.

Ava Davis. Quedaos con ese nombre, porque es el nuevo nombre de la jefa.

T.T."

Quedé paralizada, sin poder reaccionar ante aquello que estaba leyendo. Tyra realmente sentía algo por mí. ¡Dios, sentía muchas cosas! Decía que estaba enamorada de mí, me explicaba todo lo que no le había permitido con mis desplantes.

Y me regalaba la empresa... ¿Era en serio? ¿Me regalaba la revista?

Unos minutos después, Harper entró y me encontró con lágrimas en los ojos.

—¿Lo has leído? —preguntó y asentí, con ambas manos tapando mi boca

—Te ama, Ava, joder, que te acaba de regalar una empresa que vale millones.

—No la quiero... —susurré como pude, entre sollozos.

—¡Dios, eres una maldita cabezota! —gritó exasperada.

—La quiero a ella —continué —La revista me da igual, sólo la quiero a ella —confirmé —Llevo días aquí intentando olvidarla, pero no puedo. Jamás podré hacerlo. Pero mi necedad me impidió permitirle explicarse. Me ama, Harper...

—Llevo días diciéndotelo, maldita sea...

—Me voy —dije entonces, dando un salto del sofá —Voy a hablar con ella cara a cara.

Después de esperar al primer autobús que pasaba de vuelta, llegué a Thompson Corp. Tenía que estar ahí, presentía. Todo estaba vacío y piqué a la puerta. Mis manos temblaban, no esperé un segundo y entré al despacho.

Su cara al verme fue de asombro. La vi tambalearse un segundo, con aquella falda que me dejaba ver sus rodillas. Avancé hacia ella y solté la revista encima de la mesa. Ella estaba muda, sin poder reaccionar.

—¿Es cierto? —le pregunté entonces—.

32. Dejémoslo en dos

Harper

Cuando tenía días libres en el trabajo, generalmente de fin de semana, me iba a pasarlos con Ava en la cabaña. Le había prometido no volver a hablar de Tyra, a pesar de que Brianna me suplicaba que lo hiciera, porque su amiga estaba fatal.

El resto de los días trabajaba y pasaba el tiempo libre con mi novia y su hija. A veces volvía a mi apartamento, a veces me quedaba a dormir, otras Brianna me acompañaba a mi casa, cuando Payton insistía en cuidar de su tía, aunque yo sabía que lo hacía para dejarnos a solas.

—¿Has vuelto a ver a Sarah? —me preguntó un día, sentadas en mi sofá.

—Sí, algún día me la cruzo —le contesté.

—¿Qué razón le diste para dejar de verla? Supo que tú y yo...

Nunca más habíamos hablado de aquello más. Nuestro trato había sido cordial desde entonces, pero por supuesto que sabía que yo estaba con Brianna. Yo no se lo ocultaba a nadie.

—Claro que lo sabe, Brianna. Yo no le oculto a nadie que tengo pareja.

—Pero, ¿te preguntó?

—Ni falta hizo. Ella supo aquel día que me iba porque estaba enamorada de ti. Me fui, no pude terminar lo que Sarah estaba comenzando.

—Si os hubierais acostado, no habrías hecho nada malo, Harper. Yo te había dicho que no quería más que ser amiga tuya —contestó comprensiva.

—¿Quieres decir que no te dolería que lo hubiera hecho? —pregunté sonriendo.

—¡Oh, claro que sí! —exclamó —Odiaba pensar que te habías acostado con ella mientras yo era una cobarde que no podía dejar de pensar en ti —besé sus labios —Pero aun así, no podría haberte culpado de nada.

—No pude hacerlo porque estaba completamente enamorada de ti —dije —Lo intenté, estaba enfadada contigo. Quería demostrarme que lejos de ti había un mundo lleno de chicas esperándome, pero fue imposible, porque estabas dentro de mi cabeza.

Ella se acurrucó en mi regazo.

—Así va a pasarle a Tyra, ¿sabes? —me dijo —Jamás la podrá olvidar.
—Ni mi hermana a ella. Esa estúpida cabezota...

—¡¡¡Sí!!! —exclamó Payton cuando la bola entró y nos ganó la partida.

—No debí enseñarte tan bien —le dije, mientras ella seguía celebrándolo.

Un tipo de mediana edad, de ropa cara y aspecto ebrio, se acercó a Brianna.

—Hola, preciosa —comenzó —Soy Rick ¿Puedo invitarte a algo?

—Estoy acompañada —contestó ella, intentando que se fuera.

Él se acercó un poco más. Brianna no me miraba, pero yo los observaba mientras Payton colocaba las bolas de nuevo, también alerta.

—A ellas no les importa —insistió.

—No me interesa, gracias —volvió a eludir ella.

—¡Venga! ¡Deja a tu amiga y su hija y ven a tomar algo conmigo!

—No es mi amiga —contestó Brianna —Y quiero quedarme con ellas.

El tipo me miró intentando averiguar.

—¿Tu hermana?

Brianna me pidió ayuda con la mirada y fue suficiente para acercarme a él.

—Hola, Rick —saludé —¿Un buen día?

—Sí, ¡hola! ¿Tú eres?

—La novia de la chica a la que te intentas ligar —le solté sonriendo —
¿Por qué no te vas a otro lado, Rick? Estás haciendo el ridículo —susurré esto último a su oído.

—Espera, espera —intentaba procesar —¿Novias? Tú... Vale. Pero esta preciosidad no tiene pinta de marimacho —soltó y empecé a cabrearme.

—No lo es. Es una mujer. ¿Puedes irte, Rick?

—¿Os interesa un trío?

—¡Oh, Dios! —exclamó Payton exasperada.

—No, no nos interesa —contesté pacientemente.

No quería que aquel tipo hiciera una estupidez, porque tendría que detenerle y estaba siendo una tarde muy divertida para tener que irme a cubrir papeleo.

—Yo puedo curarte eso —volvió a insistirle a Brianna —Con mi... Ya sabes —sonrió, señalando su pene.

—Mira, pedazo de idiota —me metí en medio de los dos —Ya me estás

cabreando... Voy a decirte una cosa. Soy agente del F.B.I. ¿Quieres ver la placa? —él negó —Bien. Si haces o dices algo más, voy a tener que detenerte por acoso, tanto si se lo haces a ella como a cualquier otra persona. Pero, fuera de eso, si tocas a esta mujer, voy a tener que romperte la nariz, porque ella no quiere que la toques y yo tampoco, ¿de acuerdo, Rick?

Su semblante cambió y se alejó de nosotras sin decir nada más.

—No puedes romperle la nariz —sonrió Brianna —Te meterías en problemas.

—Que toque a alguien a quien quiero y verá si se queda con el puente intacto.

—¿Es normal que la quiera más cuando amenaza a tipos que nos molestan? —preguntó Payton riendo.

—Es nuestra dama de brillante armadura —rio y yo la besé, consciente de que Rick aún estaba mirándonos—.

Ava ya había vuelto, así que ese fin de semana invité a Brianna a la cabaña de Palos Verdes.

—¿De verdad que no te importa que conozcan nuestro refugio? Tú nunca se lo contaste a Anna.

—Llévalas si quieres hacerlo, Harper. Está bien. Es muy importante para ti, y es mi cuñada —sonrió.

—Gracias, Ava —dije besando su mejilla.

Cuando se lo conté a mi novia, le encantó la idea. Y Payton sonrió cuando le planteé que invitara a su amiga.

—Bueno, si a tu madre le parece bien.

Brianna lo pensó un segundo y luego asintió.

—Pero... ¿Cuántas habitaciones hay? —preguntó la niña y sonreí.

—Tres.

—Entonces, no me dejaréis dormir en la misma que ella, ¿verdad?

—Bueno, Payton... —decía su madre... —Si es lo que quieres, puedo confiar en ti.

Brianna se rio, mirándome divertida. Payton aún era muy niña, y Mia más. Ninguna de las dos estaba preparada para aquello, y sabíamos que a Payton le aterraba la idea, y no quería dormir con su novia.

—No, mamá... —dijo la niña —Sé que sois muy modernas y todo eso,

pero no puedes dejar que tu hija de quince años duerma con su novia bajo tu mismo techo. Debes ser un poco estricta...

—Ya... —volvió a reír —Soy una madre pésima...

—Bueno, tampoco eso, mamá. No te tortures. Pero quizás un poco permisiva, sí.

—Tienes razón, mi vida. Creo que deberíais dormir en habitaciones separadas.

—Así, sí. ¿Ves? No es tan difícil, mami.

Recogimos a la niña en su casa. Habíamos hablado con su padre y él sabía que las niñas estaban saliendo. Mia era una cotorra. De primeras era tímida, pero con quien tenía confianza no callaba un instante.

—No se preocupe, las tendremos vigiladas —le dije a aquel hombre, que me miraba con algo de temor ante la idea de que su hija comenzara ya en los temas sexuales.

—Entiéndame, señorita Davis. Payton es una buena chica, educada, amable, pero creo que aún son muy pequeñas, más mi Mia, que es un año más joven.

—De verdad —intervino Brianna —Payton está aterrada con ese tema. No está preparada, y dormirán en habitaciones separadas. No van a hacer nada, se lo aseguro.

—Me alegra que mi hija haya encontrado a alguien sin tener que sufrir un rechazo por su condición. Me lo confesó cuando conoció a Payton, ¿saben? No tiene claro nada aún, pero sí me dijo que se sentía atraída por una niña. Créanme, le di todo mi apoyo. Esa niña es mi mundo entero desde que mi mujer murió.

—Mia tiene suerte de tenerle —le dije —Y no se preocupe —repetí —La obligaré a llamarle al menos dos veces al día, ¿de acuerdo?

—Muchas gracias —nos estrechó la mano a ambas —Espero que tengan un buen fin de semana.

Brianna sonreía mirando a su hija y su amiga riendo con algo en la pantalla del móvil mientras yo conducía aquel coche. Ella lo traería de vuelta, acordamos.

—¿Qué? —preguntó Payton cuando se percató.

—Nada —rio Brianna —Es que sois preciosas.

Payton le sacó la lengua, ruborizada y yo solté una carcajada.

—No avergüences a tu hija, Brianna.

—Tú calla —me dijo y volví a reír.

—Ustedes también son preciosas —soltó Mia —Hacen una pareja adorable.

—Gracias, cariño —contestó mi novia.

—Payton me ha dicho que dormiremos separadas porque usted no nos deja dormir en la misma habitación —informó y vi a Payton a través del retrovisor fijar ruborizada sus ojos en los de su madre, suplicando que no la delatara.

—Sí, creo que no es correcto —le contestó —Siento si te parezco una antigua.

—No, está bien. Lo comprendo. Sólo que la echaré de menos —sonrió mirando a Payton.

—Iremos tarde a dormir —le prometí —Y madrugaremos. No te dará tiempo a echarla de menos porque te quedarás frita en cuanto poses tu cara en la almohada.

—Entonces bien.

—¿La ayudo, señorita Davis?

—Puedes llamarme Harper, Mia —le contesté.

—Mi padre dice que es de mala educación llamar por el nombre de pila a un adulto.

—No si te lo pide el adulto.

—Está bien —me sonrió.

—¿Puedes ir recogiendo los taquitos y poniéndolos en una columna? —le pregunté, mientras cortaba leños para la chimenea.

—Claro.

—Y, dime, ¿qué intenciones tienes para con mi futura hija? —pregunté con sorna, pero ella no lo captó y se ruborizó completamente.

—Eh, yo... ¿Intenciones? Bueno... Pues, quizás casarnos, en diez o quince años... Y...

—¡Frena! —exclamé —Sólo bromeaba, Mia...

—Ah, ya —y se ruborizó aún más —Pero de verdad la quiero —confesó

—Y no quiero que nadie le haga daño.

—No lo dudo.

—¿Y usted? ¿Qué intenciones tiene con la señorita Scott?

—Si te refieres a la adolescente, tengo pensado convertirme en su madre.

Con Brianna, voy a casarme con ella. No ahora, pero tampoco en diez o quince años —reí —Algo intermedio.

—En siete —concluyó ella.

—Dejémoslo en dos —le sonreí y ella me devolvió la sonrisa —Vamos a llevar esto dentro, ¿vale? Y no te chives de nuestra conversación.

—Mi boca está sellada, Harper.

33. Me tendrás a tu lado

Tyra

Mis manos temblaban cuando la escuché pronunciar aquello. Claro que era verdad, mi empresa era suya.

—Sí, Ava. Eres la nueva jefa. ThompCo es tuya.

—No hablo de eso, Tyra. La revista me da igual. Hablo del resto. Dijiste...

—Que te amo —la corté.

Su respiración se paralizó, como si estuviera confirmando algo que aún no creía posible.

—Lo dijiste delante de todos. Por no hablar de que saliste del armario a nivel mundial —sonrió y mi corazón recobró la vida que había perdido semanas atrás.

—Tenía que explicarme, Ava. Fui una cobarde, no lo niego. Pero jamás hice todo lo que pensabas que hice. Todo fue cosa de Morgan... Maldita sea...

—Me humilló —me miró con los ojos cubiertos de lágrimas.

—Y en cuanto me enteré, la despedí, Ava. Nunca permitiré que nadie de haga daño si puedo remediarlo. Por eso, tras esos primeros intentos de hablarte, me alejé, porque comprendí que la que te dañaba entonces era yo.

—Debí haberte escuchado...

—Te hice daño por ser una estúpida, lo entiendo... Sólo quisiste pasar página —pronuncié, con un nudo en el estómago —Y entiendo si lo has hecho, de verdad. Sólo necesito que me perdones, por favor.

—He estado días y días en soledad, intentando sacarte de mi cabeza, Tyra —me dijo con la voz triste —No lo conseguí. Agoté mis lágrimas y seguías doliéndome.

—Ava... —susurré, esperando que me confirmara que ya todo estaba bien.

—¿De verdad me quieres? —preguntó con cierto miedo.

—Con mi vida —contesté —Por eso, dime que podemos ser amigas de nuevo, Ava.

No contestó, sólo me miró y se lanzó a abrazarme.

—Debí haberte dado la oportunidad de explicarte. Tenías todo el derecho a estar confusa, a tener dudas, a necesitar tiempo —dijo apretándose contra

mí.

—No las tengo, ya no —contesté, alejándome para mirarla a sus preciosos ojos azules. Luego me centré en sus labios, y el deseo de volver a besarlos fue insoportable. Me arrimé unos centímetros a su boca, pero me frené y me alejé de nuevo, avergonzada por lo que estaba haciendo —Perdona, Ava. No sé si quieres que seamos amigas o...

Agarró mi nuca mientras sonreía y sus ojos se llenaban de lágrimas de nuevo. Fue ella la que me besó, lenta, profundamente, nada que ver con aquella noche. Sus besos estaban cargados de sentimientos, no de deseo.

—Me moría por besarte. Mi mente lo imaginó tantas veces mientras intentaba alejarlo de mis pensamientos... —confesó.

Le devolví los besos con pausada emoción. Acaricié su rostro y coloqué sus mechones tras las orejas.

—Te amo tanto... —susurré mientras dejaba un pequeño mordisco en el lóbulo de su oreja.

—No quiero la revista, Tyra —me dijo mientras su respiración empezaba a agitarse.

—Ya es tuya, Ava. Serás una estupenda directora.

—Bueno, ya discutiremos eso más tarde —contestó con prisa, mientras iba a besarme el cuello y con su mano levantaba el final de mi falda.

Era una urgencia. Habían pasado muchos días desde la vez que habíamos hecho el amor y el deseo nos mataba. La introdujo dentro de mi ropa interior y temblé al notarla en mi sexo. Ardía de ganas por volver a sentir todo lo que me había regalado la otra noche.

Un par de golpes en la puerta, y mi empleado entró sin esperar.

—Disculpe, señorita Thompson. Ya hemos... Oh, perdón —se disculpó dándose la vuelta mientras yo me volvía a colocar la falda en su sitio —Venía a enseñarle lo que me pidió.

Ava avanzó hacia él, abriendo la puerta e invitándole a irse.

—No dudo que será un trabajo estupendo, pero la señorita Thompson va a estar ocupada —informó —Cuando terminéis, podéis ir, ¿de acuerdo? El lunes ella os atenderá.

Cerró la puerta detrás de él y yo solté una carcajada. Ella se encogió de hombros poniendo cara de niña buena, la cara más dulce que conocía.

—Cierre el pestillo, señorita Davis, porque no quiero que vuelvan a molestarnos.

Me hizo caso y yo caminé veloz hasta ella. Me recibió con sus labios al

tiempo que la empujaba contra la puerta. La besé vorazmente, porque me había encendido hasta tal punto que ya no iba a dejarla escapar.

Ella me condujo poco a poco hasta mi escritorio y apartó las cosas que reposaban sobre él, dejándome espacio para acostar mi cuerpo. Se subió encima de mí y, mientras se apoyaba en una mano, sin descuidar mis labios con los suyos, comenzó a desabrochar mi camisa.

—Voy a hacerte el amor hasta que caigamos rendidas —prometió, y yo terminé por romper los botones de mi blusa al abrirla con fuerza, porque la prisa me estaba matando—.

Ava estaba abrazada a mí, con sus ojos cerrados, en aquel sofá. Estábamos desnudas y quedándonos heladas. Me puse a moverme y ella se apretó más contra mí.

—Lo siento —dijo soltando mi agarre y permitiéndome levantarme.

—No voy a irme, Ava —le dije abrazándome de nuevo a ella —Ya nunca más, te lo prometo.

La habíamos hecho insegura, Anna y yo. Era una mujer buena, inteligente, divertida y preciosa, y la habíamos hecho sentirse insegura de sí misma, porque la abandonamos, cuando ella esperaba que estuviéramos allí.

—Soy una niñata, perdona. Vamos a pillar un resfriado.

—Es mi culpa, pero te lo compensaré.

—¿Vas a regalarme otra empresa? —sonrió y yo besé sus labios.

Me levanté y fui a recoger nuestra ropa. Cogí su tanga azul y me arrodillé a sus pies. Ella alzó uno y luego otro, para permitirme que la ayudara a vestirse. Se levantó para poder colocarlo en su sitio y yo besé su abdomen, aprovechando la proximidad.

Me senté a horcajadas sobre ella, y reposé mi sexo en sus muslos. Cogí uno de sus brazos e introduje un tirante por él, para luego hacer lo mismo con el otro. Coloqué las copas en sus pechos, aprovechando para rozarlos de nuevo. Me recibieron erectos y Ava tragó saliva cuando los toqué.

Lo abroché en su espalda y comencé a cubrirla con aquella camiseta de tirantes que llevaba bajo la sudadera. Luego me aparté y le puse sus pantalones y el calzado. Me lancé sobre ella y la besé de nuevo.

—Sigues desnuda, Ty. Vas a coger frío.

—No te imaginas el calor que siento ahora —le susurré.

No me había saciado de ella. Necesitaba más.

—Quieres que... Olvídalo —me dijo.

—Sí, quiero —contesté con mayor entusiasmo del que me habría gustado aparentar —Me gustó cuando...

—Nunca lo había hecho —confesó con rubor, cortando mi frase —Nunca había ido a esa zona.

—Yo tampoco había permitido que nadie me lamiera ahí. Nunca.

—Me gustó —sonrió, sin mirarme a los ojos.

—Me volviste loca, Ava.

Como si hubiera dicho la frase correcta para hacerla reaccionar, me agarró por las nalgas para poder levantarse y alzarme con ella. Entrelacé mis piernas a su cintura y ella besó el espacio entre mis pechos, lamiendo el lateral de uno de ellos.

Me acercó al escritorio y rápidamente me bajé de su cuerpo para subirme a él, a cuatro patas, dejando mi intimidad a la altura de su cara.

Se arrimó y lamió cuanto quiso. Humedeció toda mi zona con su saliva y con mis propios fluidos. Me llevó al éxtasis una vez más, mientras me penetraba con sus dedos sin dejar de estimularme con su lengua.

—Eres maravillosa —le dije cuando volví a centrarme —Gracias por permitirme volver a tu vida. Y a lo grande —reí, aún jadeando.

Ella me besó antes de ayudarme a bajar de allí arriba.

Un par de horas después, Brianna abrió la puerta y nos miró más entusiasmada que sorprendida.

—Ava, me alegra mucho verte —dijo abrazándola y sonriéndome a mí. Le permitió entrar para saludar a su hermana y mi amiga se acercó a mí —¿Lo habéis aclarado?

—Sí, Brie —sonreí —Lo hemos arreglado.

Ella rio sin poder reprimirse.

—El sexo de reconciliación es el mejor, dicen.

—¿Cómo sabes...?

—No hay más que verte la cara. Esa chica sabe lo que hace —volvió a reír —Te quiero, TyTy. Me alegra que vayas a ser feliz de una vez por todas.

Me abracé a ella y entré al apartamento para encontrarme a la agente mirándome cómplice.

—Eres mi ángel, Harper —le dije mientras ella me guiñaba un ojo.

—Siempre he confiado en mi cuñada.

—¡¡¡Tía TyTy!!! —gritó Payton, que salía de su habitación y corrió a abrazarme —¿Ava? —preguntó al darse cuenta de su presencia —¡Ava! ¿Os habéis reconciliado? ¿Estáis juntas? —le sonreí y la rubia miró al suelo con rubor —Lo que escribiste en la revista... ¡Dios! Fue lo más romántico que leí nunca.

—Gracias, mi vida —dije, besando su frente.

—¡Y te regaló la empresa! —exclamó, mirando a Ava —Iba a pedirla por mi décimo octavo cumpleaños —soltó y nos hizo reír a todas —Pues quiero una moto —puso pucheros.

—¡De eso nada! —exclamó Brianna.

—Eso a los dieciséis —susurré en su oído para que su madre no nos escuchara y ella abrió los ojos y la boca, tapándola con sus manos.

—¿Qué le has dicho, Tyra? —me preguntó mi amiga y yo sólo reí.

—Nada de tu incumbencia. Cosas de tía y sobrina.

—Os voy a matar a las dos...

Payton corrió al sofá y se lanzó al lado de Harper para susurrarle seguramente lo que le había prometido.

—¡Vaya! —exclamó la novia de mi amiga —Enhorabuena, preciosa. Vas a derretir a Mia con eso.

La cara de la niña me entusiasmó. Estaba enamorada, con ese amor infantil, desenfadado y completo. Puede que no durara, o que durara para siempre, pero ellas lo vivían con total intensidad.

—¿Vas a irte? —le pregunté a Ava cuando se levantó del sofá, donde me había dormido viendo aquella película que yo misma había escogido.

—Iba a por una manta. No quiero que enfermes.

—Quédate esta noche —le pedí —Mañana iremos juntas a presentarte como la nueva presidenta de la revista.

—No sé si estoy preparada, Ty... —volvió a la carga. Habíamos pasado gran parte del día discutiendo aquello.

—Escucha esto... ¿Te importa compartir despacho?

—Trabajaba en una sala con otros doce periodistas rodeándome.

—Bien, —seguí —pues podemos compartir despacho al principio. Tú eres

la jefa, yo sólo te echo una mano en lo que necesites. Te ayudo a entender cómo funciona, para que, cuando te sientas segura, te quedes al mando.

—¿Y si quiero tenerte siempre ahí? —me preguntó aterrada.

—Pues me tendrás a tu lado.

34. ¿Te apetece?

Ava

Había regresado, nos habíamos perdonado, habíamos hecho el amor mil veces ese fin de semana, y habíamos discutido sobre el futuro de ThompCo Magazine.

Yo sólo era una periodista, no me veía cualificada, por no hablar de que veía innecesario que me regalara su revista.

Pero, entonces, se ofreció a trabajar conmigo. ¿Cómo podía negarme a aquello? Había despedido a Morgan, no había vuelto a hablar con ella, y eso le pesaba, porque habían sido muchos años de amistad. Pero estaba muy enfadada con ella, y yo también, por lo que me había dicho. Me humilló.

Sin embargo, pensaba llamarla. Pensaba hablar con ella para intentar explicarle lo estúpida que había sido por perder a Tyra de esa manera y pedirle que intentara arreglarlo, pero cambiando su actitud.

—¿Estás bien, cariño? —me preguntó Tyra cuando llegamos a la puerta principal del edificio.

—¿Lo preguntas por mi cara de pánico o por el sudor? —dije y ella rio.

—Lo haremos genial, Ava. Estamos juntas.

Asentí y llegamos a la oficina, yo completamente insegura. Algunos de mis compañeros, ahora empleados míos, me saludaron al entrar. Algunos, con envidia, no podían ocultarlo en sus ojos. Otros, juzgándome, pensando quizás en que me había metido en la cama de Tyra para conseguir eso. Los menos, me felicitaban con sinceridad.

—Enhorabuena, jefa —me dijo Sean al pasar a su lado, y le sonreí.

—Llámame Ava, ¿vale?

—Claro, jefa —rio.

Tyra tomó mi mano y me llevó hasta el despacho. Yo sólo la miré con mis ojos completamente embelesados, y los suyos me recibieron de la misma manera.

Miré aquella sala y maldije que fuera toda de cristal, porque no podría desnudarla encima de ese escritorio. Ella rio viéndome pensar.

—Qué? —pregunté.

—Estabas imaginándote lamiendo mi cuerpo encima de esa mesa,

¿verdad?

—¡Claro que no! ¿Por quién me tomas? —me hice la ofendida.

—Ya... Pues yo sí que lo imaginé. Y he pensado que, quizás, podrías dejarme probar eso que me haces y me vuelve loca, a ver si te ocurre lo mismo.

Me sonrojé, medio por la vergüenza, medio por el deseo de imaginarme la cara de Tyra en esa parte de mi cuerpo, acariciando con sus dedos mi sexo. ¡Dios! ¡Debía pensar en otra cosa!

Me tomé mi tiempo para centrarme. Tyra había pedido que trajeran una nueva silla de escritorio pues ambas lo compartiríamos. Me senté en ella y Tyra se puso a mi lado.

—¿Preparada para comenzar, jefa? —me preguntó y yo suspiré.

—Te quiero —dije a modo de respuesta.

—Lo sé, cariño. Y yo a ti. Y te quiero siempre en mi vida, ¿vale? Nada de viajes a cabañas lejanas —pidió.

—Claro que iré a esa cabaña —ella levantó una ceja, esperando un final que le convenciera —Te llevaré conmigo. Pasaremos días románticos, días en familia, días divertidos.

—Me apetece mucho, Ava.

—Sé que estuviste allí —le dije.

Harper me lo había contado. Tyra había contratado un detective privado para conocer la ubicación de mi escondite. Al principio, me enfadé mucho. Luego, me di cuenta de que lo había hecho por la desesperación de no encontrarme. Creo que habría hecho lo mismo en su lugar.

—Lo siento, fui una estúpida. Quería...

—Encontrarme —terminé la frase.

—¡Sí! Quería explicarme. Tenía que hacerlo.

—Está bien, Ty. No tienes que decir nada —la calmé, cuando vi sus ojos entristecerse de nuevo —Pero ahora quiero que compartas esa cabaña con mi familia.

—Gracias, cariño.

—Y, Tyra... Me gustaría acompañarte a ver a la tuya, cuando los visites.

—Ya les he hablado de ti —sonrió.

—¿De verdad? ¿Qué les has dicho?

—¿Qué les voy a decir? Que conocí a una persona, me enamoré de ella y la perdí por tomar malas decisiones. Eso es cosa de familia, ¿sabes?

—Estoy aterrada de lo que puedan pensar de mí.

—Ava, están en la cárcel por atentar contra la salud pública. Mataron a personas. ¿Qué te preocupa exactamente?

—Que piensen que me aproveché de ti para conseguir esto —pronuncié la última palabra señalando la sala.

—No van a hacerlo. Y, además, me importa un pimiento. Nos enamoramos, sin que nadie nos obligara a ninguna. Y yo te regalé esto sin coacción. Sólo porque lo mereces, Aves...

—Hay un montón de personas aquí que no opinan lo mismo.

—Estás imaginando cosas...

Picaron a la puerta y entraron. La gente no parecía entender que hay que esperar a que te den permiso para continuar.

—Hola, Tyra. Tengo que hablar contigo —dijo Kurt Misra, con cara de pocos amigos.

—¿Ya no soy la señorita Thompson? —preguntó ella con sorna.

—No eres mi jefa, ¿no?

—Bien, KURT —pronunció con hincapié su nombre —¿En qué puedo ayudarte?

—¿Crees de verdad que ella —dijo señalándome —está capacitada para dirigir esta empresa?

—Completamente —respondió sin pestañear, mientras yo empezaba a sentirme más y más insegura.

—¿Sí? ¿Y por qué estás tú aquí?

—Para procurar que no te desnudes también con la nueva jefa —sonrió de medio lado —Te arrancaré el pene si siquiera se lo acercas —pronunció tranquilamente, mientras le miraba sin inmutarse.

—Querías follarme, Tyra —contestó él asqueado —Siempre quisiste.

—Sí. Lo deduces por las treinta veces que te rechacé. Muy inteligente.

—Porque eres una maldita racista —escupió.

—¡Oh, Kurt! —exclamó con pena —Me he acostado con algunos hombres hindúes —entonces me miró —Lo siento, cariño —yo sólo sonreí y me encogí de hombros. Estaba disfrutando de que pusiera a Misra en su sitio —Nada tiene que ver de dónde vengas, eres tú, estúpido arrogante. Entérate de una vez.

—¿Sabes qué? —preguntó cabreado —¡Dimito!

—Gracias por evitarme tener que despedirte. Sería muy precipitado mi primer día —dije, intentando parecer segura de mí misma.

—Cierra la puerta al salir, casanova —terminó Tyra.

Se volteó y salió de un portazo, estremeciéndome un poco. Me había dejado un poco nerviosa, después de todo. Sentí la mano de Tyra entrelazándose con la mía.

—Ty... —nombré mientras noté cómo mi cuerpo temblaba.

—Te dije que no dejaría que nadie te dañara, ¿vale?

—No sé si debería haber venido —dijo Morgan, cuando le ofrecí entrar a mi apartamento.

—Mira, no te caigo bien, lo comprendo. Puedo sobrellevarlo, pero a Tyra le duele haber perdido a una amiga de tantos años, a pesar de que sea... bueno, de que seas tú.

—La echo de menos —confesó —A las dos. Y a la cría también...

—Deberías empezar a pensar en que las acciones tienen consecuencias. Me destrozaste. No te imaginas cómo me hiciste sentir.

—Lo siento —pronunció sin que yo lo esperara, y las lágrimas se apostaron en sus ojos —Lo siento mucho, Ava —dijo, y se lanzó a abrazarme.

—Vaya, no esperaba...

—¡Ava! —exclamó y me asustó —Sé que he sido toda mi vida una egoísta y una estúpida. Estaba celosa de tu relación con Tyra —la miré con duda —No digo que esté enamorada de Tyra, no te vuelvas loca... Sólo que antes pasábamos un montón de tiempo juntas y, de repente, llegaste tú y ya se terminó todo. Estaba enfadada... —sollozaba.

—Y te comportaste como una estúpida.

—Una perra celosa. Sí. Y te hice daño, y a Tyra. Y las echo de menos y yo... y yo...

Aspiraba los mocos que empezaban a caer de su nariz y no sabía si me daba más pena o asco.

—Toma, anda —dije, ofreciéndole un pañuelo.

—Gracias.

—Tyra vendrá ahora, así que ya puedes intentar convencerla de que te perdone, ¿de acuerdo? Porque quiero una novia que no esté triste por haber perdido a su amiga.

—Sí, sí.

En unos minutos, Tyra llegó y me besó al entrar, pero cambió su expresión alegre al encontrar a Morgan allí.

—Hola, TyTy.

—¿Qué hace aquí, Ava? —me preguntó cabreada.

—Escúchala, cariño, por favor.

Ella la miró y comenzó a respirar superficialmente, debido a la emoción, pero intentando evitar llorar. La miró de reojo, dándole permiso para empezar.

—TyTy, siento mucho haberte hecho daño. Ya me disculpé con Ava. Fui una idiota egoísta que no quiso admitir que no estaba bien hacerle daño a alguien para conseguir lo que quería.

—¿Y qué querías?

—Recuperarte, TyTy...

—¿A mí?

—Te perdí, porque te enamoraste de ella y me dejaste de lado.

—Y ahora te aburres y has vuelto, ¿no? —preguntó con rencor mi novia.

—¡No, Tyra! Conocí a alguien, la señorita Hill, un día en un bar. Se acercó a mí y nos hicimos amigas —la CEO la miraba sin comprender —Ella es una mujer... espiritual. Me enseñó que no debemos centrarnos en nosotros mismos, que debemos respetar, que no somos el ombligo del mundo. Me hizo ver las cosas de otra manera.

—Yo la llamé, Tyra —confesé.

—Iba a dejarte en paz, de verdad. Pero no sabía que estabas sufriendo por mi culpa. Quiero que dejes de pasarlo mal. No sé qué podría hacer para lograrlo.

—¿Qué quieres hacer? —preguntó Tyra sin atreverse a pedirle lo que realmente quería.

—Quiero recuperarte como amiga. A ti, a Brianna, a Payton... Echo mucho de menos a la niña... ¿Cómo le va? —Tyra no pudo disimular la lágrima cayendo por su mejilla, mientras negaba con la cabeza. Morgan comenzó a llorar, pero se alejó de allí —No te preocupes, TyTy. No voy a molestarte más, de verdad. Sólo espero que seas muy feliz junto a ella. Lo mereces.

Se acercó a la puerta mientras mi novia seguía en silencio. Me sonrió y me saludó con la cabeza.

—¿Te apetece venir a tomar una copa a mi casa mañana después de que vuelva de Thompson Corp? —preguntó y la hizo frenar en seco.

—Me encantaría, Tyra —contestó, con esperanza en los ojos—.

35. Te querrán

Tyra

Había quedado con Morgan en mi apartamento. Allí, Brianna y Payton, además de las hermanas Davis, me acompañaban.

—¡Vaya! —exclamó al entrar —Pensé que estaríamos a solas.

—¿Querías estar a solas conmigo? ¿O tienes miedo de ellas?

—No es miedo —les dijo mirándolas con vergüenza —Es que quería disculparme una a una con todas vosotras. De verdad que siento haber sido tan estúpida. Alguien tuvo que venir a decirme lo idiota que era.

—Tía Morgs... —dijo Payton yendo a abrazarla.

Payton era una persona muy sentida. Perder a alguien le dolía sobremanera, y nunca lo ocultaba. Era una niña adorable y había compartido muchas cosas con Morgan a lo largo de los años. Era tan tía de ella como yo.

—Mi niña... —sollozó la morena —Te he echado tanto de menos...

—¿Vas a dejar de ser una idiota para que no se enfaden contigo? —pidió la adolescente.

—Prometido, Pay —sonrió —Siento haberte hecho sentir mal por gustarte una niña.

—Estoy saliendo con ella ahora —rio mi sobrina.

—¿De verdad? —exageró la expresión —Me alegro mucho, cariño.

Todas la miramos extrañadas. Morgan jamás había llamado "cariño" a Payton. La latina caminó hasta Brianna, con Harper al lado agarrando su mano.

—Hola —saludó mi cuñada, a la que nunca le había caído bien Morgan.

—Hola, Harper. Brianna... —saludó —Mira, es cierto que metí la pata. Más que eso. Fui una idiota con Ava, a la que ya le he pedido perdón. Por favor, concédémelo también —suplicó —Me alegro mucho de que estéis juntas. Harper es una buena persona, Brianna, y tú eres un amor.

—¿Ya no te aterran las relaciones entre personas del mismo sexo?

—Nunca lo hicieron... Sólo que soy una cínica. Incluso, puedo decir que ahora albergo ciertos sentimientos hacia mi salvadora, la señorita Hill.

—¡Oh! —exclamó mi mejor amiga.

—¿Kate Hill? —preguntó Harper.

—Así es, ¿la conoces?

—Bueno, digamos que frecuenta algunos bares de ambiente que yo también he visitado.

—Ahí la conocí —confesó Morgan y Payton se llevó las manos a la cabeza, exagerando su reacción.

—¿También te gustan las chicas? —preguntó entonces la niña.

—No tenía ni idea hasta que me acosté con su ex —dijo señalando a Ava —Fue entonces que descubrí que me gustaba el sexo con una chica, que era lo que me había limitado en ese aspecto, y que me gustaba mucho.

—¿Deberías seguir hablando de esto con mi hija aquí? —preguntó Brianna.

—¡Oh, te gustará mucho! —informó a mi sobrina —Te lo aseguro ¿O lo has hecho ya?

—¡No! —exclamó la niña.

—Pues cuando lo hagas, te acordarás de mí.

—Bueno, pues espero que no, la verdad —dijo la niña confusa—.

—No en ese momento, si no de mis palabras... ¡Ay, Payton! ¡De mis palabras!

—Vale, está bien... —rio la niña.

—Entonces —intervino Harper —¿Sales con Kate? Es una buena chica, la verdad.

—No, sólo somos amigas.

—Pero te gusta —insistió mi cuñada.

—Así es.

—No me pareces del tipo de persona que no lleva la verdad por delante. ¿Por qué no te confiesas?

—Porque quiero que se sienta orgullosa de mí —nos dijo —Sabe de todas las mierdas que he hecho, de las personas a las que he dañado. Ella es altruista, buena, sencilla... Quiero que cuando le confiese que me estoy enamorando de ella, sea después de haber arreglado todas las cosas malas que he hecho.

Estaba esperando a Ava para ir a ver a mis padres y mi hermano. A ella le daba pánico, pero yo estaba muy tranquila. Mientras llegaba, estaba ojeando aquella revista que nos había sacado en portada en una de nuestras citas de esa semana. Sonreí viendo lo preciosa que iba mi novia...

Varias revistas se hicieron eco de nuestro romance. La nota en la ThompCo Magazine hizo que muchos empezaran a hablar del primer romance de Tyra Thompson y, cuando las cámaras nos captaron juntas, todo se revolucionó.

Recibí incluso cartas de apoyo, de ánimo y de agradecimiento por mostrar mi amor por una mujer. Pero no había nada que agradecer, la amaba y por fin lo aceptaba. Era maravilloso tenerla en todos los aspectos.

—Me muero de miedo —me dijo atravesando el umbral de la puerta.

—¡Ava! —exclamé al verla, pues seguía fascinándome que viniera a buscarme al trabajo —Ya te he dicho que no hay nada que temer, ¿vale? Te querrán, igual que yo. ¿Quién podría no hacerlo?

—No voy a gustarles... Ellos querrían un hombre que les diera nietos, que te protegiera, que...

—Sólo desean que sea feliz, Ava... Tú me haces inmensamente feliz —besé sus labios de manera tierna y agarré su mano —Vámonos ya, venga.

Esperábamos en aquella mesa a que el policía nos trajera a mi padre y mi hermano. Ava tragaba saliva y se colocaba las gafas en repetidas ocasiones.

—Tranquila, cariño —le repetía y ella me sonreía nerviosa.

Unos minutos después, aparecieron ambos. Mi padre, cada día que le veía parecía un año mayor. Mi hermano me miraba con ternura, con aquella cabeza despoblada de pelo debido a uno de los experimentos, a la que aún no me acostumbraba.

—Tyra, preciosa...

—Papá —dije abrazándole —Henry —besé su mejilla —¿Cómo estáis?

—Bien, cariño —respondió mi padre —¿Y tú?

—De maravilla, papá. Ella... —les presenté, mirando a la rubia, que seguía con su sonrisa nerviosa —...es Ava, mi novia.

—Lo sabemos —rio Henry tendiéndole la mano —Me parece increíble que una mujer, bueno, una persona, haya logrado que mi hermana se decidiera a entregar su corazón. Soy Henry.

—Encantada —le devolvió el apretón.

—Así que ahora tú diriges la revista de mi niña —dijo papá.

—Con la ayuda de Tyra, solamente. No podría sin ella —contestó, modesta.

—Tienes cara de inteligente —siguió mi padre —Podrás con ello.

—Gracias —desvió la mirada, tímida.

—¿Y cómo lo has logrado? —preguntó mi hermano —Tyra Thompson no es una mujer que se enamore.

—Yo... Yo sólo... ¡No tengo ni idea! —rio y mi familia hizo lo mismo.

—Me maravilló con su dulzura, su moral, su entusiasmo, su inteligencia, su ternura y su cuerpo condenadamente sexi —reí de medio lado.

—¡Tyra! —me riñó ella e hizo soltar una carcajada a Henry.

—Sí que es tierna...

Hablamos durante media hora y luego ellos tuvieron que marchar. Ava se fue soltando con el paso del tiempo, y me gustó verla interactuar con ellos.

—Siento que tengas que venir a verlos aquí —me dijo —La navidad está muy cerca, ojalá pudieras pasarla con ellos.

—Las chicas y tú también sois mi familia, Ava. Con vosotras olvidaré que ellos están lejos de mí. Los quiero mucho, pero hicieron cosas terribles. Están pagando por ello.

—Lo sé...

—¿Quieres ver a mi madre ahora? —le pregunté.

—Es la más dura, ¿verdad?

—Por eso la dejé para el final —confesé—.

—Así que esta es —dijo mi madre, escaneándola con los ojos.

—Así es. Ava Davis —le contesté.

—Pues no parece gran cosa... —murmuró —Rubia de bote. Interesante.

—Soy rubia natural —protestó.

—Peor aún...

—Soy inteligente —se defendió, poniendo morritos, sabiendo por donde mi madre iba.

—No te metas con ella, mamá...

—Así que tú eres la chica que ha sacado del armario a mi hija a nivel mundial y que se ha hecho la dura para que ella le regalara su revista.

—¡Yo no he hecho tal cosa! —se defendió de nuevo.

—Mamá... —reñí.

—¿Qué? ¿Acaso no es ella la causa de que todos sepan que te gustan las mujeres y de que ya no te pertenezca la ThompCo Magazine?

—Yo hice todo eso porque quise, porque la quiero a ella, sin esperar en

ese momento que fuera a ser correspondida.

—¿Cómo no? Si le has regalado un negocio millonario, si una mujer de tu belleza le ha entregado su corazón... y su cuerpo.

—¡Mamá!

—Aún no me acostumbro a eso... —protestó.

—Mire, señora Thompson... —habló Ava —Soy consciente de que habrá muchas cosas de mí que puede que no le agraden... Puede que crea que las rubias somos estúpidas, que con mis armas de lesbiana peligrosa logré confundir a su hija y llevarla a mi bando y que, una vez allí, la abandoné para que ella, desesperada, me hiciera volver con dinero.

—Algo así —se encogió de hombros.

—Pues déjeme decirle que éramos dos amigas que se enamoraron perdidamente. Ni usé armas, ni supe defenderme contra mis sentimientos. Tampoco la abandoné para hacerle daño. Me lo hicieron a mí e intenté reponerme. Cuando descubrí que su hija me amaba, fue cuando volví. La revista me da igual, la rechacé mil veces.

—Cierto —la ayudé yo.

—Pero su hija sí que me importa, muchísimo, y verla feliz es lo que más me interesa. Ojalá que a usted también —mi madre la miraba sin pronunciar palabra ni cambiar el gesto —Oh, y soy tremendamente inteligente, así con mi rubio y todo.

Yo tuve que reírme, intentando disimular para no enfadar a mi madre.

—Bien... —habló entonces después de un par de segundos —Voy a creer lo que dices. Estáis enamoradas y felices. ¿Vas a dañarla alguna vez?

—Claro que no...

—Si lo haces, sabré encontrarte. Ya estoy en la cárcel con trescientos diecisiete años de condena en total, no creo que encargar un asesinato cambie mucho mi situación.

—¡Mamá!

—No hará falta ningún sicario —contestó Ava más tranquila —No voy a dejar que nada la dañe nunca.

—Bien...

Continuamos aquella extraña conversación hasta que volvieron a llevársela.

—No te preocupes, presentarte a mis padres será como una fiesta de arcoíris en el país de la piruleta —rio Ava ante la dura situación que había vivido esa tarde —Ellos te querrán según entres por la puerta.

36. Perdón

Payton

Me daba miedo pensar en sexo. Cuando mi madre planteó que me dejaría dormir con Mia, entré en pánico. Se suponía que yo era la mayor, tenía casi un año más que ella. Ambas éramos del dos mil cuatro, pero yo era de finales de enero y ella de principios de diciembre. Ella estaba a punto de cumplir los quince años. Entonces, ¿era yo la que tenía que guiarla? ¿La que debía llevar el ritmo? Me moría de miedo...

Además, mi cuerpo me avergonzaba un poco. Es decir, no creía que fuera perfecta. Tenía unas pequeñas estrías en las caderas, mis pechos no me gustaban, alguna espinilla en mi espalda, y cómo iba a mostrarle a Mia mi... No, no podía...

Como conseguí que lo prohibiera, descansé tranquila. Pasamos un día estupendo las cuatro, dándonos algún beso furtivo cuando Harper y mi madre no miraban. En la noche, me acosté en la cama que la novia de mi madre me asignó.

Habían pasado unos minutos en los que no conseguía dormirme, pues sólo rememoraba el día que habíamos tenido. La puerta se abrió y vi la cara de Mia gracias a la poca luz que entraba de fuera. Me asusté. Si mi madre la viera allí...

Cerró la puerta y entró corriendo hasta meterse bajo las sábanas conmigo, con una sonrisa en la cara.

—¡Mia, nos van a reñir!

—Pero no quiero dormir lejos de ti, Payton... —me puso morritos — Estamos bajo el mismo techo, quiero estar siempre contigo...

—No quiero acostarme contigo —le espeté sin pensar, pues era lo que quería que supiera.

—¿Cómo acostarte? ¿De sexo hablas?

—¿Qué...? Bueno, sí... —estaba nerviosa.

—¡Payton! ¡No quiero acostarme contigo aún! Bueno, sí que quiero, pero no creo que esté preparada para eso...

—Yo tampoco —suspiré aliviada.

—¿Quieres que me vaya? —me preguntó triste.

—Quédate, Mia. Quiero dormir contigo.

Buscó mi cara para besar mis labios, y se abrazó a mi cuerpo, mientras yo estaba tumbada boca arriba. Apoyó su cabeza en mi pecho y se quedó profundamente dormida en unos minutos. Yo no podía conseguirlo, estaba demasiado nerviosa. Me sentía abochornada de mí misma. Tenía casi dieciséis años. Algunas de mis amigas ya no eran vírgenes y nada había ocurrido... ¿Por qué a mí me daba tanto miedo?

La cara de Harper apareció por la puerta, esperando vigilar mi sueño, o quizás darme las buenas noches. La mía se tiñó de pánico, al haber sido pillada por la novia de mi madre, abrazada a la mía en la cama, en mitad de la noche.

—Yo... Ella quería dormir conmigo... Yo... No hemos hecho nada... —susurraba intentando justificarme mientras Harper sólo sonreía.

—Shhhh —me pidió callar para no despertar a Mia —Hora de dormir, preciosa.

Con el paso del tiempo, la relación de mi madre y Harper se fue fortaleciendo, igual que la mía con Mia. Nos dijimos que nos queríamos el día de mi cumpleaños y, cuando ella cumplió los dieciséis, le dije que la amaba por encima de todo.

Mi madre me enseñó a conducir, pues le había prohibido a Tyra comprarme una moto, así que me compró un coche. Dios, cuando lo vi casi caigo patas arriba. Un beetle coupé blanco... Volví loca a mi madre para que me enseñara a conducirlo y poder presentarme.

Mia esperó aquel día a que me dijeran el resultado, y nos abrazamos cuando me dieron el visto bueno.

—Nos darás a Ava y a mí una vuelta, ¿verdad? —me preguntó mi tía.

—Tía Ava, ¡mira esto! —le pedí, mientras accionaba uno de los mil chismes con los que contaba el coche.

—Tyra nos mimaba demasiado —rio, mirando con una sonrisa a su novia—.

Harper planeaba declararse a mi madre y me pidió permiso para hacerlo. No se lo concedí. Le dije que era demasiado pronto. Apenas llevaban un año y

medio juntas, pero no era ese el motivo. Yo ya estaba ayudando a mi madre a conseguir un anillo perfecto para declararse ella misma. Se lo merecía. Harper era la que había tenido claro desde el principio que la quería, y tuvo que esperar y obtener de ella una aprobación. Se merecía sentirse deseada cuando mi madre pidiera su mano.

—Le encantará —le dije cuando el vendedor nos enseñó aquel anillo, discreto pero bonito —Es ese, mamá.

—¿Tú crees, cariño?

—Va a ponerse a llorar, ya verás.

Mia llevaba semanas dejando caer el tema. Quería acostarse conmigo. Ella iba a cumplir diecisiete años y yo en un par de meses cumpliría dieciocho.

—Estoy preparada, Payton. Quiero que demos un paso más —me dijo un día —Te quiero, no. ¡Te adoro! Quiero crecer contigo en cada etapa de mi vida, y ahora quiero entregarme a ti.

Seguía siendo insegura, seguía temiendo el momento, pero yo también la deseaba, así que hablé con quien me daba la seguridad para todo, con mi madre. Pero mi madre de pelo negro.

—¿Qué te preocupa, cariño? —preguntó Harper.

—Mia y yo... Mia quiere... —ni siquiera sabía cómo decirlo —Cree que ya estamos preparadas.

—Quiere acostarse contigo.

Yo asentí.

—Me gustaría concedérselo el día de su cumpleaños. Quizás un hotel, o no sé —me tapé la cara con las manos —No tengo ni idea.

—¿Tú quieres hacerlo? —me preguntó.

Claro que quería, me moría por tocarla. Pero no podía quitar de mi cabeza todas esas inseguridades.

—Sí que quiero...

—Bien, escoge el sitio, Payton, que yo te ayudaré.

—¡Es precioso! —exclamó con esos preciosos ojos castaños mirándome con ternura —Muchas gracias por traerme aquí.

—De nada, Mia —le sonreí.

Quería hacerlo, e íbamos a hacerlo. Me moría por verla desnuda. Por tocarla, por sentirla... Pero sólo podía pensar en que iba a decepcionarla, por mil cosas. Todos los defectos que me encontraba día a día se multiplicaban.

—Va a ser perfecto, Payton...

Estuvimos un rato conversando, tiradas en la cama, como hacíamos en la mía muchas veces. En un momento dado, Mia se giró para ponerse encima de mí y comenzó a besarme, desesperada ya por sentirme. Los besos fueron encendiéndose, de inocentes y superficiales, a apasionados y profundos.

Me estaba excitando muchísimo, y Mia también. Se apoyó en sus rodillas para levantarse de encima de mí y salió de la cama. Mirándome fijamente, mientras me sonreía, se quitó la sudadera y yo ascendí para poder sentarme.

Vi aquel sujetador y deseé arrancárselo. Desabrochó el pantalón y se lo sacó. Se puso muy colorada cuando la miraba en ropa interior. Lentamente, se retiró el sostén y la braga, y se encogió de hombros sonriéndome, como diciendo “es lo que hay”.

La miré, era preciosa, la viera por donde la viera, y eso me hizo sentirme un poco peor.

—¿Hay algo mal? —me preguntó.

—Eres demasiado hermosa —contesté, y se lanzó encima de mí de nuevo.

Me besó de forma apasionada, y yo sólo quería irme de allí. No iba a gustarle, no podía compararme a ella.

—Para, por favor —pedí, cuando introdujo su mano dentro de mi blusa — No quiero seguir...

Quedó cortada, paralizada, pero se retiró de encima.

—Yo... Lo siento... Si no estás preparada, podemos esperar, Payton. Está bien.

Se acercó a besar mi mejilla y yo me aparté un poco.

—Vístete, por favor, Mia.

Se alejó de mí y comenzó a vestirse, pero comenzó a llorar sin poder evitarlo.

—Lo siento... —repetía.

Yo me encogí y abracé mis piernas con mis manos, enterrando mi cara y comenzando a llorar también. En cuanto se vistió, salió de la habitación y me dejó sola.

Me fui a casa, y Harper miró el reloj cuando entré. Mi madre me miró. No sabía lo que había intentado hacer.

—¿Fue algo mal? —me abracé a ella sin siquiera responderle —Shhh, cuéntanos, pequeña.

—¡Payton, mi vida! —exclamó mi madre y me abrazó también —¿Qué ocurre, Harper?

Su novia no le contestó. No quiso delatarme por si yo no quería hablar.

—Hoy iba a tener mi primera vez —confesé sollozando.

—¡Oh! —exclamó mi madre, un poco nerviosa ante aquello. Al fin y al cabo, era mi madre....

—Pero... La hice llorar... No quería que llorara...

—¿Qué pasó, preciosa?

—Mia se desnudó —empecé —Yo soy la mayor, debo ser la que guíe... Ella es perfecta, y yo no lo soy... Ella... Me sentí fea, me sentí mal.

—¡Payton! —me riñó mi madre —Eres preciosa, mi amor.

—No lo soy —me quejé.

—Escucha, mi vida —dijo Harper —Que seas la mayor no significa que tengas que ser tú quien dirija, ¿vale? Ambas sois unas niñas sin experiencia —asentí —Además, todo fluirá solo. No tienes que preocuparte de eso. Y, por encima de todo, piensa en esto. Viste a Mia desnuda y era preciosa —asentí de nuevo —Imagina, por ejemplo, una espinilla en su hombro. O un lunar gigantesco en su espalda. ¿Dejarías de desearla? ¿Te parecería fea?

—¡Pero no tiene nada de eso!

—No te pregunté eso. Piensa en unos pechos diminutos, o demasiado grandes. Piensa en marcas en su cuerpo. ¿Ya no querrías acostarte con ella?

—Sí querría. Seguiría siendo preciosa.

—Como tú, mi amor. ¿Sabes por qué Mia se desnudó delante de ti? ¿Crees que ella no tiene cosas que quiere cambiar de su cuerpo? Pero confía en ti, en que la amas, en que no importa lo que esconda, porque siempre la querrás.

—La hice llorar...

—Porque hiciste crecer sus inseguridades —me explicó —Esa confianza que depositó en ti le fue arrebatada.

—Tengo que llamarla. Tengo que pedirle perdón —dije, levantándome del sofá y yendo a mi habitación con el móvil en la mano—.

37. Descansa

Payton

—Mia, perdóname —supliqué en cuanto descolgó.

—No, perdona tú, Payton —sollozó —Ya había pensado en esa posibilidad.

Quedé un poco desconcertada. ¿Ya había pensado que quizás me acobardaría?

—¿Qué posibilidad, Mia?

—Pues que mi cuerpo no te gustara. Quizás te gusten más los chicos, Payton. No pasa nada —lloró al teléfono —Quizás pensabas que eras bisexual pero no lo seas... Quizás sólo te gusten los chicos.

—¡Mi vida! —exclamé al escucharla —Estoy enamorada de ti, de todo tú. Tienes un cuerpo precioso, y eso fue lo que me asustó —confesé —El mío no puede compararse a él. Eres perfecta.

—¿Qué dices, Payton? ¿Ese fue el problema? Eres lo más bonito que vi en la vida...

—No me has visto desnuda, Mia...

—Bueno... En realidad... —dijo sin terminar la frase.

—¿Qué? —pregunté muerta de miedo —¿¡Cuándo!?

—El mes pasado... En la cabaña... Entré sin llamar, pensé que el baño estaba vacío. Tú te secabas el pelo desnuda, con los ojos cerrados y bailando una canción de Queen.

—¡Oh, dios mío!

—Me resultaste tan tierna cantando con un cepillo en la mano "I want to break free".

—¿Por qué no dijiste nada?

—Porque me quedé mirando más de la cuenta —rio entre sus lágrimas —Y deseé tocarte, Payton. Eres preciosa, joder.

—¿Pero no viste mis kilos de más, mis estrías, mis horribles pechos...?

—Por dios, ¿de qué hablas? Cállate o tendré que ir a darte un capón, por idiota —me riñó —Tengo la novia más guapa del universo, aunque parezca no creer en ello.

—No... Yo tengo a la más guapa...

—Bueno, sí. Está bien —rio y me contagié —La segunda más guapa...

Escribí un mensaje a Harper desde mi móvil.

"¿Vais a estar en casa cuando llegue?"

"Quiero invitar a Mia a ver una peli"

"Ya... Una peli..."

"Recuerdo que eso fue lo que te dijo tu madre el primer día que nos acostamos"

"¡Harper!"

"Bueno, ordenaré tu cuarto, por si acaso"

"¡Harper!"

"Iré a buscar a mamá y te dejaré la tarde libre"

"Te quiero, preciosa"

"Gracias, Harper"

"Te quiero"

—¡Mia! —le grité a mi novia cuando la vi venir a mí —¿Tienes planes?

—¿Qué me propones? —rio ella llegando y besándome los labios.

—¿Te apetece una peli?

No íbamos a ver una película. Iba a desnudarme ante ella y, esperaba, hacer el amor si ella accedía. Estaba muy nerviosa, pero habiendo hablado con mis madres y con la propia Mia, me sentía un poco mejor.

Llegamos a casa y ella dejó nuestras mochilas en las sillas del salón.

—¿Hago palomitas? —me preguntó con una sonrisa.

—No, Mia. Espera...

Tragué saliva, muerta de miedo y vergüenza. Me quité la camiseta y quedé en sujetador. Capté toda su atención.

—No tienes por qué hacerlo si no estás segura.

—Lo estoy.

Quiso acercarse, pero le dije que esperara. Me descalcé y me deshice de

los pantalones.

Su cara demostraba urgencia. La mía, pánico.

—Déjame acercarme, por favor —me suplicó.

Yo sonreí y vino a besarme. Me acarició la piel desnuda con la yema de sus dedos. Me recorrió la espalda y llegó hasta mi sujetador.

—Vamos a mi cuarto... —pedí.

Caminamos con nuestras bocas unidas, mientras Mia me dejaba con los pechos al aire al quitarme la tela que los cubría. Se paró a mirarlos. Siempre me habían avergonzado, y no quería que ella rechazara nada de mí.

Los acarició con sus dedos y me resultó extremadamente placentero. En cuanto decidió que debía saborearlos, mi cuello se inclinó hacia atrás, experimentando un deseo que no había conocido hasta ese entonces.

Me ayudó a posarme en la cama y me quitó la última prenda que me cubría. Asomó la porción de vello recortado y Mia sonrió.

—Te quiero.

Sonreí y ella empezó a desnudarse, despacio, mientras yo la miraba. La braga era lo que más le costaba quitarse, pero, aún con indecisión, lo hizo, y pude ver de nuevo aquel mechón negro en su pubis.

—Te adoro.

Corrió y se lanzó encima de mí, poniéndose a besarme como poseída. Respondí a sus besos voraces y su cuerpo comenzó a rozarse contra el mío, haciendo que una sensación placentera nos recorriera.

Sus pechos rozaban mi piel, sus perfectos y adorables pechos. Los míos se rozaban contra la suya, procurándome placer.

Bajó por mi cuello y volvió a rozarme con su lengua. Dejó húmedos besos por todo mi vientre y besó la cara interna de mis piernas. Dejó también uno en mi pubis, al comienzo de mis labios, haciendo que una descarga eléctrica me recorriera.

Volvió a ascender, para buscar mi boca. Entonces, extendió su brazo y buscó mi sexo con su mano. Mi respiración se entrecortó. Introdujo su dedo anular dentro de mí, mientras que la palma, haciendo hueco, me estimulaba mi zona más sensible.

—Si no te gusta dímelo —me susurró al oído —Es lo que más placentero me resulta de lo que me hago yo.

Mia masturbándose. Era en lo único que pudo centrarse mi mente, en Mia masturbándose. Haciendo exactamente los movimientos que ahora había ideado para mí. Yo también me masturbaba, desde hacía años, pero pensar en

ella dándose placer era realmente sensual.

Ciertamente, me gustaba lo que me hacía. Poco a poco, mi cuerpo se fue preparando, anticipándose al placer que me embriagó unos minutos después, expulsando de mi boca un sonido ronco.

Mia sonrió satisfecha. Ascendió un poco la mano, pero la volvió a bajar sonrojada.

—¿Qué ibas a hacer? —pregunté.

—Nada.

—Mia... —jadeé.

—Iba a probar a ver cómo sabes —susurró avergonzada.

Reí y me lancé a su boca. La besé y rebesé mil veces. Bajé por su pecho, su abdomen, sus piernas. Notaba que estaba tensa cada vez que llegaba cerca de su sexo, y apretaba las piernas.

—Mi amor, relájate —le pedí y separé un poco aquellas piernas, pues necesitaba ver qué escondían.

—Lo siento, es horrible —me dijo con tristeza —Debimos bajar la persiana. Así no se vería tan mal.

Me fijé en lo que la avergonzaba. Uno de los labios internos era significativamente mayor que el otro. Me pareció tierno, diferente. Sólo pude responder como me vino. Agaché mi cabeza y besé su sexo.

—Payton... —me llamó, visiblemente emocionada.

—Relájate, Mia. A ver si esto se me da bien.

Me concentré, quería hacerlo bien. Primero, la visité con sonoros besos, que hacía que el silencio que reinaba se viera interrumpido.

Luego, comencé a rozar despacio, con mi lengua, haciendo hincapié con la punta en la zona sensible.

En un momento dado, se agarró a mi pelo, haciendo que el ligero dolor que me producía me resultara placentero. Al cabo de unos minutos, se contrajo de puro placer, gimiendo mi nombre.

Ascendí y me abracé a ella, agradeciéndole su paciencia. Quería hacerle eso por el resto de nuestra vida.

—Debo agradecerle a Harper por dejarnos la casa para esto —sonreí.

—¿Les has contado a tus madres? —me preguntó estupefacta.

—¿Vas a decirme que tú no le has dicho tus intenciones de acostarte conmigo a tu padre?

—Claro que sí... —confesó con el ceño fruncido —Pero con ellas me da vergüenza...

—Lo siento —reí —Pero no tenemos de qué preocuparnos. Tenemos unas familias geniales.

—Buenas noches, chicas —saludó mi madre al entrar.

—Hola Brianna, hola Harper —saludó mi amiga.

—Sí que fue una buena tarde si ni abrochaste la camisa sabes, Mia... —bromeó Harper.

Miré a mi novia y la vi ruborizarse por completo, mientras desabrochaba los botones y los volvía a colocar en el sitió correcto. Me dio rabia que siempre le hiciera lo mismo.

—¡Mamá! —exclamé, y entonces fui yo la que me puse colorada.

Ya era mi madre, pero nunca la había llamado así. La morena vino corriendo y me besó la frente.

—Sois lo más tierno del universo, y juntas dais diabetes —me dijo —Vais a ser muy felices, ya veréis.

Sonreímos rojas como tomates y nos fuimos de allí, para llevar a Mia a su casa. En el viaje en coche, ambas no dejábamos de mirarnos de reojo y soltar una risita nerviosa.

—Quiero experimentarlo todo contigo —me dijo Mia.

—Gracias por haber tenido paciencia y haberme regalado tu primera vez.

—Eres mi primera todo, Payton —rio.

—Tú vas a ser mi última en todo, porque será para toda la vida.

—Va a ser verdad que damos diabetes —dijo y soltó una carcajada haciendo que yo hiciera lo mismo.

Aparqué el coche y ella me besó suavemente en los labios. Salió, pero fui detrás de ella para besarla más profundamente.

—Duerme bien, mi amor. Nos vemos mañana.

38. Esto es sólo el principio

Ava

Estaba encantada con la vida que llevaba en ese momento. Tenía una novia espectacular en todos los sentidos. Era la mujer más hermosa de cuantas había visto, lo había sabido desde que la conocí. Después me enamoré de ella y ella lo hizo de mí.

Ahora presidía una compañía, una revista, con su ayuda, claro. Apenas llevaba unas semanas allí. Además, mi hermana había conocido una mujer estupenda y también estaban juntas. ¡Y yo ahora tenía una casi sobrina! Una niña adorable y muy inteligente.

Había conocido a mis suegros y mi cuñado. No lo dije en voz alta, pero qué suerte que esa mujer estuviera en la cárcel, porque no iba a caerle del todo bien nunca. Esa navidad, Tyra iba a cenar con nosotras y yo le iba a presentar a mis padres... Pero todo iría bien.

Ese día, Harper y yo preparamos la cena, bajo la atenta mirada de mi novia, con el móvil en la mano por si tenía que encargarse algo.

—Me pones nerviosa si no confías en mí.

—La última vez el ratatouille era de color negro, cariño —contestó y Harper rio —¿De verdad no puedo ayudaros en algo?

—Es tradición desde que vivimos nosotras dos solas que la cena de navidad la preparemos mi hermana y yo —le informé —Así que hoy sólo podrás mirar.

—No me dirás eso cuando te lleve a la cama por la noche —sonrió de manera pícaro.

—¡Eh! —gritó Harper —¡Frasas con doble sentido delante de la hermana mayor no!

Soltó una carcajada y se disculpó. Yo le di con la cadera a Harper, pues teníamos las manos ocupadas, y la hice sonreír.

Al final de la tarde, los invitados comenzaron a llegar. Las primeras en

aparecer fueron la familia Scott. Payton abrazó a mi hermana, que levantó los brazos para no ensuciarla. Recibió a Brianna con un beso en los labios.

—¿Qué tal, tía TyTy? —preguntó la niña —Has llegado muy temprano.

—Vigilo a mi novia, porque no se le da tan bien la cocina como ella cree —me sonrió y yo me hice la ofendida.

—Pero Harper cocina bien —informó mi sobrina.

—Lo estoy viendo. Gracias a ella cenaremos.

—¡Oye! —exclamé —¿A que te quedas sin probar bocado? —amenacé mientras ella se reía.

—Perdona, cariño. Sólo te hago de rabiar —siguió riendo —No es cierto. Lo estás haciendo muy bien.

—Gracias —contesté, alzando los brazos, como si estuviera hastiada—.

Un rato después, llegaron mis padres. Nos saludaron a mi hermana y a mí con entusiasmo. Payton les sonrió cortésmente y ellos besaron su mejilla. Brianna se acercó a mostrar el mismo cariño y la recibieron bien.

Y después llegó Tyra... La miraron... no sabría describir cómo. Cómo si hubiera cometido un asesinato delante de ellos y el juez la hubiera declarado libre. Besaron su mejilla por educación, pero sabía que no querían.

Vi a mi novia ponerse nerviosa, mucho. Mis padres habían estado conmigo en la cabaña, cuando les confesé que estaba allí porque Tyra me había tratado mal. La maldijeron, fueron quienes más se ensañaron con insultos. Al fin y al cabo, habían hecho daño a su niña.

Después les llamé explicándolo todo. Les dije que había sido un error, que Tyra nunca quiso dañarme, que me amaba y me había regalado la revista, pero supongo que su mente se había ocupado de la visión de su hija llorando por culpa de una persona en concreto.

—Espero que hayan tenido un buen viaje —se preocupó mi novia —Sus hijas han hecho una cena estupenda.

—Sabes hacer muchas cosas bien —contestó mi madre —Aunque la pequeña no ha destacado por escoger lo que mejor le conviene. Nunca lo ha hecho...

Tyra quedó un poco cortada. Sin duda hablaba de ella, pero no quiso que los pensamientos negativos eclipsaran esa cena.

—¿Y cómo estaba el tiempo en San Francisco? —preguntó intentando un

nuevo acercamiento.

—Pues el ambiente menos cargado que aquí, la verdad. Había menos bulto.

—¡Mamá! —exclamé —¡Ya está bien!

—No importa, Ava —me sonrió —Me merezco lo que quiera decirme.

—Bueno, al menos sabe que actuó mal... —susurró mi madre.

Comimos con cierta incomodidad, pero Harper y la niña nos sacaban una sonrisa de vez en cuando.

—¿Puedo decirles algo? —preguntó Tyra cuando se venían los postres — No tienen por qué creerme si no quieren, pero me gustaría hablar.

—Adelante —dijo mi padre.

—Señores Fitzgerald, fui una tremenda estúpida que se asustó de lo que sentía por la mujer más maravillosa del mundo. La hice sufrir, nunca compensaré eso, pero cada día intento ser mejor para ella.

—¿Sabes lo que lloró en aquella cabaña? —preguntó mi madre.

—Ava pensaba que había hecho algo que en realidad no hice, y que había dicho ciertas cosas que jamás pronuncié, pero mi cobardía propició que ella sufriera. Créanme si les digo que yo lloré día y noche, pensando que la había perdido, pero, sobre todo, pensando en que estaba destrozada por mi culpa.

—Yo estuve de testigo —intervino la niña —Fue terrible.

—De verdad, les digo que la amo, la adoro, y nunca voy a hacerla sufrir de nuevo. Todo lo que deseo en la vida es hacerla feliz.

Mis padres quedaron callados, mientras yo agarraba la mano de Tyra por debajo de la mesa. Torcieron el gesto, se miraron el uno al otro, buscando aprobación.

—Bien... —habló mi madre entonces —No quiero volver a ver aquel despojo de mujer que tenía por hija, ¿de acuerdo?

—No, señora. Le prometo que, si está en mi mano, no la verá jamás.

—Y me da igual el dinero que tengas. Vuelve a hacerle daño y te las verás conmigo.

—Sí, señora —sonrió sin poder evitarlo, mirando su plato—.

—¿A dónde vamos, Ty? —le pregunté por enésima vez desde que habíamos arrancado una hora atrás.

Había pasado un año desde la anterior navidad, y era el fin de semana

antes de la gran cena, que haríamos en el apartamento de Tyra porque éramos demasiados invitados para el mío.

—Ava, por favor... No me arruines la sorpresa... Quiero mostrártelo en el momento, ¿de acuerdo?

Asentí y ella se acercó a besar mi mejilla.

—¿Va a gustarme? —pregunté sonriendo.

—Pues espero que sí, cariño.

Apenas un cuarto de hora después, llegábamos a San José. Tyra me miraba entusiasmada a ver qué decía.

—¿Vamos a pasar el fin de semana en un hotel de San José? —pregunté.

—Sí y no —respondió sonriendo.

—¿Cómo? Explicate.

Estábamos en un barrio residencial, con unas inmensas mansiones a nuestro alrededor. Tyra señaló una de ellas y yo me quedé en silencio. ¿Querría decirme que nos quedábamos en aquella gigantesca casa? Sólo éramos ella y yo. No había necesidad de haber alquilado algo tan grande.

—Sé que os encanta la cabaña, pero sólo tiene tres habitaciones —me dijo —Y me gustaría en algunos momentos tener a toda la familia junta. Tu hermana y Brianna, tus padres, Payton y su novia, incluso el señor Chang quizás algún día, si le apetece... —sonreí pensando en los planes que había ideado —Podríamos invitar a Morgan si no te parece mal, algún fin de semana, junto a la señorita Hill. No me importaría tampoco que Anna y Laura nos visitaran...

—¿Dónde quieres ir a parar?

—Compré esta mansión, Aves...

—¿¡Comprada!?! —pregunté exclamando.

—Quiero tener un sitio donde reunir a la familia. La mansión Thompson—Davis —sonrió —Tiene diez habitaciones —la miré como diciendo que estaba exagerando un poco —Tampoco sabemos si en algún momento va a crecer la familia, cariño.

Cuando les anunciamos a todos que celebraríamos la navidad en una nueva mansión en San José, nos miraron extrañados y entusiasmados a la vez.

—Olviden los billetes a Stockton —les dijo Tyra a mis padres por teléfono —Les hemos reservado unos a San José directamente. Les reembolsarán el importe de los anteriores. Mi secretaria se encarga de eso.

Al final, invité a Morgan y su novia, porque, la verdad, había cambiado un montón en la forma de tratarnos. Seguía con su humor ácido, con sus bromas subidas de tono, pero nunca faltando el respeto a ninguna de nosotras.

Hacía un par de meses que la había recontratado en la revista. Tyra me dijo que no hacía falta, que no debía hacerlo por ella, pero desde que mi anterior secretaria se mudó de ciudad, necesitaba una, y ahora Morgan me respetaba. La verdad, me reía bastante con ella.

Anna y Laura denegaron la invitación esa vez, porque cenarían con la familia de la rubia, pero prometieron venir un fin de semana con nosotras. Payton consiguió convencer al señor Chang para que fuera con ellas, y así poder pasar la navidad con Mia.

—Ty, ¿vamos a ser así de felices siempre? —le pregunté ese día, agotada tras la cena con la familia, mientras que ella con una mano me acariciaba el pelo cuando yo recosté mi cabeza en su pecho, y con la otra sujetaba un libro.

—Y aún más, cariño. Esto es sólo el principio —contestó, besando mi nuca—.

39. Epílogo

Harper

Habían pasado unas semanas desde nuestro compromiso. Nuestras familias y amigos nos felicitaron por la gran noticia. También les dije que adoptaría de forma legal a Payton, para que constara como mi hija. Ni siquiera teníamos que hablar con el padre, pues legalmente no tenía ninguno. Brianna nunca había dado el nombre del padre biológico cuando la niña nació.

Estábamos acostadas en la cama, desnudas, después de haber hecho el amor unos minutos antes. Me abrazaba a ella, que acariciaba con la yema de su dedo índice mi clavícula.

—Quiero tener otro hijo, Brianna —le dije con cierto temor, pues nunca habíamos hablado de ello.

Giró su cabeza rápido, para poder mirarme, y sentí miedo. No la miraba a los ojos, sólo observaba mi mano que fue en busca de la suya para recibir apoyo.

Ella bajó por mi cuerpo hasta llegar a mi vientre, y depositó un beso en él. Temblé. Llevó su mirada entonces a buscar la mía y me encontró sobrecogida.

—Me muero por ver este precioso vientre crecer, albergando a nuestro hijo —me dijo.

Volvió a subir para besarme y la recibí con todo el amor del que era capaz de entregarle.

—¿Estás de acuerdo con un bebé? —pregunté.

—Sí, Harper. Claro que sí —respondió entusiasmada —Cuando Payton nació yo era una niña, más de lo que ella lo es ahora. Fue precioso, no te digo que no, pero ahora tengo otra manera de pensar, de ver la vida, tengo a alguien a quien amo y que me quiere de vuelta. Va a ser maravilloso.

—Pero no quiero quedarme embarazada, Brianna.

—¿No? Yo no quiero volver a pasar por eso, Harper... Un embarazo fue suficiente...

—No quiero decir eso, cariño. Es sólo que... Sabes que Ava fue adoptada, ¿verdad? Ella era un bebé y yo sólo tenía cinco años... No recuerdo nada de eso. Siempre ha sido mi hermana.

—Sí, lo sé.

—Me gustaría darle la oportunidad a un niño de crecer en una familia que le quiera por sobre todas las cosas, que se vea rodeado de amor, de comprensión, de todo lo que podamos darle. ¿Te parecería mal si no llevara nuestra sangre?

—Harper, cariño, ¿cómo iba a parecerme mal? Eres tan buena, mi amor —susurró, besándome de nuevo—.

Tyra

Nos fuimos juntas a Turquía, a Hawái, a Puerto Rico, a donde nos apeteció. En algunos sitios podíamos mostrar nuestro amor en público. En otros, sólo éramos dos buenas amigas que se iban de vacaciones, hasta que la puerta de la habitación del hotel se cerraba y nos inundábamos de caricias y besos.

Me encantó reunir aquel verano a todos en la mansión Thompson —Davis. Por fin conocimos a fondo a la señorita Hill. Era una mujer que inspiraba respeto, y nunca nadie, fuera de Morgan, la llamaba por su nombre de pila.

Me alegraba un montón de tener a mi amiga de vuelta. Además de que era una versión más adulta de mi amiga. No sabía cómo agradecerle a su novia. Laura también era sarcástica, y verla interactuar con Anna me hizo feliz.

No podía olvidar la bofetada que me dio. Me centró en lo que quería y me dio la oportunidad de recuperar a Ava. Mi novia me contó que la había dejado cuando se admitió a sí misma que se enamoró de mí. Entonces entendí las lágrimas de aquella noche que dormimos juntas por primera vez en la misma cama.

Esa noche, Ava no lloraba por haber roto con Anna, lloraba porque sentía que yo jamás la iba a corresponder. Había abandonado una relación de años por haberse enamorado de un imposible.

Intenté compensarla por todo lo que había sufrido, la quería ver feliz. Era lo único que deseaba en la vida. Éramos dos empresarias jóvenes, dirigiendo empresas multimillonarias, que al final del día terminaban viendo una película de Netflix mientras se abrazaban.

Las relaciones de las Scott también avanzaban. Payton seguía con esa niña preciosa que había conocido en el instituto más de tres años atrás. Había empezado a la Universidad de Stockton a estudiar finanzas, negocios

internacionales y marketing. Cuando terminara, Thompson Corp la estaría esperando.

Por su parte, Mia se fue a la Universidad de San José con una beca. Me ofrecí a pagarle los estudios en Stockton para que las niñas no se separaran, pero su padre se negó. Fue duro, a pesar de que estaban relativamente cerca. Pero no se rendían. Esas dos jovencitas se querían de verdad.

A Mia se le daban mejor las letras, así que estaba estudiando periodismo. También había participado en algunos concursos sobre novelas cortas. Payton estaba muy orgullosa de ella, y le pidió a su tía que la empleara una vez que terminara la carrera. Eso no había ni que pedirlo.

Harper y Brianna se casaron poco después de que el estado le concediera a la morena la adopción de Payton. Ahora mi sobrina tenía legalmente dos madres. Ese mismo día, nos anunciaron que empezarían con los papeles para aumentar la familia. Pocos días fuimos tan felices como aquel.

Brianna le había propuesto matrimonio casi a la vez que mi cuñada lo había decidido. Gracias a la actuación de la niña, lograron adelantarse. Payton rechazó a Harper cuando ella le contó sus planes. Le rompió el corazón, pero mi sobrina sólo quería que su madre tuviera tiempo de sobra para poder ser ella la que diera el paso. Al final, todas terminaron abrazadas, al saberse una familia.

La ceremonia de la boda fue íntima, a petición de mi cuñada. Éramos apenas treinta invitados entre familia y amigos por ambas partes, pero no necesitamos más para pasar un día fantástico. Mi cuñada vistió un vestido de color crudo, y Brianna uno azul tan claro que casi parecía blanco. Dios, estaban preciosas.

Harper lloró cuando Payton le entregó a su madre en el altar. Brianna lloró cuando la morena leyó sus votos para ella y para su hija. La niña lloró cuando la invitaron a participar en el primer baile como matrimonio, porque desde ese entonces serían tres, y nunca dos.

Bueno, todos lloramos en algún punto, porque ambas mujeres se merecían ser inmensamente felices y porque eran tremendamente adorables juntas.

Vi a Ava llorar por su hermana en varias ocasiones. Vi la ilusión de sus ojos. Vi cómo decía lo preciosas que iban. Vi que ella quería lo mismo.

Tenía que pedirle que se casara conmigo, pero merecía una pedida de mano extraordinaria, porque ella lo era. No iba a casarme con cualquiera. Quería casarme con Ava Davis, la mujer más impresionante del planeta.

Ideé un plan, en el que nuestras amigas estaban implicadas. Las necesitaba

a todas ellas. Ese día, ella vendría a buscarme a Thompson Corp, pero Hope sabía lo que tenía que decirle. Ese día, después de decir sí, me abordaría en el aparcamiento para besarme como si no lo hubiéramos hecho nunca.

Ava

Había quedado con Tyra en su despacho para llevarla a casa, pero cuando llegué, su secretaria me dijo que se había ido.

—Le ha dejado una nota en su escritorio, señorita Davis —me informó.

Entré extrañada de que Tyra no me hubiera llamado si una urgencia la había hecho dejar la empresa. Un sobre de color azul y un corazón pintado reposaba sobre la mesa.

Lo abrí y comencé a leer la carta que me había dejado.

"Espero que no te importe jugar un rato conmigo, cariño. Te gustan las novelas de detectives, ¿no? Pues a investigar.

Ve a ver a la agente que te podría ayudar en esto. Alguien que pasó muchos años contigo y que siempre va a estar ahí".

Pintó un guiño al terminar y vi que en una esquina escribió la primera frase que yo había pintado en su taza de café.

"Esta noche, simplemente cerré los ojos y estabas ahí".

Y un nuevo corazón al final de la oración. El mío latía con fuerza. Tyra no se pondría a jugar de esa manera para algo sin importancia. Quería que yo llegara a algo esa noche, y estaba temblando sólo de pensar en qué podría ser.

Sonreí y fui a ver a la agente que Tyra había metido en el ajo. Anna me recibió en su apartamento con una sonrisa en los labios. Se lanzó a abrazarme y me soltó rápidamente. Detrás, Laura se reía.

—Perdón, perdón. Es que estoy muy nerviosa. Pero me meteré en mi papel —carraspeó y se recompuso, haciendo que yo sonriera —Señorita Davis, ¿en qué puedo ayudarla?

—Pues verá, agente Martin —reí —Mi novia me ha puesto unos deberes, y estoy muy nerviosa. ¿Sabe de qué va esto?

—¿Su novia? —bromeó —¿Una mujer preciosa de larga melena con degradado ombré e intensos labios rojos?

—¿La conoce?

—Estuvo antes aquí... Me dejó un sobre para usted —Anna sacó un nuevo

sobre de color azul con un corazón pintado. Me lo dio mientras me miraba con orgullo —Tenéis mucha suerte de haberos encontrado la una a la otra.

Le devolví la sonrisa y comencé a leer.

"Las primeras veces son importantes, Aves. ¿Recuerdas nuestra primera cita? Me maravilló verte comer todos aquellos postres. Quizás hayan cambiado la carta. ¿Quieres ir a mirar?"

Reí y una lágrima acudió a emborronar mi vista de la emoción. Debajo, la segunda frase que yo le había escrito.

"Me encanta cerrar los ojos y, simplemente, pensar en ti".

Me abracé a Anna y me fui corriendo de allí en busca de aquel restaurante donde Tyra y yo empezamos a conocernos. Entré por la puerta y me recibió el mismo maître que la última vez.

—¡Bernard! —exclamé.

—Señorita Davis, han reservado una mesa para usted.

Me llevó hasta mi asiento, la misma mesa que habíamos utilizado aquella primera vez, mientras miraba al resto de comensales a ver si alguna cara me resultaba conocida. Destacaba en ese restaurante tan elegante porque no iba preparada para la ocasión. Iba con ropa informal, pues sólo iba a recoger a mi novia en mi moto.

Bernard llegó con una porción de tarta Selva Negra, mi favorita, acompañada de un nuevo sobre. Abrí con nerviosismo obviando aquel manjar y me encontré de nuevo una nota de Tyra.

"Mi amor, aquí tienes un pedazo de tu postre preferido. Disfruta de él antes de irte. No quiero que tus fuerzas decaigan haciéndote recorrer la ciudad. Fuera te está esperando la mejor conductora del mundo. Nunca te pondría en manos de un conductor inseguro.

Dile que debe dejarte donde me llevaste tú por primera vez en esa moto. Sentir tu cuerpo protegiendo al mío durante el viaje me hizo entender que provocabas algo en mí, Ava".

Y no faltó la nota al final.

"La sonrisa es mía, pero el motivo eres tú".

Comí la tarta a todo correr, y le pregunté al maître cuánto le debía. Él hizo un gesto para que supiera que todo estaba en orden, así que salí de allí con premura. A la puerta, Payton y Mia me estaban esperando.

—Somos su carruaje, mademoiselle —me dijo Payton y me hizo reír.

—¿Sabéis de qué va esto? —les pregunté.

—Claro que sí —rio Mia.

—¿Y me lo vais a decir?

—¡Claro que no! —respondió mi sobrina —Tía Ava, sólo disfruta, ¿vale?

Les pedí que me llevaran a la bolera. Allí era donde había llevado por primera vez a Tyra en moto. Entré con urgencia, casi corriendo, a ver qué nuevas pistas encontraba. Me estaba matando la curiosidad.

Nadie me recibió, así que empecé a fijarme en la gente. De entre todos los jugadores, dos me resultaron muy conocidas. Me acerqué a ver a mi secretaria y su pareja.

—¡Morgan! ¡Señorita Hill!

—Buenas noches, Davis. Espero que estés disfrutando del juego —me dijo Kate.

—Jefa, Tyra se lo ha currado mucho, de verdad. Estoy por aceptar yo... —su novia la fulminó con la mirada y a mí se me contrajo el corazón —Cariño, bromeaba... Yo no... ¡Oh! —exclamó mirándome —¡Mierda! Ava, te pido que no le cuentes a Tyra que metí la pata, por favor.

¿Aceptar? ¿Qué iba a pedirme Tyra? ¿Que viviéramos juntas? Ya prácticamente lo hacíamos. Era raro el día que no durmiéramos juntas. ¿Matrimonio? ¡Oh, dios! ¡Matrimonio!

—¿Tengo un sobre? —pregunté, ya tan nerviosa que mis manos temblaban sin descanso y mis labios me impedían pronunciar con claridad.

—Aquí tienes, Davis.

Lo abrí con dificultad por mi tembleque. Volví a ver esa extraordinaria caligrafía.

"Supongo que Morgan habrá metido la pata y empezarás a sospechar qué quiero de ti. No te asustes, mi vida. Nuestras hermanas te esperan donde no pude aguantar mis impulsos y te besé por primera vez.

Me dijiste que era preciosa, pero yo no podía creer la suerte que tenía de tenerte a mi lado, mi dulce y tierna Ava"

Tyra me besó en mi portal aquel día que habíamos ido a la exposición de aquel horrible arte, así que me dispuse a irme justo después de la nueva frase.

"Puedes estar lejos de mis ojos, pero no de mis pensamientos".

¿Cómo podía recordar todas aquellas frases que le había escrito años

atrás? Me despedí de las chicas tras enseñarle a Morgan la nota, para que no se sintiera mal, pues Tyra ya había contado con la metedura de pata.

Payton y Mia me llevaron a mi apartamento y vi a Harper mirando el reloj nerviosa ante la puerta del portal. Su mujer la estaba acompañando e intentando tranquilizarla. Cuando aparcamos, vino a nosotras.

—¡Yo debí hacer de chófer! —exclamó —Payton, eres muy lenta.

—¡Eh! ¡Lenta pero segura! Hay que respetar las señales, mami —se burló. Se acercó rápido a abrazarme y las lágrimas cayeron por su rostro.

—Dios, soy una sentimental —se quejó, limpiándose —Ava, tienes que ir a por la chica.

—Eso pretendo, Harper. ¿Tenéis algo para mí?

Brianna me sonrió y me entregó el sobre. Lo abrí con urgencia.

"Ésta es la última de tus cartas azules, cariño. Sólo quiero decirte que te amo muchísimo, que ya no puedo imaginar una vida sin ti y que necesito preguntarte algo. ¿Vienes a verme? Ve a buscarme al sitio que siento más romántico, porque jamás había tenido una cita semejante. Nunca pasaba de una cena y una cama, pero contigo todo fue diferente. Ese día me sentí realmente especial, mi vida, a pesar de los moratones en el culo.

Te estoy esperando. Búscame, Aves".

La amaba tanto que, si ocurría lo que estaba ya claro que iba a ocurrir, me pondría a llorar, me lo temía. La nota me hizo sollozar. Ya no aguantaba más la emoción. Quería verla ya.

"La mejor parte de mi día es en la que estoy a tu lado".

—Llévame, Payton —le pedí.

—Debe decirme destino, mademoiselle.

—A la pista de patinaje, lo sabes de sobra. ¡Vamos!

Las cinco nos metimos en el coche que nos llevó, con cierta lentitud, bajo las quejas de Harper, a aquel lugar donde ideé nuestra primera cita.

—Te dije que era demasiado romántico —me dijo Harper por el camino —¿Te acuerdas? —yo asentí —Pues no pudo evitar enamorarse de ti.

Sonreí y llegamos a aquel sitio. Estaba prácticamente vacío, con pocos coches en el aparcamiento. Entré nerviosa, deseando reunirme con Tyra de una vez. Crucé la puerta y me la encontré allí.

Estaba visiblemente emocionada, con sus ojos nublados por las lágrimas

que ella retenía allí.

Miré a mi alrededor. Todo estaba decorado con plumerías, aquellas flores preciosas que me regaló el primer cumpleaños. Una banda de violines comenzó a tocar música delicadamente.

—Me estaba poniendo muy nerviosa cuando no llegabas —confesó Tyra, mirándome directamente a los ojos —Ha sido la espera más dura desde...

—Desde la cabaña —terminé.

—Sí...

—¡Pues es que tu sobrina conduce como una tortuga! —exclamé y ella se rio.

Miré a todas y cada una de nuestras amigas y familia, que habían ayudado a que aquel plan se diera correctamente, y ellas me miraban cómplices, esperando algo bueno que estaba por llegar. Yo miré a Tyra y me pidió que aguardara.

Todo el mundo estaba callado y en silencio, emocionados por la belleza de lo que escuchaban. Yo sólo quería que Tyra hablara, que me dijera lo que quería escuchar.

—Ava, tengo que pedirte algo... Espero que aceptes...

Escucharla decir mi nombre me sobrecogió el estómago, pero verla arrodillarse ante mí, me terminó de emocionar. Me eché a llorar desconsolada todas esas lágrimas que llevaba reprimiendo desde la primera carta.

—No llores, mi amor —me pidió, poniéndose a llorar también —Ava, —sollozó —no he amado a nadie hasta ahora. Eres la primera y quiero que seas la última. Mi vida anterior a ti ya no parece tener sentido, por eso quiero que te quedes conmigo lo que me resta de vida —sacó un anillo de diamantes que me quitó el sentido, mientras sus manos temblaban y la cajita estuvo a punto de caérsele —Cásate conmigo, cariño.

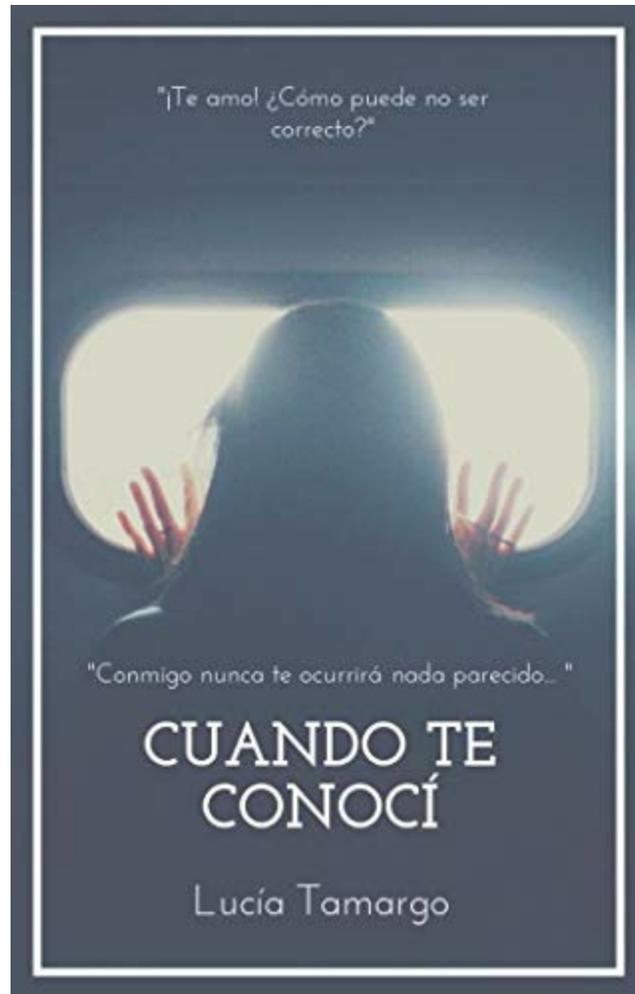
Tomó mi mano, esperando una respuesta para colocarme el anillo. Yo lloraba y reía a la vez.

—¡Sí, Ty! ¡Sí! —exclamé y ella comenzó a colocarme el anillo sonriendo a la vez que las lágrimas caían por sus mejillas.

Me lancé a ponerme a su altura y la besé, una y otra vez, como seguiría haciendo hasta que mi corazón emitiera su último latido.

TE DIGO ADIÓS

LUCÍA TAMARGO



Cuando te conocí, de Lucía Tamargo

[Ya en Amazon, en versión ebook y tapa blanda](#)